



**Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura**

EL OLVIDO DE LA MEMORIA

Una aproximación para el diseño de arquitectura monumental

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Arquitectura

Presenta:

Rhett Alexandr Cano Jácome

Tutor:

Mtro. Jaime Francisco Irigoyen Castillo
Facultad de Arquitectura - UNAM

Miembros del Comité tutor

Dra. María Luisa Morlotte Acosta - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dra. María Elena Hernández Álvarez - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dr. José Gerardo Guízar Bermúdez - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dr. Tarsicio Pastrana Salcedo - Facultad de Arquitectura - UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX, Marzo 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”

Salvador Allende no ha muerto...



**Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura**

EL OLVIDO DE LA MEMORIA

Una aproximación para el diseño de arquitectura monumental

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Arquitectura

Presenta:

Rhett Alexandr Cano Jácome

Tutor:

Mtro. Jaime Francisco Irigoyen Castillo
Facultad de Arquitectura - UNAM

Miembros del Comité tutor

Dra. María Luisa Morlotte Acosta - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dra. María Elena Hernández Álvarez - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dr. José Gerardo Guízar Bermúdez - Facultad de Arquitectura - UNAM
Dr. Tarsicio Pastrana Salcedo - Facultad de Arquitectura - UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX, Marzo 2020

El olvido de la memoria

Una aproximación para el diseño de arquitectura monumental

© Rhett Alexandr Cano Jácome, 2020

Primera Edición, CDMX. Marzo, 2020

Todos los derechos reservados.

No esta permitida la reproducción total o parcial de la obra,
ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método
sin la autorización escrita del autor

Impreso y hecho en México

Director de Tesis

M. Arq. Jaime Francisco Irigoyen Castillo

Sinodales

Dra. María Luisa Morlotte Acosta

Dra. María Elena Hernández Álvarez

Dr. Marcos Rodolfo Bonilla González

Dr. Leonardo Meraz Quintana

A mis padres...
de quienes soy solo un mero representante...

A la Universidad Nacional Autónoma de México, territorio
monumental del espíritu de toda una raza.
A mi tutor, por encontrarle valor y sentido a mis ideas.
A mis sinodales, siempre críticos y propositivos.
A todos aquellos que, de alguna u otra manera, en el desarrollo
de esta investigación han sido motivo de mis recuerdos.

¿Qué se hace en estos casos?

¿Cuál es la razón de lamentarse?

¿Estoy más preocupado en mi futuro, o en realidad es certero y honesto este pesar? Hoy me he enterado de tu muerte, de la muerte de una persona con la que si bien no conviví de manera íntima, si lo hice de manera cercana. Quiero suponer que el aprecio era recíproco, uno se formó dadas las condiciones institucionales de respeto y solemnidad, el otro... no sé por qué...

La noticia llegó por la mañana, una mañana de lunes muy atareada, un lunes caluroso de noviembre donde el sol es más poderoso que las intermitentes ventiscas otoñales. Hoy fue uno de esos días que parecieran tornarse irrelevantes. Un día como cualquier otro, tedioso, chocante, un día por completo agobiante por la falta de motivación encontrado en él.

Y ahí decidió partir.

Pero la noticia de su partida no supuso fanfarrias ni celebraciones, su partida supuso una pérdida, la pérdida de rumbo y destino, la pérdida de la pasión y la razón, la pérdida de un faro de empatía y compromiso.

¿Y ahora qué hacer? Continuar, eso es claro, ¿cómo? Como tu lo has enseñado, con una apertura y una aceptación completamente grata hacia lo desconocido.

Todavía no es momento de agradecerte, sólo espero que para cuando eso llegue, la presencia de tu ser siga permeando la manera en que te pienso y te represento...

13 de noviembre del 2017



Dedicado a la memoria de
Consuelo Farías van-Rosmalen...

Quien más allá de enseñarme una
filosofía disciplinar, me mostro una
filosofía de vida.

Un eterno agradecimiento...

Contenido

Introducción.....	021
I - La memoria del presente.....	033
I.1 - La memoria como destino del futuro.....	045
II - La memoria del <i>Ser</i> de las cosas.....	051
II.1 - La materia concreta de lo monumental.....	059
II.2 - La materia conceptual de lo monumental.....	075
III - La memoria como eje del mundo.....	087
III.1 - Referente equivocado. Monumento de palabra.....	101
III.2 - El Representante Monumental.....	115
IV - Tres incoherencias monumentales.....	135
El Anti-monumento +43.....	143
Monumento Estela de Luz.....	165
El Memorial de las Víctimas de la Violencia en México.....	207
Apendicitis del recuerdo.....	263
Glosario.....	272
Bibliografía.....	274

[1] KEENAN, Maynard
James; JONES, Adam; et al.
(2000) "Third Eye [Live]"
Salival
Traducción del autor.

“Think for yourself. Question authority.

Throughout human history, as our species has faced the frightening, terrorizing fact that we do not know who we are, or where we are going in this ocean of chaos, it has been the authorities, the political, the religious, the educational authorities who attempted to comfort us by giving us order, rules, regulations, informing, forming in our minds their view of reality. To think for yourself you must question authority and learn how to put yourself in a state of vulnerable, open-mindedness; chaotic, confused, vulnerability to inform yourself.

Think for yourself. Question authority.”¹

Timothy Leary

[Piensa por ti mismo. Cuestiona a la autoridad.

A través de la historia humana, mientras nuestra especie se enfrenta de cara al aterrador hecho de no saber quienes somos, o a donde vamos en este océano caótico, han sido las autoridades políticas, religiosas, educativas quienes intentan confortarnos dándonos ordenes, reglas, regulaciones, informando, formando en nuestras mentes su visión de la realidad.

Para pensar por ti mismo debes cuestionar a la autoridad y aprender como colocarte a ti mismo en un estado de vulnerabilidad, de mentalidad abierta; caótica, confusa y vulnerable para informarte a ti mismo.

Piensa por ti mismo. Cuestiona a la autoridad.]

Introducción

Siempre ha existido un fuerte interés por la memoria, esa ánima que surge, muchas veces, de manera casual y fortuita; la misma palabra es sugestiva, casi seductora y fascinante, quizás porque manifiesta la ausencia de algo que en su momento fue una realidad. Lo memorable es aquello que ha conducido el sentido de las cosas, del individuo y la cultura, al confirmarse como algo absolutamente primordial al *Significar* el principio fundamental de cualquier materia y al mismo tiempo permitirle trascender, es por ello que la presente investigación atiende la construcción de referentes concretos de memoria, de representantes coherentes de lo que en su momento aconteció.

Lo que acontece, es decir, lo que es sustantivo y elemental, se ve materializado de vuelta a través de referencias que hacen de ello, memoria. Ese es el interés que se presenta como tesis, la exploración del elemento o *Signo* por el cual el diseño de objetos monumentales, esos de memoria, puedan mejorar sus cualidades evocadoras de lo acontecido, para que sean capaces de cumplir de manera certera con aquella función para la cual fueron planeados en principio.

La memoria, lo memorable, merece mayor consideración, más respeto del que hoy se le otorga quizás por su generalidad común y accidental, ya que pocas veces se piensa en la importancia que esta facultad ha implicado en el desarrollo de individuo y su sociedad, lo cual no permite conformar un basamento para la estructura de referentes culturales, es por ello la necesidad de atender y, sobretodo, construir memoria.

La construcción de memoria es un recurso de privilegio, y mediante su práctica la sociedad es capaz de forjar tradiciones, costumbres, creencias, culturas. Sobre la de memoria se genera estabilidad y soporte para la conformación de estructuras materiales. Sin embargo hoy, gracias a una necesidad constante de transformación y actualización que se da en gran parte de los procesos sociales, se ha visto remarcado el abandono intelectual de ese carácter que por sí sólo organiza toda producción humana. La condición contemporánea, esa de rápidos cambios y transformaciones, masificada frenéticamente por una globalización mercantil, ha provocado una fuerte tendencia de consumo que abandona todo aquello que, por su singularidad, merecería trascender.

¿Es justo el valor que se exige a la memoria a cambio de los ideales sociales que hoy en día parecen promoverse? Esos que remplazan a cada momento inclusive aquello que pudiera resultar particular, al opacarlo sucesiva e inmediatamente con lo más corriente y vulgar; cuando lo singular, lo más memorable de los acontecimientos debería ser capaz de permanecer y sobrevivir al continuo paso del tiempo. Lamentablemente, las materias constructivas que deberían abogar por el mantenimiento de ese patrimonio, no hacen nada para impedirlo.

Esta situación se ve referida sin lugar a dudas en la edificación de lo monumental que se produce contemporáneamente, lo cual ha tenido cierta responsabilidad en cuanto a la pérdida del valor legítimo de la memoria, ya que dichos objetos son incapaces de motivar, a través de su observación o habitación, un vínculo directo con lo más memorable de los acontecimientos. La representación que manifiesta aquello que tiene por objeto ser monumental se muestra difusa, imprecisa, casi irreconocible si a esta se le retiran los títulos y las explicaciones, ya que su configuración es incapaz de provocar una conexión hacia lo más memorable gracias a un diseño carente de coherencia.

Sin embargo, si bien los procesos sociales contemporáneos influyen en la inestabilidad fundacional de lo memorable, esta no es una apología del ayer. La construcción de memoria, ha de conformarse por medio de referencias y elementos que en el presente se encuentren inscritos. Esa resulta ser la máxi-

ma problemática que presentan los monumentos actuales, estos objetos no han sido capaces de una actualización a fondo, estructural, con respecto de los modos de actuación cultural existentes, lo que repercute en una pérdida de memoria de la cual ellos mismos deberían ser opositores.

Por ello, hoy en día, la monumentalidad se encuentra circundada por una perspectiva totalmente vuelta hacia lo más superficial e iconico, haciendo de este objeto tipológico una entidad resuelta y desarrollada hacia condiciones de lectura nominal, en lugar de hacer reconocible su discurso de manera implícita por medio de su propia materialidad. Debido a esto, los monumentos contemporáneos resultan obsoletos, por ello se agreden, se vandalizan o simplemente resultan irrelevantes para la sociedad, por su incapacidad para representar una sustancia que confirme lo más memorable de un hecho acontecido.

La construcción de referentes de lo monumental debe brindar la posibilidad de recuperar y mantener esa parte integral, esa característica fundamental de lo que en su momento aconteció, su materia más memorable, su razón de Ser.

Si bien la memoria no tiene tanto valor para las sociedades contemporáneas, es innegable comprender y aceptar la noble utilidad que posee para la transformación y evolución social, lamentablemente el monumento en ningún momento logra ser legítimo con su función, es por ello que se maneja una tesis en la cual se propone como este objeto pudiera recuperar su importancia en los modos de producción y acción social a partir de una correcta configuración.

Es necesario reformar la manera por la cual se materializa este producto cultural en favor de una construcción que responda y se oponga al olvido de la memoria y, si bien lo monumental atiende la función de representar lo acontecido en tiempo pasado, será imprescindible observar, a partir de ahora, el presente para obtener las respuestas necesarias para materializar su motivo axiológico: lo memorable.

El propósito de este estudio es lograr una aproximación para el diseño de arquitectura monumental congruente

con los propósitos de memoria que motivaron su edificación, objetivo que, hasta el momento, se ve conformado por una pobre o nula aplicación de un proceso coherente de diseño. Lo anterior se llevará a cabo por medio de un modelo crítico que dé razón de orden y permita establecer, de manera adecuada, cuáles serían aquellos caracteres materiales necesarios para la configuración de un verdadero referente monumental.

Entonces, ¿cuál es ese carácter?, ¿cuál es el elemento o *Signo* que lo monumental tendría que llevar a cuentas con la finalidad de motivar la memoria de lo acontecido? La respuesta a lo planteado se ve resuelto por medio de aquello que se encuentra estructurado por una condición de *Heredad*, concepto que será el elemento por el cual sea posible una actualización constante del diseño y la configuración de lo que tiene por propósito ser monumental, y con ello evitar el olvido de la memoria.

El fundamento principal de la *Heredad* es que funciona y se ve involucrada en cada uno de los procesos de evolución del propio *Ser*, ya que cada mutación o transformación no se habría llevado a cabo si cada sistema genético, neuronal o cognoscitivo no hubiese sido capaz de involucrar o descartar las variaciones presentadas hereditariamente de lo que en su momento resulto arquetípico.

La *Heredad* es el rasgo que hace posible la demarcación de las facultades o factores más apropiados para la supervivencia y trascendencia de cada entidad, a partir de la transmisión memorística de su cualidad más estructural y axiológica, su *Ser*.

Este proceso de *Heredad* confirma el sentido de cada materia, y la utilización de ese carácter brinda la mejor ventaja evolutiva para el ser humano al permitir la conformación de distintos objetos que, por medio de la *Representación* de lo más memorable, le brindan la capacidad de adaptarse a nuevas posibilidades y destinos, de apropiarse y transformar sus contextos. Gracias a la posibilidad de representar las condiciones heredadas de la materia en una serie de constructos, ideologías o paradigmas, el ser humano metaforizó, sintetizó y

transformó sus entornos universales. Porque la *Representación* que surge a partir de la *Heredad* resulta ser la reconstrucción constante de una memoria traída a placer, de aquellas experiencias reconocidas en sintonía social.

La *Heredad* es la fuerza que prima desde lo acontecido y transmite, con cada reproducción, el carácter más axiológico y nuclear de toda materia, por ello su establecimiento, manifestación o representación en cualquier tipo de referente, puede estipular a este último como monumental, siempre y cuando sea capaz de comunicar de manera eficaz esa cualidad memorable del acontecimiento. Por esta razón se recurre a la imperiosa necesidad de representar las referencias materiales que, a partir de ciertas condiciones de heredad, se hayan desarrollado a la par de un entendimiento al respecto del valor, motivo, utilidad o significado del evento.

La materia se transforma desde un factor determinante que sirve de fundamento a lo acontecido, ello es lo que hereda, y lo mismo desarrolla una *Significación* o lectura relativamente correspondiente con lo en su momento motivó el evento. Se deduce entonces que es posible encontrar una suerte de vía para la búsqueda de referentes monumentales que permitan el reconocimiento de lo que ha resultado ser la fibra más memorable en un objeto material, sobre el cual pueda constituirse un pretexto para el recuerdo de aquellos *Signos* que forjaron y estructuraron lo acontecido.

Lo monumental, y su capacidad para hacer posible la intuición o el pensamiento de lo memorable, es posible de lograrse siempre y cuando se recupere ese principio de *Heredad* para representarse en una configuración material que pueda ofrecer, de manera rápida, concreta y veraz, una *Significación* relativa al acontecimiento o figura que se busca recordar. La cuestión esta dada en el diseño coherente del objeto monumental a partir de la *Representación* de una referencia heredada que acompañe y sea certera con el sentido axiológico que surge del acontecimiento, no sólo para que los actores o participantes originales del evento encuentren un referente coherente con la memoria de lo acontecido, sino para que cualquier ente social vinculado con él, también encuentre un significado certero con aquello que se ha desarrollado a partir del *Ser* de

las cosas. Ese que se transmite de manera natural, esa razón y condicionante por la cual lo acontecido se hizo en principio memorable.

El monumento es un referente de comunicación, por ello, si en su configuración se retoman *Signos* con un significado concreto y convencionalmente comprendido gracias a esa herencia compartida, al verse representado en la materialidad artificiosa, pudiera tener más posibilidades para confirmarse como un referente de memoria. Lo monumental cobra sentido cuando su materialidad encuentra condiciones que arman, en conjunto, una representación de ese *Ser* que trasciende, que es memorable, para conformar un proceso de *Significación* que vincula el entendimiento del individuo con lo social por medio de un pasado en común, al colocarlo en un territorio donde se reconoce como integrante de un grupo social que estructura todo lo que le rodea o influye en su desarrollo.

Lamentablemente las condiciones de producción social, los intereses privados o la demagogia política han hecho del objeto monumental un referente que simula y pervierte su verdadera función. El monumento contemporáneo, a pesar de que intenta brindar esa memoria de lo acontecido, muchas veces no lo logra debido a que los elementos que retoma para su materialización no cuentan con la suficiente coherencia representativa de lo acontecido. Qué le depara entonces a los objetos monumentales, a la arquitectura o a cualquier producción material, más que su inevitable desecho en el basurero de los referentes culturales, todo a razón de su insignificancia, de su falta de congruencia con los motivos que lo fundan.

Por ello la necesidad de contar con verdaderos referentes de lo monumental, sobre todo ahora que parece que ya nada aspira a lo trascendental, ahora que todo parece susceptible de ser desechado, cuando, por el contrario, debería buscarse una forma de comunicación sin ambigüedades, una *Representación* que ofrezca un significado más preciso para cambiar la manera en cómo se relacionan las personas con los objetos que ellos mismos han llegado a crear. Es en este sentido que se presenta la razón hipotética de esta investigación, al establecer como:

La monumentalidad se hará manifiesta sí representan los acontecimientos materiales, porque estos, a través de una condición de *Heredad*, habrán de significar la memoria de su *Ser*.

La tesis pretende establecer un principio de orden para lo monumental a través de un diseño que preserve y garantice la transmisión de aquella partícula estructural de las cosas, a razón de que sea capaz de representar un acontecimiento de manera congruente. Ese sería el objetivo general que tiene por destino esta investigación.

Para lograr lo anterior, primero se establece un discurso que valora la memoria, por las capacidades evolutivas y trascendentales que ello ha permitido, para que posteriormente se identifiquen las razones axiológicas y estructurales que confirman el *Ser* de las cosas, eso que en su momento resulto, debido a sus cualidades, memorable. Por último, se establecen ejemplos de ese factor axiológico y estructural, el de *Heredad*, y cómo se ha visto representado en objetos de carácter monumental por parte del ser humano.

Posterior a esto, la demostración de la hipótesis se establece a partir del análisis crítico de tres referentes arquitectónicos (supuestamente monumentales), que presentan cierta incapacidad para provocar significaciones relacionadas a lo que en su discurso suponen. Estos tres objetos impiden mantener lo más memorable de lo acontecido, ya que las configuraciones de la cuales son objeto representan una serie de elementos con cargas significativas que no resultan coherentes al momento de *Signarse* en las edificaciones tratadas.

Lo anterior, la hipótesis y los objetivos planteados, tratarán de verse resueltos a través del siguiente orden en la estructura de investigación. En un primer capítulo, "La memoria del presente", se intenta precisar el valor que la memoria contiene (debido a lo que ha significado culturalmente por sus propiedades evolutivas, no sólo de razón fisiológica, sino también socio-culturales), por ello se establece un discurso que busca su construcción, para evitar su pérdida o deterioro. También aquí se pretende exponer una comprensión hacia

esas cualidades fluidas y emergentes de lo contemporáneo, periodo donde deshacerse de las cosas es una habilidad igualmente necesaria (sobre todo cuando esas cosas no son capaces de transformarse desde una estructura axiológica), motivo por el cual, lo monumental, no ha podido verse actualizado, al no reflexionar sobre el factor memorable de lo acontecido, ese que continua transmitiéndose hereditariamente sin perder el sentido, su relación o concordancia con el evento a pesar de los continuos cambios que hoy en día se presentan.

Posteriormente, en el capítulo, “La memoria del *Ser* de las cosas”, se establece como a partir de cada evento, surgen una serie de elementos o *Signos* que, por su relevancia, resultan memorables. Esa referencia sígnica, gracias a la capacidad con la que cuenta para remitir de vuelta la materia producida, se constituye como el *Ser*, esa partícula constitucional, razón estructural y axiológica de lo sucedido: el acontecimiento. Es en este punto que se presenta el concepto de *Heredad*, el cual se define como esa condición de razón social que es capaz de posibilitar la trascendencia al constituir lo más memorable de la materia, sea esta concreta o absolutamente conceptual.

Este *Signo* representativo constituye el elemento por el cual, gracias a la condición de la cual es producto debido a su relevancia, arrastra con el sentido más próximo a la *Significación* que del evento ha ido conformándose, y con ello el recuerdo mismo de lo acontecido. Es a partir de este momento cuando el ser humano es capaz de retar al olvido. Es, a través de la *Representación* de ese carácter memorable y trascendental que se ha transmitido y heredado a través del tiempo, que pudiera lograrse la configuración y el diseño de un vasto número de materias que, por su propiedad heredada, resulten monumentales.

A continuación, en el capítulo, “La memoria como eje del mundo”, se explica como el ser humano llegó a la creación de ciertos referentes de uso común para el entendimiento colectivo, por medio de la conformación de una serie de materias significativas acordes o relacionados con la memoria de un acontecimiento. Sin embargo, a pesar del cúmulo de objetos artificiosos que es capaz de crear, es uno, aquel que se encuentra en el centro de su hábitat, en el interior del terri-

torio conquistado, el que se erige como el referente de toda una cultura, de todo aquello por lo cual el individuo se remite a cuestiones sociales y tradicionales, por el cual define su forma de pensar y actuar. Este referente, ese objeto al cual siempre habría de devolver la mirada se convierte entonces en el elemento eje del territorio dominado, lugar donde el ser humano encontraría la máxima representación de su propia noción de existencia y autoconocimiento.

Es en este representante del eje del mundo donde se constituye la caracterización de la monumentalidad, al funcionar como un elemento por el cual lo memorable se materializa. Lamentablemente el monumento contemporáneo sólo atiende a condiciones definidas por lo más superfluo y general del pasado, o, en el peor de los casos, se da únicamente por la simple imposición de una titulación o nomenclatura relativa a una categoría monumental. A partir de ahí su inoperancia, incoherencia e insignificancia, su degeneración y perversión, al verse incapacitado para constituir una *Significación* de memoria pretendida.

Hasta aquí estaría dado el marco teórico que trata de fundamentar la investigación, a partir de ahora se pasa al análisis crítico de una serie de referentes, incoherentes todos ellos, con el destino de memoria ambicionado. Finalmente, por medio de estos tres ejemplos se intenta demostrar la hipótesis postulada en un sentido contradictorio, al encontrarse diseñados o configurados por elementos o referencias que no atienden a una *Heredad* congruente con el evento al cual intentan referirse. Es así, que se llega al estudio de tres referentes que, de acuerdo a su titulación y cierta convención social, son considerados monumentos.

El primero, el “+43”, objeto configurado a través de una serie de elementos tipográficos sobre los cuales pretende fundamentarse la memoria de lo acontecido: la supuesta cremación de cuarenta y tres estudiantes normalistas del estado de Guerrero. Un monumento que se encuentra centrado en la nominación lingüística que poco ha ayudado a manifestar la memoria de lo ocurrido y, por el contrario, se ha visto inclusive violentado.

Posteriormente se continua con “*La Estela*”, objeto que pretende fundamentar, gracias a su configuración, dos combates constitutivos para la historia y el desarrollo de una nación, pero que también ve opacada la memoria que lleva por objeto, debido a una falta de definición o reconocimiento del concepto axiológico (ese que viene de la *Heredad*, el *Ser* de las cosas), y que por el contrario hace uso de elementos y discursos pre-hispánicos identitarios que en ningún momento remiten a la *Significación* de los eventos por los cuales se edificó.

Por último se observa “*El Memorial*”, objeto que intenta establecer un recuerdo a través de una serie de *Signos* que no resultan muy adecuadas ante la solicitud de miles de personas víctimas de la violencia, debido también a una errónea selección de referencias, las cuales otorgan una *Significación* que pareciera contradictoria (por las condiciones heredadas a las que ella se ve cercana), con el discurso conceptual que este objeto busca comunicar. Perdiendo así la oportunidad de erigirse no sólo como un referente que cumple con sus objetivos fundacionales, esos de memoria, sino también para servir como un elemento urbano-arquitectónico que pudiera provocar una transformación o catarsis social a futuro.

Estos tres ejemplos, todos incoherente con el destino de memoria que buscan, marcan la pauta al no reconocer y hacer partícipes de su configuración, ciertas condiciones de heredad que pudieran verse más cercanas a la *Significación* que el evento provocó, y ha provocado, en su devenir temporal y su entendimiento socio-cultural. Es importante hacer mención de cómo estos tres objetos se retoman desde una postura del “mal referente”, sin embargo, al final de cada uno de los análisis se ofrecen sugerencias sobre cómo pudieron haberse materializado para lograr esas metas de memoria. Siempre tratando de ser coherentes (a pesar de lo utópico o fantasioso que estas propuestas pudieran parecer) con un desarrollo concerniente a la *Heredad* y los significados que sobre dichas materias o acontecimientos se han producido. A partir de esto se intenta ofrecer la posibilidad de generar no sólo un sentido de memoria y recuerdo, sino también una catarsis que conduzca a una mejora social, por medio del diseño y la configuración de referentes monumentales urbano-arquitectónicos.

Hoy en día lo monumental se edifica para admirarse, para contemplarse, cuando debería concebirse también como un referente por el cual pueda producirse una actividad intelectual de construcción, habitación y pensamiento. Es, en la medida que los códigos relativos a la configuración de un objeto se estructuran desde un eje axiológico, cercano a la *Significación* que el acontecimiento produjo, a su razón de *Ser*, que el referente podrá ser capaz de dar a entender un mensaje de memoria que se funde desde lo más particular de lo sucedido. Porque no importando las modificaciones paradigmáticas o ideológicas que lo envuelvan, éste, seguirá siendo congruente, ya que el desarrollo de la estructura de su propia *Heredad* se dará en el mismo contenedor cultural que de inicio forjó lo significativo del evento. La situación que se propone en cuanto a la configuración y el diseño del objeto monumental pugna por que éste sea capaz de representar esa referencia heredada, y con ello, mejorar la posibilidad de comunicar el *Signo* más memorable de los acontecimientos.

*“-¿Cuál es tu obsesión con el olvido?
-Es tal vez una de las palabras más poéticas que existen,
y yo soy capaz de matar por una palabra hermosa,
y olvido es una palabra muy bonita,
me gusta aún más memoria,
la que no me gusta es la de nostalgia,
porque quiere decir, que algún tiempo pasado fue mejor,
y yo no lo creo...
yo creo que el único tiempo mejor, es el único que hay,
que es el ¡ya!, el ahora, el presente,
sin embargo olvido, tiene una carga poética muy importante...”²*

Joaquín Sabina

[2] GIELING, Ramón (2008) “19 días y 500 noches” [documental] producido por Pieter Van Huystee Film and Televisión (75 min.)

“Mis recuerdos, cuando siento su necesidad, los voy a buscar yo mismo; no les dejo que decidan por mí, aunque a veces suceda, a pesar de todo, que surjan por sí mismos, sin avisar.”³

Marc Auge

[3] AUGÉ, Marc (2003)
“El tiempo en ruinas” Ed.
Gedisa (p. 99)

I - La memoria del presente

Haciendo memoria...

Este es un discurso en favor de la memoria. La presente investigación intenta elevar el valor de la memoria más allá de lo que parecieran tener en consideración los distintos modos de actuación contemporáneos, sobre todo a partir de la construcción de ciertos referentes que llevan por objetivo y función generar un recuerdo. Uno de esos actos se da a través de la materia arquitectónica, supuestamente por medio de la creación de una clase de objeto, que lleva en su sustancia etimológica el vínculo hacia una situación de memoria, razón misma por la cual, dicho elemento, se estructuró para comprenderse socialmente de manera convencional.

Es necesario enaltecer la memoria a través de cualquier constructo material, porque ella implica repercusiones para el presente y futuro del ser humano, para su desarrollo, para su sociedad. Para ello se parte desde un enfoque en el cual la memoria se comprende de una manera más respetuosa, con más consideración de lo que hoy en día se le demuestra, al entenderse únicamente como un simple atributo insignificante, como una propiedad deleznable, como una condición tan irrelevante, que en el acontecer diario, poca, por no decir ninguna, atención se le presta, quizás por su generalidad común y casual. A pesar de que a cada momento se da un proceso de rememoración, pocas veces tiende a pensarse en la fundamental importancia que esta facultad ha implicado en los

procesos evolutivos naturales y culturales, al resultar fortuita para el ser humano, por ello mismo es necesario atenderla y, más que nada, construirla.

La falta de atención que se observa (en cuanto a la pérdida del verdadero valor de lo memorable) en gran parte de la producción cultural contemporánea definirá el *espíritu del tiempo* en los próximos años. Aún sin discernir de manera clara en qué orden pudiera irse disipando la memoria, se aventura a que tal vez, en principio, ocurra con esas costumbres tradicionales que poco a poco irán dejándose de lado, sin haber tenido siquiera la oportunidad de sincretizarse con alguna otra forma de comportamiento social o comunitario; será quizás con el desconocimiento tácito del territorio en el cual se circunscribe, desplaza y desarrolla el individuo; acaso devendra posteriormente en el olvido de las estructuras que conforman el fundamento de las teorías y las leyes que engloban el constructo intelectual matemático, de la gramática y el lenguaje, de la filosofía, de la historia; y lo siguiente se encuentre dado por un sujeto que olvida todo aquello que lo constituye, que lo contiene y también de lo que es contenedor (ideales, pasiones, metas, convicciones, creencias y deseos); llegando finalmente, a causa del olvido de la memoria, a un sujeto que eventualmente se desvincula y disocia de sus entornos, sus pares e incluso de él mismo; *Homo senilis*.

Esta visión distópica pretende significar el olvido de la memoria, ya que en un proceso de producción irrespetuosa con el pasado, por una necesidad constante de transformación y actualización dada en la mayoría de las construcciones culturales, se obtiene no sólo un abandono intelectual de lo material, sino también de aquello que conforma una parte singular en la estructura cognoscitiva del ser humano. Por el contrario, se considera que los acontecimientos materiales deberían ser capaces de permanecer y sobrevivir, de manera implícita, al imbatible paso del tiempo, siempre por encima de esos breves instantes ordinarios de la vida cotidiana, aunque esto cada vez se presente con menos regularidad, ya que el olvido de la memoria se refuerza con el tráfico constante de información que arremete sin cesar en la percepción del ser humano, no permitiendo que los acontecimientos en verdad relevantes se ins-

talen de manera permanente en la memoria, al estar repletos los pequeños intersticios que en otro tiempo quedaban libres para la añoranza y la evocación.

Si el estilo de vida contemporáneo continúa marcando el escenario productivo de las sociedades venideras, no debería sorprender que, de un momento a otro, ese carácter memorístico se convierta y sea considerado como una operación mental que sólo desgasta recursos cognitivos y medios energéticos, que bien podrían ser mejor aprovechados en cualquier otro acto fisiológico o intelectual, ya que tal como vaticina Tzvetan Todorov:

“Arrojados a un consumo cada vez más rápido de información, nos inclinaríamos a prescindir de ésta [la memoria] de manera no menos acelerada; separados de nuestras tradiciones, embrutecidos por las exigencias de una sociedad de ocio y desprovistos de curiosidad espiritual así como de familiaridad con las grandes obras del pasado, estaríamos condenados a festejar alegremente el olvido y a contentarnos con los vanos placeres del instante.”⁴

[4] TODOROV, Tzvetan (1992) “Los abusos de la memoria” Ed. Fundación Auschwitz (pp. 4-5)

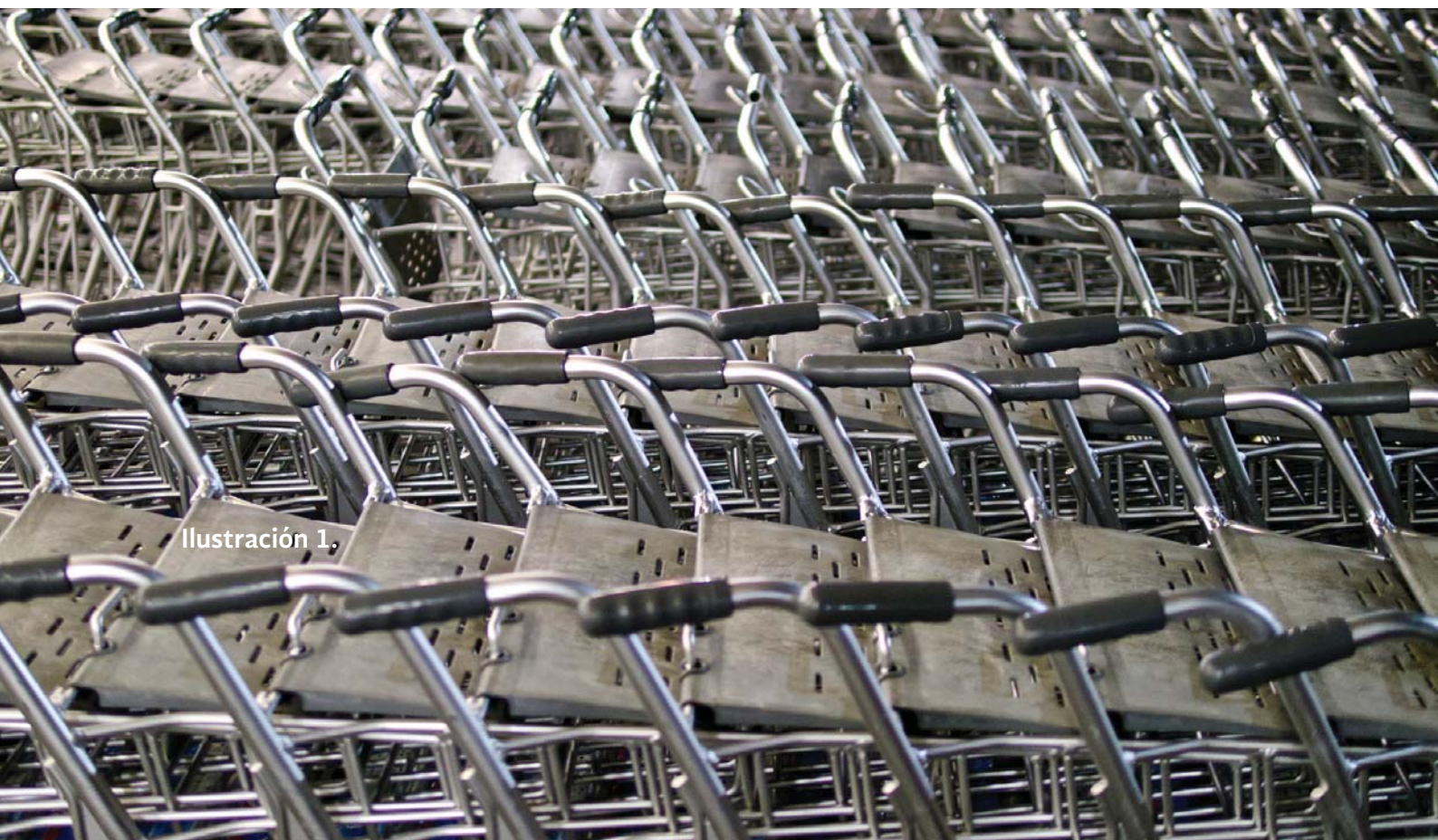
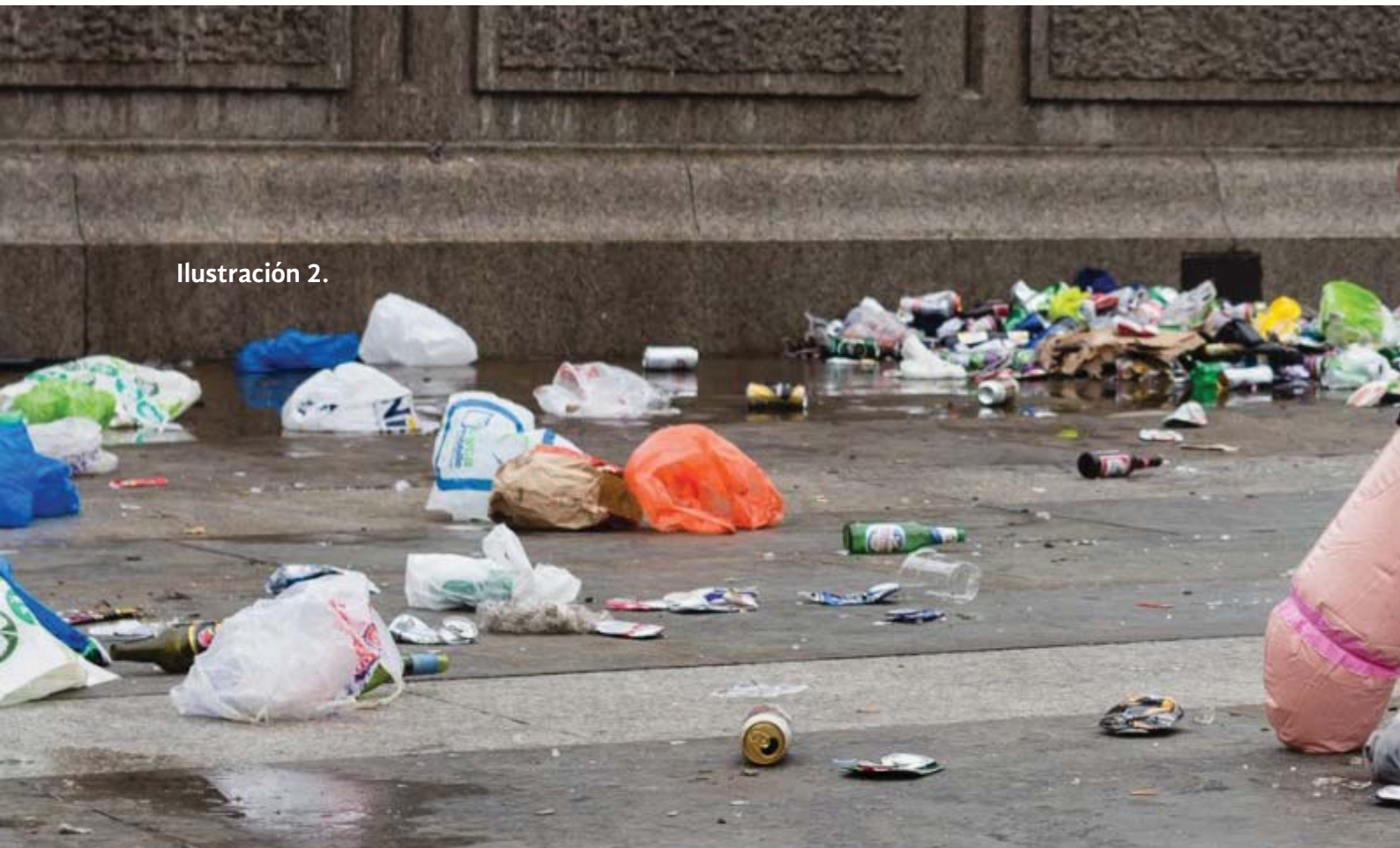


Ilustración 1.

Pero, ¿a qué se debe esto?, ¿acaso es culpa de la interminable y veloz cantidad de información que en todas sus vertientes rodea al ser humano? o, ¿es el resultado y la repercusión de un escenario cultural de múltiples y variadas transformaciones? Producto de la inestabilidad, las rupturas, bifurcaciones y conexiones que ahora se generan en un territorio donde anteriormente todo se mostraba constante, firme y sólido; hoy, aquello que intenta constituir el basamento de la mayor parte de las construcciones materiales es fugaz y efímero, por esa razón la memoria se comienza a entrecruzar como el próximo muñón biológico en la naturaleza del ser humano. La condición contemporánea, esa de rápidas mutaciones que se presentan en el contexto social, económico y ecológico, ha influido de manera inequívoca y tácita en los modos y procedimientos de la producción cultural. Una fuerte tendencia de consumo acelerado ha provocado el abandono de una sustancia que se autorreproduce, con lo cual se hace posible dejar las cosas atrás, en el olvido; todo aquello que por su particularidad y significación merecería trascender, incluso a través de su *Representación*, va dejando de ser memorable.

Ilustración 2.



El olvido de la memoria resulta trágico y completamente contradictorio en una época en la cual las posibilidades materiales de vinculación y conexión no han tenido precedente cercano, este es un periodo histórico en el cual los modos de actuación, relación y pensamiento hacen posible (cada vez en mayor medida) un brote de entes de improvisación y espontaneidad sin igual, contrario a lo que se pudiera decir de ciertas sociedades del pasado. Hoy es tangible la posibilidad de movimiento constante, desde el cero hacia cualquier punto del constructo natural y artificioso que rodea y es producido por el ser humano, nada es equiparable con cualquier otro estadio temporal previo, sin embargo, se sigue olvidando.

Se vuelve a la interrogante: ¿es justo el costo y el valor que se exige a la memoria ante el ideal de mejora y comodidad social que se mercantiliza actualmente? Es triste reconocer un olvido que es producto de las continuas transformaciones de una sociedad a la cual no le queda más que dejar atrás todo lo que ve reemplazado, donde aquello que en su momento pudiera resultar singular y particular ahora es opacado de manera inmediata por lo más corriente y vulgar.



Cabe recordar que la preservación del pasado era, no hace mucho, un recurso privilegiado, un talento con valor añadido, cargado e imbuido con la capacidad de forjar tradiciones, sociedades y culturas sobre una serie de basamentos. El pasado si bien significaba estabilidad y soporte para la conformación de supuestas identidades, fue desbancado por el rápido avance y la masificación frenética de una globalización mercantil, que no permite formar un fundamento estructural a partir de lo que en su momento resultó ser lo más valioso del evento. Ese basamento sobre el cual pretende fundamentarse lo monumental no es el cimiento estable y concreto de hace tiempo, es el entendimiento erróneo del pasado, en su paradigma identitario, lo que ha provocado un lento pero constante desprestigio en el valor legítimo en torno a la memoria.

Pero, ¿es un mundo lleno de transformaciones aceleradas e implacables la única razón del olvido? No nos permitamos caer en la irresponsabilidad de culpar únicamente el rumbo general que la cultura ha tomado, sobre todo si los campos disciplinarios (donde lo arquitectónico se encontraría por supuesto delimitado), influyen desde sus particulares terrenos de actuación al conflicto memorístico que acontece. Decantarse sobre una perspectiva que apunte o señale lo contemporáneo como una escala graduada de óptimos y absolutos de manera caprichosa, podría resultar tan frívolo como la declaración de Mario Vargas Llosa al considerar el momento actual como uno donde la sociedad tiene una escala de valores invertida y desequilibrada,⁵ ¿por qué?, ¿acaso porque es una sociedad dirigida hacia lo visual, hacia lo virtual, hacia lo simulado, lo mutable o lo que de alguna manera se presenta fluido? Claro, es fácil tildar lo contemporáneo como frívolo y trivial, pero detenerse allí, en esos calificativos despectivos, únicamente demuestra una lamentable incapacidad para comprender el sistema emergente de conectividad, movimiento y comunicación más complejo que se ha desarrollado en la civilización humana.

Lo contemporáneo y su comprensión tienen que ir más allá de meros adjetivos descalificativos que lo describan únicamente por sus muestras de apariencia y banalidad, porque si es pretensión sumergirse, comprender y aprehender lo que esta modernidad tiene para ofrecer a la conservación y el

[5] Cfr. VARGAS, Mario (2012) "La civilización del espectáculo" Ed. Alfaguara (p. 41)

mantenimiento de la memoria, debe entenderse de manera tajante que, muchas veces, el deshacerse de las cosas es una habilidad necesaria que pudiera verse provechosa, inclusive para la construcción de memoria. Sobre todo cuando aquellos objetos, ideologías, paradigmas, contextos o supuestas identidades que moldean al individuo, son absolutamente desechables e inútiles cuando no cuentan con la posibilidad necesaria para mutar y transformarse desde su fundamento estructural, y es válido que desaparezcan entonces desde los sistemas políticos, hasta la urbanidad o cualquier otra maquinación natural o artificial en cuanto así se desarrollen.

Hoy en día las sociedades viven de manera más acelerada y cada vez se quejan más de no tener tiempo, sobre todo cuando la atención no es capaz de centrarse en videos de más de un minuto o en textos con más de ciento cuarenta caracteres; cuando se voltea de manera compulsiva hacia el teléfono móvil para ver la notificación número cuarenta y tres del día, cuando se va a todos lados con urgencia, sin llegar a ninguna parte, porque en cuanto se llega a cualquier lugar ya se está en busca del siguiente. Sin embargo, no es posible conformarse con decir que esta situación es propia y consecuente de la condición cultural contemporánea, que desecha o desestima la importancia de la memoria, sobre todo cuando aún hay tanto que decir y existen actos que ameritan ser mostrados, escuchados, descritos, representados, cuando hay tanto que merece ser recordado, cuando se olvidan todas las injusticias y *uno sigue aquí cantando cual si no pasara nada...*

[6] MILANES, Pablo
(1976) "La vida no vale nada"
La vida no vale nada

*“La vida no vale nada
Si no es para perecer
Porque otros puedan tener
Lo que uno disfruta y ama
La vida no vale nada
Si yo me quedo sentado
Después que he visto y soñado
Que en todas partes me llaman
La vida no vale nada
Cuando otros se están matando
Y yo sigo aquí cantando
Cual si no pasara nada...”⁶*

¿Acaso la facultad del diseño ya no es capaz de brindar materias que se configuren a partir de aquello que vale la pena recordar? Se contempla la imagen de un futuro donde la memoria no será más que una pequeña falange intelectual a punto de desaparecer, una capa fisiológica del cerebro dedicada únicamente a momentos de conducta primitiva, a razones de coordinación funcional más que a ese servicio poético que a partir de la *Representación* ha sabido manifestarse. Por ello la urgencia de concretar lo monumental.

Cada vez se va olvidando más, y pareciera que la sociedad actual tuviera suficientes recordatorios, porque claro, la mayoría de las cosas que se recuerdan, tanto personal como colectivamente, son aquellas que impactan, y casi siempre lo impactante es doloroso, cruel, porque es lo que sale del patrón, del transcurrir normal de los días y por ello desestabiliza el territorio conocido, pero al mismo tiempo es lo que conforma lo memorable. La memoria registra de mejor manera aquellos eventos trágicos, quizá por cuestiones evolutivas, por ello es sensato pensar que la referencia que produjo en nuestros antepasados una significación fatídica se recordaría por más tiempo. Tal vez a eso se refería Tzvetan Todorov al enunciar como resultaría verdaderamente cruel recordar los momentos más dolorosos de la vida.⁷ ¿Quién quiere vivir de nuevo el momento de la muerte del padre, del hijo, del ser querido?, a razón del acontecimiento que resultó esa situación.

[7] Cfr. TODOROV, Tzvetan (1992) "Los abusos de la memoria" Ed. Fundación Auschwitz (p. 14)

Ilustración 3. Soldado rompe en llanto luego de rescatar los cadáveres de madre e hija luego del sismo ocurrido en Morelos el 19 de septiembre del 2017



Tal vez no sea ni siquiera el monopolio mercantilista, aquel que tras bambalinas tiene como objetivo lograr que las personas olviden apresuradamente y, al contrario, es el propio desarrollo cultural aquel que de manera autónoma y espontánea quiere olvidar, ya que cada vez son más los momentos dolorosos que aquellos que de manera consciente se quisieran recordar. Pese a ello, la memoria es necesaria, por cruel y desalentadora que parezca, ya que es lo único que puede ayudar a la sociedad a revolucionarse. **No se puede permitir el olvido de la memoria, no se puede permitir que se pierdan nuestros actos, no se puede permitir la indiferencia de aquello que nos conforma y estructura, aquello por lo que se Es.**

A partir de las estructuras y los actos sociales contemporáneos la memoria comienza a perder su valor. Hoy, lo que se intenta significar a partir de ciertos referentes urbano-arquitectónicos no logra en ningún momento ser legítimo en cuanto a su función, ¿esto debería ser aceptado así nada más?, ¿es acaso que el carácter memorístico ya otorgó a la estructura cognoscitiva y productiva del ser humano de todo aquello de lo que era capaz, y por tanto no le depara más que un largo sendero hacia la desaparición y el olvido? La memoria debe recuperar su lugar en los modos de actuación social y en la producción de los mismos referentes que a ella están dedicados, ya que hoy se vive lo que podría significar el inicio de su desvalorización, pérdida y abandono. ¿Acaso no valdría la pena

[8] Habitante (2017)
“... se siente desconsolado en Morelos” (24 de septiembre, 10:00 a.m.)

“`A este SOLDADO:

Gracias porque sin saberlo me regalaste la oportunidad de despedirme de mi esposa e hija, gracias porque sin dudarlo arriésgate tu vida bajo los escombros y junto con los demás diste hasta el último esfuerzo para rescatarle, supe que cuando viste su bracito bajo aquel escombros ese 19 de septiembre gritaste con un dolor palpable e insoportable, desgarraste tu garganta y tus lágrimas brotaron como si hubiese sido tu propia sangre quien halladas sin vida, gracias por entregarla a mi guerrero Zeus Gonzalez gracias por soportar aquella losa que cayó sobre tu cara para rescatar a mi niña y sin saber gracias por hacerme soñar con un posible milagro GRACIAS A DIOS POR ALISTARTE en el EJÉRCITO MEXICANO Y GRACIAS A TUS TROPAS Y OFICIALES POR PONERTE AHÍ EN ESE PRECISO INSTANTE para darlo todo POR MIS MUJERES !!!!

A ti te saludo hermano soldado, por ti desenvaino mi espada de dolor y ante ti la presento como muestra de mi mayor respeto, admiración y estima !

Si alguien le conoce ayúdeme a llegar hasta él, para poder estrecharle mi corazón que aunque destrozado... Le estará agradecido toda la vida.

Un recuerdo para ellos de gloria

MORELOS AGUANTA, MÉXICO SE LEVANTA´

(Historia tomada del Facebook de: Marco Gil Vela. Nuestro más sentido pésame)”⁸

recuperar y mantener con vida una parte integral, una característica que por sí misma resultó ser una materia fundamental que hizo posible que el ser humano, y cualquier producción natural, se convirtiera en lo que actualmente es?

Aquí se pretende establecer una postura hacia la comprensión de que el recuerdo, hoy en día, no es aquella particularidad de valor e importancia que estaba reservada para las sociedades del pasado, que la memoria, por la manera en que es tratada y por como es valorada, merece ese calificativo deleznable y endeble que parece arrojarla al deshecho; que la historia no tiene más ese valor de importancia y ese peso que con anterioridad llevaba imbuida, a razón de que aquello que contaba con el propósito y la capacidad de ejercer y provocar la memoria de lo acontecido: lo monumental, es ahora un referente que no ha podido ser actualizado para que pueda encajar y comprenderse de manera correcta con los modos de actuación cultural contemporáneos, y esa es la tarea que habrá de resolverse.

Hoy en día es necesario ser capaz de reformar la experiencia que se obtiene desde las producciones culturales de carácter monumental, a partir de ese cúmulo de materialidades que se encuentran siempre en sucesión y constante movimiento, para tomar y aprovechar lo que ofrece lo contemporáneo a razón de una construcción que responda y se oponga al olvido de la memoria de manera congruente. Ya que si bien el recuerdo atiende la función de representar lo que aconteció en el tiempo pasado, es imprescindible observar el presente para obtener las respuestas necesarias para materializarlo; esa relación con la sustancia fundamental, estructural y axial, que se produjo y se ha transformado desde el mismo acontecimiento, será lo que en su momento permitirá llevar a cabo la manifestación de un referente que presente una relación con la esfera de lo monumental.

Con tal de no olvidar la gran importancia y la precisa significación que un dote como la memoria comprendió alguna vez, no sólo para el individuo en su cultura y sociedad, sino en todo aquello en lo que cualquier especie se circunscribe y desarrolla, es que se plantea la siguiente investigación. Atendiendo a que existen ciertos fragmentos materiales que muy

a pesar de la hostilidad de ciertos frentes autoritarios se han mantenido en la memoria colectiva, se reconoce que es ahí donde la memoria de lo acontecido ha logrado trascender, al ocultarse en los intersticios sobre los cuales una plancha totalitaria de represión ha sido incapaz de alcanzar en su propósito por contener dichas unidades de memoria, donde se encuentra el *Signo* de la memoria.

¿Cómo hizo la memoria para lograr esto? La apuesta de esta investigación estará dada sobre el concepto de *Heredad*, esa condición es la actualización que el arquitecto y el mismo ser humano necesita comprender para ejercer el diseño de cualquier constructo material que lleve por propósito ser monumental. Se tiene la convicción de que la memoria debe recuperarse, y la arquitectura puede apoyar en esa causa a partir del replanteamiento de referentes monumentales estructurados y fundamentados a partir de la representación de una *Heredad*.


Siempre y cuando se parta del reconocimiento de ese carácter que se ha desarrollado y devenido desde lo arquetípico del evento, será posible definir, gracias a su representación, ese Ser de las cosas que habrá de *Signarse* en la materia de lo monumental.

Ilustración 4. Ritual de procesión en memoria de los asesinados en la masacre en Acteal



Ilustración 5.





I.1 - La memoria como destino del futuro

La importancia que ha significado el carácter intelectual del recuerdo para el proceso evolutivo, aplicable a toda complejidad de organismos biológicos, es fundamental, ya que ha definido y conducido todo un desarrollo vital, desde el ente más básico al más desarrollado por medio de un sistema de *Heredades*, que replican y transmiten lo más singular y axiológico del **Ser** a generaciones sucesivas.

Toda clase de estímulo deja una huella, un “printing” fisiológico e intelectual en el ente perceptivo que se almacena y conserva. Todo ser vivo cuenta con una capacidad para memorizar ciertos patrones de impulsos o señales que se traducen en una serie de respuestas, dependientes siempre de la relación que guarden con el entorno que lo rodea. Gracias a lo anterior, cualquier entidad es capaz de lograr la conformación de ciertos niveles de funcionamiento, que llegan a ser tan precisos que incluso algunas de sus resoluciones son llevadas a cabo de manera variable cada ciertas horas, segundos o meses, con la intención de que tenga la oportunidad de desenvolverse de manera consecuente a sus necesidades y a los requerimientos de ciertos entornos. Para ejemplificar lo anterior vayamos desde un nivel micro a uno macro.

Cuando los primeros aminoácidos comenzaron a poblar el enorme caldo de cultivo que era la tierra primitiva, se vieron determinados por las miles de situaciones que el ambiente ofrecía; estas simples moléculas orgánicas se encontraban particularmente delimitadas dentro de un entorno relativa-

mente repetitivo y cíclico. Algunos organismos, ante la llegada de ciertas condiciones meteorológicas, desaparecían instantáneamente frente a cualquier evento, otros, que circunstancialmente no habían sufrido algún caso fuera de proporción que pusiera en riesgo su integridad, tuvieron la oportunidad para desarrollar una condición que habría de permitir la memorización de ciertas eventualidades, con la finalidad de tomar una ventaja adaptativa que permitiera solventar la ocurrencia de tales sucesos a futuro. Fenómenos acaso simples, como el calor de un amanecer en el horizonte que elevara la temperatura de las superficies, alguna tormenta eléctrica que cambiara la polaridad de su entorno, un cambio de presión que aglutinara o dispersara las moléculas a su alrededor.

Todo tipo de particularidades ambientales de las cuales cada ente iba guardando su propio registro, una memoria de los eventos y las circunstancias del entorno que brindó la posibilidad a que algunos de estos seres estuvieran mejor capacitados en su constante competencia por sobreponerse, soportar, aprovechar, localizar, o actuar previo a los acontecimientos.

Pasado largo tiempo, los aminoácidos que pudieron “memorizar” más experiencias y lograron adaptarse un poco más a su entorno fueron capaces de transmitir esas partículas que se habían impreso en su **Ser**, legándolo a sus replicas o linajes, con lo cual comenzó a darse un aglutinamiento de organismos que a razón de sus registros similares, eran aptos de organizarse en conjunto para extrapolar sus capacidades y aprovechar las ventajas de manera grupal, conformándose como parte de un todo capaz de responder ante cualquier fenómeno capaz de influirlo y afectarlo en cierta medida, mejorando con esto su posibilidad de trascender.⁹

Con el paso de millones de años el aminoácido, mas allá de sólo ofrecer una respuesta defensiva ante tales efectos, comenzó a aprovecharlos para beneficio colectivo. Habrían de formarse por tanto cadenas de ejes nucleicos que se aglomerarían allí, donde la luz solar o la temperatura fuera más propicia, o aquellos que se conjuntarían donde los porcentajes de nitrógeno en el ambiente fueran más bajos, o los que se amotinaban ante el suceso de alguna erupción volcánica, para sacar ventaja de las altas cantidades de azufre expedido, etc.

[9] Cfr. MORIN, Edgar (1974) “El paradigma perdido” Edit. Kairos (pp. 29-30)

Diversos grupos fueron reconociéndose ante los distintos rangos de estimulación que experimentaban, para lo cual procuraron agruparse en torno a ciertos eventos para aprovechar en conjunto ciertas condiciones, gracias a su semejanza en funcionamiento, forma o sustancia. Se llegó así a la creación de ciertas estructuras que con el tiempo conformarían asociaciones de sistemas cerrados, concebidos por la necesidad de vincularse de una manera más óptima y adecuada al medio, materializando con el paso del tiempo, a manera de comunidad, los primeros organismos unicelulares.¹⁰

Todos esos aminoácidos evolucionaron de manera progresiva de proteínas a células, luego de células a órganos, de órganos a sistemas, de sistemas a entes, y **en el centro de todo ello, como base y estructura de lo logrado, se dio la *Heredad*, como ese principio fundamental de la memoria que hizo posible la capacidad de trascender cierta condición propia del *Ser*, en el tiempo y el espacio.**

De repente, aquellos organismos que no hacían más que memorizar para sí los eventos del entorno que en ellos influían, se convirtieron en entidades capaces de llevar y elevar sus condiciones materiales un peldaño más, gracias a una *Heredad* que les permitió transmitir lo previamente memorizado, lo más singular o característico, su razón de ***Ser***. Los aminoácidos, las células, los organismos pluricelulares más simples basan su desarrollo y sus actividades en torno a la memoria de lo acontecido, pero gracias a la sucesión de esa condición almacenada se presentó la capacidad para reaccionar y actuar de una mejor manera ante las circunstancias de ciertos ambientes. La memoria, esa que evoluciona y se conjuga a la par de la entidad que hace uso de ella, brinda un modo de trascender ante cualquier amenaza a partir de la *Heredad*.

Por tanto, la *Heredad* es el carácter sobre el cual recae buena parte del proceso determinante de actuación, por ello, en la medida en que la complejidad orgánica evolucionaba y avanzaba, rompiendo límites y barreras, surgió la necesidad de ir más allá en la búsqueda para lograr esa meta de supervivencia, y eso se hace posible a través de la *Representación* de las materias *Heredadas*, aquello que es el principio de toda mutación evolutiva.

[10] *Idem.*

El fundamento principal de la *Heredad* es que funciona y se ve involucrada en cada uno de los procesos de transformación y evolución del propio Ser, ya que cada cambio realizado, cada mutación acaecida y que haya señalado la variación del *status quo*, por magnífico o insignificante que haya resultado, no habría podido llevarse a cabo si el sistema genético, neuronal y, sobre todo, cognoscitivo del ser humano no hubiera sido capaz de involucrar o descartar las variaciones presentadas hereditariamente desde el arquetipo que fundó lo primordial. Se postula entonces que la *Heredad* fue ese rasgo que hizo posible la demarcación de aquellas facultades o factores más apropiados que permitieran la supervivencia de cada ser vivo y, por otro lado, de descartar aquellas mutaciones que pusieran en peligro la salvedad de todas las especies orgánicas, incluida la humana, ya que tal y como anuncia Lev Vigotsky:

“Resulta ser que nuestro cerebro constituye el órgano que conserva experiencias vividas y facilita su reiteración. Pero si su actividad sólo se limitara a conservar experiencias anteriores, el hombre no sería un ser capaz de ajustarse a las condiciones establecidas del medio que le rodea. Cualquier cambio nuevo, inesperado, en ese medio ambiente que no se hubiese producido con anterioridad en la experiencia vivida no podría despertar en el hombre la debida reacción adaptadora.”¹¹

[11] VIGOTSKY, Lev (2001) “La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico” Edit. Coyoacán (p. 12)

Ilustración 6.



Desde la antigüedad la memoria para el ser humano se concebía como algo que estaba más allá del común tratamiento de “recordatorio”. La memoria comenzó a entenderse, tal vez no conscientemente, como algo más que un simple archivo de “guardado”, al hacer posible la generación de referentes como producto de lo que en su momento resulto fundamental: la constante *Representación* de la *Heredad*, que es aquello que brinda la capacidad de adaptarse a nuevas posibilidades y destinos propios. Lo memorable jamás habría llegado a ser posible sin esa condición hereditaria, y este carácter significó la mejor ventaja evolutiva que el ser humano fue capaz de obtener, al permitirle transmitir aquellos *Signos* que recordaba, por medio de referentes que nunca resultaban idénticos en sus grados o escalas, permitiendo por tanto, saltos inesperados y salidas tangenciales en torno a una *Heredad* necesaria para hacer frente a cualquier variación contextual, ambiental o cultural por medio de su constante *Representación*.

La *Heredad*, relativa no sólo al *sapiens*, sino a cualquier organismo biológico, es un factor de vital importancia en la evolución lograda a través de millones de años, pero es en el ser humano donde dicha capacidad, aunada a la comprensión y el uso consciente de la *Representación*, da como resultado una transformación de gran impacto no sólo en la cuestión intelectual, sino también en la materialidad que construye y en la consciencia de sí mismo. Gracias a la capacidad de representar desde las condiciones heredadas de su contexto, una serie de constructos, ideologías y paradigmas a través de la memoria de ciertas experiencias perceptivas e intelectuales, fue que el ser humano metaforizó, sintetizó y transformó sus entornos universales, razón por la cual desarrolla las primeras materias representativas que también apelan a una función con ciertos caracteres de *Significación* pretendida.

La *Heredad* hace posible la evolución, por tanto es necesario entenderla como la particularidad más básica de la trascendencia, al mismo tiempo como aquella condición necesaria para lograr la consecución de un mejor destino, ya que a partir de su *Representación* se logra el principio mismo que tiene por facultad reflejar lo más sustancial de las cosas, su *Significado*, la memoria de su *Ser*.

II - La memoria del *Ser* de las cosas

A partir de lo anterior podría valorarse la *Representación* de la *Heredad* como una condición elemental para la capacidad creativa y proyectual del ser humano, porque delimitar todo un universo de conocimientos a una inmutable e infranqueable repetición, que no de margen a una posible variación que permita abrir el rango de posibilidades para ejecutar de maneras distintas una acción, resulta antinatural. Es precisamente a partir de la *Representación* de la *Heredad* que un ciclo cerrado y repetitivo da pie a la mutación, permite la transformación por medio de salidas tangenciales que al escapar del ciclo previo conforman otro ciclo más, con caracteres distintos de lo anterior, pero manteniendo un rasgo particular, una cierta relación entre modelo original y producto resultante, el cual acarrea, gracias a la *Heredad*, una estructura axiológica resultado de la materia que aconteció en principio.

La *Heredad*, en su desarrollo temporal, hace predominante la cualidad característica de aquello que aconteció, y gracias a esta referencia estructural es que pueden establecerse, de forma representativa, dos sentidos: ya sea conceptualmente a razón de aquellas materializaciones intangibles, así como de manera concreta. Ambas partes surgen del contexto de una sociedad en la cual dicho evento se desarrolló a través de una variedad de formas, imágenes o aspectos en torno a un eje común de *Heredad*, logrando así la estructura de una *Representación* que ha de desarrollarse a partir de la referencia memorable del evento y su pretendida significación.

Actualmente, un rasgo de aquello que repercute gracias a las aportaciones del ambiente cultural y desde el cual se podría desprender una seña o pista para la estructuración de lo que la investigación busca (la memoria significativa de lo acontecido a partir del diseño de ciertos referentes arquitectónicos), puede encontrarse en los denominados “memes”, ya que con ellos se acentúa el hecho de transmisión y comunicación continua de sucesos de relativa importancia, proveyendo de significación convencional a cierto evento que se comprende socioculturalmente, a partir de las particularidades materiales que lo conformaron.

El *meme*, en cuanto que es representante de un objeto, acto o acontecimiento, al continuar replicándose permite transmitir un mensaje a través de su *Heredad*, por medio de una evolución coherente y axiológica con los principios mismos que lo sustancial del evento fundó, al mismo tiempo que permite la memoria del motivo fundamental de lo acontecido. Cabe destacar cómo el *meme* sobrevive no sólo al acontecimiento primordial, sino también a su aplicación en ciertos eventos destacados por parte de otros grupos sociales, debido a la importancia que en su momento implica la apropiación eficaz de una partícula axiológica que, a partir de su *Heredad*, permite verse plasmada en la representación de eventos, incluso distintos al original, pero que guardan entre sí una significación similar.¹²

Ilustración 7.



**¡No me digas!
Cuéntame más...**

[12] Cfr. DAWKINS, Richard (2006) “El espejismo de Dios” Edit. Daruma (pp. 495-496)

El *meme* es un medio de comunicación que se ha integrado de manera cómoda al acontecer actual, al desarrollarse y transformarse a la par de una sociedad en solicitud y necesidad de constantes cambios, no importando si este referente se modifica con el tiempo, a razón de su constante *Representación*, aun así, existirán sustancias particulares que serán capaces de seguir mutando para brindar la evocación de esa *Significación* que fundó el recuerdo de lo acontecido. El *meme* es capaz de sobrevivir y mantenerse en este agitado mundo de consumo gracias a la constante variación de sus elementos constitutivos, siempre y cuando represente una referencia heredada que ha desarrollado tras de sí significaciones relativas a lo más memorable del evento.

A través de la *Representación* de la *Heredad* se logra desarrollar la continua instauración de aquella partícula significativa y axiológica de lo acontecido, logrando una memoria en los observadores a través de la vinculación con lo más sustancial del evento. Incluso cualquier referencia material que inicialmente pareciera irrelevante e inconexa para el recuerdo, pudiera permitir la extracción de elementos para la construcción de lo monumental, a partir del reconocimiento de la *Significación* que lo arrastre, haciendo salir a la luz nuevas representaciones que se vincularán indefinidamente, lo cual permite que la memoria de lo acontecido sobreviva a partir de nuevos referentes.



Es la constante *Representación* de la *Heredad* lo que permite avanzar hacia un destino de memoria y trascendencia. La *Representación* siempre por encima de la simple imitación y copia, ya que el *meme*, al igual que aquellos primeros genes, lleva por destino la evolución de sus estructuras configurativas, y con ello permite no sólo la modificación de las características corporales de los entes orgánicos, sino también su capacidad intelectual, y así, de igual manera, sucede con las materias artificiosas creadas por el ser humano para **Representar lo más estructural del Ser de las cosas**. Si bien la memoria pudiera parecer vilipendiada y denigrada por la cultura contemporánea, todavía existen recursos que pueden ser utilizados para representar aquella particularidad de los acontecimientos, eso que han hecho los genes por millones de años con la finalidad de trascender y no ser arrasados por el olvido.

Entonces, ¿bajo qué circunstancias se desarrolló en el ser humano ese acto representativo con el cual lograría la construcción de referentes capaces de cobrar una cuota de monumentalidad? Como ya se observó, según lo relatado por Vigotsky, para el ser humano la memoria no es sólo un carácter para el archivado de experiencias, ya que para él conlleva también el sentido de evocar lo más significativo de los acontecimientos, y esto es logrado a partir del rastreo, seguimiento y *Representación* de ciertos ejes de *Heredad*. Ya que es el ser humano quien le aporta a esta facultad un sentido y una función mucho más compleja y profunda, de ahí su capacidad para representarlo.

Al igual que los animales, los primeros humanos contaban con una facultad memorística que pudo haber sido lograda por motivos de supervivencia, por ejemplo, el recordatorio de aquellas ubicaciones terrenales más apropiadas y vastas para la recolección de alimentos, fuentes hidrológicas, estructuras rocosas adecuadas para la protección del clima o grupos antagónicos; así como para reconocer los rasgos físicos de la compañía, animales fáciles de domesticar, los que resultaban más apropiados para la caza, incluso aquellos por los cuales el rol alimenticio se invertía y había que mantener una distancia segura; todos referentes reconocibles, figuras de *Significación* en cuanto a seguridad, protección o peligro.

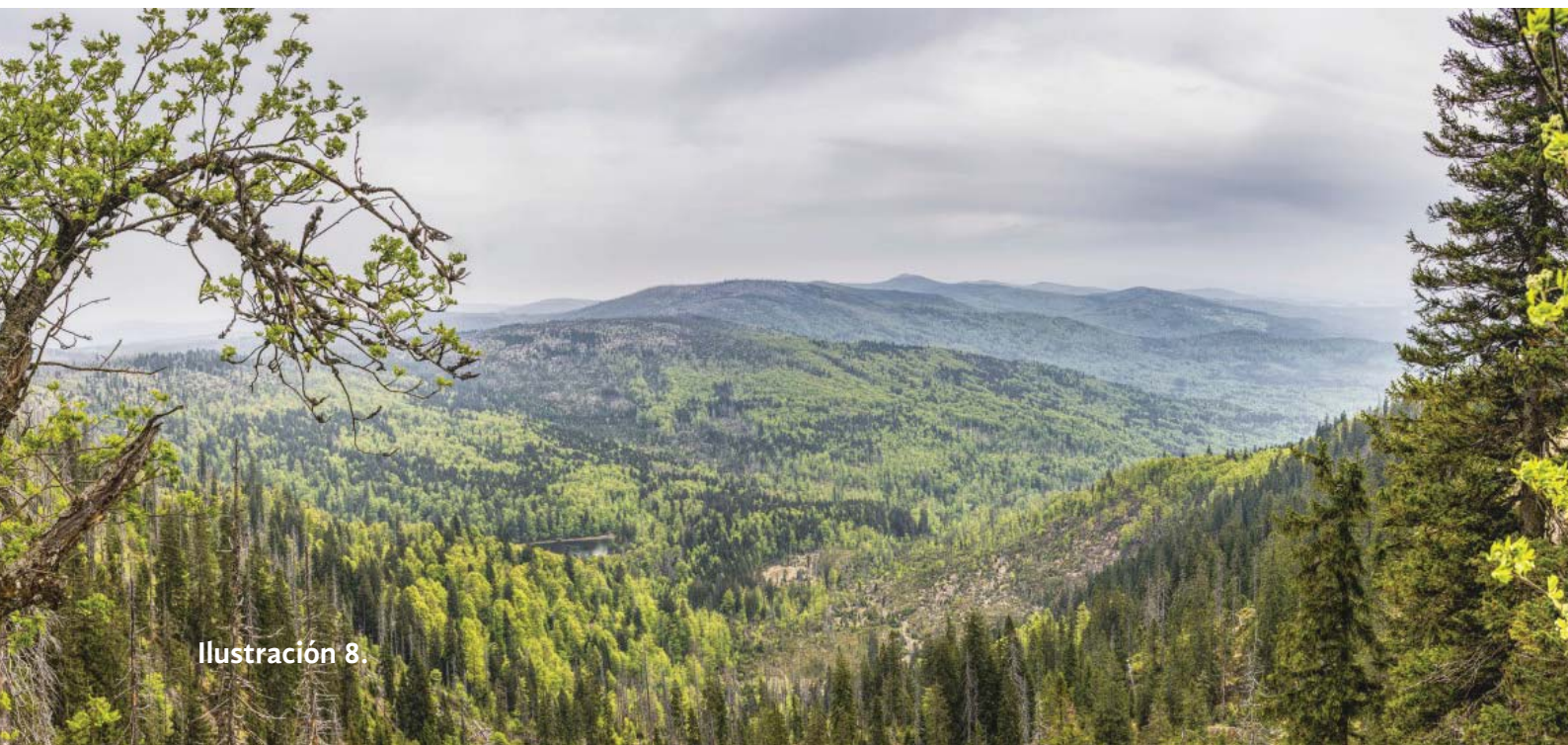


Ilustración 8.

Estas y otras manifestaciones conformaron territorios de reconocimiento que permitieron al ser humano representar referencias, producto de la memoria que obtuvieron mediante la experimentación con ciertos acontecimientos, con la finalidad de lograr una mejor vinculación con su entorno. Esta situación hizo posible que el ser humano fuese capaz de desarrollar, inscribir y forjar a partir de ciertos elementos significativos, representaciones que se convertirían en los primeros referentes del recuerdo, materias fidedignas con una carga heredada de aquello que en algún momento aconteció y se consideró memorable. De pronto la representación de ese **Ser** particular de las cosas se distinguió como una habilidad que, si bien en principio, se utilizaba para la creación de prótesis o dispositivos, rápidamente paso a acompañar al ser humano en la creación y concepción de elementos abstractos, como ciertas cosmogonías o estructuras sociales.

Son esas particularidades heredadas las que hacen posible la capacidad representativa en el ser humano, ya que de entre todo ese inmenso caos y complejidad encontrado en su entorno, fue capaz de marcar, por su experiencia y percepciones, el detalle singular, el **Ser** de las cosas, para entonces explotarlo en un canal infinito de posibilidades configurativas, donde **todo es posible, donde no existen límites para Signar y Representar ese Ser etéreo, constitucional y heredado que se da a partir del acontecimiento.**

El humano es el único ente capaz de apropiarse de aquellas unidades abstractas y particulares de los acontecimientos para después representarlas en materias que ofrecen la misma *Significación*. Por esta razón se recurre a la imperiosa necesidad de *Representar* los productos que a partir de ciertas condiciones de *Heredad* han desarrollado un significado cercano o relativo a lo acontecido, para que a partir de lo anterior sea posible seguir un camino con infinita cantidad de referentes de memoria, esos que surgen desde el reconocimiento de lo más sustantivo y axiológico del evento, y que en su momento alejaron al homínido del animal para acercarlo a lo humano, al brindarle la capacidad para *Signar* y *Representar*, a partir de su entorno físico, sus perspectivas y horizontes mentales.

Contar con referencias previas le permite al ser humano anteponerse a cualquier modificación o transformación de aquello que experimenta en su contenedor, en su contexto. A través de miles de años de ensayo y error, en torno a la *Representación* de la *Heredad*, se desarrolla una facultad para imaginar, conscientemente, referentes que ayudan a definir cursos de acción más adecuados ante la aparición de dilemas y disyuntivas; formulando, gracias al cúmulo de referencias traídas por la memoria, constructos que se acomoden y sirvan mejor a cada interés. Se trata de un ejercicio creativo a conciencia, a partir de la dualidad que se hace posible al representar el **Ser** de las cosas. Por esta razón lo que interesa a esta investigación es que aquello que aspire a ser monumental sea capaz de *Representar*, concretamente, lo que se ha desarrollado a partir de una *Heredad* que se ha presentado de manera natural, esa circunstancia por la cual lo acontecido en su momento se hizo significativo y memorable.

Es entonces cuando el proceso de memoria se convierte en más que un simple archivo de guardado, al permitir la subsistencia de lo acontecido por medio de la constante *Representación* de una serie de atributos singulares. La memoria es esa facultad que transporta al ser humano hacia lo que busca volver a vivir, aquello que quiere reconocer, y cómo no sería eso posible cuando cada aroma, cada sentimiento, imagen o percepción puede ser una referencia heredada de valor y significado particular.

Las experiencias ocurridas, percibidas y apropiadas se traen de vuelta hacia la consciencia por medio de la memoria, ésta es la idea que el referente monumental debe intentar establecer al hacer uso de una condición que conforma el Ser de las cosas, la Heredad. La *Significación* verdadera de lo monumental, con lo cual se hace posible intuirlo y pensarlo, no como una particularidad propia de su tipología únicamente sino de todo lo arquitectónico, es posible de lograrse siempre y cuando recupere ese principio axiológico heredado y este logre ser representado en la configuración material del mismo objeto.

El recuerdo de la eventualidad logra materializarse en referentes concretos o abstractos que logran instaurarse en un objeto capacitado para ofrecer de manera rápida, concreta y veraz esa *Significación* relativa a la memoria del acontecimiento o figura que se intenta recordar. Es en este sentido, y para el caso del diseño de lo monumental, que el establecimiento de la *Heredad* que surge a partir lo esencial del acontecimiento, la particularidad misma que motiva la consideración y necesidad por materializar ese evento, hace posible su memoria al verse representada en un referente que por su función primordial resulta ser el más inmediato: el monumento.

La cuestión está dada en cuanto a la estructuración coherente de un referente monumental que busca provocar la memoria de un acontecimiento específico, y por ello se establece cómo a partir de la *Representación* de una condicionante que haya cobrado mayor relevancia o valor en cierto evento, será posible la manifestación de un recuerdo de manera colectiva. Gracias a que la memoria resulta subjetiva y fugaz, es necesaria una acumulación de datos característicos, para lograr corroborar aquella referencia verdaderamente significativa de los eventos, como una reconstrucción constante de una memoria reconocida en sintonía social, materia estructurante y axiológica de la *Representación* que del acontecimiento se quisiera conformar.

Por medio de la *Representación* de una *Heredad* axiológica a lo más significativo del evento se manifiesta lo memorable, el Ser de las cosas, y esto materializa, de manera concreta o abstracta, un referente coherente de lo acontecido, algo monumental.

Ilustración 9. Parque *Dos Menhires*



II.1 - La materia concreta de lo monumental

En cualquier obra pictórica, proceder escultórico o edificación monumental, en todo objeto, símbolo o lenguaje se ha visto involucrada alguna condición de *Heredad*, haciendo posible una cantidad enorme de elementos que se materializan como referentes culturales de carácter significativo al momento de *Signarse* ese *Ser* de las cosas. Es por medio de la *Representación* que el ser humano inicia una actividad creativa específica en cuanto a la *Significación* que el producto ofrece a los que con ello interactúan, razón por la cual se intenta hacer un esfuerzo por describir esas circunstancias que han fundado actos representativos cargados de un sentido relativo a lo más memorable de lo acontecido, ya sea en objetos concretos, físicos y tangibles, o desde nociones materiales más abstractas.

¿Qué es la herramienta, el instrumento, la prótesis?, qué son todas las creaciones del ser humano, sino materias resultantes de la *Representación* de lo más significativo que en su momento fundó lo acontecido, y los primeros seres humanos se dieron a la tarea de modificar y conformar, conscientemente, el entorno que habitaban con ello. Ya sea que la primera herramienta se haya dado a partir de la creación de un arma, un utensilio doméstico, un artificio de tipo estético o místico, incluso a través de un paradigma ideológico -como el alma, el espíritu o el paraíso (que aunque abstractos no son más que meras representaciones de alguna situación material)-, todo se ha enriquecido mediante una constante y persistente *Representación* traída desde la *Heredad*.

El ser humano encontró el principio representativo de manera racional y propositiva gracias a su intelectualidad, la cual también le permitía ser consciente de su existencia, de su vida, lo cual de alguna manera significó para él lo más trascendente (¿y cómo no?), cuando ese acto, al recordarse, le permitía confirmar la declaratoria: “Yo, vivo.” El experimento que es la propia vida muestra lo conocido, y esa singularidad es el elemento que buscó verse representado en ciertas materias que a la postre resultarían monumentales. El ser humano comenzó a reconocerse a través de su reflejo, de su sombra, de su relación con los otros. Al “Yo, vivo”, se añade entonces el “Yo, **Ser**”, condición que nunca se hubiese logrado sin el rasgo de memoria de aquello mismo con lo que se convive a diario.

La sombra, por ejemplo, es esa materialidad reconocida y considerada por algunos grupos humanos como un representante del individuo. A ese producto de la interposición de un objeto frente a un ente luminoso, en su proceso de *Heredad*, se le atribuyeron significados que le otorgaron la posibilidad de representar una parte sustancial de las personas, llegando incluso al extremo de conformar ciertas actitudes en algunos grupos sociales que penalizaban cualquier acto que atentara contra su integridad, al escupirla, pisotearla o pasarle por encima; actos de significado ofensivo, como si el propio cuerpo hubiera sido ultrajado.

Lo que para algunos grupos sociales fue motivo de preocupación, ansiedad o malestar, para el ser humano contemporáneo podría resultar una mera superstición, pero la sombra, esa superficie evanescente, es un claro ejemplo de cómo el hombre fue capaz de crear una *Representación* de sí mismo a partir de una referencia cargada de relevancia desde el momento que fue hecha consciente. Al lado de uno mismo se encontró la sombra como esa materia de la vida, de la propia existencia, y en la misma proporción constituyó un constructo memorístico que se funda desde aquel *Signo* que se hereda por resultar singular: la figura y el movimiento del ser humano, de su vida, a través de una silueta.

Ilustración 10.



A través de este y otros referentes fue como el ser humano fue capaz de proyectar fuera de su *Ser* ciertas peculiaridades de lo que en su momento se fundó como acontecimiento, y resultaron significativas al brindarle la facultad para alcanzar nuevas realidades. Allí, donde la materialidad del cuerpo no puede llegar es que entrará en juego la *Representación* de ciertas condiciones de *Heredad*, para que en su diseño y configuración, lo monumental, se logre.

Pero habrá que tener cuidado, ya que todo tiene la capacidad de significar, todo cuenta con la capacidad para ser considerado proporcional y relativamente una *Representación*, por lo mismo hay un aprovechamiento descarado que produce simulaciones que pretenden hacerse pasar como serios referentes de la monumentalidad. Es necesario ir en busca del verdadero sentido de las cosas, ya que aquello que pudiera parecer un representante legítimo no es más que una atribución arbitraria, caprichosa y superficial que conforma un ícono prostituido y banal que comparte con desfachatez una particularidad *Signada* de manera obvia. **Eso que tendría que darse a partir del Signo particular, ahí donde se encuentra el sentido mismo y metafísico de las cosas, en su Ser, es donde se constituye la Representación, lo Representativo de...**

Tal como sucede con la sombra, al representar un tipo de movilidad corporal, ocurre también en el caso de las tribus bosquimanas que guardan el cráneo de algún familiar fallecido, generalmente el padre de familia, para colocarlo en la entrada o el portal de sus hogares, atribuyendo a esa osamenta un sentido místico y fantasmagórico, a partir de las responsabilidades instituidas socioculturalmente a la cabeza de familia, una condición de defensa y lucha, no sólo contra cualquier tipo de amenaza (alimañas, depredadores, desventajas climáticas, constructivas, etc.), sino también ante los malos espíritus; ello representado por un cráneo despellejado, referencia ósea de aquel sujeto que llevó a cabo en vida esa obligación o función protectora.

También se reportan tribus australianas en las cuales el individuo se veía relacionado a un objeto totémico que representaba una estructura legible, en cuanto a las líneas parentales y las obligaciones o condiciones sociales, de todos aquellos

a quienes se encontraba estipulado, algo así como el actual Registro Civil, la Constitución Política y la revista “Caras”. Todo eso amalgamado en un sólo objeto en el cual se encuentran talladas referencias naturales, que al mismo tiempo se vinculan con significaciones heredadas socioculturalmente, por ejemplo: producto de una cacería recurrente, una fuente de desgracias, terror, miedo o la simbiosis con un elemento natural. Debido a un acercamiento tendencioso por parte del aborigen hacia ciertas referencias ambientales es que se conforma una *Representación* vinculada con el medio o formas de vida con las que se convive a diario, y que en su momento, por la suma importancia que significaron, implicaron un acontecimiento.

Ilustración 11.



Ese objeto que en principio podría parecer azaroso, logró convertirse en un símbolo de reconocimiento y lectura gracias a la correcta *Representación* de las materias heredadas elegidas para confirmar un significado producto de lo acontecido. El tótem proporciona una lectura clara y concreta, gracias a que en su configuración se ven representadas una serie de referencias producto una condición de conducta social aceptada, tanto como ahora lo pretenden las múltiples reglamentaciones y leyes jurídicas, penales y civiles, que pululan por doquier con el objeto de normativizar a la sociedad.

El tótem logra ser un referente material que repercute en los modos de actuación y comportamiento grupal de los aborígenes australianos, es el representante monumental del (deber) **Ser** como individuo inscrito en una cultura, al retomar una *Heredad* basada en principios de comportamiento y relación con el entorno, funcionando como ese objeto que en su lectura no da pie a equivocaciones o ambigüedades de *Significación*; el tótem existe como un símbolo cultural de memoria inigualable, por tanto es un representante de lo monumental.

Pero crear un representante legítimo de lo memorable no es tarea fácil, ya que depende de una correcta configuración a partir de una *Heredad* común a lo esencial de los acontecimientos. **Si el objeto no logra ver Signado en él, de manera coherente, las referencias que se desarrollaron desde lo profundo del Ser, no se podrá fundar un referente congruente, y por tanto dicho representante obtendrá un calificativo de simulacro, y será eliminado y rechazado; será un ente dejado de lado al mostrarse falso en cuanto a lo que pretende.** El diseño de un referente de memoria requiere una relación con aquello que funda su razón de **Ser**, esa condicionante heredada por la cual se ha desarrollado toda materia, lo más básico, particular y estructural de todo lo que se conoce.

La *Heredad* como memoria de la materia, dada su condición significativa, aporta características configurativas y designables para la constitución de un referente monumental. La producción de este representante será posible *si no se olvida*, si se recuerda el **Ser** de las cosas, ya que gracias a esta condicionante incluso la muerte, a través de diversos referentes simbólicos, dejó de ser esa eventualidad inminente que signifi-

caba con certeza la completa desaparición de nuestros pares y de nosotros mismos, para dar paso a un ideal de trascendencia a partir de la manifestación de lo memorable.

Para los primeros seres humanos, libres del raciocinio y la lógica que se lleva hoy a cuestras, el desconocimiento de las leyes universales y los motivos ambientales eran *Signos* particulares de un poder mayor, fuerzas de la naturaleza ofrecidas por algo (o alguien) que se encontraba colmado de divinidad; y de todas esas singularidades que el hábitat ofrecía no hubo otra que llamara más la atención que el recorrido de una inmensa bola de fuego a través de la bóveda celeste, eventualidad que fundó en el ser humano un acontecimiento que generó una *Significación* dada a una referencia creadora y eterna.

El acontecimiento que significó esa figura ígnea que cruzaba el tejado nebuloso diariamente no sólo sucedió bajo la presencia de los observadores de ese preciso momento, sino también ante aquellos que se habían marchado antes que uno, los cuales, gracias a la observación y memorización del entorno natural, legaron a sus descendientes relatos figurativos en los cuales siempre se encontraba representado de alguna manera dicho evento, sobreviviendo a través de los años como fruto del relato de narradores que describirían tal singularidad como una materia inexplicable, que además brindaba una serie de influencias variables y complejas sobre la naturaleza del planeta y los comportamientos ambientales.

Esta situación mostró diversas variables sobre las que se fundaron significados de seguridad, cuidado, abundancia, peligro, etc., al ser fuente de providencias e infortunios, salvaguarda o desamparo. La materialidad solar ha adquirido significaciones relativas a la grandiosidad y omnipotencia de un ser como fuente protectora de toda la vida y el Universo, al no padecer la inestimable fortuna a la que todos sus observadores estaban predestinados; la gran bola de fuego no los abandonaría como lo haría el resto de sus compañeros, no se agotaría ni dejaría de hacer su recorrido, la gran bola de fuego nunca moriría, no se agotaría ni dejaría de hacer su recorrido, al contrario de aquellos que inclusive hicieron notar que la gran bola de fuego era algo que ellos no eran; la gran bola de fuego era algo que nunca moriría. Era trascendental.





Ilustración 12.

La consciencia del futuro abrió un abanico de responsabilidades que trajeron consigo nuevas consideraciones para el ser humano, ya no habría de ocuparse sólo con el presente, sino que también tendría que *pre-ocuparse* del futuro, y en ese horizonte de múltiples posibilidades se encontraría invariablemente la presencia de ese acontecimiento que significa la muerte, por lo que surge la pregunta: “¿Qué será de mí?”. Es así que los actos creativos toman un puesto privilegiado en el accionar de la raza humana, ya que a partir de la comprensión de su finitud y la extinción física se motivó y generó la creación de referentes materiales que representan ese **Ser** que estructura lo monumental al manifestar y transmitir lo memorable, y con ello la facultad de trascender.

La consciencia de la mortalidad afirmó en el individuo una condición previa de ente vivo, y no siendo más que la unión efímera de elementos químicos que a su muerte se redistribuirán sistemáticamente por el cosmos, buscó prolongarse en el tiempo a través de referentes que se basan en la más arquetípica de las formas y maneras de trascender: la memoria, porque cuando se hereda, se perdura y sobrevive. Si bien la muerte se describe como la finitud terrenal, existe una posibilidad a la cual aferrarse para continuar existiendo, por medio de un elemento que resulte más permanente, trascendental, duradero y perpetuo, casi eterno e inmortal.

Por ello **la monumentalidad se ve lograda por medio de un referente en el cual es posible inscribir y amalgamar ciertos Signos característicos que fueron parte fundamental de la existencia de las cosas, al reconstruir materialmente eso que ha Heredado, eso memorable, su Ser.** Es a partir de la *Representación* de la *Heredad* que el ser humano busca las maneras para alcanzar esa anhelada significación de perpetuidad, y en su búsqueda natural por sobrevivir construye referentes a partir de lo más axiológico de las cosas. Es en aquello donde se encuentra lo más trascendental de la materia, lo que al representarse permite liberarse (por lo menos de una manera poética) de ese aterrador destino; el acontecimiento significado por la muerte no es tal, cuando es posible la creación de un elemento que permite trascender lo más sustancial de uno mismo en el correr del tiempo.

La manera en la que el ser humano buscó resolver el inconveniente suceso de la mortalidad se logró a partir de la *Representación* de condiciones de *Heredad* con las cuales trató de eternizar su vida, por medio de ciertos constructos culturales con los cuales se crea una noción de resistencia al tormentoso calvario de la perennidad. Un ejemplo de esto pudiera encontrarse en los conceptos de Nación y Familia que expone el sociólogo Zygmunt Bauman,¹³ y que maneja como referentes inmediatos de algo que hereda el significado de “pertenencia” al formar parte de algo más grande y trascendental que el individuo. Sin embargo, para esta investigación la materia por la cual se verá representada dicha *Heredad* será una más concreta, será algo que incluso denote esa misma trascendencia por su durabilidad y al mismo tiempo sea contenedor de esa partícula elemental y estructurante que se habrá de prolongar.

La representación de lo memorable por medio de referentes concretos pudo haberse dado gracias al acontecimiento que significó la misma muerte o desaparición del ser, del otro, lo cual presentó en el individuo un sentimiento de carácter particular. Los primeros seres humanos se vieron cercanos a la construcción de dicho dispositivo al encontrarse ante un desconocimiento total del medio en el cual se desenvolvían, un hábitat cruel, desolador e implacable, que reclamaba la vida de muchos de manera constante, problemática que impulsó en ellos la necesidad de crear y producir un referente que les permitiera solventar ese aterrador aspecto de la vida.

Todo aquello que en principio no fue más que la deposición y eliminación de un cuerpo inerte, sin vida, que se convertía pronto en un objeto atractor de enfermedades y desventuras; esa materia que entraba rápidamente en descomposición, que apestaba y no resultaba muy grato para la vista; ese imán de pestes, llamativo y sugerente para alimañas y depredadores, se cargó en principio de significaciones que hacían de él un referente desagradable, molesto e incómodo, ¿cómo dejar, así de repente, de apreciar y valorar a quien nos acompañó en vida? Aquel con el cual se mantuvo un vínculo afectivo merece algo más respetuoso que ser dejado atrás, en el olvido, es por eso que se modifica la manera de *Representar* su partida a través de una serie de configuraciones concretas.

[13] Cfr. BAUMAN, Zygmunt (1999) “En busca de la política” Edit. FCE (pp. 46-47)

La observación de un cuerpo sin vida, que demoraba su descomposición al hacerse menos propenso a la putrefacción o al acecho de carroñeros al ser enterrado o lapidado, es quizás el acontecimiento por el cual se llegó al diseño de diversos referentes constructivos capacitados para permitirle al ser humano sobrevivir simbólicamente. Es el acto de la sepultura, lo cual cambia por completo la *Significación* del cadáver humano, y lo convierte en un referente merecedor de ceremonias, altares, rituales, etc. El ser humano se hizo acompañar de una construcción que permitía cambiar el significado de su entidad física y se convirtió en un referente que en lugar de provocar aversión fuera representante de la perpetuidad, la trascendencia y la monumentalidad de la vida.

Es entonces cuando el ser humano da cuenta y se hace acreedor de un nuevo poder con el cual es capaz de desafiar la fuerza del tiempo y la naturaleza, a Cronos y a Gaia, de retar a la muerte, al olvido. Es por medio de esa capacidad representativa que encuentra, aunque sea de manera inocente e ingenua, esa tranquilidad que tanto anhelaba ante el acontecimiento de la mortalidad. El arquetípico y simple cuidado que se dio a los muertos da testimonio de esa anhelada búsqueda por sobrevivir a la desaparición absoluta, y esto dio como resultado una serie de *Representaciones* materiales que se convertirían en arraigados códigos de conducta sociocultural, en comportamientos que habrían de inspirar suntuosas construcciones que serían dispositivos memorísticos, no sólo de aquellos que se fueron, sino de sus ideologías, reglamentaciones, dogmas y paradigmas, referentes convencionales que contaban con una *Significación Heredada* adecuada para el entendimiento y comprensión de aquellos a quienes estaba dirigido, así como también a los que apenas vendrían.

Los seres humanos se opusieron e hicieron frente al olvido no sólo por medio de la sepultura, sino a través de constructos que evolucionaron y derivaron en maneras y materias distintas, pero que finalmente resultarían fundamentales y benéficas en su búsqueda por hacer trascendental el acontecimiento de la muerte, a partir de un referente que en lo más básico de su **Ser** buscaba vincularse con aquello que se piensa eterno, memorable.



Ilustración 13. Procesión funeraria tradicional de Taiwan

Con este acto el ser humano se permitió ir en búsqueda de la vinculación con sus antepasados, sus dioses o la naturaleza misma, **porque el cuerpo puede morir, pero el principio fundamental continúa vivo a través la Representación del Ser de las cosas.** El *sapiens* se dio a la tarea de construir no sólo tumbas o sepulcros, sino un creciente número de objetos referentes de memoria, manifestaciones materiales que llevaban también el propósito de proyectar de forma tangible una sustancia estructural, para crear un vínculo entre las generaciones pasadas o venideras. Cualquier sepulcro, cualquier tótem, cualquier *tell*, cualquier menhir o estela se construyó en principio como un recordatorio de aquellos que moraron allí, y fue gracias a la *Representación* de la *Heredad*, que su memoria logro trascender.

La *Significación* que surge a partir del saberse próximo a la desaparición, a la pérdida, a la inexistencia del *Yo*, ha generado una enorme cantidad de actos representativos. La muerte como tal fue un acontecimiento que dio pie a la construcción de representantes monumentales por lo cuales se llegó a la constitución de tradiciones, actos y manifestaciones que denotan toda una pretensión por trascender. La muerte, finalmente, produjo una respuesta intelectual que llevaba por destino solventar esa necesidad básica por sobrevivir, a través de cualquier *Signo* o referencia que permitiera remitirse hacia esa partícula heredada producto del acontecimiento.

“Del pasado conservamos monumentos. El monumento es un objeto hecho por otros para nosotros, otros que, viviendo en el futuro anterior, se conferían a una dimensión histórica, a saber, inscribían su historia individual en la historia de otros. Por eso, en el objeto que nos han legado, como suele decirse, leemos una conciencia, así como sin duda quienes concibieron el monumento, si no ya sus constructores, intentaban inscribir una conciencia en él.”¹⁴

El ser humano representa la *Heredad* en objetos concretos porque estos resultan más prácticos al momento de significar ciertos anhelos o conceptos, ya que a través de figuraciones moldeables, palpables y duraderas se constituye un constructo ideológico apegado a una estructura de previo acuerdo y contrato social, ante el uso de referencias relativas a un devenir hereditario que se produjo desde lo acontecido, que resulta menos complejo de atender, entender y respetar en cuanto a su *Significación*.

El anhelo por sobrevivir se representa a partir del diseño de ciertas materias que llevan por cometido la aproximación hacia un referente constructivo singular, sobre la cual se asentará toda esa necesidad por trascender, un representante concreto imbuido por una estructura funcional que toma por eje una *Heredad* para constituir un dispositivo de *Significación* memorable, un referente monumental.

[14] AUGÉ, Marc (1988)
“Dios como objeto” Edit.
Gedisa (p. 33)



Ilustración 14. Campo de menhires

"Madre, me pariste para darme una vida breve, y Zeus, que debiera honrarme, se niega a dárme la gloriosa..."¹⁵

Marc Auge

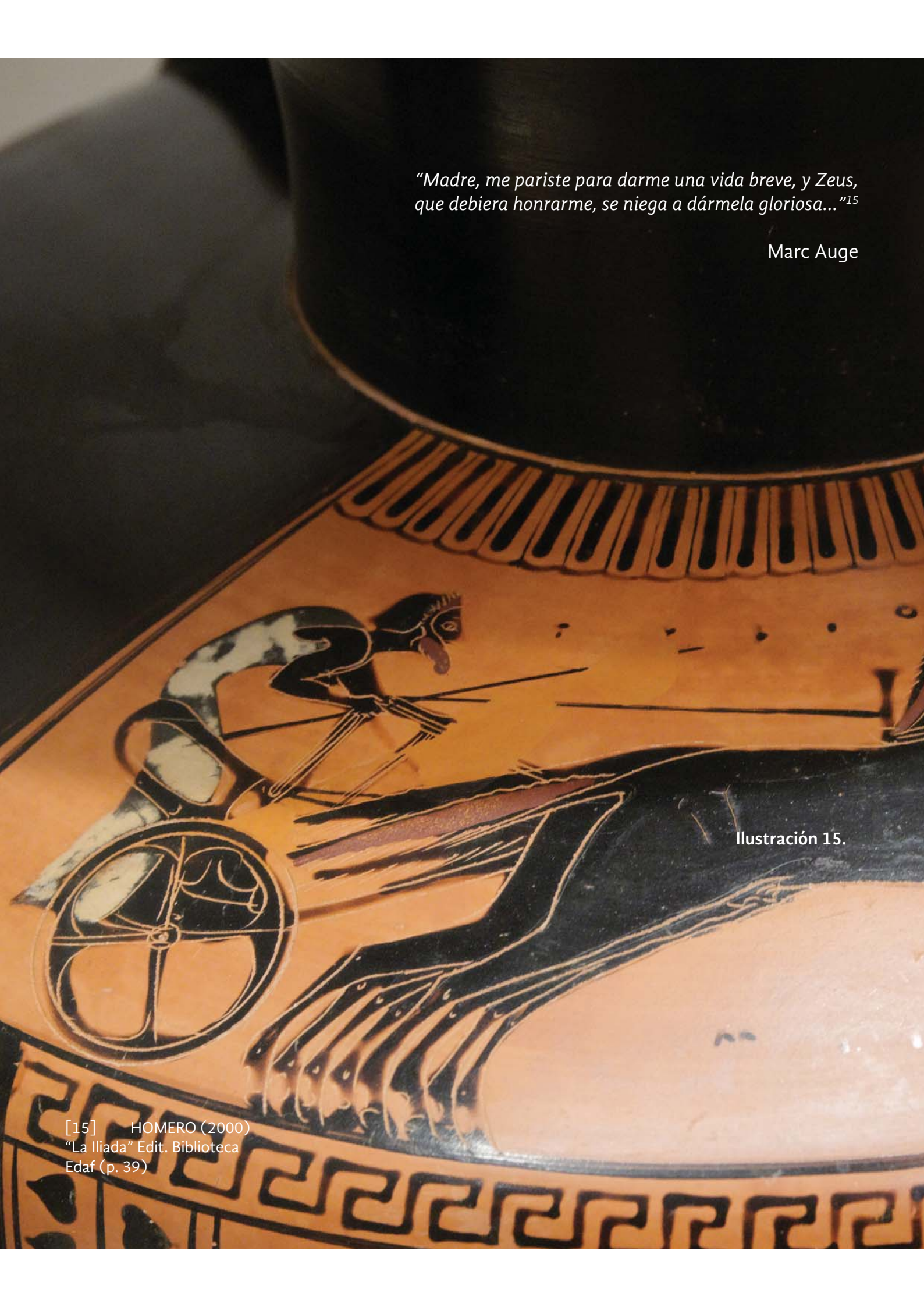
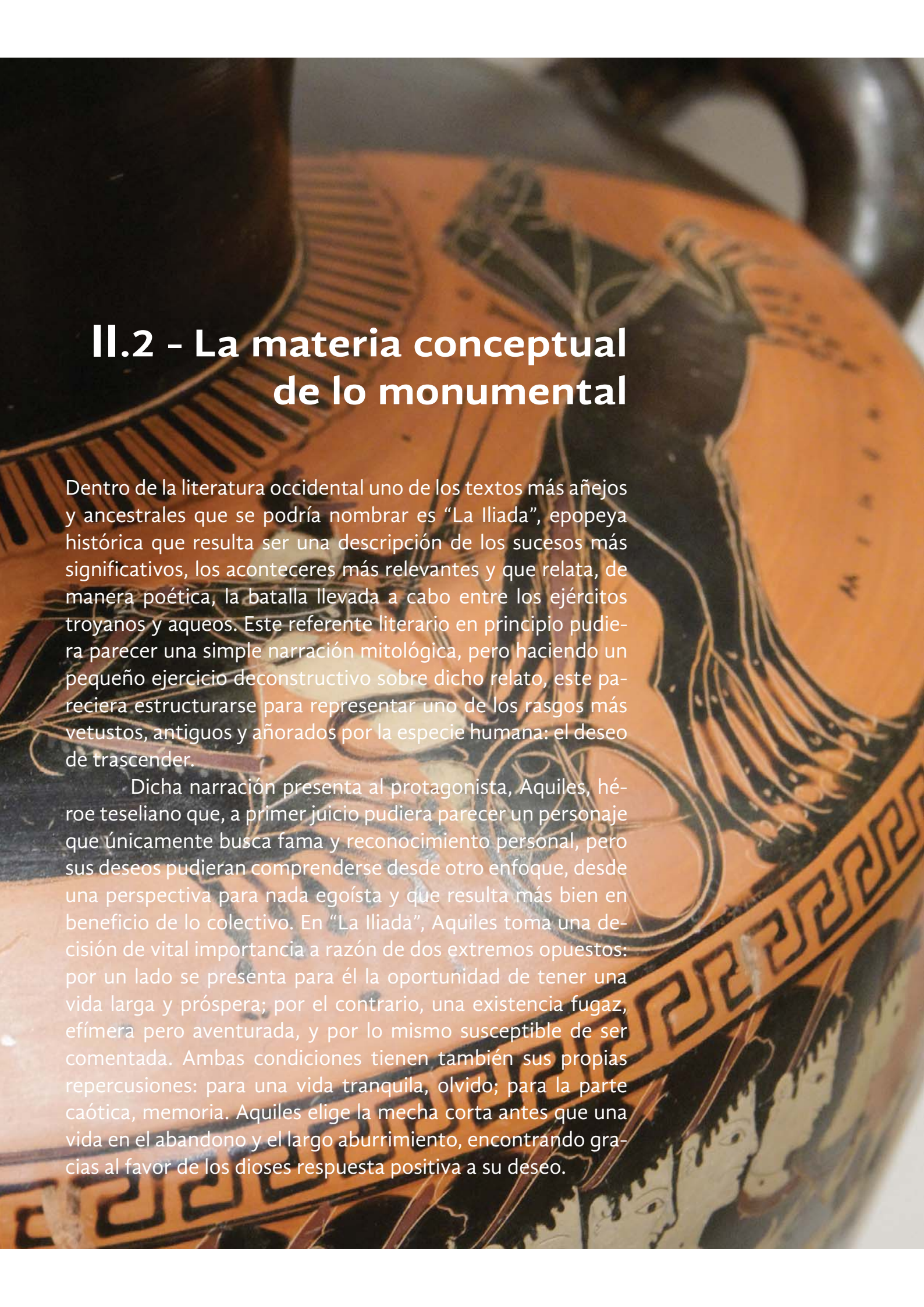


Ilustración 15.

[15] HOMERO (2000)
"La Iliada" Edit. Biblioteca
Edaf (p. 39)



II.2 - La materia conceptual de lo monumental

Dentro de la literatura occidental uno de los textos más añejos y ancestrales que se podría nombrar es “La Iliada”, epopeya histórica que resulta ser una descripción de los sucesos más significativos, los acontecimientos más relevantes y que relata, de manera poética, la batalla llevada a cabo entre los ejércitos troyanos y aqueos. Este referente literario en principio pudiera parecer una simple narración mitológica, pero haciendo un pequeño ejercicio deconstructivo sobre dicho relato, este pareciera estructurarse para representar uno de los rasgos más vetustos, antiguos y añorados por la especie humana: el deseo de trascender.

Dicha narración presenta al protagonista, Aquiles, héroe teseliano que, a primer juicio pudiera parecer un personaje que únicamente busca fama y reconocimiento personal, pero sus deseos pudieran comprenderse desde otro enfoque, desde una perspectiva para nada egoísta y que resulta más bien en beneficio de lo colectivo. En “La Iliada”, Aquiles toma una decisión de vital importancia a razón de dos extremos opuestos: por un lado se presenta para él la oportunidad de tener una vida larga y próspera; por el contrario, una existencia fugaz, efímera pero aventurada, y por lo mismo susceptible de ser comentada. Ambas condiciones tienen también sus propias repercusiones: para una vida tranquila, olvido; para la parte caótica, memoria. Aquiles elige la mecha corta antes que una vida en el abandono y el largo aburrimiento, encontrando gracias al favor de los dioses respuesta positiva a su deseo.

Aunque existan otros personajes históricos y ficticios cuyas hazañas urgieron a inscribirlos en la historia con vidas que fueron tan o más excepcionales como la del buen Aquiles, es esta figura mítica uno de los mejores exponentes de la obsesión del ser humano por la inmensidad atemporal que el recuerdo hace posible. El reconocimiento que ha obtenido dicho protagonista a través del tiempo pudiera confirmar como, por medio de la aplicación de elementos heredados apropiados y estructurados en los gestos propios del héroe, es posible llevar a cabo una construcción material capaz de evocar las partes más memorables y trascendentales de lo acontecido.

Gracias al acontecimiento que en su momento significó la muerte al representar esa experiencia que escapaba por completo de su dominio y control, el ser humano no sólo modificó sus entornos físicos con la finalidad de concretar ciertos referentes de memoria, sino que también ha transformado aquel territorio ideológico que resulta más etéreo, con tal de reprimir el olvido que trae consigo la mortalidad. Pero es Aquiles, el héroe consentido de los dioses, quien encontrará la manera de convertirse en el representante que superará y vencerá ese esquivo antagonista, sólo que a través de un referente distinto a la manifestación concreta, un constructo que pudiera decirse más abstracto.

Quizás Aquiles no haya sido un referente de supervivencia en su estructura biológica, pero su personificación ficticia es aquello que lo materializa como un soporte representativo a través de una configuración que se fundamenta al establecer las condicionantes inherentes al héroe, y con ello lograr su trascendencia. El relato que describe “La Iliada” hace posible el reconocimiento de referencias relativas a los procederes y actos constitutivos del héroe. Gracias a sus gestos, señas y comportamientos se confirman rasgos ontológicos que pudieran percibirse como *Signos* de reconocimiento valeroso, honorable y heroico; partículas de conducta social que, en cuanto a su *Heredad*, pudieran ser productos aspiracionales y pretendidos, y que por lo tanto valdría la pena recordar y transmitir en el territorio de las antiguas *Polis* griegas.

Ese mismo deseo de trascender que era buscado por Aquiles se da a través de la constitución de sus partes estructu-

rales, su orgullo, su servicio a los dioses, su lealtad, su rectitud, todos ellos caracteres de comportamiento social que sí resultaban ejercidos por los hombres y mujeres de aquel entonces harían de las *Polis* griegas ciudades más ordenadas, grandes, poderosas y duraderas. Aquiles retoma en su conformación esas condiciones y, por la influencia que son capaces de producir, hicieron generales ciertos ideales y paradigmas culturales, gracias a la memoria de los actos sociales más dignos y éticos para el individuo, se significó la posibilidad de trascender por medio del referente narrativo de Homero.

Dejar algo para la posteridad, algo que sobreviva a los muertos y la descomposición de la carne, fue aquello que Aquiles eligió a partir de razones que en principio pudieran parecer egoístas, banales y egocéntricas: “¡Fama y gloria...!” Sin embargo, a profundidad, Aquiles buscó la eternidad a partir de una materia más eterea y sutil, logrando trascender a partir de la representación de ciertas condiciones relacionadas y convenientes al desarrollo del comportamiento sociocultural en el que se desarrollaba, todo por medio de una referencia oral. Homero el poeta logró descripciones valiosas de su pasado, aunque él no vivió en los tiempos en los que la supuesta guerra troyana ocurrió, tal evento llegó al poeta por medio de la comunicación que un lenguaje codificado y estructurado hace posible, un relato contado oralmente por generaciones, gracias a la acción de poetas y cantores que transmitieron conceptos como el honor, la integridad, la valentía, etc., referencias morales que hicieron posible la correcta difusión de ese acontecimiento bélico y, con ello, lo necesario para fundamentar en la epopeya lo anhelado por Aquiles: su memoria, todo a partir de una continuidad cultural que permite la constante *Representación de la Heredad*.

El habla hace manifiesta la creación de conceptos o figuraciones abstractas a partir de la *Representación* de memorias, experiencias o fantasías por medio de elementos fundamentales relativos a lo acontecido, estas referencias que conforman y constituyen una serie de *Significaciones* a partir de su condición de *Heredad*, son incluso susceptibles de llegar a convertirse en un constructo monumental al representarse, cuando simbolizan aquello preponderante del evento.

Homero, por medio de su palabra, dio vida y concreción a uno de los relatos occidentales más reconocidos de la historia; se supone, sin embargo, que Homero era ciego como un topo, ¿cómo fue entonces posible que una persona que jamás vio nada en su vida y que aparte vivió un par de centurias desfasadas del evento lograra tales descripciones orales? Es obvio que él, siendo ciego y ajeno al tiempo, se dedicó a repetir lo que de otros había escuchado, y aquel que describió a Homero dichos actos, al igual, no fue más que otro afortunado y oportuno receptor de alguien más. Remontándose en una larga cadena de tiempo se llegaría entonces hasta quienes en realidad vivieron y observaron aquella cruenta batalla, aquellas personas que en verdad experimentaron la lucha, el miedo al combate, el olor a sangre mezclado con el rocío marítimo y el sudor de miles, el implacable ajetreo que centenares de combatientes provocan al levantar lanzas y polvo, piedras y flechas, héroes y muertos.

Entonces, ¿por qué es a Homero a quien se le atribuye esa historia en lugar de algún otro trovador? Porque Homero, consciente o inconscientemente, relató la batalla de Troya haciendo uso de las condiciones de *Heredad* más axiológicas del evento para representarlas en el discurso que narraba, vinculando de manera amena y adecuada las referencias que ese acto histórico produjo (eso relativos a la ética y moral griega), para buscar, en cuanto a su *Significación*, una memoria no sólo de Aquiles, sino de todo aquello que formaba parte de lo cultural en la antigua Grecia.

Aquellos que experimentaron el suceso de la guerra de Troya fueron los mismos que plasmaron en representaciones orales aquellas imágenes o eventualidades de gran significado, acontecimientos que quedaron grabados no sólo en su memoria, sino también en la de sus escuchas. Seguramente la batalla troyana que se cree conocer hoy fue muy diferente a la que en verdad ocurrió, quizás hayan muchos factores agregados, tanto como hechos suprimidos, y lo que se conoce ahora como “guerra de Troya”, así como las personificaciones de Aquiles, Ulises, Agamenón y muchos otros, no son más que alegorías representativas de personas y sucesos que ocurrieron de una manera muy distinta.



Ilustración 16. Aquiles

“La Iliada” se constituyó como una narración monumental gracias a la *Representación* de una serie de perceptos que se produjeron en aquellos que verdaderamente experimentaron dicha batalla. ¿Ciertos o falsos?, ¿modificados o transformados?, no importa, sobre todo cuando esos sobrevivientes acarrearón algo más que tributos, esclavos u objetos saqueados, y llevaron consigo una multiplicidad de referencias que causaron algún impacto, convirtiéndose con el tiempo en recursos de *Heredad* a los cuales Homero se enganchó para designarlos discursivamente en aquello que describiría la lucha de Aquiles por su eterno recuerdo.

Lo anterior se logró al cargarse con el significado de aquellos valores culturales que fueran dignos de apropiación por los escuchas, para que de alguna manera los contemporáneos del relato transmitido reconocieran dichas condicionantes cercanas a lo que fue el resultado de lo más memorable del acontecimiento. Así, “La Iliada” es producto de un cúmulo de referencias particulares que dieron pie a esa amalgama que encontró la monumentalidad en un referente narrativo.

El mito troyano trae consigo mucho más que la simple caracterización y descripción de un evento, al convertirse en una representante de la memoria, al trascender gracias a la designación de ciertas partículas de *Heredad* que Homero recalca al momento de reflejarlas en la figura principal de dicho canto: Aquiles, personaje que es la encarnación y el contenedor del deseo humano por trascender más allá de su desaparición terrenal; Aquiles prefiere una muerte rápida ante la promesa de ser recordado por la eternidad; Aquiles, al igual que la guerra de Troya, bien pudo no haber existido, ser todos los guerreros o ninguno, pero resulta ser el representante material a utilizar para solventar el deseo humano por ser recordado.

Cuando se da la comunicación de una guerra a través de cientos de años de reproducción y continua adaptación, en algún momento se da forma y concreción al representante de aquella referencia desarrollada a partir del acontecimiento, siempre y cuando provenga de una circunstancia primordial. Para el caso de Aquiles, esa referencia a representar y que permite constituirlo como un elemento protagónico del relato se establece gracias a una de las habilidades más propias del ser

humano: la búsqueda incansable para asegurar su supervivencia a través del tiempo, así sea a través de la memoria.

El ser humano es el único ente vivo conocido capaz de proyectarse hacia el futuro, lo cual trae consigo una consecuencia invariable: el conocimiento y la certeza de que algún día habrá de desaparecer, a partir de esto se muestran distintas formas de representar aquellos reflejos culturales que transmitirán y conformarán conceptos que den lugar a la creación de referentes de memoria, que en su proceso evolutivo se actualizan o mutan, sin perder de vista aquello que resulto fundamental, con la finalidad de relacionarse mejor con el entorno y trascender a través de ello.

Para el caso de “La Iliada”, **la capacidad de transformar su estructura de *Representación* a través del tiempo creó ese referente narrativo que ha sobrevivido y que permitió a Aquiles mismo Ser símbolo de memoria.** Así se podría comprender que Aquiles sea eternamente recordado, a veces como un héroe, a veces como un mito, a veces como una ruptura fibrilar cercana al tobillo; aún si tal personaje hubiese existido, ese no era sólo su deseo, era el de todas las personas que relataron y transmitieron los sucesos de la guerra de Troya por medio de la creación de un referente simbólico que buscaba ser el representante que preserva, a partir de la memoria del acontecimiento, ese deseo humano por ser recordado, por trascender.

No se descarta que dicho acontecimiento o sus referencias no hayan llegado a constatarse o reflejarse en elementos más concretos, pero cabría la posibilidad de aceptar que, para permitirse la *Representación* de un acontecimiento, ese referente no tendría que estar definido siempre por una forma o apariencia tangible, ya que en cierta medida esto mismo limita e impide su mutación con el paso del tiempo. A veces el representante que se pretende elaborar a partir de un suceso u hecho no se ve constreñido únicamente a un elemento concreto, lo cual llevaría a hacer las siguientes preguntas: ¿por qué se hizo del monumento una de las figuras exclusivas de la memoria?, ¿por qué un dispositivo eminentemente sólido, tangible y perceptible vino a desplazar a otras formas de *Representación* como el responsable de conformar la *Significación* de aquello que aconteció hace un día, un año o hace siglos?

Servir como un símbolo que evocaba alguna parte del pasado al plasmarlo en su concreción para no dejarlo escapar y desaparecer, y esto se presentó a partir de un objeto que por su materialidad pudo permitirse ser el más permanente de los dispositivos de memoria, porque a palabras de Aaron Betski:

“A sentiment we inscribe in stone will usually outlast one we speak, write or paint. By using a building, we subject ourselves to the logic of an abstract system in an immediate and everyday manner. In all of these ways, architecture reminds us of the purpose of building: to embody what we as human beings make of our world.”¹⁶

Pero dicho elemento, para ser monumental, debe buscar la manera de comunicar aquellos sucesos o aspectos del pasado de manera casi tan específica como los relatos del buen Homero, este objeto tendría que estar facultado por lo menos para ser una potencia simbólica que ofrezca una memoria del acontecimiento que se pretende evocar o cualquier otra cosa más grande que nosotros. Pero existe un gran problema entre aquello que en verdad significa la monumentalidad y aquello que se entiende y se produce como monumento.

Tómese como ejemplo las pirámides egipcias, las cuales podrían permitir una gran cantidad de memorias resultado de la observación y la experimentación de su materialidad. Esas enormes construcciones bien tienen la posibilidad de lograr el recuerdo de la grandeza de la antigua cultura egipcia; su habilidad matemática, lingüística o constructiva; el Faraón Ramsés II, la religión politeísta o el éxodo judío; las plagas, la esclavitud o a Charlton Heston en la película “The Ten Commandments”. Sin embargo, esas majestuosas construcciones no fueron concebidas o elaboradas mas que para salvaguardar y contener el alma del Faraón por toda la eternidad. Ninguna función para que este dispositivo sirva como representante de alguna memoria, lo que no quiere decir que dichos objetos no estén capacitados para *Significar* un recuerdo, todo tiene la posibilidad de evocar alguna memoria, pero se repite, es en lo monumental donde esa función en específico se deposita.

[16] BETSKY, Aaron (2000) “Architecture must burn” Edit. Thames & Hudson (p. 83)

“Un sentimiento que inscribimos en piedra normalmente durará más que uno que hablemos, escribamos o pintemos. Al utilizar un edificio, nos sometemos a la lógica de un sistema abstracto de manera inmediata y cotidiana. En todos estos sentidos, la arquitectura nos recuerda el propósito de la construcción: encarnar lo que nosotros, como seres humanos, hacemos de nuestro mundo”
Traducción del autor.

El mismo caso se da con los Teocallis mesoamericanos, cuya función primordial estaba dada en servir como morada de los dioses, nada referido en su fundamentación a la evocación del recuerdo, nada que tenga que ver con la fundación en el ente receptor perceptivo de una imagen o concepto del pasado, no al menos de manera directa. Porque no habría que confundir y mezclar la función estructurante y arquetípica del referente arquitectónico aquí tratado, el monumento, con la facultad del ser humano para evocar y conformar un recuerdo con todo aquello que le rodea.

Ilustración 17. *Teocalli* mesoamericano



El referente monumental, así como cualquier otra su-
puesta tipología arquitectónica, cualquier otro objeto o cir-
cunstancia, llevan consigo la capacidad para generar cierto cú-
mulo de memorias, pero si se hace uso de su fundamentación
arquetípica el monumento tendría que hacer uso exclusivo de
ese legado que se concibe desde su función básica y estructu-
ral, sin embargo, pareciera que ahora no lo logra, por lo menos
no de manera fehaciente. El monumento, como referente de
lo memorable, tendría que suponer por sí sólo la conformación
de un recuerdo específico y acorde a la misma condición por la
cual se desarrolló; **la monumentalidad, relativa a todas las ar-
quitecturas, conjuga su estructura en la construcción repre-
sentativa de ese Ser de las cosas que por sí solo trasciende.**

Actualmente se tiende a confundir lo monumental con aquellas construcciones que alcanzan un tamaño descomunal, cuando dicho apelativo debería ser referido y aplicado sólo a constructos que realmente tengan la capacidad para producir la memoria de un acontecimiento motivo de su diseño, para que entonces su significado no se desvirtúe al ser utilizado en cualquier tipo de construcción imponente y monstruosa. Porque esa sucesión etimológica, ese flujo generativo de la palabra “monumento” al descomponerse en *monumentum*, *memento*, *mnem...* se confirma a la par de eso más básico de cada organismo para conservarse y trascender a través de cualquier medio posible, ya sea a partir de la memoria o la *Heredad*.

Pero, retirándonos un poco del factor etimológico y volviendo a lo fundacional y estructural lo monumental, tómese en cuenta la declaración de Umberto Eco en la cual señala como: “... en apariencia, los objetos arquitectónicos *no comunican*, (o al menos no han sido concebidos para comunicar), sino que funcionan.”¹⁷, para observar como es válido descartar cualquier capacidad conformadora y representativa de memoria en cualquier otra tipología arquitectónica porque esa no es su función. Una vivienda, por ejemplo, no tendría por qué cargar con la capacidad para *Significar* otra cosa más allá de su función estructurante al servir como hábitat, sin embargo, que dicho objeto adquiriera una conotación más profunda, sea parte de un concepto y se haya desarrollado en cuanto a una *Heredad* cercana al sentido del *habitar*, no estaría del todo mal.

Todo iría de acuerdo a qué obedece aquello que se busca recordar o consolidar de forma significativa, desde lo que en su momento resultó el principio más fundamental y lo que de ello se haya desarrollado, es por eso que **si se pretende lograr el diseño de un objeto monumental, la cualidad que permitirá el establecimiento de eso memorable se manifestará por medio de la Representación de una Heredad que se ha reflejado de manera material.**

Toda la funcionalidad arquetípica y etimológica del monumento se ha desvirtuado debido a la confusión y terquedad de brindar a cualquier construcción gigantesca el adjetivo monumental. De repente dicho sustancia dejó de estar ligada a esa propiedad de los objetos por los cuales se lograba la

[17] ECO, Umberto (2001) “La estructura ausente” Edit. Lumen (379 p.)

memoria de algún acontecimiento y se adjudicó a cualquier mole imberbe que se levantara por encima de las construcciones promedio, y de esos simulacros se encuentran colmadas las ciudades. Por el contrario, los objetos contemporáneos que se catalogan como monumentales deberían ser los primeros en fundamentarse con base en materias vinculadas de manera clara con alguna referencia *Heredada*. Pero sin caer en la obviedad, no se representa lo superficialmente visible, sino aquello esencial que permite el carácter intelectual de las cosas, porque actualmente las construcciones contemporáneas parecen ser únicamente los representantes de la putrefacción y la mierda de los actos socioculturales; si bien los monumentos no significan ninguna memoria específica, si son los referentes de un pensamiento superficial y vago, una mala copia de lo que pretenden ser.

No hay que olvidar que cuando el ser humano logró tener esa consciencia del porvenir, del mañana, cuando comenzó a proyectarse y de alguna manera solventó y solucionó aquellas problemáticas u oportunidades presentadas es su hábitats, es también cuando logra, por medio de la *Representación* de lo *Heredado*, la materialización de sus anhelos y deseos más profundos por medio de una serie de referentes.

El monumento, como objeto urbano-arquitectónico, tiene como función la *Representación* de un acontecimiento material más que cualquier otra cosa, esa es su cualidad más arquetípica, y por esa misma razón debería estar capacitado y obligado para cargar con aquello que intenta sustentar tipológicamente de manera legible, dando una mirada a las particularidades y características de aquellos *Signos Heredados* que estructurarán su configuración formal a partir de la memoria de ese *Ser* de las cosas.

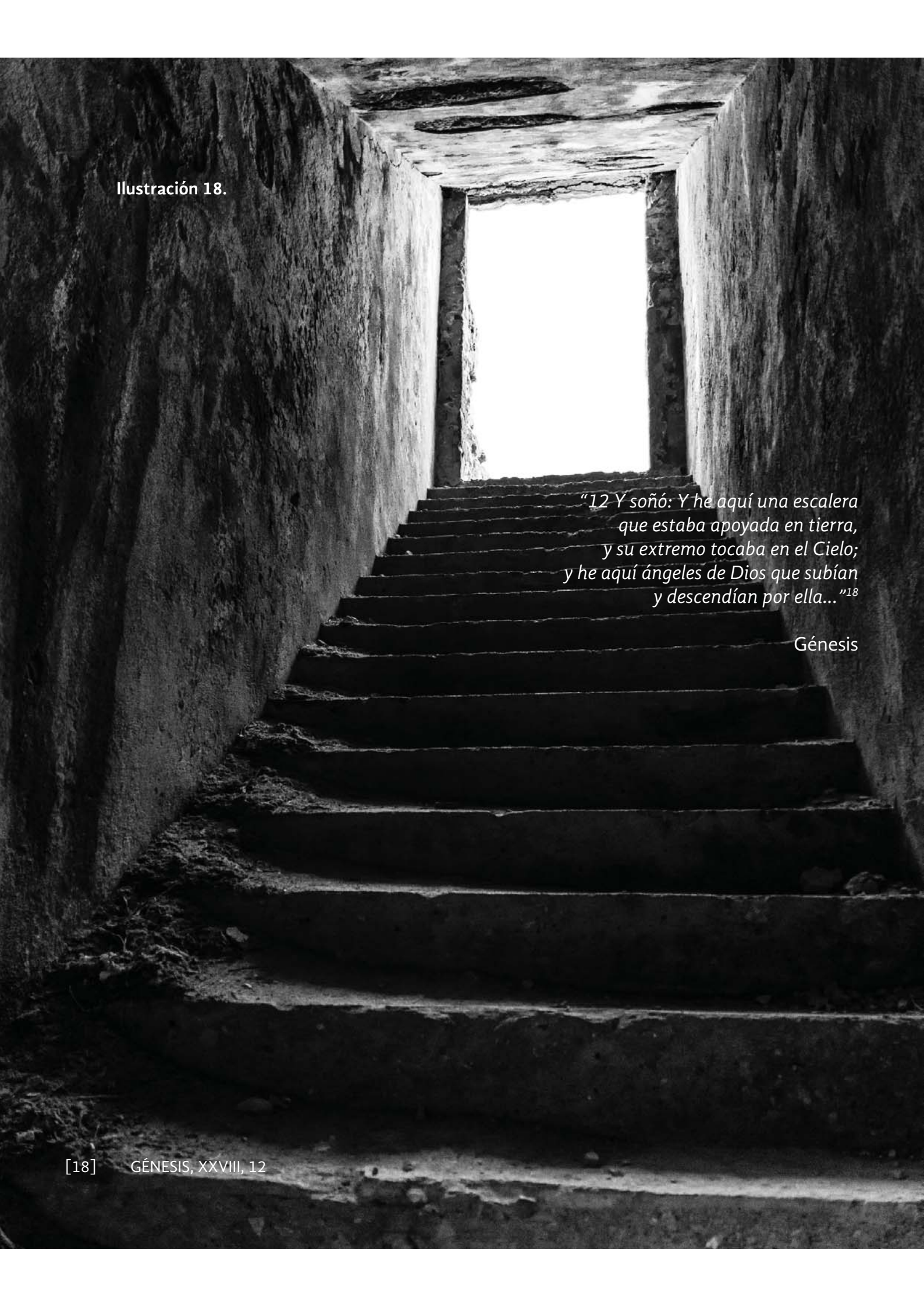


Ilustración 18.

*“12 Y soñó: Y he aquí una escalera
que estaba apoyada en tierra,
y su extremo tocaba en el Cielo;
y he aquí ángeles de Dios que subían
y descendían por ella...”¹⁸*

Génesis

III - La memoria como eje del mundo

A lo largo de este texto se ha tratado de establecer que la memoria tendría que habitar en el objeto monumental, que en este referente se ejerce lo memorable a partir de un acto representativo en el que recae y se encuentra el deseo de todo ser humano que, por cualquier medio posible, intenta negar rotundamente el olvido de sí mismo, sus logros, hazañas o cualquier acontecimiento de notable relevancia.

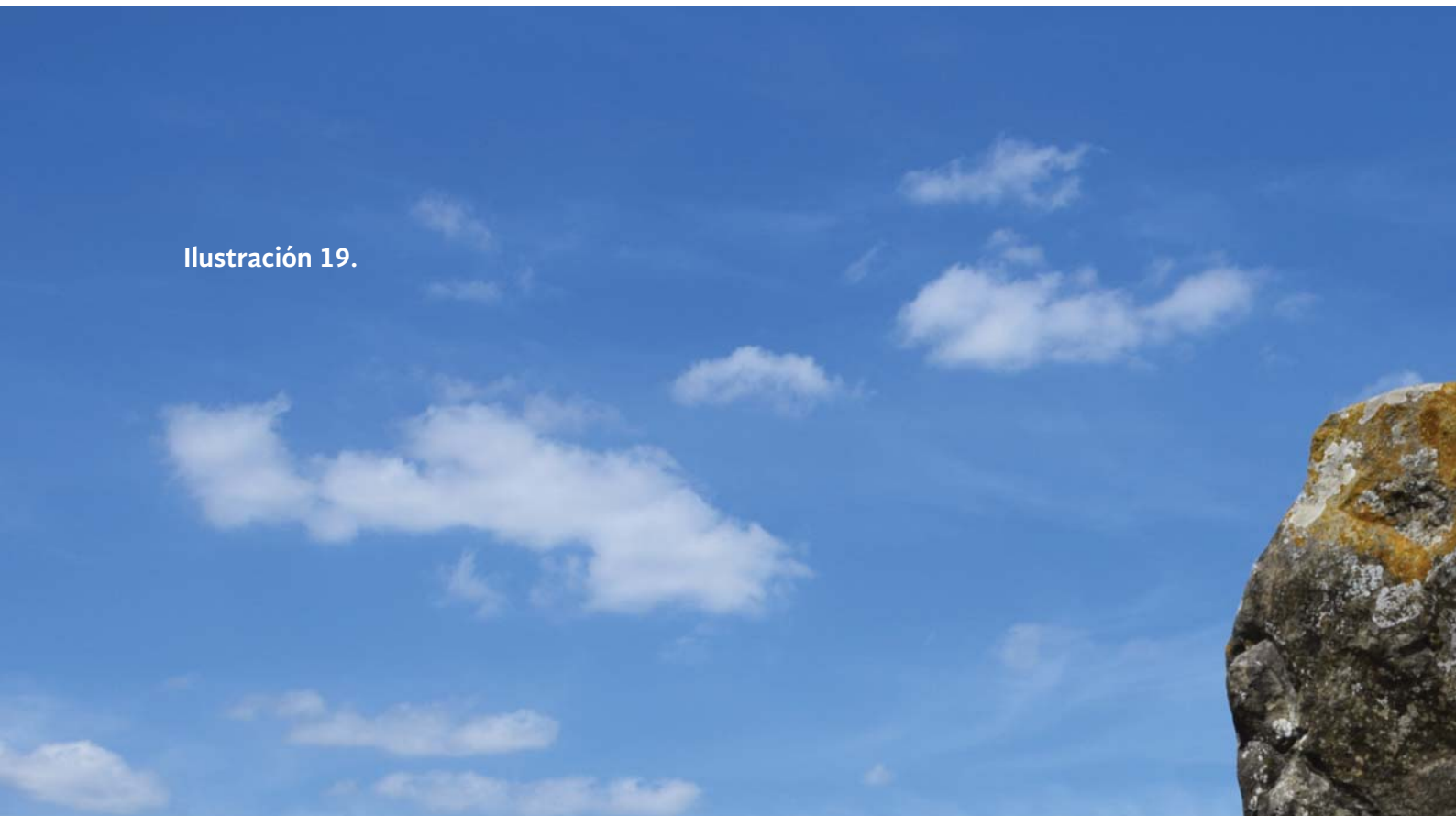
Por medio de la *Representación* de una *Heredad* se conforma una materialidad que se basa en el estatuto de que aquello que transmite lo constituyente, el *Signo* particular, permite la trascendencia, y con ello su memoria. Del pasado se conserva el recuerdo de lo acontecido a través de referencias que se desenvuelven de manera paulatina y axiológica, y cuentan con tanta validez que al *Signarse* materialmente se consolidará un referente que aun habiendo sido creado por otros, sea capaz de comunicar aquello que en algún momento se consideró importante de transmitir.

Si se parte del hecho de que lo arquitectónico, en su completa configuración, es un sistema de materias significativas, tal conjugación bien podría ser empleada para desarrollar y lograr la transmisión de algún pensamiento o intención; una lectura de aquello que verdaderamente se quiera dar a entender o se quiera comunicar, tómese el caso del menhir. Este objeto bien pudo ser construido para representar un dispositivo de tributo y culto a la divinidad, a partir de la representación de un puente con el cual se hace posible solventar el camino

o la movilidad hacia un sitio alejado y desconocido, llegando a concebirse como un referente que en vertical buscaba constituir el mismo principio: un elemento que a través de su disposición permite desplazarse a otro territorio. La *Significación* por la cual se erigió queda resguardada, se hereda, por lo que de ello resulta un representante ya no de la posibilidad que el puente permite tangiblemente, sino de lo que en su acontecer significó en algún momento al hacer posible el acceso a otros territorios.

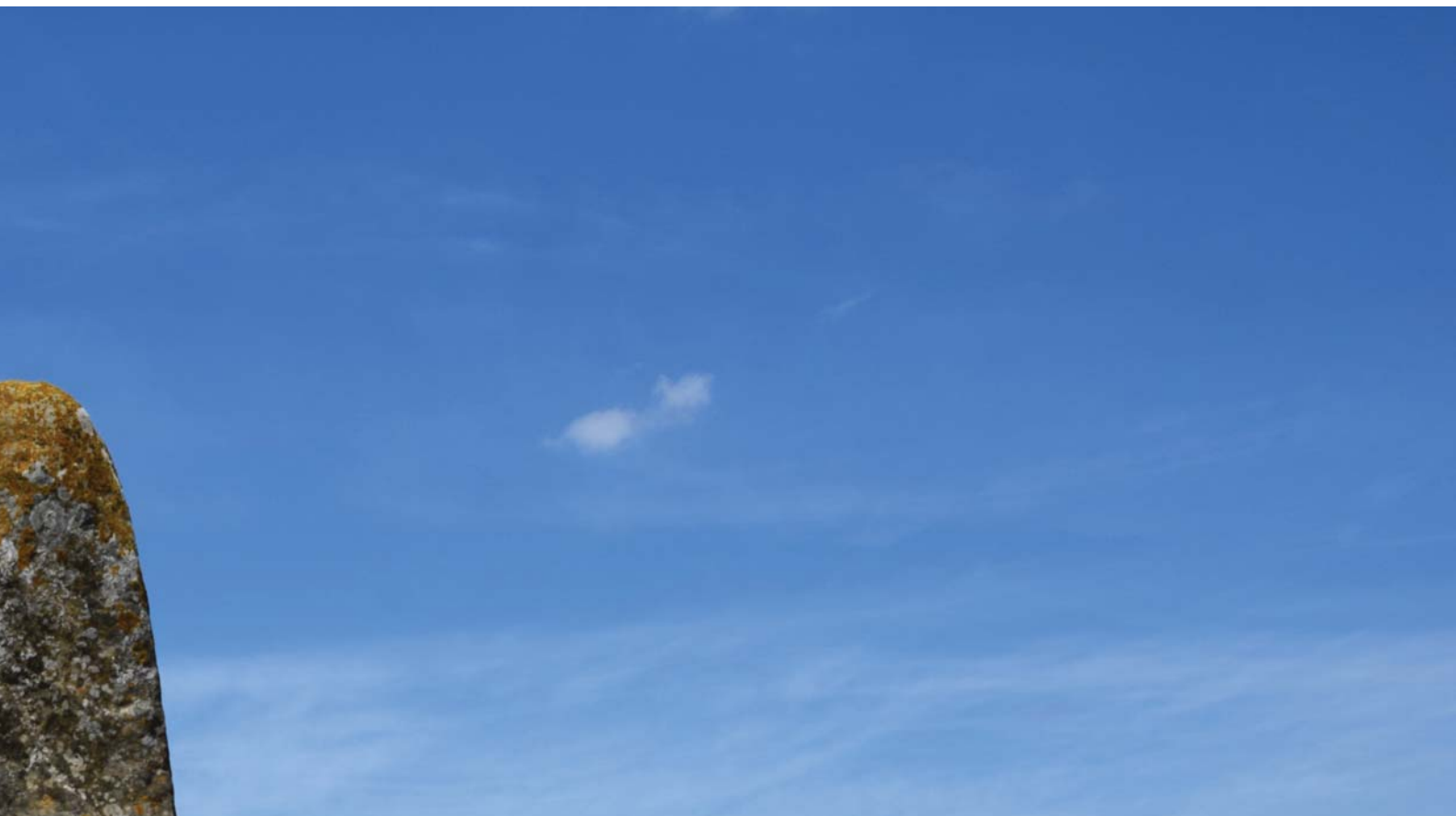
Ese puente simbólico que comenzó a constituirse se cargó de una serie de significaciones relativas a la posibilidad que sugería, es quizás a partir de ello que el menhir comenzó a comprenderse ante la finalidad de confirmar por más tiempo la memoria, al apuntar de manera representativa hacia aquellos eternos a quienes adoraba. El menhir pudo confirmarse como un referente de aquella conexión conceptual por medio de su materialidad, esos objetos que apuntaban a un cielo infinito se constituyeron como los representantes de un puente arquetípico que manifestaba un nexo con aquella imagen mental de la divinidad trascendental que respetaba, adoraba y añoraba lograr, desde la *Representación* de una *Heredad*, la posibilidad de alcanzar otro destino.

Ilustración 19.



¿Pero qué hay del territorio metafísico?, ¿de ese lugar que no puede alcanzarse tangiblemente? Pues bien, esa cualidad humana representativa no se limita sólo para ubicarse en su territorio, sino también para crearlo y designarlo como un medio para la vinculación con el más allá, con lo trascendental, con la finalidad de aliviar esa tensión y ansiedad motivadas por el desconocimiento sobre el destino de uno en el mundo. Es a través de las metáforas cosmogónicas que se “descubre” un territorio que representa un lugar sagrado, un sitio que se funda desde la memoria de aquellos dominios territoriales donde en algún momento se vieron resueltos (aunque sea de manera momentánea y limitada) todos sus requerimientos fisiológicos y emotivos. El Paraíso.

Los primeros elementos que atravesaban riachuelos o ríos eran troncos de madera colocados allí de manera accidental, pero a partir de una causalidad geográfica o meteorológica que esto se hacía posible, y los primeros menhires probablemente eran lo mismo, un pedazo de tronco utilizado por los individuos con el objetivo de llegar a lo más alto, de tomar la fruta, de alcanzar los cielos. Es a partir de esto que el puente como referencia toma sentido, ya que de alguna manera permitió llegar más allá de manera conceptual e ideológica.



El menhir funcionó como una marca de territorialización, un referente de reconocimiento de uno mismo en un mundo vasto, inconmensurable y vacío de representantes propios, que significaba la posibilidad de un momento más tranquilo y ameno al permitir verse ya en el territorio conocido e identificado; un elemento conformado de la manera más artificial posible para que al observarse no quedara ninguna duda de su propiedad instrumental: “*Ya estás cerca de casa*”, “*Aquí fue donde murió...*”, “*Aquí se pesca bien*”, “*Aquí habita El Señor de las Moscas*”.

El menhir fue un referente de comunicación a partir de su configuración, ya sea que sirviera para señalar un rastro animal al momento de su migración o la localización de los restos fúnebres de aquellos que se fueron antes, todo a través de *Signos* que se vieron representados en una materia artificiosa que cargaba con un elemento de reconocimiento particular de aquellos a quienes pertenecía. Este elemento territorial se conformó como un **referente de la memoria, donde se reconocía uno fundamentalmente como *Ser*, a través de una *Heredad* producto de la *Representación* de todo aquello que de manera cultural estructura los *Significados* de lo cual se es consciente.**

Por ello ser humano se dio a la tarea de configurar materialidades en el territorio que habitaba y en el cual se desplazaba, referentes a través de los cuales se ubicaría en esa enormidad circundante y desconocida, al hacer perceptible o señalar referencias relativas al reconocimiento de aquella singularidad por la cual dicho territorio se hizo notable y memorable en el amplio entorno natural.

El representante que vincularía esta significación memorable en cuanto a lo territorial pudiera tener infinidad de nombres, formas o aspectos dependiendo del lugar donde se concretó, pero finalmente la configuración de su estructura resultaría de aquello de lo que se ha venido haciendo mención a lo largo de la investigación, una *Heredad* por la cual lo memorable, a partir de un acontecimiento, percepto, sentimiento o creencia, trasciende y desarrolla, a través del paso del tiempo, una serie de representantes, que en dado caso resultan inclusive monumentales.



Ilustración 20.

Ya sea que la materialidad del referente se haya configurado a partir de la piedra, del árbol o un montón de huesos, lo que esto logra manifestar es una *Significación* totalmente diferente, una realidad de otro mundo, y es finalmente aquello que se trata de dar a entender con la idea del monumento: como el representante que, por medio de un pedazo de piedra (en vertical y apuntando hacia lo cielos), sea capaz de transmitir, a partir de una *Heredad*, la memoria del acontecimiento que significó lo mágico, trascendental y divino del cosmos.

Otros actos de territorialización se dieron a medida que el ser humano iba explorando y dominando cada vez más áreas, y fue a través del uso de codificaciones que se construyeron referentes de uso común que llevaron a la creación y el entendimiento colectivo de símbolos. La ubicación o el encuentro con esas marcas representativas delimitaron los territorios conquistados; ya sea que se encontraran designados para referirse a los lugares de caza animal, el manantial hallado, los límites territoriales del otro clan; peligro, comodidad, refugio o gasolinera a cincuenta kilómetros.

Sin embargo estos referentes serían siempre dependientes y estarían supeditados a un elemento al cual invariablemente habría que devolver la mirada, al representar en ese lugar donde se residía, el territorio común de la memoria, de todo lo cultural. Aun cuando varias marcas y constructos materiales comenzaron a delimitar los dominios territoriales humanos, es todavía el centro familiar o social donde se ubicaba un referente cuya *Heredad* se encontraba definida a través de la *Significación* del eje rector de todo entendimiento universal: el *Axis Mundi* al que se refiere Mircea Eliade,¹⁹ ese territorio en el cual el ser humano encontraba la máxima *Representación* en cuanto a su existencia y autoconocimiento.

Para los primeros *Sapiens* este representante se encuentra referido a particularidades fundamentales, al constituirse desde una verticalidad que le permite apuntar y acercarse lo más posible a aquello que se anhela, con una centralidad alimentada por el egocentrismo humano que le lleva a pensar que allí donde él se encuentra, donde actúa, donde se forman sus percepciones y sus recuerdos, es el territorio donde todo ocurre, el eje del mundo.

[19] Cfr. ELIADE, Mircea (1998) "Lo sagrado y lo profano" Edit. Paidós (192 p.)

Ilustración 21. Obelisco de Washington D.C.



Sin embargo, si bien **la Heredad es la trascendencia del Ser de las cosas**, dichas cosas no se encuentran limitadas únicamente a verse representadas a través de falos verticales. Si en su momento lo monumental se manifestó en un referente que significó un vínculo entre el territorio profano-terrenal-inmanente y aquel que es sagrado-celestial-trascendente, el funcionamiento por el cual lo memorable es posible de lograrse, habrá de verse fundamentado por el desarrollo de la *Representación* producto de lo más significativo del acontecimiento.

La esencia de estos objetos, de estos representantes de lo metafísico, se fundamenta en la propia capacidad de trascender no sólo de manera tangible, sino también a través de la *Significación* que ayuda a ver materializada; no se trata únicamente de que el objeto sea un dispositivo de vinculación con *los cielos*, sino de un referente que remita por sí sólo lo memorioso, aquel acontecimiento material que por su configuración ayude a representar cualquier ideología o discurso conceptual. Son las repercusiones materiales que produce un acontecimiento a lo cual el ser humano tuvo a bien otorgar ciertos *Significados*, y es eso que habría de representarse para lograr la construcción del referente que esta investigación estipula, un representante particular de lo acontecido, un monumento.

La durabilidad dada y establecida en cualquier piedra, en cuanto a su composición física o configuración, permite una pretensión de aquello que pudiera representar un vínculo entre el ser humano y lo trascendental, sin embargo estos referentes no adquirieron dicho valor gracias a su durabilidad, sino por el mérito autónomo que les dejó ser recipientes de una fuerza que los diferenciaba de su medio. Aquello que le imprimirá ese sentido y valor memorable no residió en su verticalidad y centralidad, sino en su sustancia. Porque una roca no es memoria por su forma y dirección, sino por su partícula fundamental, eso que en el desarrollo de la constante *Representación* de una *Heredad* acarrea una serie de relaciones sociales con el elemento más apropiado para definir aquello que el hombre no es, trascendencia, esa es la referencia que trata de *Signarse* materialmente como aquella característica esencial de lo monumental.

Porque la monumentalidad es algo que funciona a razón de representar lo más memorable de un evento, por ello la insistencia por encontrar esa *Heredad*, ese elemento trascendental y sustantivo del *Ser de las cosas*. A partir de la *Representación* de la *Heredad*, será posible llevar a cabo el diseño de lo monumental. Entendiendo este carácter como un producto que se logra día a día al acompañarse de códigos y referencias totalmente estructuradas y convencionalizadas culturalmente, lo cual permite establecer un sentido o discurso particular producto de lo acontecido. **Es a razón de la ignorancia hereditaria, del olvido de la memoria, que los monumentos contemporáneos muestran esa incapacidad para fundar el recuerdo mas significativo, la *Representación* del devenir de ese *Ser de las cosas*.**

No bastando esa nulidad por *Signar* lo más sustancial de las cosas, se suma además una supuesta *Representación* a través de razones meramente icónicas que unicamente copian descaradamente referencias de una manera totalmente superficial. Es necesario dotar al monumento de una configuración adecuada a un discurso, como producto de lo acontecido, a partir de la *Representación* de elementos sustanciales de aquello que resultó memorable, para que estimule lo que habrá de confirmar el recuerdo.

Es necesaria la *Representación* de esa *Heredad* en el referente de lo monumental, ya que actualmente pareciera que nada aspira a perpetuarse, ahora que todo puede ser susceptible de ser desechado, no sólo lo trascendental, incluso las arquitecturas, al ser constructos influenciados por los procedimientos y modos de actuación de las sociedades contemporáneas que olvidan la importancia de la memoria. Qué le depara entonces a los objetos monumentales, a la arquitectura o a cualquier producción material, más que su inevitable desecho en el tiradero de los referentes culturales, todo a razón de su insignificancia.

Si bien las condiciones actuales redundan en la valoración hacia lo deleznable, el diseño de lo monumental tiene que evolucionar para sacar provecho de las condiciones reinantes para no perecer. La adaptación, al igual que en la cuestión biológica, es fundamental al referirse al ámbito arquitectónico,

por lo cual es necesaria una modificación y transformación en el sistema de pensamiento de aquellos que se ven envueltos en su producción, haciendo énfasis, por el momento, sólo en esa estrecha fracción tipológica de la arquitectura monumental.

Sin embargo, para dar ese salto paradigmático en el sistema de pensamiento empleado en la consolidación de ese referente que ahora resulta incomprensible e ilegible, se debe ir más allá de una perspectiva que pretenda ofrecer un resultado consecuente producto de la *Representación* icónica del pasado. Es necesario abandonar ese referente conocido por su desenlace inoperante, para volcarse en la configuración de condiciones heredadas, que en su *Significación*, arrastran una expresión acorde a la memoria de lo acontecido, producto de la constante evolución que funda su sustancia, siempre renovable en cuanto a sus constantes representaciones.

No se trata de dejar atrás el pasado y la historia, de abandonarla, lo que se quiere dejar en claro es que el sistema contemporáneo no es capaz de constituir lo monumental porque forzosamente intenta ir atrás en busca de lo más redundante y banal, para traer de vuelta una partícula de lo más general. La memoria de aquello que en algún momento aconteció se tiene que hacer del presente, no con retratos de la historia, sino con aquello que se comparte de manera tácita entre aquellos individuos del pasado que vivieron el evento y los que harán las veces de habitantes de lo monumental.

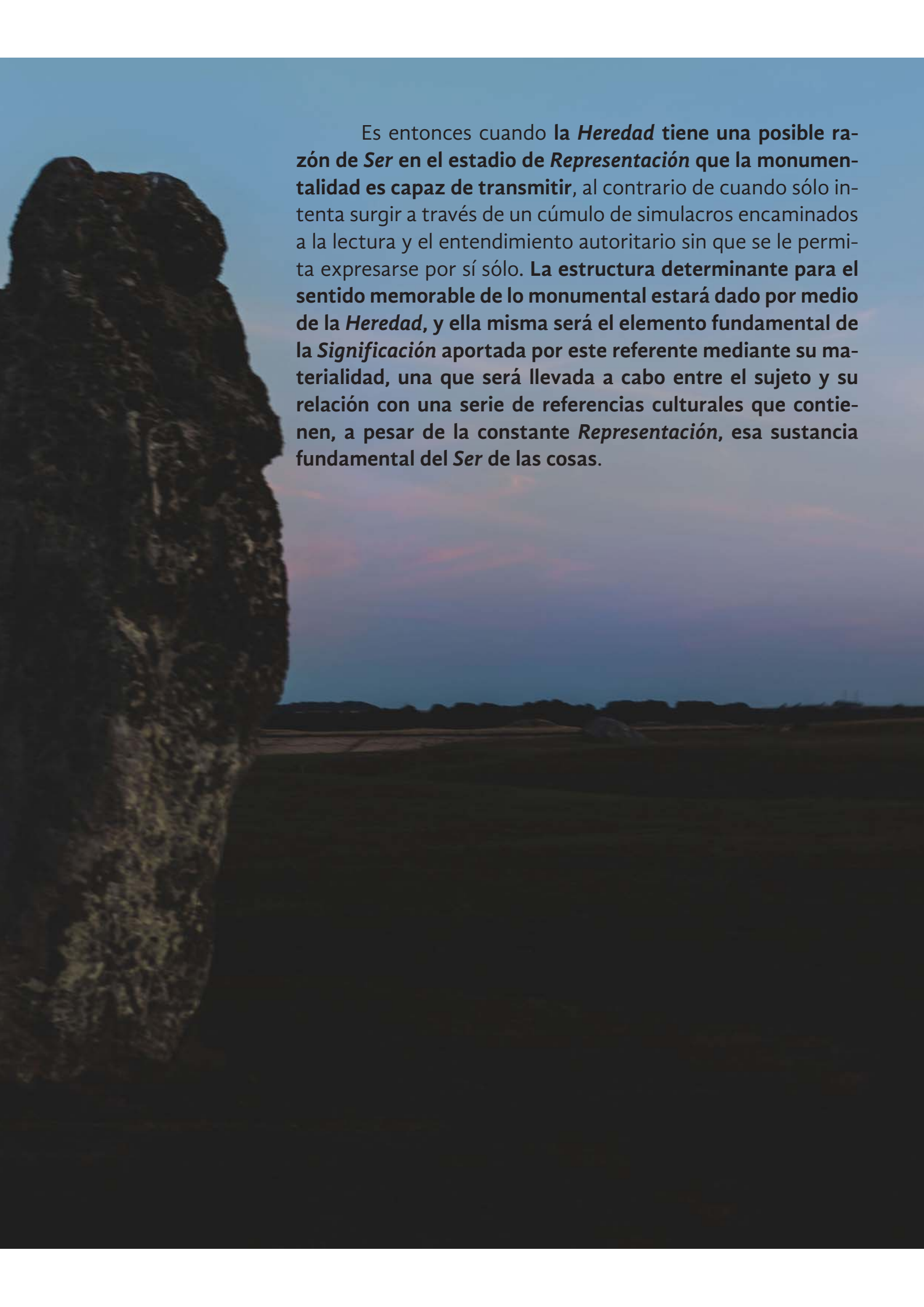
Lo más fundamental del *Ser* de las cosas, de la *Herencia*, es que no intenta ser una interpretación del ayer, sino que es el resultado absolutamente contemporáneo de aquella referencia que desde el acontecimiento surgió y se ha venido desarrollando por medio de constantes representaciones materiales.

Toda la estructura de los monumentos contemporáneos se encuentra envuelta por una perspectiva dirigida hacia lo más superficial e icónico de ese mismo pasado que intenta representar, haciendo de esta tipología arquitectónica una entidad totalmente resuelta y desarrollada hacia condiciones de lectura nominal (más que a esa *Signación* que tendría que hacer reconocible su discurso de manera implícita a través de su materialidad), al tratarse y entenderse únicamente por me-

dio de un carácter particular de estructura verbal... “*Esto es el monumento a... que nos recuerda a... tal suceso... bla... bla... bla...*”. Lo cual no conlleva a ninguna desacreditación, pero si a comprender que el referente monumental no se ha diseñado de la manera en que la actual maquinaria cultural lo requiere, y en tanto no se logre una materialidad acorde al sistema de pensamiento en el cual se circunscribe, será imposible producir un representante congruente de la memoria, un objeto monumental.

El destino del monumento, de lo monumental, es convertirse en un objeto simbólico, un referente de algo sumamente importante para la historia, el progreso cultural, o para el individuo en su unidad. Pero esto no será posible si antes no se constituye y diseña acorde a una condición específica que en su estructura y sentido lleve la intención absoluta por representar lo más sustancial y axiológico de la materia. Se tiene que comprender que lo que se espera de lo monumental es el desarrollo de una *Significación* no aleatoria en los entes sociales que lo habiten o recorran, considerando el hecho de que la lectura inmediata que cualquier referente ofrece se provoca por medio de un sistema de *Representaciones* estructuradas por un colectivo, sobre el cual se circunscribe la total codificación de una serie de *Heredades* comunes a lo acontecido, para que con esto se logre un discurso lo más concreto y cercano al motivo axiológico del acontecimiento.

La sociedad actual presenta varios procesos que pudieran parecer una desconexión de los seres humanos con relación a su entorno, sin embargo, todo esto conlleva otro proceso constante de *Significación*. Recuérdese el caso de esos objetos levantados sobre el horizonte en las primeras etapas de conformación socio-cultural, referentes que en principio eran únicamente dispositivos de ubicación, elementos que confirmaban la existencia y la pertenencia del individuo con algo más grande, un canal de comunicación entre lo terrenal y lo sagrado, entre el hombre y Dios, para posteriormente resultar un objeto que limitaba el olvido y exaltaba la memoria, todo a través de esa *Representación* que en su momento significó ese puente que en vertical apuntaba, señalaba y permitía la posibilidad de llegar a un nuevo territorio.



Es entonces cuando la *Heredad* tiene una posible razón de *Ser* en el estadio de *Representación* que la monumentalidad es capaz de transmitir, al contrario de cuando sólo intenta surgir a través de un cúmulo de simulacros encaminados a la lectura y el entendimiento autoritario sin que se le permita expresarse por sí sólo. La estructura determinante para el sentido memorable de lo monumental estará dado por medio de la *Heredad*, y ella misma será el elemento fundamental de la *Significación* aportada por este referente mediante su materialidad, una que será llevada a cabo entre el sujeto y su relación con una serie de referencias culturales que contienen, a pesar de la constante *Representación*, esa sustancia fundamental del *Ser* de las cosas.



Ilustración 22. Stonehenge

Ilustración 23. Monumento a la Revolución



III.1 - Referente equivocado. Monumento de palabra

El anhelo a la vida fue una situación que bien pudo motivar a nuestros antepasados a lograr la configuración de algunas materias que fueron recipientes dotados de un ánima propia, capaz de prolongar la memoria, su memoria. Lamentablemente, a estos referentes se fueron agregando distintas auras, esos monolitos se cargaron con una serie de *Significaciones* relativas a actividades no propias de su fundamentación con la finalidad de modificar las conductas o las ideologías sociales.

Pronto aquello que remitía a lo memorable, lo monumental, se conformó con cargas de obediencia y control, al *Signarle* un carácter más verbal, plasmando en el objeto consignas relativas de memoria que se instauraron autoritariamente gracias a la cualidad que el referente monumento había heredado como dispositivo simbólico del recuerdo, todo en pro del pronto reconocimiento y la rápida aprehensión de ciertas convenciones que se consideró valdría la pena recordar. Ese hecho se ha encargado de degenerar la existencia de verdaderas obras de memoria, produciendo una episteme y un paradigma basado en la asignación de funciones y obligaciones dependientes de cierta nominación atribuida, que no es generada por la estructura material del referente en sí mismo, sino por la cómoda relación lograda entre el lenguaje y el ser humano, lo cual ha pervertido la propiedad simbólica del objeto monumental, situación que hoy urge desestimar si es que se quiere lograr un dispositivo acorde para obtener la memoria de lo que en su momento aconteció.

Dicha condición presenta dificultades al manejar una serie de derivaciones y supuestos que finalmente conforman un intento inadecuado y falso en el objeto monumental, en cuanto a su cualidad como referente de lo memorable. Por medio de la oralidad, este objeto se ha convertido en un recipiente de significados tan variados, y al mismo tiempo tan ajenos para el observador, que comenzó a producir entendimientos totalmente divergentes en cuanto a lo que originalmente pretendía lograr.

Con el arribo y el uso de la oralidad por parte de las sociedades, cualquier objeto, suceso o ente pudo representarse mediante la palabra, sin embargo, gracias a la acción autoritaria de lo que nombra, se incapacita al referente para valerse de su sustancia, de aquella particularidad que guarda de lo acontecido y, por el contrario, sólo prevé que se le atribuyan funciones de manera enunciativa. La palabra marca al objeto al mismo tiempo que lo hace subordinado de esas mismas voces o garabatos que le son asignados. Lamentablemente, estos actos en lugar de ayudar a crear un referente monumental, de manera autoritaria le inscriben un supuesto significado y le otorgan dicha función a cualquier objeto que se levanta por sobre nuestras cabezas.

La asignación aplicada por la grafía o el lenguaje implica una comprensión del objeto por la palabra, más no por aquello que representa en su configuración material, lo cual provoca expresiones como “*El monumento significa...*”, más nunca: “*El monumento es...*”; el monumento significa grandeza, solemnidad, autoridad, conceptos que suponen dar a conocer la sustancia de algo o alguien; más no, el monumento es la memoria, es el representante de la cualidad de lo que en su momento aconteció, aquella reminiscencia que trae de vuelta una convención social significada al respecto de ciertas eventualidades.

En esta tesis se intenta presentar al monumento como un referente que no permanece atado a un significado verbal o gráfico, sino a la posibilidad de *Representar* algo memorable por sí mismo, gracias al uso creativo que surge a partir de la *Signación* y fundación estructural de aquello por lo cual se ha transformado constantemente, ese *Ser* de las cosas. La mo-

numentalidad no se logra cuando su materialidad es asignada para cumplir con tales o cuales funciones, eso sólo se resuelve por medio de la acción propia de la *Representación* de la *Herencia* al permitir el reconocimiento, por parte del ser humano, de un elemento que a partir de un desarrollo axiológico resulta ser un *Signo* adecuado y apropiado para hacer posible la precisión de una memoria u acontecimiento.

La materia monumental en principio se constituyó con una condicionante con la cual pudiera verse similar (amén de que esta similitud llamara su atención o despertara en los primeros seres humanos un mínimo recuerdo de aquella situación a la que se encontraba vinculada), para lograr con ello una *Significación* eficiente. Ello permitió la creación de múltiples dispositivos representativos, ya sea desde el sentido de lo geográfico, lo espiritual, lo alimenticio, lo terrenal o lo fisiológico, los cuales permitieron universos de entendimiento adecuados a las distintas circunstancias que los entornos sociales y ambientales fueran presentando.

En principio la forma a *Representar* fue por obligación parecida a lo más superficial de las cosas, es por esta razón que si se quería lograr una significado trascendente habría que buscar por lo menos una materia por demás duradera en sus cualidades. No resulta extraño pensar cómo es que la piedra se haya convertido en una materia utilitaria de lo monumental al lograr fundamentar esa *Significación* relativa a la trascendencia debido a su fuerte durabilidad. Sin embargo, esa *Representación*, eminentemente básica, perdió terreno ante un sistema de referencia lingüística, ya que al darse un número indefinido de parentescos y semejanzas entre cualquier nueva referente, fue necesario comenzar a delimitar cada uno mediante rubros más restringidos de asignación verbal, lo que provocó que estos objetos fueran perdiendo su propia cualidad significativa, esa que los hacía particulares al verse constituidos por una configuración material que permitía por sí sola la manifestación de lo memorable.

En algún momento de la historia el ser humano supo que el conocimiento es poder, y mientras menos lo ejerzan mejor, siendo que en un mundo cubierto de *Signos* ya depositados por “los antiguos”, sólo aquellos pertenecientes a las

estirpes del poder estarían capacitados para reconocer y decodificar dichas referencias. Así se daba el conocimiento, descifrando e interpretando para otros, haciendo hablar a estas referencias pero a conveniencia, mediante una estructura de comunicación estipulada y controlada por aquellos intérpretes, resultando de ello un lenguaje místico y dictatorial, que si decía que “tal” era “cual”, no cabría duda de que “cual” así era.

La oralidad es ese déspota que ha hecho desaparecer la facultad que alguna vez estuvo confirmada en el objeto monumental, gracias a un misticismo y esoterismo encumbrado que acreditaba los referencias características de lo acontecido a un rasgo divino. Antes el *Signo* particular y axiológico estaba inserto en todas las cosas por Él, ese ente metafísico que, en su aburrimiento existencial, se dedicó a colocar pistas ocultas por todos lados para que los hombres (en lugar de perder el tiempo en cosas banales como reproducirse, buscar cobijo, alimento o simplemente sobrevivir), se dedicaran a contabilizar esas pistas encontradas al por mayor, las descifrarán y se las quedaran para ellos mismos, ¿para qué compartirlo y hacerlo del dominio público? Que otros sufran y agoten sus esfuerzos en lo que ellos ya invirtieron.

No importó que estas lecturas fueran exclusivas y cerradas a un ente o grupo, ya habría tiempo para que aquellos doctos de la observación representaran a su manera ciertos *Signos* particulares para el resto (analfabetas por capricho, desinterés o falta de tiempo). Es posible entonces que ésta fuera una de las razones por las que el monumento fuese abandonando cada vez más su carácter fundacional, ya que a través del uso de unos cuantos se convirtió en un mero instrumento para la evocación de la grandiosidad y magnificencia de aquellos en dominio de la autoridad y el ejercicio del poder, a través de la palabra, se dio comienzo para que este referente fuera configurado como un dispositivo condenado a *Significar* cualquier cosa, todo, menos aquello que por su función tendría que provocar, lo más memorable de las cosas.

Bien lo estableció Michel Foucault al declarar como, aun si el lenguaje no se parece a lo que nombra, éste continúa siendo una revelación y sigue marcando una parte fundamental de la verdad que manifiesta, es por eso que la lengua es

más poderosa como medio de comunicación. La lengua dicta e instaura una obligación y una definición establecida previamente en cualquier referente, que de lo contrario pudiera tender al juicio subjetivo, y se sabe que el sujeto es complejo y por tanto caótico, y no hay necesidad de caos, ¿para qué?, cuando todo puede ser idéntico, regulado, tranquilo. Es por eso mismo que: "... la ley fue confiada a las tablas no a la memoria de los hombres...",²⁰ no a ese recuerdo tan moldeable de esos sujetos vericuetos. De ahí que la *Significación* estuviera dada no por reconocimiento producto de la experimentación, sino únicamente por la interpretación de unos cuantos.

No hay verdades propias, sólo interpretaciones ajenas y el objeto monumental fue uno de muchos dispositivos o entes materiales que comprometieron sus principios para que les fuera asignada la función que mejor conviniera. *Porque El Altísimo necesita de enormes construcciones, si no, ¿de qué otra manera sería capaz de acompañarnos?* De la particular, primigenia y arquetípica función axiológica de lo monumental no queda nada, y desde ese entonces no ha vuelto a ser ese dispositivo que pretendía hacer válido y posible lo memorable por medio de la *Representación* de una *Heredad*, desvirtuándose gracias al uso del poder de aquellos sistemas políticos, religiosos o militares que sólo permitían reconocer los *Signos* de manera sesgada y dictada. Con esto se dio comienzo al olvido de la memoria, memoria que es aquello mismo que da forma a la estructura fundamental del objeto monumental.

Por tanto, se tiene como objetivo llegar a establecer que si en lugar de un autoritarismo verbal, se diera un proceso representativo, en el cual el valor del objeto y el reconocimiento que de ello se obtiene dependiera de una diseño establecido a través de la *Representación* de una *Heredad*, configurada materialmente de manera sistemática a partir una serie de referencias coherentes, será posible llevar a cabo una *Significación* relativa a lo más memorable del evento.

El *Ser* de las cosas conlleva la naturaleza de ese elemento que puede representarse aunque sea manera abstracta, y en su constante devenir transmite esa particularidad de una manera material. Así funcionaba el proceso de *Signación* desde nuestros antepasados, así tendría entonces que funcionar

[20] FOUCAULT, Michel (1966) "Las palabras y las cosas" Edit. Siglo veintiuno (p. 68)

con nosotros, con nuestro diseño, haciendo representaciones de ese *Ser*, desplegando esos *Signos* en una espiral sin fin. No es posible lograr la monumentalidad sin la *Representación* de esa condición heredada, a partir de esas referencias particulares que estructuran la materia de la memoria se debe remitirse a lo más significativo que lo acontecido fundó, no de una manera superficial, sino totalmente sustancial.

Sin embargo el lenguaje, a pesar de su existencia dogmática y dictatorial, brindó un poco de su jerarquía para que otro tipo de referentes pudieran señalar, supuestamente, una vinculación con lo que se buscaba dar a entender. En ese punto comienzan a abandonarse las bases de interpretación místicas y esotéricas que anteriormente se encontraban reafirmadas por el discurso oral, y se diluye esa *Representación* que tenía que decir lo que era y ser más de lo que decía. El objeto monumental continua tratando de *Significar* a partir de las palabras, pero esa ya no será la única actividad que intentará dar estructura al monumento. Otra sistema designativo, se da a través de la iconicidad, cuya figura tiene puntos de alianza y concreción que le permiten crear sus propios referentes significativos a través de la similitud mimética entre la referencia y su producto representativo.

Este nivel de *Representación* se coloca en un estrato donde las diferencias y similitudes entre ambas partes son mínimas, al fundamentarse por lo más superficial de la referencia; ahora, las semejanzas compartidas y visibles son las que determinarán la configuración de lo monumental. Bienvenidos al inicio de un estadio colectivo que intenta olvidar las figuras dictatoriales del lenguaje, sólo para respaldarse en supuestas analogías, que obligan y rigen la *Significación* pretendida al ser totalmente semejantes, como si de una copia fotostática se tratase. ¿Qué tipo de ejercicio o acción simbólica es esta? Sobre todo, cuando es una que representa lo evidente.

Tampoco puede dejar de considerarse este paradigma ideológico como algo menos que obvio, por supuesto que para la sociedad siempre ha resultado más fácil relacionarse con los iconos, a partir de que estos han representado, de la manera más básica, lo que previamente se conocía. El problema viene cuando esa estructura de similitudes e identidades comienza

a ser tan familiar que todo el sistema que supone ser significativo y simbólico no es más que una vil y descarada imitación. Cuando la estructura de *Representación* del objeto que tendría que motivar la memoria de lo acontecido se da a través de una medida cuantificable entre igualdad y diferencia; cuando se da un orden que las coloca dentro de nichos ranqueados y dependientes de grados de relación entre ambas partes por sus estructuras de naturaleza, ya no se logra un proceso de *Significación*, sino de correspondencia.

La obstinación y obsesión racional, en el sentido de la representación icónica, es un vestíbulo que hace de la relación entre la referencia y su referente una enumeración completa, inventariada, clasificada y archivada, de acuerdo con los grados de separación entre lo similar y lo distinto que en cada uno de sus órdenes de superficie encuentre. Si bien, a partir de ahora, la verdad ya no solo será controlada y legislada oralmente por unos cuantos eruditos del esoterismo y lo místico (cual si de *los Pitagóricos* se tratara), la materialización del referente estará dada por una vinculación perceptible, evidente y definida, capaz de ser medible y ordenada. Basta de interpretaciones cuando todo puede ser reglado, ordenado y regido por estructuras generales que caen al límite de lo icónico, haciendo un uso desvirtuado de lo representativo.

El misticismo, del cual unos cuantos se aprovecharon para marcar a conveniencia aquello que nadie más era capaz de percibir, comienza a perder fuerza y la *Significación* dejó de desarrollarse únicamente por los elementos representativos que manifestaban el discurso conformado por lo dictatorial, por algo que no interroga, sino que únicamente avala, que sólo asigna, y a esto se opone una parte crítica que trata de definir cómo es que se da esa relación para que un representante pueda lograr la memoria de algo, lo cual plantea una pregunta básica en esta investigación: ¿Dónde se encuentra el *Signo* en la monumentalidad contemporánea? ¿Acaso en la representación conformada por aquello que dicta el lenguaje? ¿O en lo más superficial y banal de las cosas?

Tal como se establecía cuando se trató el tema clásico de Aquiles, a través de la transmisión colectiva de una *Herencia*, más no del lenguaje en sí, es que ese referente narrativo,

por medio de la carga de rasgos específicos a sus personajes y códigos de conducta que tenían por propósito la mejora de las condicionantes sociales, se logra *Significar* la memoria del acontecimiento histórico, pero, sobre todo, ese anhelo por trascender del ser humano a partir de la memoria, en ese sentido “La Iliada” es monumental. Esto mismo habría de lograrse en lo arquitectónico.

Pero esto no sucede con los referentes de memoria, ¿por qué? ¿Cuál es la razón de que el monumento no cuente con esa capacidad para abandonar esa referencia autoritaria que le asigna *Ser* a través de la palabra? En el monumento contemporáneo, su materialización en ningún momento funda una idea pretendida en el habitante, ya que en este objeto representativo la estructura a la que tendría que remitirse su *Significación*, sigue fundamentándose a partir de la palabra o de la más burda imitación.

Es necesario retomar la *Heredad* que se desarrolla desde el *Signo* particular de lo acontecido, esa es la estructura que se desea establecer con esta investigación, no la calca y el retrato idéntico de las cosas. Ese pequeño detalle, que en su buena *Representación* permite distinguirse lo suficiente del precedente, hace posible que nunca se vea preestablecido por alguien más, sino que por su propia condición se reconozca como un referente de lo memorable, como algo que al percibirse, por su buena aproximación configurativa, lo vincule no sólo con esa referencia heredada de las cosas, sino también en futuras estructuras materiales, lo cual permitirá dar ese salto que transforme ese elemento significativo en el mismo representante de lo acontecido.

Se trata de dejar de lado esos discursos dictatoriales e icónicos, para abocarse más a la creación de referentes de memoria que permitan juicios a través una diseño que se encuentre estructurado de manera correcta. Es gracias a la *Representación* de alguna referencia heredada que se encontrarán las más variadas e inconexas posibilidades en cuanto a la creación de un doble, de algo que revele lo ya conocido, lo ya experimentado, pero diferente en ciertos grados, cualidad posible de lograrse a través de la partícula más estructural y primigenia de las cosas en un objeto de pretensión monumental.

La monumentalidad ha sabido trascender al discrepar, de entre una serie de generalidades, la verdadera esencia con la cual habría de amalgamarse a través del tiempo, lamentablemente la dificultad que los *Signos*, representaciones o símbolos, deben soportar para que el entendimiento de su discurso estructural no se corrompa, desvirtúe o mistifique a razón de la diversificación significativa que provocan sus mismos elementos constitutivos, es muy compleja, motivo por el cual el discurso o función del monumento se fuera degradando con el tiempo a la palabra o a la más general referencia. Por eso lo monumental fue convirtiéndose cada vez más en una ilusión de aquello que intentaba representar: un ícono que aseguraba la continuidad y la trascendencia de lo más memorable.

En un principio la referencia heredada se ligaba representativamente al objeto monumental no para convertirse en algo místico y esotérico, sino para que este elemento se reconociera a través del empirismo convencional y no por una interpretación legada. Se busca lograr una configuración, en la estructura del referente monumental, que sea capaz de dar a entender una discursividad memorística por sí misma, no a través de una situación derivada de la nominación. Lo monumental tendría que permitir la memoria de un acontecimiento a través de una materialidad que relacione al sujeto con cierta condición de heredada, que comprende cierta relatividad y cercanía significativa con lo que experimenta día con día.

Pero el monumento ha olvidado su vínculo con aquella estructura fundamental que fungió como la raíz primordial que por mucho tiempo se plegó, afinó y multiplicó en las más diversas materias representativas para perder, finalmente, su fuerza y estabilidad. Justo cuando se da el retiro de ese aval soportante que es la *Heredad* se desestabiliza ese eje que brinda estructura; cuando lo nominal rige la relación representativa-significativa para el ser humano, ambas capacidades sólo sirven como accesorios secundarios de lo ya dictado, tal como sucede con los supuestos monumentos contemporáneos, ¿es monumento porque estimula el recuerdo de lo acontecido o lo es únicamente porque así se le nombra?

Debido a esta pérdida de valores fundacionales el monumento presenta este desenlace moribundo y ya no es un elemento que pueda comprenderse por la *Representación* a la que pudiera verse relacionado (aquella que marcará la pauta de memoria que el objeto pueda ser capaz de ofrecer). Es, todavía, la estructura lingüística la que jerarquiza los objetos y su *Significación* de acuerdo con los movimientos de relación política o comercial que convengan; no son los objetos los que brindarán ese vínculo con la memoria, sino la misma actividad que lo ha producido mercantilmente lo que intentará fundarlo como un referente monumental.

La *representación* que ofrece el monumento contemporáneo ha perdido ya el poder y la posibilidad de fundar una *Significación* particular, ahora este objeto está supeditado y determinado por una relación entre el sujeto y la dictadura (lingüística en el mejor de los casos), más que por la relación ambivalente de ese sujeto con el objeto. Ahora que el monumento parece perderse por la supuesta inexistencia de valores, es cuando más debería atenerse a la *Heredad*, ya que si era capaz de contar con un valor *Significativo*, no se debía a su virtud estructural visible, ni a los elementos lingüísticos, sino a un principio de relación con una partícula estructural cuya función se encuentra descrita por la *Representación* constante de aquella referencia del **Ser** de las cosas.

El lenguaje es esa herramienta que asigna funciones, obligaciones, quehaceres, responsabilidades, etc., que se conforman y entienden como discursos establecidos e irrefutables, pero para el caso de lo monumental limita su posibilidad y condición representativa. La palabra se entromete en la *Significación* que el monumento provoca, al llegar al sujeto que lo experimenta de manera dispersa y por diversos frentes. La materialización de lo monumental no se debe construir, proyectar o diseñar con una fórmula que trata de lograr un referente de memoria por medio de la nominación del objeto mismo, sino, como ya se ha dicho, a partir de la *Representación* de la partícula más básica del acontecimiento. No se trata sólo de identidades y semejanzas, sino de la organización de un sistema heredado desde la parte fundamental, significativa y memorable de lo que en algún momento aconteció.

El problema del monumento contemporáneo recae en que no ha abandonado por completo esa tónica interpretativa que pretende *Significar* algo mediante la mayor proximidad lingüística o icónica posible, porque se considera que "... no es la medida en que imite o duplique las cosas, sino en la medida en que manifiesta y traduce el querer fundamental de los que hablan."²¹ Y, ¿qué quieren los que hablan? Trascender, pero no a través de controles de valor del tipo: "*El monumento Es, porque (yo) lo digo.*", sin tomar en cuenta y sin importar si es capaz de *Representar* y *Significar* esa memoria que supuestamente debería provocar, eso que lo monumental debe constituir por sí sólo.

Su gran plasticidad mental le permitió al *sapiens*, a pesar del azar y el caos universal, lograr constructos congruentes, e incluso con el tiempo llegar a la creación de cuadros generales de lo existente, a través de ciertos representantes, y esto fue posible gracias a la correcta utilización de *Signos*, lo cual permitió a ciertas referencias de lo acontecido traslaparse para crear asociaciones conceptuales, objetos o materias cognitivas que se ligaban con el recuerdo de aquello que en su momento resulto monumental.

Es de *Heredad* aquello por lo cual habrá de configurarse el objeto monumental, esa condición que es base y soporte, el carácter fundamental de todo proceso evolutivo y sin lo cual no hubiera podido lograrse ninguna estructura material u orgánica. La *Heredad*, al permitir la trascendencia del **Ser**, también es capaz de desplazar esa característica física hacia una psique social, que de igual manera representa una transmisión cultural capaz de evocar experiencias o fenómenos vivificados con anterioridad.

Desde una perspectiva evolutiva todas las especies se encuentran diseñadas o cargan consigo la necesidad y el objetivo de trascender lo más posible, no existe una especie conocida cuya razón biológica le lleve a detener su instancia y desplazamiento en este planeta, aunque claro, existen ciertos insectos que después de la cópula permanecen en el lugar para ser devorados por la pareja o las mismas crías, pero esto es a razón de que aquellos miles que vendrán después del individuo sacrificado necesitan un empujón energético para obtener una

[21] *Ibid.* (p. 357)

ventaja en este mundo impío. La especie siempre por encima del individuo, el uno bien no permanecerá pero la construcción social sí, y aquellos que vendrán después son a los que habrá que transmitir cuantas ventajas sean posibles, no sólo de razón fisiológica, sino también ciertas ventajas intelectuales.

Si bien es cierto que lograr la comunicación de lo acontecido puede llevarse a cabo mediante el uso del lenguaje convencional, no es el medio por el cual lo monumental tendría que comprenderse, no se trata de llegar a la creación de un referente, sea cual fuere, para que una vez puesto en pie únicamente se señale: “*Éste es el monumento a... y como monumento, éste objeto tiende a... tiene que remitir tal o cual acontecimiento.*” No, lo que se busca alcanzar a través de esta investigación es la declaración de que el objeto monumental sea entendido por su capacidad para *Representar*, por sí sólo, aquel carácter memorable por el cual lo acontecido se constituye, su **Ser**.

La estructura del lenguaje, a través de su codificación, es un artificio elaborado para hacer reconocible de manera homogénea ciertas cosas, pero emplea muchas veces esquemas que no siempre son tan descriptivos y certeros en materia de *Significación*, quizás porque ésta herramienta se ha visto alejada de su parte fundamental, de su carácter etimológico. Por ello, en la medida en que el referente monumental logre estructurarse desde un eje más cercano a la materia de lo acontecido, pudiera ser capaz de dar a entender un mensaje más congruente y certero al diseñar el objeto arquitectónico, no delimitado por su supuesta o pretendida nominación tipológica, sino por su capacidad de *Representar* una circunstancia que fundó aquello que se considera memorable.

Queda de sobra nombrar a tal objeto como cierto acontecimiento histórico, o peor aún, ya que el tiempo es el más implacable de los jueces, y cualquier obra arquitectónica será validada por ello, se tenga que esperar entonces por su veredicto, y tal vez así sea, tal vez en cincuenta o cien años la sociedad mexicana, después de infinitos merolicos repetitivos y autoritarios relativos al monumento de “*La Revolución y La Insurgencia*”, por fin se convierta en ese referente convencionalizado y aceptado socialmente como símbolo de memoria concreta, objetivo cuya construcción lleva a costas desde el

año 2012. Posiblemente así sea, y se quisiera felicitar de antemano a todos aquellos futuros afortunados, porque al día de hoy, la persona que observa y convive con ese objeto tiene una apreciación y una lectura completamente diferente.

El monumento contemporáneo, a razón de que sea capaz de lograr la *Significación* de lo memorable, habrá de escapar de los ejercicios autoritarios que hacen de él un objeto mudo y no discursivo, un ente superficial y estereotipado únicamente por el mote y la nomenclatura que lo acompaña popular y coloquialmente. No más la mera asignación oral de una materia que representa sentidos o discursos totalmente ajenos a lo más significativo de lo acontecido, no es momento de seguir o conformarse sólo con “buenas” intenciones, con determinaciones políticas o sociales que nos han traído *La Estela*, *El Guerrero*, *La Araucaria* y un largo etcétera. Si se va a hablar de monumentalidad con la congruencia a la que su etimología y función corresponden, la referencia verbal debe dejarse atrás, y para ello este dispositivo habrá de apoyarse en lo que se ha olvidado por completo, una *Heredad* fundamental que ha transmitido aquella materia memorable del acontecimiento.

No es el referente lo que se pretende hacer eterno y duradero en primera instancia, sino la *Heredad* a la cual sirve este objeto y que al mismo tiempo conforma lo que el ser humano ha tratado de inscribir desde un inicio en sus construcciones, trascendencia, a través de la *Representación del Ser de las cosas*.

“-¿El fetiche de tu vida?

*-Es una llave... no lo sabía muy bien hasta que hace unos años me lo preguntaron, para una revista donde escritores y cantantes y tal, hablaban del objeto más importante, yo... inmediatamente supe lo que era, qué significaba la llave, significaba la libertad, la disponibilidad del tiempo sin dar explicaciones, la llave es, la llave que tuve en Granada, que fue el primer sitio donde huí, yo... no sé por qué, porque mi infancia no fue infeliz, aunque yo creo que me he inventado una infancia infeliz literaria, no fue infeliz. Pero yo si sabía que, ese mundo gris, polvoriento, en blanco y negro, post-fascista de mi pueblo, me... me era irrespirable, no sabía lo que había para respirar fuera, pero sí sabía que quería irme de ahí...
Mi primera ida fue a Granada, llegué una noche, una tarde, a una pensión, que se llamaba ‘la casa de las cortinas’, y esa noche me dieron una llave, la llave significaba que yo podía volver a la hora que quisiera, sin darle explicaciones a nadie, bendita llave... nunca la olvidaré... la llave....”²²*

Joaquín Sabina

[22] GIELING, Ramón (2008) “19 días y 500 noches” [documental] producido por Pieter Van Huystee Film and Televisión (75 min.)

III.2 - El Representante Monumental

No se puede permitir el olvido de la memoria, y desde la trinchera de lo urbano-arquitectónico, lamentablemente, no se está haciendo lo suficiente para que suceda lo contrario, porque los mismos arquitectos están en un ciclo cerrado y degenerativo de improductividad simbólica. El propio arquitecto se encuentra en un proceso de olvido, no de su profesión (todavía), sino de la manera en la que lleva a cabo el procedimiento de un diseño verdaderamente significativo, en su manera de ejercer dicha disciplina, esa de *Signar* de manera correcta aquello que habrá de construirse para ejercer una función, sentido o concepto, y que en este caso se presenta por medio de la construcción de lo monumental.

El olvido de la memoria no permite a los arquitectos diseñar, en específico, aquella estructura por la cual se habría de confirmar lo memorable, por tanto se tiene que romper con la situación con la cual se configuran actualmente los monumentos. Urge que no se olvide la memoria y ahora más que nunca es necesaria la evocación de actos, eventos o acontecimientos que tienen todo el valor para ser recordados, no a través de una representación icónica o análoga, o de su nominación, sino de la *Heredad* que se ha reformado desde lo acontecido y que es esa referencia que ha prevalecido hasta el día de hoy.

Cualquier referente monumental, a partir de su propia configuración material, tendría que lograr la memoria de ciertos eventos al *Representar* un elemento que sirva para *Significar* una partícula fundamental de lo acontecido, para que en

lo posible se logre uniformar la memoria de un fenómeno para cualquier sujeto delimitado e influenciado socioculturalmente. Es obligación de lo monumental fundamentar su configuración sobre una *Heredad* axiológica al significado particular de lo acontecido, para que este objeto no sea inmediatamente desechable en cuanto a su falta de relevancia, o por la carencia de un sentido congruente y relativo al discurso pretendido.

Es necesario que el diseño del monumento tome en cuenta una referencia que al representarse sirva como un antecedente reconocible de lo memorable, ante la necesidad de una construcción provista de significado, y dé pretexto para reflejar esa sustancia que se fundamentó como lo más relevante del acontecimiento en un referente material. Por ello es indispensable un proceso de *Representación* que permita señalar esa cualidad sustancial del evento, para que al *Signarse* en un objeto destinado a lograr una cualidad de reconocimiento clara hacia un fin o meta de *Significación*, se convierta en un modelo referente de memoria.

A partir de esto se podría generar una aproximación para el diseño de lo monumental. Si la estructura de este representante se encuentra fundamentada por una *Heredad* que se haya producido a razón de lo más significativo del acontecimiento, este referente material pudiera ser el detonante de una circunstancia de memoria. Si la configuración de este objeto es capaz de *Representar* esa materia heredada se logrará la memoria de un acontecimiento que seguirá siendo transmitido y continuará trascendiendo, no importando las modificaciones paradigmáticas o ideológicas que lo envuelvan, ya que su discurso se desarrollará a la par del mismo contenedor cultural que de inicio forjó un significado del evento.

Porque si bien es cierto que la mutación de la *Significación* es variable y evolutiva, cuando la *Representación* se ve desarrollada desde una partícula de *Heredad*, incluso con el correr del tiempo, la misma referencia va desenvolviéndose de manera coherente y en conjunto con el contexto socio-cultural que lo cobija.

Sin embargo, es bien sabido que el ego del arquitecto quiere plasmar en el objeto de su creación todo un discurso argumentativo que apoye y establezca un precedente

para lograr la quema de banderas, sin tomar en cuenta que lo único que posiblemente sea capaz de *Signarse* en el objeto monumental hasta el momento, sea esa *Heredad* que desde el acontecimiento ha representado su particularidad más fundamental, aun con eso sería suficiente. Es necesario llegar a la propuesta de un referente arquitectónico que a través de su materialidad no contradiga esa *Significación* adquirida por la materia acontecida a través del tiempo, para lograr una lectura capaz de estructurarse sobre el mismo sentido axiológico, a razón de que este objeto pueda ser aceptado y comprendido como representante del *Signo* que genere lo más memorable de lo acontecido.

Es necesario lograr la materialización de lo monumental de manera independiente a la presencia de facto de cualquier elemento superficial del acontecimiento del cual se pretende hacer memoria, al contrario, es indispensable *Representar* a través del diseño aquella razón por la cual, desde lo acontecido, se produjo un *Signo* que resulto memorable (y que es aquello que le aporta su *Significación*), para que en ese sentido sea, por si solo, un representante de lo monumental, sin que se convierta en la más banal y fatua iconización que intenta salvaguardar el recuerdo, por citar un ejemplo, de los antiguos pueblos de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl a través de la conformación de...

3...

2...

1...

la enorme figuración de un guerrero *chimalli*...





Ilustración 24. Guerrero *Chimalli*

El monumento que se establece bajo el discurso de esta tesis no se logra por su apariencia superficial, porque no se trata de una razón de imagen, sino de un producto de representaciones dadas por medio de referencias con la capacidad de estructurar la *Significación* de aquello que sirvió como elemento por el cual alguna eventualidad aconteció. Se trata de que lo monumental vaya en busca de referencia más destacable de lo acontecido, de aquello que en su momento sobrevivió para que llegue al sujeto a través de su correcta *Representación*. A eso debería aspirar el diseño, a la configuración de una serie de referencias fundamentales y relativas a una materia memorable, a la construcción de un objeto que retire al observador de su territorio conocido para incluirlo en otro lugar, en otro tiempo; de desestabilizarlo a través del recuerdo.

El sentido del arte es lograr la posibilidad de experimentar lo *Otro*, salir de uno, devenir. Eso debería hacer posible el referente monumental, permitir que el ser humano devenga memoria a partir de la *Heredad* más singular de las cosas. Construir lo monumental, producir una parte de lo acontecido, sólo se hará posible si se medita la esencia de las cosas, se debe representar la memoria que se ha manifestado por medio de la *Heredad* para que el monumento genere lugar y tiempo, del pasado, de la historia. Sólo si se representa la referencia heredada que el mismo acontecimiento fundó, se podrá pensar aquello que en algún momento se volvió memorable.

Que naturalmente bello, qué verdaderamente artístico sería el monumento si fuera capaz de lograr la producción de un pensamiento o recuerdo en el ser humano, la construcción de una memoria de los actos más crueles y dolorosos, los más impactantes, pero también de los más hermosos y agradables de nuestro pasado, de nuestra vida, de nuestra cultura.

La arquitectura tiene que mover, tiene que movilizar a aquel que sólo la contempla, y qué mejor que a través del reconocimiento de su pasado, lejos de situaciones de apariencia y superficialidad. Fuera ya esa arquitectura que busca imponerse por su mera presencia, siendo genérica, opaca y mediocre, la arquitectura ha de permitir el devenir del ser humano hacia lo más memorable de los acontecimientos al provocarle un momento de plena existencia, el recuerdo de saberse vivo.

El problema con los monumentos y la arquitectura contemporánea es que ambos son realizados para admirarse, más no para pensarse, no para vivirse, reprimiendo los entendimientos y las lecturas que un objeto pudiera ser capaz de evocar cuando se le añaden otros sentidos en beneficio de lo que nos hace humanos: la transmisión de lo memorable mediante su constante *Representación*.

Lamentablemente los discursos de la monumentalidad se han pervertido al representarse de una manera demasiado icónica (o abstracta), resultando muchas veces chocantes y contradictorios. Cuando el supuesto referente de memoria se encuentra configurado a través de una referencia superficial, no es posible llevar a cabo un proceso intelectual de *Significación*, sólo el más burdo reconocimiento, lo cual hace difusa cualquier manifestación de memoria o pensamiento.

El abuso propagandístico de lo acontecido, dado en gran parte de las producciones monumentales contemporáneas, ocurre cuando se trata de representar cualquier tipo de circunstancia histórica, publicitando y machacando a cada momento su existencia a través de cualquier medio de comunicación. El sistema socio-político contemporáneo ha pretendido la *Representación* de lo acontecido a partir de los referentes más burdos y absurdos, demasiado vagos o ambiguos, para convertirlos en instrumentos de simulación que conlleven a la docilidad y sumisión.

Lo monumental debe dejar de concebirse y diseñarse como un mero objeto de contemplación, sobre todo ahora que ya poco se contempla, el referente de memoria debe ser concebido como un objeto por el cual pueda producirse una actividad de *construcción, habitación y pensamiento*. El sentido de lo monumental es pensar lo memorable, sin embargo la dirección que este objeto ha tomado para lograr dicho cometido es errónea, sobre todo cuando el representante de un acontecimiento histórico deja de articularse a razón del entendimiento y reconocimiento de lo más fundamental y trascendental del pasado, y sólo se ve resuelto superficialmente para dirigirse a cualquier tipo de *Significación* que sea capaz de producir la imaginación humana.

El ser humano es un ente cultural, y como tal se encuentra definido por ciertos rasgos codificados de entendimiento, por tanto no es posible achacar la falta de claridad discursiva del objeto de memoria a una razón subjetiva, cuando es la perversión y el maltrato de las estructuras de *Representación*, lo que ha provocado esa falta de comprensión y lectura concreta en el referente monumental, aquel por el cual debería ser posible la generación o la producción de ese recuerdo de lo acontecido. Por ello es necesario hacer lo posible para crear estrategias de resistencia colectiva ante las fracturas ideológicas, sociales y culturales creadas por el Sistema a partir de la construcción de referentes de memoria que representen la razón de *Ser* de los acontecimientos.

Se debe tener claro que el factor representativo de cualquier artificio o acto humano, ya sea en palabra, imagen u objeto, será simbólico, siempre y cuando vea *Signado* en él algo más que un motivo inmediato y obvio, por ello el interés para que el referente de memoria sea capaz de cumplir con sus funciones a través de la *Representación* de una *Heredad* que, gracias a su carácter particular, permita la comprensión colectiva, al tomar como referencia una serie de *Signos* implícitamente descritos y delimitados por la cultura como materias relativas a lo acontecido. Tratar de lograr esto hace interesante a lo arquitectónico o a cualquier otro acto creativo que lleve por función ser un representante, ya que su *Significado* no tiene que resultar claro o implícito, ¿qué sería de los actos o las creaciones artísticas si en su materialización no se viera inmersa y mistificada una bruma de representaciones metafóricas, abstractas, alegóricas o simbólicas?

Ilustración 25. Interprete de teatro Kabuki



A pesar de que el objetivo de lo monumental es representar la memoria de los acontecimientos de manera concreta, su materialización no tiene por qué verse resuelta de manera obvia, con una pobreza y ordinariedad material carente de *poiesis*. Lo más particular de lo acontecido, el *Signo* que forja lo circunstancial del evento, esa referencia heredada temporal y culturalmente sobre la cual se ha sostenido lo más axiológico del pasado, es con lo que debe constituirse el monumento, es con lo que debe representarse la memoria. **La Representación constante y variable de un Signo que por su materia transmite un sentido que ha devenido desde su génesis, impide que las ideologías, dogmas y paradigmas se establezcan por completo al estar en constante evolución. Movimiento y transformación incesante para una sociedad en solicitud de ello.**

Se ha establecido que el sentido de la memoria surge como razón biológica para aprovechar al máximo recursos energéticos vitales y evitar el desperdicio de tiempo y energía, pero como razón social hace uso del pasado como una plataforma de progreso y mejoramiento social; la historia no es un desecho, no es algo que se pueda descartar fácilmente sin mayores pretensiones. Lo más significativo del evento es fundamental para hacer memoria, pero es necesario identificar la unidad más básica de lo acontecido que se haya visto reflejado culturalmente, para que sea posible la evocación de una memoria a partir de su designación en la configuración de los objetos de diseño, ya que **en la medida en que cada grupo humano sea capaz de convencionalizar, consciente o inconscientemente, esa referencia que se ve fundamentada por una Heredad, se detonará en el observador la razón de Ser de dicha entidad y su relación con lo acontecido, dicho de otro modo, provocará memoria.**

La *Heredad* es pertinente para derivar una serie de elementos o referencias específicas para que los arquitectos puedan diseñar objetos verdaderamente monumentales. Aprender a dar ese carácter a aquello que pretende provocar o estimular una memoria, el monumento, sólo será posible cuando este objeto urbano-arquitectónico vea *Signada* en su materialidad aquello que en principio motivo lo más memorable del acontecimiento.

Es necesario que este referente haga posible la generación de memoria al momento en que se habita, al momento en que se recorre, al momento en que se percibe, si bien no de manera precisa, por lo menos un tanto más clara de lo que se ha logrado hasta ahora. **Los aspectos significativos que se manifiesten a través del monumento deben hacerse percibir por medio de códigos de reconocimiento común, y esta convención social se logrará desde una *Heredad*, que permitió de manera intuitiva, el establecimiento de lo más característico y particular de las cosas, su *Ser*.**

Esa es la propiedad en la que debe enfocarse el diseño de la monumentalidad, ya que la *Significación* no nace de una psique individual, sino del resultado de referencias heredadas que al verse representadas han evolucionado para comunicar y transmitir algo de manera social. Esa falta de valoración por lo heredado no permite a los arquitectos diseñar referentes de memoria (y si se eleva un peldaño más el nivel de exigencia y posibilidad, cualquier otra tipología arquitectónica que pretenda ser monumental). Por ello, si se diseña este objeto considerando una referencia heredada sabida de las *Significaciones* por las cuales puede verse acompañada, aquello memorable podrá concretarse en un elemento material que será capaz de traer de vuelta lo más sustancial, significativo y trascendental de los acontecimientos.

Los monumentos contemporáneos no tienen problemas de comunicación, ya que de alguna manera son capaces de transmitir algo... distorsionado, degenerado y prostituido, pero lo logran. El problema del objeto monumental contemporáneo es una cuestión de *Representación*, ya que a razón de la falta de lógica y congruencia en cuanto a su selección, se provocan diferentes entendimientos sobre un mismo referente. Aquí recae la competencia del diseño en la concepción del objeto de memoria para no recrear lo más superficial del pasado, sino que comprenda el acontecimiento que en su momento se dio y los reflejos culturales que, en materia de *Significación*, se produjeron y transmitieron a partir de su materialidad.

Por esta razón, cuando dicho referente sea conciso y congruente en cuanto a la *Significación* que pretende instituir, quizás pueda convertirse en un símbolo de memoria plena, por

lo menos de una manera mucho más manifiesta, a diferencia de cuando sólo trata de impregnarse y machacarse de manera verbal. La consideración de una *Heredad* congruente es lo que dará forma al objeto, y éste habrá de denotar, más que su función, una *Significación* relativa a lo acontecido para lograr esa añorada monumentalidad, a través de la *Representación* de aquello que en sí mismo resulta memorable.

La sociedad contemporánea, no sólo la disciplina arquitectónica, habrá de ponerse en contra de todo aquello que por costumbre, cultura, tradición o representación, haga caso omiso de lo histórico, ya que el pasado es más que una simple excusa para hacer bodrios de dimensiones descomunales. Es a través de este tipo de manifestaciones arquitectónicas que la disciplina pierde todo rasgo cualitativo al presentar un objeto de aparador, presuntuoso y vulgar... *pornografía arquitectónica sin el mínimo sesgo de sensualidad...* Gracias al olvido de la memoria las facultades culturales para configurar lo monumental se están yendo a la basura, al no reconocer esa *Heredad* que aporta la materia sustantiva del pasado, por ello es labor del arquitecto hacer uso de referencias coherentes para llegar a diseñar un objeto de memoria plena.

La monumentalidad se diferencia del monumento ya que a toda producción arquitectónica fuera de proporciones se le otorga esa última nominación, pero muy poca se conforma de lo que en verdad resulta **Ser** monumental. La *Heredad* es esa cualidad distintiva que hará posible la preservación de la memoria al generar nuevas maneras de *Representar* lo más sustancial de la materia, para que lo monumental cobre vida y no se pervierta ni desdibuje el recuerdo de aquello que por su cualidad y relevancia debería preservarse.

Que no se olvide la memoria, que se recuerde lo que vale la pena, inclusive lo mas doloroso, porque eso forma parte de nuestras vidas, de nosotros mismos, de nuestro Ser. Esa es la motivación de esta investigación, y para esto habrá de dejarse en claro que la configuración de lo monumental tendrá que fundarse a partir de un producto de la *Heredad*. Eso permitirá que los diseñadores sean más productivos, congruentes y responsables en su quehacer profesional al ser capaces de *Signar* de manera adecuada lo que pretende ser monumental.

El referente monumental, en cuanto a su materialidad y ontología, se conformará por medio de múltiples unidades de *Significación* que en su interacción materializarán un referente volumétrico totalmente complejo, pero con posibilidades de leerse y entenderse de una manera planeada, designada. Es necesario conformar un eje discursivo a partir de una episteme axiológica del evento, aquella razón por la cual, el acontecimiento obtuvo todo su desarrollo ideológico o intelectual. Cualquier partícula de *Significación* se establece como parte del mundo cognoscible del ser humano y por tanto se liga de manera inmediata con cometidos y codificaciones culturales, referentes muchas veces inconscientes a través de los cuales se logra una comunicación y vinculación entre pares.

No importa que lo acontecido haya ocurrido ayer, hace cien años o dos milenios, independientemente de esto se busca encontrar la manera en que la *Significación* de aquellos que realmente vivieron el evento logre representarse a partir de alguna materia heredada, resuelta en el objeto monumental, para que pueda reconocerse dicho suceso, esa particularidad de la situación histórica, en su punto más elemental. La *Representación* de la *Heredad* podría hacer posible la conexión del ser humano con ese recuerdo concreto y específico del acontecimiento, el cual debe materializarse a razón de su ausencia. **Cuando se trabaja bajo la condición de una *Heredad*, lejos de los entendimientos indistinguibles y divergentes por la falta de un discurso axiológico, se da esa vinculación con el *Ser* de las cosas, por ello lo monumental debe *Representar* aquel *Signo* particular del acontecimiento, ya que si se logra, la memoria se hará manifiesta.**

¿Se quiere recordar de verdad a partir de lo arquitectónico? Que se dejen de lado entonces aquellos referentes icónicos que simulan una paloma, un abrazo, un libro; o bien una escultura enorme de algún personaje relacionado con lo acontecido, Miguel Hidalgo, Zapata, etc., usted elija, *los hay pa' echar pa'rrriba*. "Miguel Hidalgo" en cuanto a su *Representación* intenta *Significar* la memoria de la independencia mexicana, ¿y si cuando se observa se piensa en el abuelo, en la senilidad o en las mentiras históricas de la religión?



Ilustración 26. Monumento Miguel Hidalgo

Entonces, primero habría que preguntarse: ¿Cuál es el verdadero sentido de la Independencia? ¿La libertad? Allí comienza el problema, cada vez se conoce menos el sentido verdadero de la palabra *Libertad* y el Estado nos hace pensar que somos libres a partir de la celebración de un supuesto México independiente en plazas y monumentos cada dieciséis del diez. Al Estado no le conviene que la sociedad entre en razón de que en realidad se encuentra muy lejos de la verdadera libertad, por eso, los entes en el poder siguen encargando esas esculturas monstruosas de Miguel Hidalgo, o de un guerrero *Chimallí*, para que a través de lo más obvio y chocante se impida la memoria de lo que en algún momento constituyó una cultura guerrera, anarquista, revolucionaria.

¿Qué sentido tiene la democracia en México? ¿Qué sentido tiene para un *redneck* estadounidense? ¿Para un chino o un sirio? Seguramente este último comprende una *Significación* muy diferente de ese concepto cuando su ciudad acaba de ser bombardeada por el *Estado Libertador Democrático...* Hay distintos entendimientos de la democracia, porque es un concepto que, a pesar de ser complejo, se ve representado, más que nada, por una simulación. Lo mismo sucede con los conceptos de Independencia y Revolución, o el caso de la Libertad, y los conceptos son ambiguos si antes que ello no se enmarca y delimita un discurso sobre el cual se habrán de entender, ya que gracias a su relativa existencia y su poca claridad discursiva, conlleva a que muy pocos conciban la idea de lo que verdaderamente significa, cuál es su partícula sustancial, axiológica, aquella que debería representarse, ahora sí, *monumentalmente*.

Hay que entender que cuando se quiere o se intenta otorgar la *Representación* de algo memorable no vale la pena volver a traer la nomenclatura o la figuración de lo acontecido, sino que en primer lugar hace falta saber cuál es esa *Significación* esencial y fundamental que se desarrolló a partir de dicho evento para que, posteriormente, se trate de materializar en un dispositivo monumental. A la memoria se llega a través de la *Representación* de una *Heredad* que del evento se ha producido, entonces, si esta referencia es clara, el referente creado obedecerá a criterios de *Significación* bien definidos y delimi-

tados con base en aquellos colectivos comunes a todos los individuos naturales, que se han visto vinculados con ese *Signo* particular del acontecimiento. Finalmente, la inscripción del *Significado* en el sujeto se consigue a partir de un sistema de valores legados en los cuales se suscribe y desarrolla, y que no son específicos sólo a él, ya que existen ciertos hábitos y herencias culturales que articulan intelectualmente al ser humano, lo cual podría definir la existencia de ciertas pregnancias universales que abrirán la puerta a la evocación de generalidades memorables.

No se trata de deslumbrar al individuo con discursos relativos a “... *aquello de lo que trata el monumento es...*”, sino que a través de la habitación de este objeto se logre una *Significación* memorística relativa a cierto acontecimiento histórico. La *Heredad* es la condición vinculante de aquello que se considera lo más elemental del evento, por tanto, para que lo acontecido sea reconocido y convencionalmente recordado, es que habrá de *Signarse* esa referencia de manera representativa en el monumento, intentando con esto dejar, en lo posible, más reducido un juicio subjetivo que corresponde más que nada a razones de tipo hermenéutico, en lugar de semiológico.

La configuración del objeto monumental se rige por la *Representación* de una *Heredad* que respaldará la función de regular la relación del sujeto con la *Significación* colectiva, ya que la generalidad social, en su devenir o evolución histórico-natural, exige que las tensiones estructurales de comunicación sean dadas de manera homóloga. Así, se espera se diseñen esos referentes urbano-arquitectónicos. Lo monumental debe ser el representante de una materia significativa del pasado, y con esto será un objeto capaz de hacer posible el surgimiento de entendimientos que permitan entrar en el territorio de la memoria. El discurso sobre el cual se concatenará la configuración de dicho objeto se determina por un eje rector que, gracias a su cualidad heredada, se estructura alrededor de la *Significación* que se produce luego de lo acontecido. Hay que partir de ese fundamento material para que sea homogénea la forma intelectual y la comprensión social se potencie ordenadamente hacia cierta singularidad memorística.

Si la materialidad del referente no se designa buscando la *Representación* de cierta condición heredada, el sujeto irá conociendo y valorizando al objeto independientemente y sólo para él. Es necesario que lo monumental sea capaz de señalar y producir esos *Signos* heredados de manera social, ya que de no ser así se incapacitará la *Significación* de este objeto de memoria. El ser humano está delineado por su propia subjetividad y por tanto el discurso brindado por el objeto tiene que ser lo más claro y concreto posible, al fundamentarse sobre lo que hereditariamente ha trascendido, aquello que se ha convertido en un cómplice del acto representativo cultural.

Se intenta llevar lo arquitectónico fuera de sus límites populares, para ver la disciplina y su materialidad como un personaje más que interactúa en el acto discursivo, sobre todo ahora que cualquier objeto contemporáneo puede llevar una nominación referente a la tipología del monumento. Sin embargo, y muy a pesar de que todo objeto sea capaz de motivar la evocación de algún tipo de recuerdo, no por ello debe ser llamado monumental. Se ha insistido a lo largo de este ensayo que **el fundamento de la monumentalidad se da en su capacidad para *Representar* lo más particular de un acontecimiento, su *Ser*, en un referente que lleva por propósito la trascendencia de ese *Signo* memorable de manera adecuada, de una forma legible, convencional y congruente.**

Hablar de lo monumental se hace a razón de que sea comprendido como un estimulante de memoria concreta, de un impulso memorístico por cualidad propia, no imbuido ni influenciado por el contexto historicista, político o ideológico con el cual se entrelaza, y no por ello se pretende la creación de un referente cerrado a los paradigmas intelectuales del momento, sino más bien un *Representante* de la *Heredad* neutral e independiente de los movimientos doctrinales que lo envuelvan en el presente, al verse vinculado con esa parte incorruptible del pasado, para que no se ejerza ningún tipo de presión o influencia en su razón *Signada*. **Lo monumental cobra sentido cuando su materialidad encuentra condiciones que arman en conjunto una *Representación* de ese *Ser* que trasciende, que es memorable, para conformar un proceso de *Significación* continua que estructura incluso al individuo con lo social.**

El objeto arquitectónico, sobre todo ese que se dice monumental, debe ser el representante de una *Heredad*, por tanto es necesario romper con la materialización plena y subyugada de la arquitectura, su sobre-entendimiento a través de lo superficial, su exageración, su saturación y simulación de cosas que no son sustanciales. La arquitectura contemporánea crea ilusiones, ilusiones de estabilidad social, económica, política y ambiental, ilusiones de memorias del pasado, ilusiones de un futuro mejor, ilusiones que no son mas que mentiras. Hoy se trata de crear una arquitectura que exista más allá de los límites de lo tangible para que sea capaz de cautivar no por su mera existencia, sino por todo aquello que arrastra y es capaz de *Representar*, traer de vuelta y hacer reconocible; se trata de que el objeto arquitectónico, por su configuración material, su diseño, sea capaz de generar esa memoria que manifiesta eso que en otro momento fue una realidad, un acontecimiento del pasado. Se trata de crear una forma de vida sin ambigüedades, una estructura que tenga una forma más precisa de *Significación* para cambiar la manera en cómo se comunican las personas, no sólo entre ellas, sino con ellas mismas.

*[El mundo es como un paseo en un parque de diversiones,
y cuando eliges subir en uno crees que es real
porque así de poderosas son nuestras mentes.
El juego sube y baja,
tiene emociones y escalofríos, y es muy colorido y brillante,
y es muy ruidoso, y es divertido por un tiempo.
Mucha gente ha estado en el juego por mucho tiempo,
y empiezan a preguntarse: "¿Oye, ¿esto es real, o es solo un paseo?"
Y otras personas lo recuerdan, y vuelven a nosotros y dicen:
"Oye, no te preocupes, no temas, nunca, porque esto es solo un pa-
seo".
Y nosotros ... matamos a esa gente.
"¡Cállate! ¡He invertido mucho en este viaje, cállate!
Mira mis cejas de preocupación, mira mi gran cuenta bancaria y mi
familia.
Esto tiene que ser real."
Es sólo un paseo.
Pero siempre matamos a los buenos que intentan decirnos eso, ¿algu-
na vez lo han notado?
Y dejamos que los demonios se corran como locos ... Pero no importa,
porque es solo un paseo.
Y podemos cambiarlo en cualquier momento que queramos. Es solo
una elección.
Sin esfuerzo, sin trabajo, sin empleos, sin ahorros de dinero.
Simplemente una elección simple, ahora mismo, entre el miedo y el
amor.
Los ojos de miedo quieren que pongas cerraduras más grandes en tus
puertas, compres pistolas y te cierres.
Los ojos del amor en cambio nos ven a todos como uno.]*

*"The world is like a ride in an amusement park,
and when you choose to go on it you think it's real
because that's how powerful our minds are.
The ride goes up and down, around and around,
it has thrills and chills, and it's very brightly colored,
and it's very loud, and it's fun for a while.
Many people have been on the ride a long time,
and they begin to wonder, "Hey, is this real, or is this just a ride?"
And other people have remembered, and they come back to us and
say:
"Hey, don't worry; don't be afraid, ever, because this is just a ride."
And we ... kill those people.
"Shut him up! I've got a lot invested in this ride, shut him up!
Look at my furrows of worry, look at my big bank account, and my
family.
This has to be real."
It's just a ride.
But we always kill the good guys who try and tell us that, you ever
notice that?
And let the demons run amok ... But it doesn't matter, because it's
just a ride.
And we can change it any time we want. It's only a choice.
No effort, no work, no job, no savings of money.
Just a simple choice, right now, between fear and love.
The eyes of fear want you to put bigger locks on your doors, buy
guns, close yourself off.
The eyes of love instead see all of us as one."²³*

Bill Hicks



IV - Tres incoherencias monumentales

Toda sociedad se encuentra estructurada por reflejos culturales que dan forma y concreción a las relaciones que en su territorio se llevan a cabo, a través de una serie de representaciones que resultan un tanto claras y definidas; sin embargo, cuando los órdenes axiológicos de su sistema pierden el fundamento que la *Heredad* proporciona, se perturba y degenera la realidad del sujeto que intercambia con ellos un proceso de *Significación*, eso mismo que sucede con los monumentos contemporáneos. Esas moles gigantescas que se presentan al individuo de manera ruidosa, icónica y superficial, modifican la experiencia y, sobre todo, la memoria que el sujeto debería obtener por medio de la configuración de una serie de referencias relativas al acontecimiento propuesto a recordar. Cuando la pretensión de una memoria no se encuentra soportada por la *Representación* de una *Heredad* congruente, vinculada significativamente al evento primordial, la configuración de un referente monumental, la pretensión y el establecimiento de la memoria de los acontecimientos será nulo.

Por ello, **si la estructura de *Representación* de lo que pretende ser monumental no queda definida a partir del uso de una referencia que ayude a que se comprenda y reconozca ese *Ser* que ha sobrevivido en su *Heredad*, la memoria de lo acontecido intentará verse significada a partir de aquello que es vistoso, superficial o llamativo. Entonces, la *Significación* de lo memorable se pervierte.** Eso que el arte es capaz de lograr, esa doble discursividad que a través de su manifesta-



Lo que se trata de lograr es hacer memoria de un evento por medio de un objeto que provoque una *Significación* de aquello que desde el pasado se ha venido representando constantemente; se trata de lograr un diseño arquitectónico estructurado bajo un fundamento condicionado a transmitir un mensaje claro y legible, por medio de la *Representación* de lo más sustancial, para que este referente genere en el sujeto la rememoración de un acontecimiento.

La evolución de la *Heredad* en el devenir del tiempo arroja una materia asociada significativamente a actividades, actos o acontecimientos específicos que se han desarrollado desde el pasado, y el referente arquitectónico debería anhelar y ansiar eso, devenir como un representante de esa memoria, **Ser** un símbolo de la monumentalidad. Y si en algún momento aquella rememoración que se creyó pertinente ya no cumple su función, será el tiempo en el cual ese referente deje de ser necesario. La memoria tampoco debe ser eterna, también debe dejarse atrás, para avanzar, pero para ello es imprescindible que el objeto haga posible un proceso de catarsis. Lamentablemente pareciera que se prefiere intentar borrar de *porrazo* la memoria colectiva con la manera en la cual se diseñan y construyen los monumentos contemporáneos, lo cual debilita no sólo la memoria misma de ese **Ser** de las cosas, aquello que por sí mismo ha trascendido a través del tiempo, sino también la estructura social del ser humano.

La mayor parte de los referentes monumentales no se desarrollan bajo la estructura y el enfoque que esta tesis ha intentando plantear, demostrando en su generalidad una falta de *Significación* congruente hacia la memoria de los actos que pretende pregonar, lo cual repercute en distintos actos dirigidos hacia estos objetos: vandalismo, *pitorreo*, desprecio o mera trivialidad e imperceptibilidad. La monumentalidad se ha pervertido, se ha degenerado en un producto que responde únicamente a ciertos intereses, perdiendo y olvidando su función constitucional, y no es que el objeto sea incapaz de producir memoria (todo produce memoria), sino a su inhabilidad en cuanto representante de aquello que por su relevancia mereció el carácter de acontecimiento.

Es por medio de la enunciación de tres referentes incongruentes con el pretexto de memoria por el cual se edificaron, que se tratará de establecer por medio de una argumentación contradictoria, cómo al verse representadas ciertas referencias en la configuración de estos objetos, no se logra que estos alcancen ese grado *Monumental*. Se buscará demostrar como estos objetos se encuentran cargados con otra serie de entendimientos muy lejanos de aquella memoria que pregonan, debido a su incapacidad para desarrollarse como referentes congruentes y lógicos de la materia más significativa de los acontecimientos, de su particularidad más memorable, por ello mismo han resultado criticados, agredidos o violentados; y, por último, cómo a partir de cierto *Signo* de *Heredad* más coherente con lo acontecido, al ser representado, pudiera capacitar al objeto para alcanzar ese grado memorable.









Ilustración 27. Manifestación social en “El Anti-monumento +43”



El Anti-monumento +43

Alumno desaparecido de
Ayotzinapa, Gro.
CESAR MANUEL GÓZALEZ HERNÁNDEZ

Es el acontecimiento lo que debe recordarse, no la personificación. Lamentablemente “*El Anti-monumento +43*”, objeto colocado en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, cuya función busca *Significar* la memoria de los sucesos ocurridos a los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, tampoco es el mejor ejemplo de monumentalidad (a pesar de que en la nomenclatura se incluya el prefijo “*anti*”, este objeto lleva con toda cabalidad una intención como referente de memoria), razón por la cual quizás ha sufrido algunos actos de evidente vandalismo. Por su indeterminación, por la ambigüedad y poca claridad representativa de su materialidad... una verdadera ofensa para los padres y familiares de los estudiantes caídos, quienes tal vez sólo pudieron costear ese pequeño objeto compuesto de tres signos tipográficos.

Únicamente el Estado tiene los recursos para invertir en un monumento que esa pérdida merece, lamentablemente nunca lo va a erigir ya que no es conveniente para sus intereses. Mucho menos si el acontecimiento que dicho referente debe hacer posible, para cualquiera que lo observe, es la rememoración de lo más sustantivo, aquello que de alguna manera *fue* lo constitutivo del evento. Es necesario un representante monumental que pueda contribuir a cohesionar a una entidad en el entendimiento de una memoria específica, a través de aquello que del suceso trascendió, no importando lo cruel que haya resultado, tal vez esa sea una manera de evitar que, al recordar, eso ocurra de nuevo.

Hágase memoria. El 27 de septiembre del año 2014 ocurrió un acto lamentable en la reciente historia mexicana. Un buen número de estudiantes y civiles fueron presuntamente golpeados, asesinados y desaparecidos, por lo que parecieron ser fuerzas del orden público en colusión con un grupo delictivo del crimen organizado. Hacer un recuento de los actos resulta innecesario, la noticia del evento ocurrido en una pequeña ciudad del estado de Guerrero resaltó y se difundió en proporciones internacionales, en parte por la estúpida y malograda respuesta que el Estado brindó a los medios de comunicación y a los familiares de aquellos que en ese momento aún se presumían desaparecidos.

Más allá de lo lamentable del acto en sí mismo, la ineptitud de los entes responsables de la seguridad y defensa ciudadana puso más pólvora en la mecha, ya que por medio de una serie de incongruencias, contradicciones y omisiones (sumadas a una ineficiente comisión de búsqueda llevada a cabo en días posteriores al evento, con el fin de encontrar cualquier indicio o pista de los desaparecidos), conformaron una serie de escenarios que sólo llamaron más la atención y *atizaron* un poco más el fuego.

Ante esta situación, que mostraba una completa falta de profesionalismo e interés por aclarar de manera cabal lo sucedido aquella noche, diversos grupos y organizaciones, sumadas al esfuerzo de padres y familiares, presionaron al Estado para que resolviera o diera una respuesta satisfactoria sobre la ubicación de los 43 estudiantes, paradero que hasta ahora resulta desconocido. Sin embargo, la Entidad encargada de construir, mediante datos recabados en su averiguación, la narrativa del proceder delictivo para con los 43 estudiantes, señaló de principio a fin partes incongruentes y poco plausibles. La falta de coherencia en el dictamen generado por el organismo procurador de justicia tuvo, por obvias razones, una serie de repercusiones, que se concretaron a través de diversos cuestionamientos, reclamos y movilizaciones sociales, que desde ese momento han exigido una explicación verosímil de lo ocurrido aquella noche.

Ilustración 28. Basurero de Iguala, Guerrero



Una, fue la situación que mas resaltó en la verdad histórica brindada por la Procuraduría General de la República (PGR), para el caso Iguala: la cremación de varios estudiantes en un basurero clandestino en las afueras de la ciudad. A decir de dicha Procuraduría, a mitad de una noche lluviosa cuarenta y tres cuerpos, luego de ser asesinados en una casa de seguridad, fueron cargados y arrojados a un basurero clandestino por un grupo de cinco personas, mismas que se encargaron de encender una fogata improvisada, de características tales que permitía pulverizar no sólo la carne, sino las osamentas humanas, al mismo tiempo que, milagrosamente, no presentaba limitante alguna para que los criminales pudieran acercarse lo suficiente como para arrojar cada uno de los cuerpos en la enorme pira que incluso generara, dados los resultados de dicha incineración, alguna señal de humareda.

Esta es la incongruencia que sobresale de todas las demás y resulta por tanto la más traída de vuelta en investigaciones, cuestionamientos y exigencias por diversas organizaciones sociales acerca de la aclaración del verdadero paradero de los estudiantes. Resulta risible la “verdad histórica” ofrecida por la PGR una vez que se toman en cuenta datos, estudios e investigaciones logradas por agentes externos a la Procuraduría, la explicación brindada acerca de la cremación de los estudiantes en una fogata improvisada de un basurero clandestino es una ofensa a la razón y, por lo mismo, es aquello a lo que más se alude en cuanto a la necesidad por saber la verdad.

Ese hecho, esa particularidad ficticia del evento, ha sido uno de los factores que más ha resaltado, y a partir de ello es que pudiera llegar a conformarse la *Representación* material a la cual habría de referirse el objeto monumental. Esta circunstancia (que a través de su corto devenir histórico ha venido retratándose constantemente), la cremación, brinda una referencia material que pudiera resultar más acorde y concreta para la memoria de los desaparecidos que un simple trío tipográfico, ya que a pesar de todo, en esa ridícula simulación narrativa que el Estado mexicano se encargó de elaborar, se encuentra la partícula misma desde la cual la memoria del acontecimiento pudiera surgir.

Lamentablemente, hasta el momento sólo se ha logrado la conformación física de un objeto próximo a los tres metros de altura, que contiene una triada de vocablos simbólicos y numéricos que configuran la nomenclatura con la que dicho acontecimiento fue aludido (+)(4)(3), y con el cual se delimita toda una comprensión relativa a lo sucedido desde aquel fatídico día. Este referente urbano-arquitectónico presenta una falta de coherencia en cuanto a la *Significación* pretendida, gracias a los elementos por los cuales se ve diseñado. Es en esa ausencia y carencia de fundamentos representativos en torno a la referencia más particular del evento, que se imposibilita un recuerdo concreto a partir de la habitación del objeto.

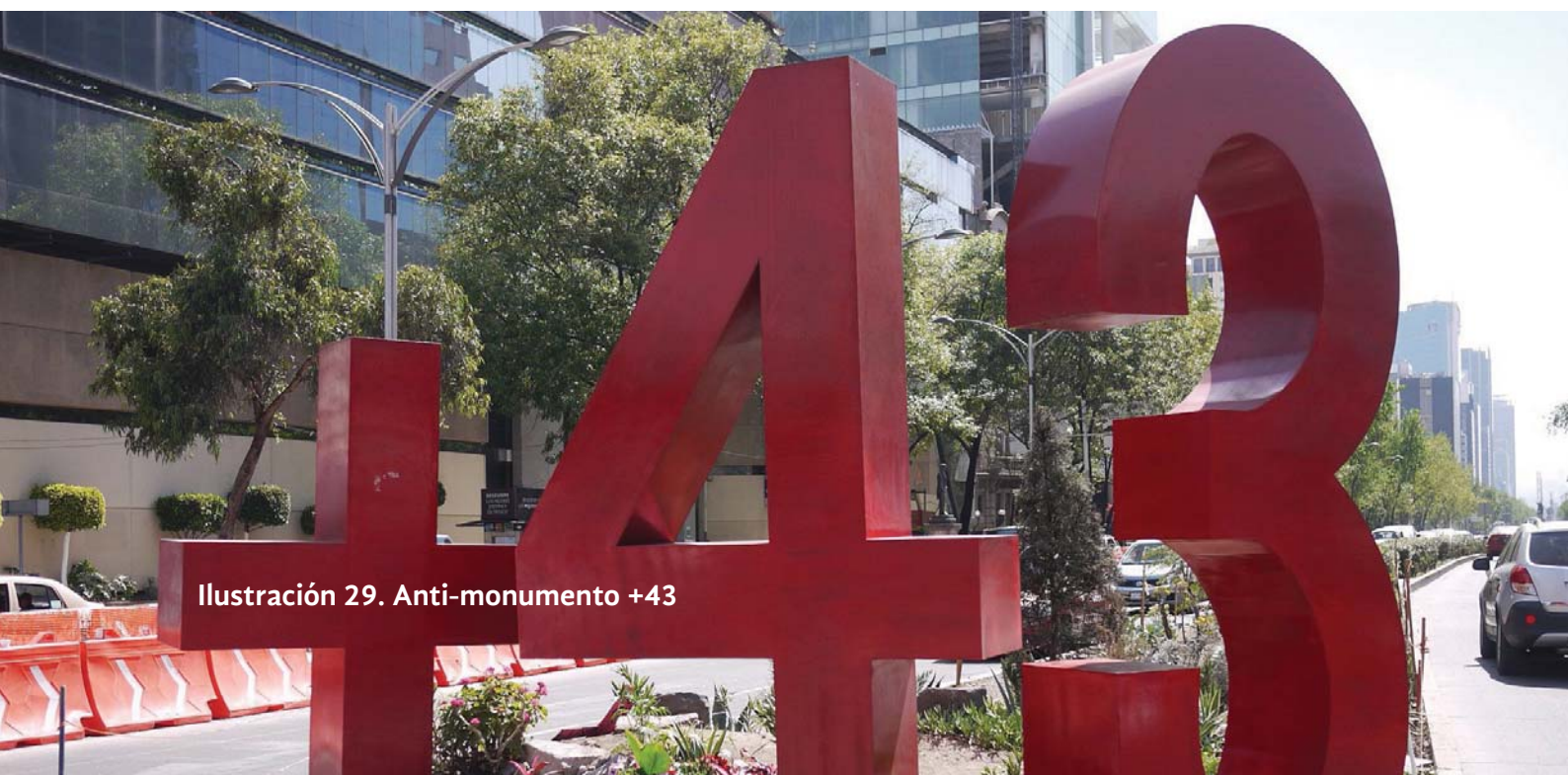


Ilustración 29. Anti-monumento +43

Lo relativo a la titulación “+43” pudiera referirse a un sinnúmero de actos y eventos, más no al recuerdo mismo del hecho por el cual el evento se confirmó como acontecimiento, lo +43, aunque resulta concreto en la reminiscencia memorística por la cual surgió, da pie a muchos entendimientos, es por eso que su mera presencia, su posicionamiento en la esfera pública, da pie al debate y cuestionamiento por parte de ciertos grupos sociales.

¿Cómo es posible que se vandalice un objeto que supuestamente remite a la desaparición de 43 estudiantes, a su tortura, a su muerte?, ¿cómo es posible que en una marcha por los derechos de la mujer ese objeto simbolice la *opresión fálica*? Tal vez lo +43 y todo lo que ello abarca se ha politizado, se ha incomprendido e inclusive se ha mercantilizado; tal vez ahora ese concepto sólo representa frustración, impotencia, quizás ese *anti-monumento* sólo representa al ciudadano un lienzo más, otra superficie de la urbe en la cual es posible explayar ideales y quejas, supuestas identidades e ideologías, incluso la falta de educación.

La insuficiente coherencia de los elementos y la configuración por la cual se ve materializado este pretendiente de lo monumental, lo ha convertido en un referente que puede permitirse la carga de otros *Significados*, a final de cuentas lo +43 ya acarrea en sí mismo otros mensajes, qué más da que también porte el enunciado: “Muerte al patriarcado opresor”, o cualquier otro discurso que algún notable personaje de la sociedad tenga por intención transmitir.



Ilustración 30. Graffiti sobre el Anti-monumento

Este circo ocurrió el 24 de abril del año 2016, durante la marcha #VivasNosQueremos llevada a cabo sobre el Paseo de la Reforma, lugar donde fue colocado el singular intento monumental. Otra falta de congruencia: el lugar. La ubicación del *Anti-monumento* se encuentra dada en el camellón de una de las avenidas más transitadas y reconocidas del país y su cruce por Bucarelli. ¿Qué, de lo encontrado tanto física, como cultural o históricamente en dicha avenida se vincula con lo acontecido en la ciudad de Iguala aquella noche? Las referencias que el contexto urbano presenta, en torno al lugar de emplazamiento del objeto, se encuentran cargadas con ciertos entendimientos y significaciones preestablecidas, ¿será tal vez que la memoria de lo acontecido surja a partir de la referencia monetaria dada por el edificio del SAT, City-Banamex o la Lotería Nacional?, ¿tal vez en la belleza escultórica de un *caballito* que se encuentra allí sólo para disimular una tubería y coladera que da salida y desfogue a multitud de gases provenientes del drenaje profundo del centro histórico?, ¿es quizás, en la calidad arquitectónica de los edificios de gran altura que lo rodean, en un sitio que es llamada coloquialmente “La esquina de la información” y que es rematado por los cuarteles centrales del periódico “El Universal”, que se encuentra el *Signo de Heredad* que habrá de *Representar* lo más monumental del evento?

¿Cuáles son las aportaciones e influencias que un lugar como este otorga a la memoria que habrá de desarrollarse a partir de ese representante concreto?, ¿cuáles son las condiciones de *Heredad* que el *genius loci* del contexto posibilita y canaliza a través de este *Anti-monumento*? Ninguno coherente. El territorio donde se instaló el objeto monumental no se encuentra en ningún sentido relacionado con lo que pudiera servir de referencia para reflejar aquello por lo cual se constituyó el acontecimiento. Pareciera que el “Anti-monumento +43” fue colocado en el Paseo de la Reforma únicamente porque esta vialidad se ha definido como aquella que permite la transición y el movimiento de marchas y plantones, ya sea de *presidentes legítimos* inconformes, trabajadores de *luz y fuerza*, grupos de oposición a candidatos gubernamentales, sindicatos de taxistas, *300 pueblos*, etc.

El Paseo de la Reforma es contradictorio, ya que por un lado pareciera contener en sí mismo la *Representación* de la lucha social, al verse en él envueltos distintos y frecuentes desplazamientos de descontento y queja social, cuando por otro lado es el territorio en el cual se encuentran reunidos los elementos urbanos de la élite y el poder nacional... uno se desplaza allí a pie, quizás se pudiera trabajar en la parte más alta de sus torres, pero todo lo edificado allí siempre ha representado algo mucho más grande e inalcanzable para la gran mayoría de los individuos o las mismas agrupaciones colectivas que hacen allí acto de presencia y descontento. Ahí, en ese punto territorial es que se encuentra emplazado el objeto de memoria, ese referente que pasa desapercibido en el contexto inmediato, en el contexto social y muy pronto en el contexto histórico de la ciudad y del país.

No es de extrañar entonces la poca suficiencia monumental del objeto +43 y la diversidad de *Significados* que a su vez permite, sobre todo si se añade esa idiosincrasia mexicana que parece no llevarse bien con referentes de pequeña escala, (en el mal concepto que la palabra representa al verse vinculada a una cuestión de tamaño). Sin embargo, la gran escala y la omnipresencia pueden lograrse de otra maneras, que para el caso sí resulten monumentales.

[Inserte Anti-monumento aquí]



Ilustración 31. Paseo de la Reforma



A partir de las figuras mitológicas pudieran encontrarse una serie de referencias que pudieran vincularse mediante su Representación, con la memoria de lo ocurrido, gracias a que en su momento definieron lo más memorable del evento y lo que ello fue capaz de desencadenar no sólo como hecho circunstancial, sino también en cuanto a la *Significación* que de ello se ha reflejado culturalmente. Es esta condicionante heredada la que pudiera retomarse para *Representar* esa parte constitutiva del acontecimiento ocurrido en Iguala, para *Signarse* en ese referente monumental. Es a partir de un referente mitológico que pudiera encontrarse una materia que al representarse otorgue cierta *Significación* relativa al sentido axiológico de lo sucedido aquella noche de septiembre.

Gracias al acto llevado a cabo por la figura mítica de Prometeo se enarbolan una serie de situaciones al respecto de una referencia que habrá de desarrollarse en dos sentidos discursivos, cada uno dependiente del contexto que envuelve su condición y lo que ello pudiera *Representar* para quien lo utiliza. Prometeo roba el fuego a los dioses para devolvérselo a los hombres, y es ese fuego la referencia que habrá de *Signarse*, que habrá de destacarse en el referente monumental para que sea capaz de evocar la memoria de lo que en Iguala aconteció. El mito es relativamente conocido, pero al igual que en “La Iliada”, el verdadero sentido de lo mitológico va más allá de la narrativa superficial para brindar un sentido fundamental para el desarrollo humano. A partir del acto llevado a cabo por el titán, se desarrolla la caracterización de una referencia que pudiera servir como el motivante discursivo de la *Representación* arquitectónica que busca ser monumental.

Una de las tantas figuras narrativas relativas al acto llevado a cabo por Prometeo se estructura estableciendo que, en principio, todos los hombres de la tierra habían vivido libres del cansancio, las enfermedades, el vicio o la pobreza, sin embargo, una vez que descubren el fuego son capaces de volverse casi tan sublimes como aquellos seres habitantes de El Olimpo. Zeus, al advertir esto, arrebató dicho elemento antes de que el ser humano pudiera dominarlo, razón que introduce a Prometeo en la casa de los dioses para usurpar ese preciado elemento y devolverlo a los hombres.



Ilustración 32. Prometeo.
Pedro Pablo Rubens. Oleo Sobre tela

Ese fuego tan necesario para la humanidad, ese elemento por el cual el *sapiens* cambió y modificó sus prácticas y procederes sociales, aquel referente sobre el cual se reunía al caer la noche, por protección, seguridad, cobijo o curiosidad, se conformó como una materia axiológica sobre el cual la misma evolución de la cultura humana floreció. El regalo llevado a cabo por Prometeo significó en su momento un dominio relativo del entorno y mejoró las probabilidades de supervivencia del ser humano; le brindó la capacidad de trascender, le glorificó, de ahí el coraje de los dioses.

Ilustración 33.



Sin embargo, la atención de Prometeo para con los hombres desata la ira de Zeus, quien para su venganza ordena a confección de la primera mujer, una belleza fabricada a partir del barro que además es embadurnada con distintas gracias para ser enviada a la vivienda del héroe que hurtó su posesión. Sin embargo, esta consorte, más allá de todas las virtudes descritas hacia su persona, se hace acompañar también de un pequeño regalo, una pequeña caja con una nota de advertencia sobre su apertura, indicación que, con el transcurrir de los días, no hace más que aumentar la curiosidad de esta bella mujer ante las posibilidades que en su interior guarda dicho presente. Es Pandora, quien con ese carácter inquisitivo femenino, hace caso omiso de las indicaciones relativas a su apertura y desata sobre la tierra los males que asaltarían a los mortales.

*“... you’re a slave to the sun and the rain,
you’re a slave of Mother Nature,
to understand her processes and what she wants,
and she doesn’t care what you want...
so you have to work around that.*

*So that celebration around The Fire at the end of a long hunt,
a long agricultural endeavour,
that art,
that’s what, kind of it,
tells a story of what struggles you have gone through.
It’s a celebration of life,
along with the struggle with actually trying to survive...”²⁴*

Maynard James Keenan

*[... eres un esclavo del sol y la lluvia,
eres un esclavo de la Madre Naturaleza,
para entender sus procesos y lo que quiere,
y a ella no le interesa lo que tu quieres...
así que tienes que trabajar con ello.*

*Así que la celebración alrededor de El Fuego al final
de una larga cacería, de un prolongado esfuerzo agrícola,
ese arte,
es lo que, de alguna manera,
cuenta una historia de las luchas por las que has pasado.
Es una celebración de la vida,
junto con la lucha que de hecho conlleva tratar de sobrevivir.]*

[24] KEENAN, Maynard
JAMES (2018) “The Art of
Work (001 - The Black Hills)”
[documental] producido por
Revolver Magazine (7 min.)
Traducción del autor

Pandora, habiendo liberado lo peor para toda la humanidad, en su espanto cierra de golpe la caja dejando encerrada a la *Esperanza* y a otras *Virtudes*, ya que en esa caja no sólo se encontraba la desdicha, la miseria, la pena y el sufrimiento. Pero, es en aquello que no logro escapar que se encuentra lo que hace posible la capacidad humana para progresar, para prosperar en este mundo impío.

Aquello liberado por Pandora es el fuego mismo, esa referencia que en su momento brindó la posibilidad de trascender es la que de igual manera arrasa con toda materia encontrada en el contexto físico del ser humano. El uso del fuego trae consigo dos repercusiones extremadamente opuestas, lo bueno y lo malo, y ello se vio en principio dividido entre la seguridad y el tormento, la calidez o el infierno que surge a partir del regalo de Prometeo para los hombres a partir de la manera en que es utilizado.

Curioso es que en el idioma inglés, la palabra que está dada en lugar de *Esperanza* sea *Foresight* (*Previsión*), concepto que pudiera relacionarse con aquello relativo a la proyección, la *pre-visión* como esa facultad por la cual es posible solventar las penas y las complicaciones que el progreso trae consigo, ya que a pesar de todos los beneficios que pudieran verse vinculados al uso del fuego, al brindar protección y abrigo cuando es usado con practicidad y sabiduría, de igual manera acarrea consigo las peores penurias, al descuidarse y malograrse.

Una vez que el fuego es dominado pasa a convertirse de una simple herramienta de supervivencia, a un representante simbólico en algunos de sus usos y aplicaciones. Es entonces cuando el fuego se convierte en el referente estructural de la morada o de la aldea, al servir como ese eje sobre el cual las primeras tribus se reúnen y desde el cual surge todo el conocimiento cultural. A partir del fuego se logra la materialización de un punto axial donde la vida se llevaba a cabo, allí donde la llama nunca se apagaba, donde se hacía todo lo posible por mantenerla viva para que no desapareciera, en la cueva, en la choza, en el templo, en el Pritaneo griego o en la *cabaña Heideggeriana*, es donde surge una *Significación* de *Esperanza* para el futuro.

Ilustración 34.



Basados en lo que se ha tratado de mostrar, pudiera establecerse el fuego como un catalizador de la evolución cultural, y como tal se ha venido reflejando en torno a una *Heredad* fundamental: la esperanza de que en su mantenimiento y cuidado resulta benéfico para la sociedad, y por ello es que se propone como esta materia, al representarse, pudiera brindar esa *Significación* que requiere ejercer cualquier referente relativo a la memoria del acontecimiento de Iguala.

Para ello el Estado, en su infinita sabiduría y erudición, ha brindado la excusa perfecta a partir de sus explicaciones en cuanto a lo ocurrido en Iguala, 43 estudiantes fueron incinerados por completo en un basurero clandestino del cual no se expulsó ninguna humareda, nada que pudiera observarse desde la lejanía. Sin embargo, la señal de humo que aquí se pretende si será visible para que permita vincular la ubicación y la existencia de un referente dedicado a *Representar* la lamentable desaparición de un grupo de estudiantes, al colocarse, ahora sí, en esa penosa *Esquina de la información*, en medio de ese céntrico camellón.



Una pira de gran tamaño desde la cual se desprenda una enorme humareda visible desde muchos frentes, una fogata que permita observar aquello que la alimenta, y no sólo eso, sino que también posibilite a cualquier transeúnte o visitante tener la capacidad y el permiso para arrojar cualquier tipo de desecho (o evidencia indeseable) a la pira... llantas, mascotas fallecidas, la basura de la fiesta de la noche anterior, la foto del primer amor, un citatorio judicial, pañales usados, vagabundos, etcétera. El Estado dio la pauta, brindó el ejemplo en el sentido de que llevar a cabo ese acto no sólo es factible, sino que también resulta impune en cuanto a las implicaciones que dicho tipo de actividades pudieran provocar.

Y esa fogata ha de alimentarse para evitar su muerte. En la medida en que esa pira continúe nutriéndose de combustibles, la humareda se elevará por el horizonte y el recuerdo de que algo no se hizo bien, allí y en Iguala, perdurará. Tal vez la llama nunca se apague, como en esos antiguos templos religiosos donde se mantiene con vida inexorablemente.



Ilustración 35. Una fogata representante de lo inexistente

El esfuerzo por la supervivencia del fuego en ese referente urbano-arquitectónico pudiera promover lo más memorable del acontecimiento desde un sentido que corresponde a la manifestación de la llama y la humareda, no sólo como representantes de esa corrupta y perversa “verdad histórica” que evoca la desaparición de 43 estudiantes, sino también como un representante monumental de la esperanza que existe como posibilidad ya no de encontrarlos, sino de impedir la desaparición de muchos otros, a partir de la constante y omnipresente memoria de lo acontecido.

Sin embargo, cuando este representante monumental deje de arrojar humo indicará entonces el momento en que habrá que dejar la memoria de eso que lo provocó, en el olvido, y será el instante cuando el objeto deje de tener sentido en cuanto a la significación que pretende construir a partir de lo acontecido. Cuando la sociedad deseé olvidar lo ocurrido en Iguala, dejará de alimentar la fogata, porque seguir haciéndolo conllevará entonces a una falta de coherencia, una falta del sentido original. En el momento en que el referente deje de exhalar humaredas *Signadas* en él por un propósito representativo, hará del referente monumental un objeto relativo a cualquier otra cantidad y posibilidad de significaciones.

El representante monumental puede extinguirse, debe extinguirse y eso está bien, porque la monumentalidad, en cuanto a su materialización, no está obligada a durar toda la vida, aunque el proceso al que sirve sí, por ello **la memoria habrá de buscar la manera de trascender a través de cualquier referente material que al *Representar* lo más constitucional del evento, su *Ser*, permita la evocación de aquella *Significación* que se ha reflejado culturalmente desde lo acontecido.** Es este caso, resuelto a partir de la *Representación* de una pira que, a pesar de su inexistencia, pudiera convertirse en la referencia inmediata de la desaparición de 43 estudiantes, una situación que merece ser recordada, pero por sobre todo superada, a partir de una *Heredad* que *Significa* una herramienta para el progreso y la esperanza a futuro. Si el referente propuesto aquí, o cualquier otro, logra eso, incluso en el marco que su desaparición física, se constituirá por completo como un representante de la monumentalidad.

Ilustración 36. Una señal de humareda para recordar la mentira









Estela de Luz

Ilustración 37.

Otro objeto que tampoco muestra en su configuración señas o referencias coherentes, se presenta en una edificación que, a diferencia de la anterior, tiene todo ese ánimo por su función y nomenclatura. La Estela de Luz es un referente urbano-arquitectónico que desde su discurso inaugural se le impuso la obligación de convertirse en ese “glorioso monumento demandado por el pueblo”, que con beneplácito, vio resueltas sus aspiraciones materiales gracias a un Estado digno a construir un elemento designado para *Representar* la memoria, no de uno, sino de dos acontecimientos realmente relevantes para el proceso histórico y cultural de la sociedad mexicana.

La Estela de Luz intenta *Representar*, a través de su materialización, una serie de particularidades con las cuales apuesta hacia el establecimiento de un discurso que pretende ser correspondiente a las eventualidades motivo de su edificación. Es por medio de la *Representación* de diversas referencias que el objeto trata de vincular aquello que resultó ser lo más sustancial y memorable de los acontecimientos. La Insurgencia y la Revolución intentaron respaldarse por una estela que, “... por su importancia simbólica y belleza arquitectónica, se sumará a la majestuosidad de otras obras tan emblemáticas...”²⁵, tales como el Monumento a la Revolución o el Ángel de la Independencia.

[25] CALDERÓN, Felipe (2009) “Discurso de inauguración el Anuncio de la Convocatoria para el Anteproyecto del Monumento Emblemático Arco del Bicentenario” Obtenido el 27 de enero del 2017 en <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/presidencia/?contenido=41736>

Durante la ceremonia en la cual se dieron el gusto de asistir las máximas autoridades del Estado, además de diversas personalidades, con motivo del inicio de los preparativos logísticos que darían como resultado la nueva joya monumental de la arquitectura mexicana, se enunciaron metas e ideales que buscaban hacer de este objeto un "... hito urbano-arquitectónico que representará el México moderno."²⁶, un manifestante que abra la puerta a una *Significación* que: "... nos haga sentir el orgullo de ser mexicanos, que nos haga conmemorar el doscientos aniversario de nuestra patria y que nos permita, como la generación del Bicentenario, legar a la posteridad un monumento nuestro."²⁷ Lamentablemente esto no se cumple debido a la carencia de una razón estructural concreta y bien definida de aquello que habría de simbolizar. Para algunos involucrados en la toma de decisiones este referente se concebiría como un representante del tiempo, para otros del México Moderno, o acaso un legado urbano-arquitectónico. Esas y otras nociones fueron los discursos sobre las cuales buscó fundamentarse la configuración de este supuesto objeto monumental.

Estas razones, lejanas al sentido axiológico de lo acontecido, corrompieron la selección de aquellas materias que en su momento fueron constitucionales y fundamentales para ambos eventos. **La Representación de ese Ser de las cosas que lo monumental debe anhelar se vio por completo empañado por la falta de sentido de aquellos Signos que se consideraron como lo más memorable de los acontecimientos**, materias sobre las cuales pudiera fundamentarse un ideal de memoria.

Lo relativo a la construcción de un referente para la posteridad se conformó por ciertas referencias que, en su *Heredad*, no presuponen o advierten los mejores *Signos* para *Representar* lo más memorable y significativo de ambos eventos, al contrario, las circunstancias y condiciones culturales envueltas, tanto en su concepción como en su materialización, concretaron en él, una serie de *Significados* que lo constituyen como un objeto incongruente al respecto de su finalidad, de su función. Todo aquello que se vio envuelto en su edificación, da como resultado la manifestación de un producto que sólo servirá para heredar, a las generaciones venideras, la memoria de un presente cargado de corrupción, impunidad y descaro.

[26] "Ganador sorpresivo en arco bicentenario" (abril 15, 2009) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://expansion.mx/obras/2009/04/15/ganador-sorpresivo-en-arco-bicentenario>

[27] "En dos días se conocerá el proyecto ganador del Arco Bicentenario" (abril 12, 2009) Obtenido el 12 de agosto del 2019 en: <https://www.jornada.com.mx/2009/04/13/cultura/a09n2cul>

Todas las situaciones que surgieron desde el momento de la ceremonia inaugural, hasta su edificación y posterior apertura, ofrecen un panorama tan sombrío que resulta indignante. Desde su concepción se comenzaron a notar ciertos actos que no lograban comprenderse del todo. Procesos licitatorios que evidenciaron los mecanismos perversos y corruptos del desacato político contemporáneo, quince meses de retraso en su construcción, un ajuste presupuestal (a favor) de cerca de ochenta millones de pesos (un incremento del 192%),²⁸ y otros factores, repercutieron e influyeron en el aura de *Significación* que al final rodearía al objeto.

[28] Cfr. “Costo de la ‘Estela de Luz’ se elevó 192% respecto al acuerdo inicial” (Marzo 27, 2013) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/03/27/890975>

[29] “Se manifiestan en la Estela de Luz” (enero 9, 2012) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2012/349722/6/se-manifiestan-en-la-estela-de-luz.htm>

[30] Cfr. “Monumento a la impunidad” (Sin Fecha) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://www.marcha.com.mx/columna.php?id=4564&idc=35>

[31] “FCH inaugura por adelantado ‘Estela de luz’.” (enero 7, 2012) Obtenido el 27 de enero del 2017 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/821129.html>

[32] Cfr. ¿Arco del Bicentenario o Estela de la Luz” (septiembre 7, 2010) Obtenido el 26 de septiembre del 2018 en <http://ciudadanosenred.com.mx/arco-del-bicentenario-o-estela-de-la-luz/>

La Estela, en efecto, se ha convertido en ese hito que representa al México moderno. *Significa* el México corrupto, degenerado y prostituido, debido a que en su proceso logístico se fundaron una serie de referencias relativas a esos mismos actos. El resultado material que pretendía verse cargado de una significación “conmemorativa” fue tan mal recibido que dio lugar a protestas en el sitio, la Internet y otros medios de comunicación masiva. Los cuales, previo a su inauguración, señalaban en gran parte esa “... presunta corrupción durante la construcción del monumento...”,²⁹ con lo cual se elevó la situación de descontento social que procedió a desestimar la *Significación* con la que dicho referente fue pretendidamente diseñado, y que en su momento le valió la consolidación de sobrenombres despectivos como “*suavicrema*”, “*Estafa de Luz*” o “*Estela de la Muerte*”.

Finalmente, una solitaria y desdibujada noche de enero fue inaugurada *La Estela*, a la luz de fuegos pirotécnicos y la iluminación artificial procedente del memorial (y que curiosamente tenía como consecuencia un gasto de quince mil pesos diarios).³⁰ Si bien *La Estela* no fue un pretexto para la memoria de los dos acontecimientos más relevantes de la historia mexicana, si vino a *Representar* aquello expresado por el Ejecutivo Federal esa misma noche inaugural: “... la luz que siempre debe irradiar sobre esta, nuestra gran nación.”,³¹ a través, claro, de una torre con ocho columnas de acero inoxidable de cuarenta y cinco toneladas que sostienen 1704 paneles de cuarzo, brindando un “estilo abstracto contemporáneo” y una “imagen de serenidad al objeto”.³²



ESTELA DE LUZ

@mareoflores

Ilustración 38.

Gran parte de la *Significación* que obtienen los objetos surge o se presenta gracias al medio cultural en el cual se insertan y desarrollan, sin embargo, no son sólo las implicaciones contextuales las que habrán de definir el sentido de memoria que se obtiene de ellos, la materialidad por la cual se ven conformados ciertos referentes también juega un papel de vital importancia en cuanto al entendimiento de lo monumental. Ello intentó establecer el arquitecto Cesar Perez Becerril al constituir un objeto que se estructuraría a partir de una serie de elementos con los cuales, el habitante del objeto representativo, presuntamente sentiría orgullo al ser capaz de evocar la memoria de su historia.

Para empezar, el referente se integra en un contexto que contiene elementos poco relativos los actos insurgentes y revolucionarios. El entorno, que de nuevo cobija al objeto, se ve resuelto con lo que en su momento fue la torre neoliberal más grande de Latinoamérica (y que ahora se ve superada por un edificio perteneciente a una bancada extranjera), una edificación colonial de corte militar dedicada a la salud y una verja custodiada por un par de leones que dan acceso a una edificación lograda en la cúspide de un cerro, que tenía por finalidad dar hospedaje gratuito y remunerado a dos turistas franceses, allá por 1860.



Cuando lo que pretende ser un representante monumental de la grandeza e importancia de un país se ve opacado e insignificante en cuanto al remate visual del Paseo a la Reforma, empequeñecido gracias a todo aquello por lo que se ve rodeado, y ni siquiera cuenta con el suficiente mérito para que su ubicación sea merecedora (como lo hacen los demás hitos monumentales de dicha avenida) de su propia glorieta, y por el contrario se ve ubicado en una plaza, en un reducto lateral de la misma, no se puede esperar que el *Significado* que este producto provoque sea relativo a los acontecimiento más grandes y relevantes de la historia nacional y, por el contrario, resulte soso e irrelevante en el contexto urbano.

Todo referente conforma su *Significación* desde la *Representación* de una *Heredad* que retoma, entonces ¿cuáles fueron aquellas referencias que el diseñador del proyecto representó para dar coherencia a un monumento dedicado a la memoria de esos dos acontecimientos? ¿Qué *Signo* de *Heredad* sirvió como cimiento de un referente que tiene por objetivo vincular o evocar lo más memorable de ambos eventos históricos, la insurgencia y la Revolución, para lograr un proyecto que al ser contemplado o habitado represente, gracias a su configuración material, lo más particular y destacable de esas particularidades históricas?



Ilustración 39. El contexto de La Estela

La Estela se hace manifiesta a través de dos edificaciones espigadas con una altura de 104 metros cada una, estructuras que gracias a su materialidad y configuración reticulada representan dos siglos de 52 *cañas*, una por año, y que en suma logran un ciclo anual completo de acuerdo a las antiguas escalas de medición temporal precolombina. Dos ciclos, dos siglos coincidentes con lo pudiera referirse a una existencia nacional libre de opresión. Lamentablemente, el tiempo como cuestión de *Significado* no ha contado con la coherencia suficiente sobre la cual pudiera fundamentarse y desde la cual habría de surgir ese ideal de conmemoración buscado. Al parecer la *Heredad* que el monumento se propone *Representar* es una relativa al tiempo, ya que como bien tuvo a establecer el expresidente Felipe Calderon, a inicios de la construcción de *La Estela*, las dos estructuras que configuran notablemente al objeto: "... representan los dos siglos de nuestra historia como nación independiente."³³

El diseño y configuración de *La Estela* parece que se estructura sólo para *Representar* un ábaco cronometrado, un reloj digital de cien metros de altura, y por tanto la *Significación* provocada por este elemento resulta un tanto lejana a la condición sustancial que de de ambos movimientos nacionales haya sobrevivido; ese *Signo* memorable, específico y particular del acontecimiento. **La sustancia más entrañable y significativa de la Insurgencia y Revolución, su Ser, se encuentra muy alejado de verse representada por un almanaque**, referencia de medida temporal que para una cuestión monumental no es suficiente. Si lo que se intentó *Representar* a través de *La Estela* fue el tiempo que ha pasado desde el inicio de los procesos de independencia y revolución del país, con un reloj hubiera bastado, ¿qué tal otro *Big Ben*?

Sin embargo, la *Representación* del tiempo no es lo único que *La Estela* intenta manifestar para tratar de evocar la memoria solicitada. Inicialmente la configuración material de este referente monumental pretendía verse enmarcada por una gran plaza peatonal donde se instituiría como el eje axial del conjunto urbano, conformando a partir de estos dos elementos, un plano horizontal con dimensiones vastas y en contraparte un eje vertical que, aunque cumple con lo que podría

[33] "FCH inaugura por adelantado 'Estela de luz'." (enero 7, 2012) Obtenido el 27 de enero del 2017 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/821129.html>

[34] PÉREZ, Cesar (2015) "CV Arquitectónico" obtenido el 27 de enero del 2017 en: https://issuu.com/cesarperezbecerril/docs/cv-_cesar_perez_becerril

[35] *Idem.* Sobre decir que los ejecutores empresariales elegidos para la construcción de *La Estela*, hicieron caso omiso de dicha intención discursiva y colocaron los cuarzos de manera aleatoria.

considerarse como un tamaño prominente, resulta minúsculo y desproporcionado, no sólo con las dimensiones de la misma plaza, sino también por los elementos urbano-arquitectónicos que lo rodean. Este conjunto de planos (Plaza y Estela), se configuraron de tal manera con motivo de *Representar*, con sus desniveles: “... los nueve niveles del inframundo y los trece cielos unidos a través de la tierra.”³⁴

Otra parte de la concreción figurativa se ve resuelta por la elección de tres referencias materiales que, al *Signarse* en el objeto monumental, intentan evocar la memoria de lo insurgente y revolucionario; dentro de los elementos que originalmente conformaban la totalidad del proyecto arquitectónico, Plaza y Estela, esta última se ve resuelta por la inclusión de 1704 paneles de cuarzo que habrían de mapearse fotográficamente para luego ser colocados de manera estratégica y *Representar*: “... una gran ceiba que nace del centro de la tierra, cuyo tronco y ramas sostienen el cielo y cuyas raíces penetran en el inframundo...”³⁵ Después, en un otro nivel, ahora para el caso del eje horizontal, la Plaza, se retoma una referencia distinta, ahora el elemento material se ve resuelto por la elección de un mármol blanco proveniente del mismísimo estado de Guerrero... y así, sin mayor explicación, sin una excusa discursiva muy fundamentada, habría de suponerse entonces que la memoria de lo acontecido tendría que verse solventada por el mero factor que resulta de la utilización de una materia regional.



Ilustración 40.



Parece ser que sí, sobre todo porque en el proyecto original se encontraba el establecimiento de un nivel más, ahora subterráneo, que en palabras del diseñador estaba dedicado al inframundo. Este sótano ubicado debajo de las dos figuras estelares se concebía rodeado de paredes de obsidiana, material bastante típico y popular en el uso de nuestros antepasados, sin embargo, aquí parece encontrarse una sutil contradicción: si aquello por lo cual parece fundamentarse el diseño y configuración del referente monumental se da en la pertenencia material a las regiones o costumbres prehispánicas, ¿por qué colocar en el subsuelo un material que resultó tan característico y peculiar en el uso de nuestros predecesores?

Si lo que parecía buscar el diseñador desde un inicio es la configuración de lo monumental a través de una vinculación que se habría de lograr al momento de *Signar* en este objeto unidades o referencias relativas a qué tan tradicional resulta cierto material o qué tan vernácula es la procedencia de los mismos, por qué entonces no recubrir *La Estela* con 1704 paneles de obsidiana, un material absolutamente característico y peculiar de nuestro pasado precolombino ¿por qué en su lugar usar el cuarzo? Los motivos parecen fundarse en que este último elemento, además de haber sido uno de los materiales más preciados del mundo prehispánico también resulta ser, gracias a sus propiedades físicas, un material translúcido y reflejante de la luz (cualidades que más adelante verán descrita su pretensión). Lamentablemente para el diseño de este referente monumental nunca se tomó en cuenta que el cuarzo es uno de los materiales más abundantes en el lecho superior terrestre (encontrándose únicamente por debajo del feldespató), esta piedra puede encontrarse en cualquier parte del mundo, lo cual representa una incoherencia en el sentido de establecer una vinculación entre esa supuesta *identidad* nacional y el recuerdo de los dos acontecimientos más relevantes de la historia mexicana, la Insurgencia y la Revolución.

Por último, otra referencia material seleccionada para procurar, mediante su inclusión en el proyecto, la memoria de los acontecimientos, se presentó a través de la designación de muros de granito que, para efectos de la propuesta original, rodearían el territorio sobre el cual se desplantaría *La Es-*

tela, pero no sólo eso, en estos mismos muros se inscribirían enunciados acordes a un mensaje discursivo en las 68 lenguas autóctonas vivas en el territorio nacional. Una lástima que el mensaje que mas llamaría la atención sería ese que se ubica en el principal elemento de la configuración monumental, en ese referente vertical que fue el único sobreviviente del proyecto original. Es en *La Estela*, y en sus 1704 piezas de cuarzo provenientes desde cualquier rincón del mundo, donde se iluminaría cada noche, a lo largo de esas grandiosas placas, el enunciado o concepto que tendría por cualidad *Representar* lo más memorable de los acontecimientos.

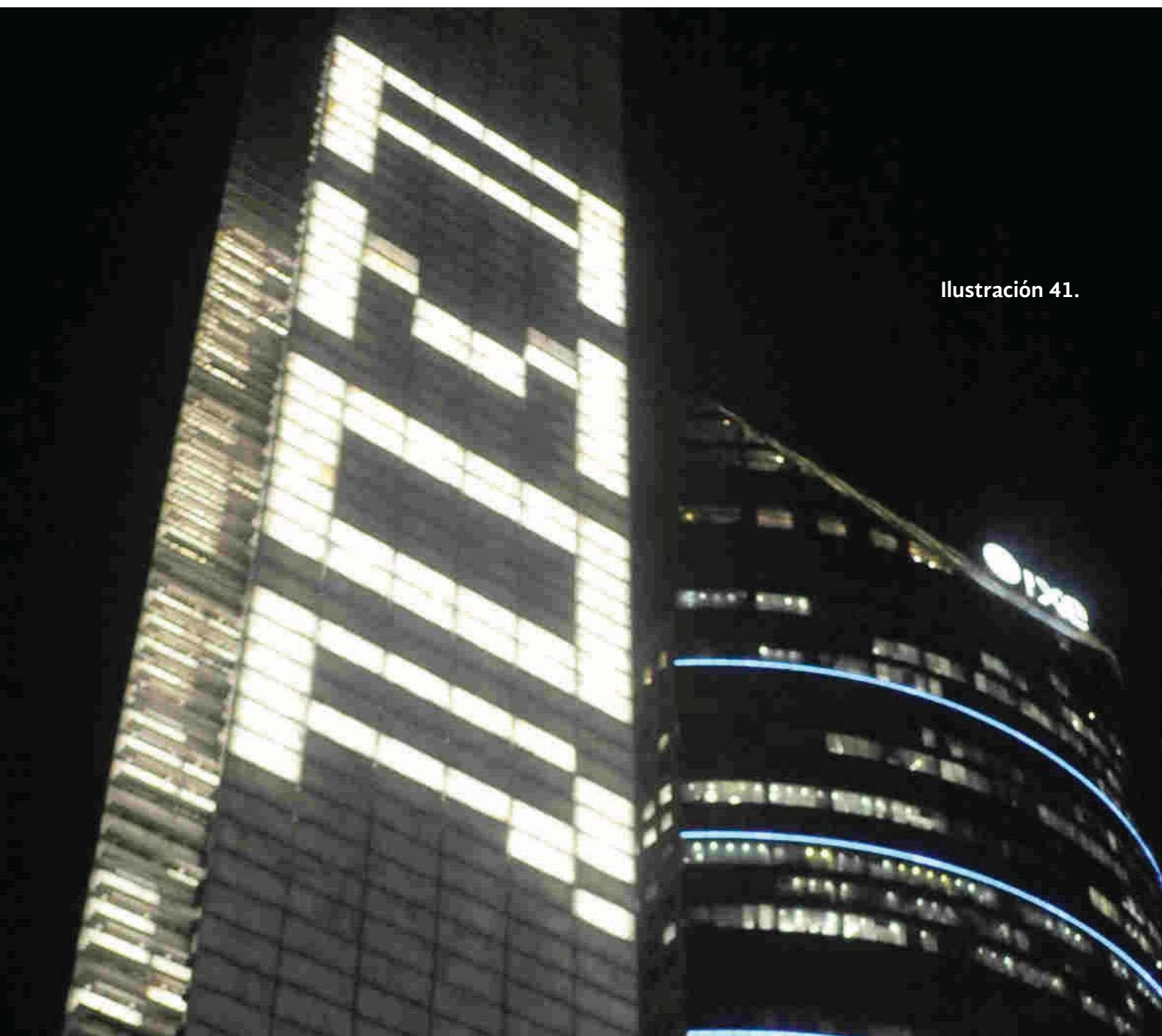


Ilustración 41.

“Desde el tiempo antiguo, los seres humanos miramos al cielo cada vez que queremos perdurar, creyentes o no, la humanidad dirige sus ojos a lo alto cuando busca la inspiración; cuando necesita fuerza para seguir adelante. Este momento es, en primer lugar, la manifestación del infinito, la búsqueda de lo absoluto, una estela de luz que nace en la tierra y alcanza el cielo.

Desde su propio genoma descifrado, nosotros nos elevamos con la pureza del cuarzo que nace de la fortaleza profunda de nuestra tierra; piedra antigua del mundo prehispánico. Con esa metáfora gloriosa, La Estela nos dice que, antes y después de la conquista, con cada asimilación cultural, detrás de los procesos históricos o revolucionarios y con sus gestas heroicas o luchas indoblegables por la independencia o permanencia, México es un pueblo unido, eslabón por eslabón, como las placas de cuarzo, formando un elemento que siempre estuvo allí, fuerte y frágil, pero luminoso en cualquier circunstancia.

Esta figura espijada expresa a un pueblo que mira, que sueña hacia arriba, que sabe que prevalecerá a pesar de todos los avatares que la historia ponga en su camino.”³⁶

El discurso expuesto por el Pérez Becerril para defender y establecer los fundamentos por los cuales habría de lograrse el diseño del objeto son loables, pero cuando se actúa en la disciplina del diseño de lo urbano-arquitectónico las palabras no son el referente adecuado y válido para *Significar* el **Ser** de las cosas, por ello, por una justificación centrada únicamente en el aparato de un discurso enunciativo supuestamente “poético”, la materialización de *La Estela* resulta incoherente, al mismo tiempo que las referencias materiales seleccionadas para ser representadas, aquellas que harían el monumento concreto, tangible, en ningún momento fueron relativas al sentido axiológico y estructural que se forjó por motivo de ambos eventos, y por ello en este objeto jamás se ve fundado lo más memorable de los acontecimientos.

La configuración original del proyecto que el arquitecto estipuló no surge a partir de una referencia próxima a la sustancia más significativa de los eventos, eso esencial y axiológico del **Ser**, al contrario, este referente se estructuró bajo referencias heredadas no adecuadas para *Representar* lo más sustantivo de ambas batallas. Los argumentos ideológicos que llevaron al diseñador a decidirse por tal configuración, aquellos que le valieron el motivo de triunfo como concursante de una licitación que convocó a la *crema y nata* del diseño arquitectónico regional, dieron pie a la construcción de un referente que intentaría *Significar* lo más memorable de los acontecimientos. Lamentablemente el resultado final fue penoso.

El diseñador buscó cimentar profundamente una estructura de *Representación* tomando como referencia ciertas raíces prehispánicas con el objetivo de que al materializarse sirvieran para señalar ese manto celeste que al parecer significa un mejor futuro. Sin embargo, si bien *La Estela* dirige la mirada al cielo cuando se busca esa inspiración y fuerza para seguir adelante, la configuración lograda únicamente brinda la capacidad de apuntar la mirada hacia ello, de visualizarlo pero sin tener la menor posibilidad de alcanzarlo, ni brindar los medios necesarios para llegar hasta dicha meta, muy al contrario de lo que en su aspecto concluyente, por lo menos en cuanto a sus cometidos más obvios y fundamentales, si lograron los movimientos de Insurgencia y Revolución.

[36] *Idem.*



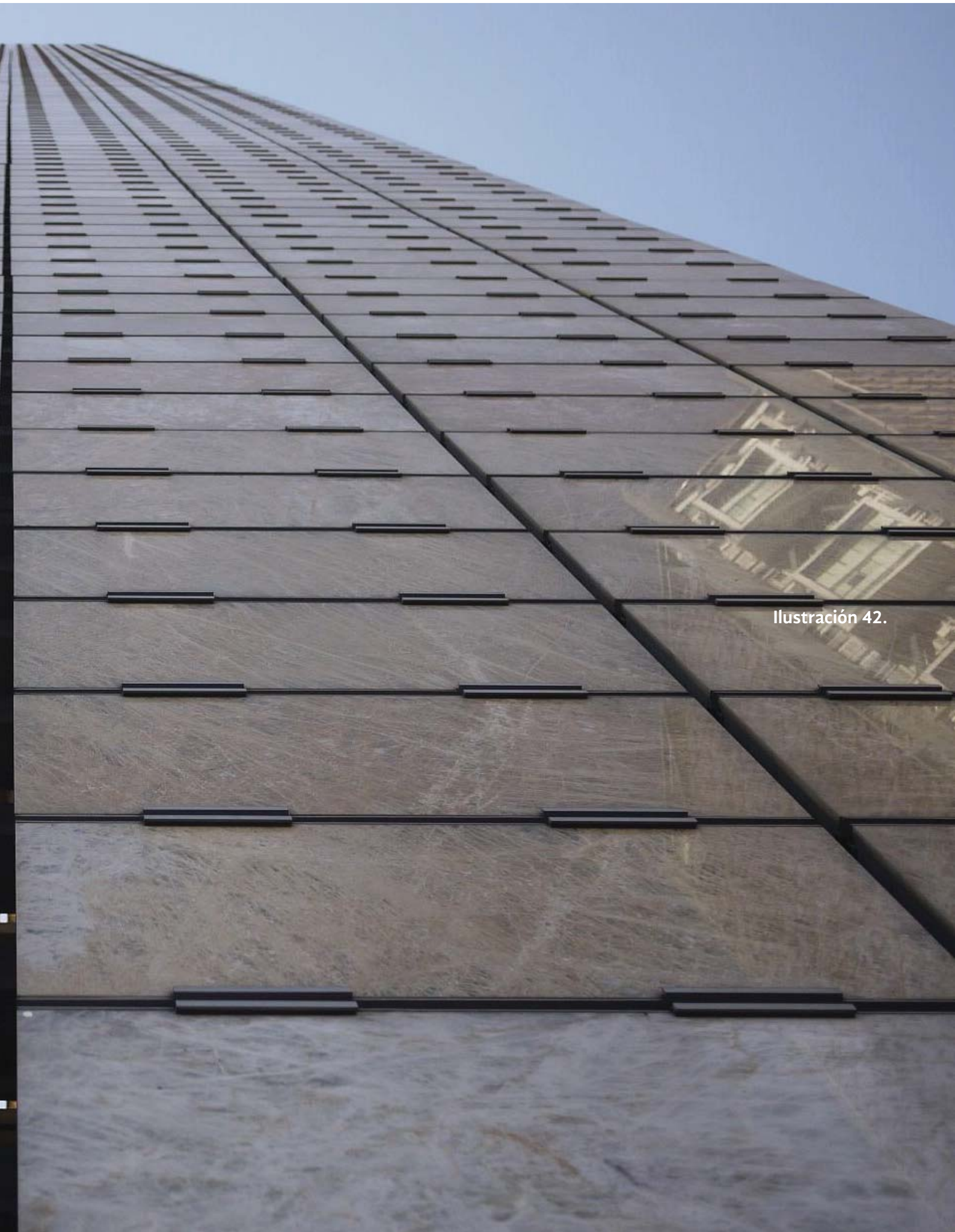


Ilustración 42.

Este objeto no logra conformarse como un representante del pasado, de la memoria, primero porque su configuración se pierde y desdibuja ante la magnitud de los elementos urbano-arquitectónicos circundantes (proporción modificada en los *renders* del concurso para disimular su tamaño e integración con el contexto), y la materialidad con la cual intenta elevarse es insignificante y sobre todo inexistente debido a la



Ilustración 43.

abundancia de referentes visuales que resultan más llamativos, ya sea por su tamaño o su relevancia. Por último, y más importante, *La Estela* no logra concretarse como un representante monumental coherente debido a que las referencias materiales que *Representa*, si bien provienen de situaciones características y propias de un pasado cultural, difícilmente son capaces de *Significar* esa particularidad axiológica encontrada dentro de cada lucha heroica, en el sacrificio y todo el esfuerzo logrado por el pueblo mexicano en las guerras de Independencia y Revolución; lo más estructural y memorable de ambos eventos no se ve representado.

Así, *La Estela*, con su modesta existencia, intenta *Representar* del **Ser** de las cosas a partir de un espectáculo y un show de luces artificiales, breves textos de *Twitter* o la más absurda palabra. Finalmente, este objeto resultó ser una pancarta publicitaria de \$1,575,000,000.^{oo} de pesos mexicanos que es imperceptible de día y de noche se pierde entre las luces de un contexto mucho más luminoso. Esta no es una crítica encarnizada hacia el diseñador de este referente con intenciones monumentales, ya que la propuesta original desde su particular concepción y punto de vista no se funda en una mala idea (esa de estructurarse a partir de referencias que provienen del pasado), pero lamentablemente el diseño material del objeto atiende a condiciones heredadas poco congruentes con esa partícula sustantiva de los acontecimientos, aquella referencia memorable por la cual se vieron logrados.

Ilustración 44. Una Estela imperceptible



En abril del 2015 el arquitecto ganador del concurso licitatorio, Cesar Pérez Becerril, luego de un proceso de auditoría realizado a todos los involucrados en los manejos técnico-administrativos de la obra, fue expulsado de los sitios de trabajo del monumento debido a cuestiones presupuestales, lo cual dio lugar a que la empresa “Paraestatal III Servicios” se afianzara del control logístico y tomara por completo las riendas de los trabajos de construcción de *La Estela* en cuanto a los aspectos de diseño, construcción y presupuesto,³⁷ lo que condujo a una serie de modificaciones en la configuración original que terminaron por concretarse en el objeto que hoy en día se conoce.

La retirada del diseñador como supervisor de su propia obra repercutió en cambios sustanciales en cuanto a la configuración que se vería materializada en el objeto, lo cual de manera implícita influyó en la *Significación* que venía buscando originalmente y que era motivo de su erección, finalmente el proyecto ganador no era sólo eso, una *estela*, sino que en ello existían otros elementos que conformarían, en conjunto, la totalidad del espacio conmemorativo. A palabras del propio autor, en una entrevista (la última lograda en medios masivos relativo a dicho objeto arquitectónico), establece su reconocimiento a las posibilidades de este referente como: “... un símbolo que pudo *Representar* lo mejor de nuestra sociedad, sus esperanzas y sus ideales, sin embargo, por distintos intereses muy distantes a la esencia de este monumento, se aleja cada vez más de su razón de **Ser**.”³⁸

La destitución del creador conceptual de este objeto monumental tuvo repercusiones que dieron como resultado la completa modificación de ciertos elementos sustanciales de la obra, lo que finalmente no logró concretar la ideación que el diseñador había visualizado y traía entre manos desde un inicio, una figuración espigada que sirviera como un faro que expresara a aquellos que la observaran la comprensión de que a pesar de todos los obstáculos que la historia ponga en su camino, sobrevivirán.³⁹

Aquel que habría de llenar los zapatos del antiguo director de la empresa “Paraestatal III Servicios” no tuvo mejor salida que culpar al diseñador arquitectónico de todas aquellas

[37] Cfr. “Pérez Becerril y el fraude de la Estela de Luz” (febrero 23, 2013) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://www.proceso.com.mx/334468/perez-becerril-y-el-fraude-de-la-estela-de-luz>

[38] “César Pérez Becerril: desconocen la Estela de Luz” (diciembre 5, 2011) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://www.excel-sior.com.mx/node/791486>

[39] Cfr. “Ganador sorpresivo en arco bicentenario” (abril 15, 2009) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://expansion.mx/obras/2009/04/15/ganador-sorpresivo-en-arco-bicentenario>

faltas, agravios y malos manejos presupuestales a razón de un proyecto supuestamente inmaduro, con muchas insuficiencias y aún más cosas sin resolver, recalando incluso a través de su discurso el reiterado señalamiento y mención ante la carencia de una rampa para discapacitados, con lo cual fundamenta en buena medida la desacreditación a la que fue objeto Pérez Becerril. Sin embargo, en cierta medida parece establecer un punto válido, ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI, en una sociedad que enarbola y se enorgullece de sobremanera de su diversidad, aquel monumento que representaría la voluntad y el deseo de un pueblo por igualdad no contara con aquello que hace más cómoda, digna e inclusiva la vida de los *menos válidos*? Finalmente, después de la salida del diseñador de las supervisiones, responsabilidades y atribuciones en sitio, mas allá de todos aquellos elementos que del proyecto original tuvieron que removerse, un elevador para discapacitados tuvo que improvisarse.

Para el autor, los elementos por los cuales se vería materializada *La Estela* dieron como resultado: “Un monumento alejado de los orígenes que lo motivaron, mutilado y modificado.”,⁴⁰ un referente incapaz de representar “... las luchas de nuestros antepasados desde los tiempos prehistóricos hasta las últimas batallas.”,⁴¹ aquello que se pretendía a través del diseño de esa ceiba repleta de cuarzos que apuntan y sostienen el cielo desde una materialidad “serena”, que en algún momento se definió como el carácter *Significativo* y axiológico de su proyecto, lamentablemente Pérez Becerril parece olvidar que México no ejerció la Insurgencia y la Revolución mirando hacia lo más alto, sólo al apuntar la mirada hacia eso que se añora, lo logró movilizándose hacia ello.

Por otro lado, en esencia, la configuración del elemento axiológico que habría de servir como la referencia a constituirse materialmente en *La Estela*, se vio apegada a la estructura discursiva y configurativa diseñada por el autor, a pesar de las modificaciones que en su resultado final fueron dispuestas por la empresa contratista, el objeto guarda y respeta las referencias particulares que, a partir de su *Representación*, supuestamente darían pie a la *Significación* de lo más memorable de los acontecimientos por medio de este monumento.

[40] “César Pérez Becerril: desconocen la Estela de Luz” (diciembre 5, 2011) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <https://www.excel-sior.com.mx/node/791486>

[41] “Anuncian proyecto ganador para construir Arco Bicentenario” (abril 15, 2009) Obtenido el 27 de enero del 2017 en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/591235.html>

Ahora, ¿qué tal si en lugar de una estela que sólo permite apuntar la mirada hacia aquello que se añora, se hubiese constituido un objeto que brindara la posibilidad de movilizarse para alcanzar alguna meta, por lo menos de manera simbólica? Perez Becerril apuntó a los cielos pensando que la *Significación* que surge a partir de ello iba a ser suficiente para *Representar* la partícula más fundamental de dos batallas, que no se quedaron en el mero deseo y contemplación al pasar de lleno a la acción, al verdadero acto insurgente o revolucionario. Con *La Estela* se mira, pero no se actúa, sólo se encuentra implicada la observación, no se va más allá de la mirada, lo cual tal vez no hubiera ocurrido si en su lugar se hubiera constituido una materialidad distinta, una referencia que a partir de una *Heredad* particular arrastrara *Significados* más acordes a la temática pretendida, un elemento que por sus condiciones permitiera a la sociedad una igualdad de condiciones. Entonces sería un referente que a diferencia de *La Estela* implique, en cuanto a su habitabilidad, el accionar del propio cuerpo, la movilidad, la pretensión y el objetivo por alcanzar la meta o el destino fijado, un representante que por su configuración implique la posibilidad de saberse vivo.

“When you’re standing on a flat plane, nothing happens. There is no brain activity. On the oblique, you have feelings; you feel a force when climbing and euphoria during the descent. This is the basis. The oblique creates shapes that displease people because they don’t like to feel off balance.”⁴²

[42] KOOLHAAS, Rem; BOOM, Irma; Et al. (2014) “Elements:ramp” Edit. Marsilio (p. 63)

“Cuando estás de pie en una superficie plana, no pasa nada. No hay actividad cerebral. En lo oblicuo, tienes sentimientos; sientes una fuerza al escalar y euforia durante el descenso. Esta es la base. Lo oblicuo crea formas que desagradan a las personas porque no les gusta perder el equilibrio.”

Traducción del autor

El camino *rampeado*, el andar *rampeante* produce esa sensación de adrenalina, de turbación, esta inclinación quizás sea el único elemento que desde su esencia pueda remitir, desde su forma más básica, una alteración o exalto al ser *Signada* en el objeto arquitectónico. La rampa pudiera proporcionar ese recordatorio totalmente fisiológico que permite sentirse vivo y pudiera ser una referencia plena para el desarrollo de una materia configurada para *Representar* la movilización implicada hacia la destitución de aquellos sistemas sociales, políticos y económicos defectuosos, corruptos y perversos.

Ilustración 45.



Generalmente la rampa se ve vinculada hacia connotaciones relativas a motivos de inclusión y movilidad, cuando se ve inserta en una circunstancia urbano-arquitectónica, pero en su devenir histórico ha *Significado* mucho más que lo que su propia materialidad hacia posible en relación a su utilidad, logrando *Representar* situaciones que van más allá de un recurso de asistencia social. La rampa permite una accesibilidad no restrictiva, ofrece la posibilidad de movilizarse hacia cualquier sentido determinado, hacia una finalidad, una meta, hacia una procesión a lo más alto (o lo más bajo), hacia un destino que no se muestra impedido a nadie; la rampa es *un agente de la democracia*, para Rem Koolhaas.⁴³

Lamentablemente, la rampa se ha visto limitada por un uso completamente definido hacia condiciones de accesibilidad, y ahora se muestra demarcada configurativa y funcionalmente por ciertos rangos de comodidad, seguridad y costo-beneficio, pocas veces se observa como un motivo conceptual y estructurante de la materialidad misma de la arquitectura, incluso cuando muchas veces por ella se han visto resueltas diversas edificaciones de fama y renombre (el Museo Solomon R. Guggenheim y toda la arquitectura institucional de Brasilia serían un par de casos exitosos). La rampa ha ido perdiendo los posibles caracteres de *Significación* a los que pudiera referirse para enfocarse sólo en uno: el de la discapacidad, al ser comprendida como un requisito normativo y constructivo para minusválidos cada vez con mayor frecuencia, lo cual podría desencadenar la pérdida de lo que ha sido uno de los recursos materiales de *Representación* más relevantes en el diseño de lo urbano-arquitectónico a través de la historia.

[43] *Ibid* (p. 3)

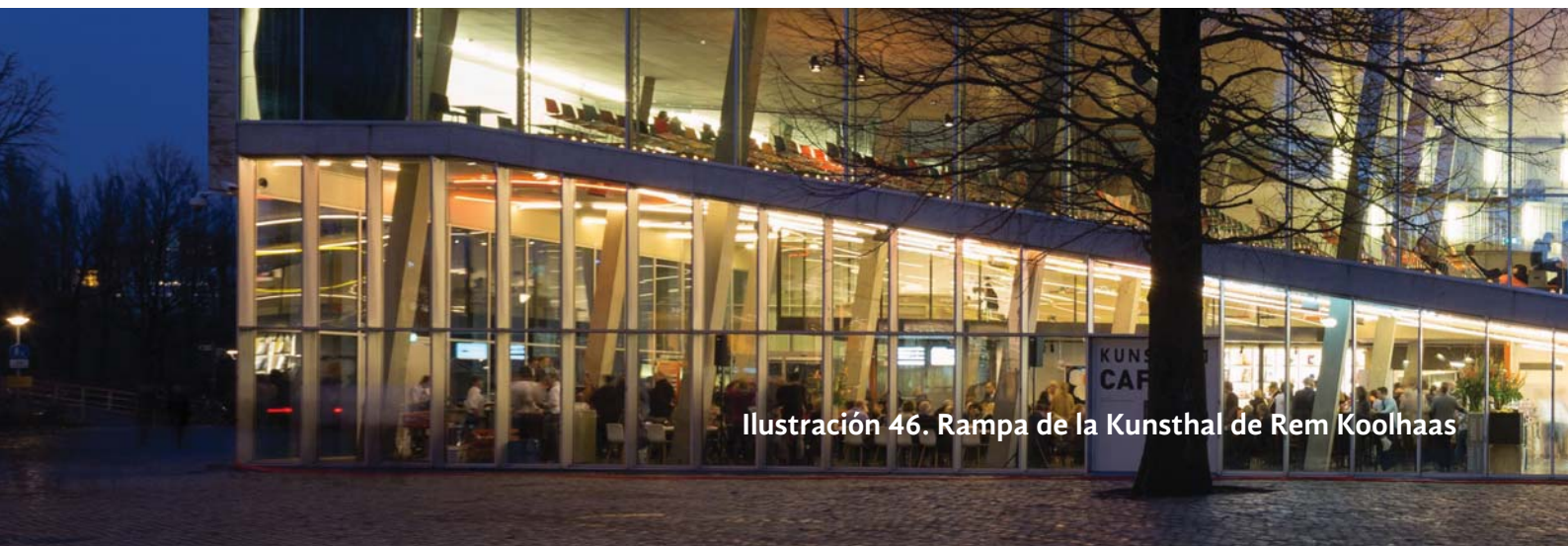


Ilustración 46. Rampa de la Kunsthal de Rem Koolhaas

No por nada el arquitecto francés Claude Parent vio en este elemento el próximo paso en la evolución de la humanidad,⁴⁴ observando en ella una infinidad de posibilidades, no sólo utilitarias, sino representativas más allá de su materialidad constructiva, por ello la *Significación* desarrollada en la rampa a partir de su *Heredad* ha jugado un papel relevante, a pesar de resultar abstracta y poco notable desde una primera evaluación. La rampa, como referencia representativa, ha sido un motivo de evolución y trascendencia desde su fundamentación, y a diferencia de un medio absolutamente vertical que remite a ideales más divinos e inalcanzables, resulta tangible, mas concreta y terrenal. Con lo anterior, el uso de una *Estela* que en vertical apunta hacia los cielos resulta poco coherente, ya que en la insurgencia nadie buscaba alcanzar la *sacralidad* del Estado o del hombre, sino la re-evolución de los paradigmas sociales que se encontraban en el orden de un estado por completo secular.

Una característica muy particular que aportaron las materialidades relativas a la divinidad, como lo pudieran ser las antiguas estelas, los menhires y los obeliscos coetáneos, era que el territorio de lo divino sólo se señalaba; lo celestial sólo se ve direccionado, por un objeto que en vertical apunta hacia ello. Por tanto, las primeras construcciones que alcanzaron una altura fuera de la normalidad del horizonte habitacional, aquellas que permitían elevar cada vez más la cúspide del constructo, quizás conformaron con mayor frecuencia consideraciones del orden de lo divino ante la eminencia y superioridad de un referente que resaltaba por sobre las demás edificaciones y cuyo unico proposito era la dirección de la mirada.

[44] *Idem.*



Sin embargo, aquellas construcciones por las cuales el vocablo de lo monumental comienza a deformarse son aquellas que conllevan en su conformación una configuración piramidal o cónica, lo cual resulta absolutamente obvio al ser la única manera en que la naturaleza, por lo menos de lo pétreo, permite crecer ilimitadamente (siempre y cuando se respete una proporción entre base-altura y los recursos materiales se vean suficientes), razones que permiten no sólo el continuo ascenso hacia la cumbre, sino también, dadas sus proporciones, la posibilidad de acceder a ese territorio que sobresale y se eleva por sobre todo los demás de una manera contundente, pero al mismo tiempo casi fantástica, como si fuera divina.

Con ello, por medio de este tipo de construcciones, por primera vez ese territorio sagrado era palpable, grave discrepancia hacia aquellos que en aquel momento patentaban el poder en los inicios de lo que sería la institucionalización y regulación de las sociedades, personajes que observaron en dicha posibilidad un problema. Ya no es necesario que el profeta prometa alcanzar la divinidad a través del condicionamiento de los actos, obligaciones y creencias, ahora lo divino, ese territorio sublime y celestial es posible de ser obtenido inclusive por el propio andar. Y, una vez que se alcanza lo que supuestamente es divino, ¿qué hacer?, ¿hacia dónde movilizarse? Quizás hacia la duda y el cuestionamiento de las promesas fundadas y declamadas por el clérigo, aquel al que se le obedece, aquel a quien se le rinde el tributo ciegamente.

Ello se desarrolló en la Torre de Babel. Ese elemento sagrado que quizás comenzó sólo como un pequeño tumulto de rezo, sacrificio y ofrenda, se convirtió con el tiempo en la obra constructiva magna al crecer desproporcionadamente en cuanto a otros hábitats circundantes, y en su rededor convocó multitudes, comercios y servicios, lo cual consecuentemente le ayudó a ganar notabilidad, creando un círculo vicioso por el abundante ingreso de personas, productos y capitales, que repercutieron en el crecimiento exponencial de dicha edificación, haciéndose más icónica y llamativa a medida que más alto iba desarrollándose, atrayendo la atención de sociedades de territorios cada vez más lejanos hacia ella.

Historias, leyendas y mitos provenientes de ese lugar llegaban a otros sitios, cargadas de misticismo y asombro; múltiples descripciones llenas de fantasía y ficción no hicieron más que llamar la curiosidad de los más opulentos y aventureros personajes que buscaban saciar su curiosidad, seguramente mercaderes o fieles de lo divino, quienes no dudaban en partir hacia el descubrimiento de esa descomunal torre con motivo de hacerse acreedores de los más raros y cotizados objetos o, por el contrario, rendir pleitesía en el territorio más sacro conocido. Pronto Babel se vio repleta de personas de las regiones más lejanas, cargadas con los productos más exquisitos y por los cuales se habrían de pagar también los impuestos más jugosos. Babel estaba en su apogeo con una producción absolutamente revolvente en cuanto a las materias de lo económico y lo urbano-arquitectónico.

En principio, en el territorio de dicha torre, se vieron intercambiados sólo productos e información entre locales, los más próximos a ella y que por la cercanía comprendían en conjunto todo un juego de comunicación y lenguaje claro y definido. En Babel, hasta ese momento estaba dada una lengua en particular, sin embargo, ante el crecimiento colosal de la torre se conformó un nodo urbano y cultural, en el cual se verían aglomeradas miles de personas que en su diaria peregrinación y mercadeo buscaban las formas más prácticas para comunicarse, logrando no sólo el trueque de productos, sino también el intercambio de ideologías, opiniones, pensamientos y creencias, conformando con el tiempo lo que sería el primer descalabro de Babel.

Si bien los procesos de comunicación y conversación se iban homologando, esto se concretaba a un ritmo mucho más lento de lo que distintos grupos sociales iban acomodándose para habitar este tremendo Zigurat, por ello se sumaron problemáticas sociales propias de una ciudadela en constante crecimiento que se presentaba como el hito urbano más importante de la época, al contar con la posibilidad de llevar a cabo en ella una gran cantidad intercambios mercantiles pero, sobre todo, debido a la posibilidad de alcanzar por medio de su cúspide aquel territorio que pertenece a lo divino.

Babel no fue abandonada por capricho, por lo menos no en un sentido literario, la destrucción de Babel se debe a una razón encontrada en aquello que en lo más alto de su figura se representó, esa referencia por el cual la torre de Babel se fundamentó de inicio, ese acto que se vinculó con una *Significación* divina, al ser un territorio en el cual se brindaban ofrendas, algún cordero y uno que otro primogénito, actividad por la cual, más allá de tener el tamaño suficiente para descuartizar a un ser vivo ante la presencia de una multitud, tenía que ser accesible también para todos ellos.

En la cúspide, lugar donde cualquier problemática social es inexistente, se encontrarían las clases opulentas, aquellas que servían de manera adecuada al *Estado* totalitario de las cosas; los grupos empoderados no se desenvuelven en lo más bajo, allá donde los desperdicios terminan, pero eso sí, a las clases oprimidas se les continúa permitiendo el acceso a la cúspide sagrada. Esta situación produjo disparidad, por ello, ante variadas desavenencias e iniquidades no faltaron aquellos quejumbrosos y latosos que exhortaban a una reformulación de los bienes, servicios y procesos de desarrollo social. Circunstancia que con el tiempo dio paso a la confusión,⁴⁵ al caos, a la destrucción de la misma Torre y el posterior exilio de los sobrevivientes.

Dios dispersó a los hombres al confundir su lenguaje, porque el hombre cuando aprende a comunicarse se organiza, cuando se organiza progresa y cuando progresa lo hace derrumbando paradigmas establecidos. Sin embargo, resulta claro que Babel no fue destruida por Dios, pero la relevancia que tal evento obtuvo hasta los más recónditos rincones del mundo, fue de tal grado que dicho acontecimiento no pudo haber sido logrado por nadie más que Él, haciendo que Babel desarrollara a través del tiempo múltiples *Representaciones*, haciéndose notable por todo, menos por aquello que era lo más sustancial y estructural en cuanto a la configuración y el funcionamiento del objeto mismo: la rampa, que en su materialidad ha sobrevivido al reflejarse culturalmente para ocuparse no sólo en la consecución de otros niveles gracias a su atenta disposición, sino también por todas esas *Significaciones* inherentes y relativas a la movilización y ascenso.

[45] *Babel : Balal : Confusión*

La figura mítica de la Torre de Babel se ha matizado, se ha metaforizado y con ella se han formado las más variadas *Representaciones* a través de la historia, sin embargo, la torre ha mantenido siempre una *Significación* que se estructura y basa sobre el mismo principio, la posibilidad de realizar, ya sea como individuo o sociedad, la llegada hacia aquello que es lo más añorado en ese momento: Dios, el Cielo, la inmortalidad, la libertad, el comunismo, o quizás un nuevo estadio diferente del modo en que se han llevado a cabo las cosas; un territorio utópico para aquel que se encuentra en lo más bajo e indigno.

Variados referentes han hecho de la Torre de Babel el representante sobre el cual se han estructurado *Significados* de progreso y transformación. Es en la sustancia fundamental de la propia torre donde se encuentra la referencia por la cual es posible lograr aquella pretensión o función; es en la rampa donde se fundamenta su sentido, su razón de **Ser**. La Torre de Babel, independientemente de cómo se configuren los demás elementos materiales que la conforman, encuentra su *Signo* más axiológico en esa referencia que remite a un hecho de uso que precede y se antepone a cualquier otra función de segundo orden, producto que es dado por el acto de avanzar y elevarse. La Torre de Babel es, gracias a ese plano inclinado continuo, el representante monumental que brinda la posibilidad de alcanzar lo divino, o cualquier otro territorio anhelado.

Lo anterior pudiera evidenciarse quizás a través de dos obras plásticas que el pintor holandés Pieter Bruegel desarrolló consecutivamente a mediados del s. XVI. Si bien en cuanto a la configuración de ambas pinturas se pudiesen encontrar notables diferencias según lo expuesto por Steven Mansbach en su obra "Pieter Bruegel's Towers of Babel",⁴⁶ una es la diferencia fundamental, el énfasis que aquí se remarca, el *Signo* estructural de ambos cuadros se da en cuanto a la función primordial de la propia torre: la facultad de ascender por encima de ella. Más allá de las distintas referencias encontradas en la configuración de cada una de sus obras, es esa cualidad fundamental y estructural de la torre, la rampa, lo que resalta por su disposición y condición, los demás son guiños, pistas o insinuaciones que apuntalan la *Significación* pretendida.

[46] Cfr. KOOLHAAS, Rem; BOOM, Irma; Et al. (2014) "Elements:ramp" Edit. Marsilio (p. 11)



Ilustración 47. Torre de Babel, 1563. Pieter Brueghel

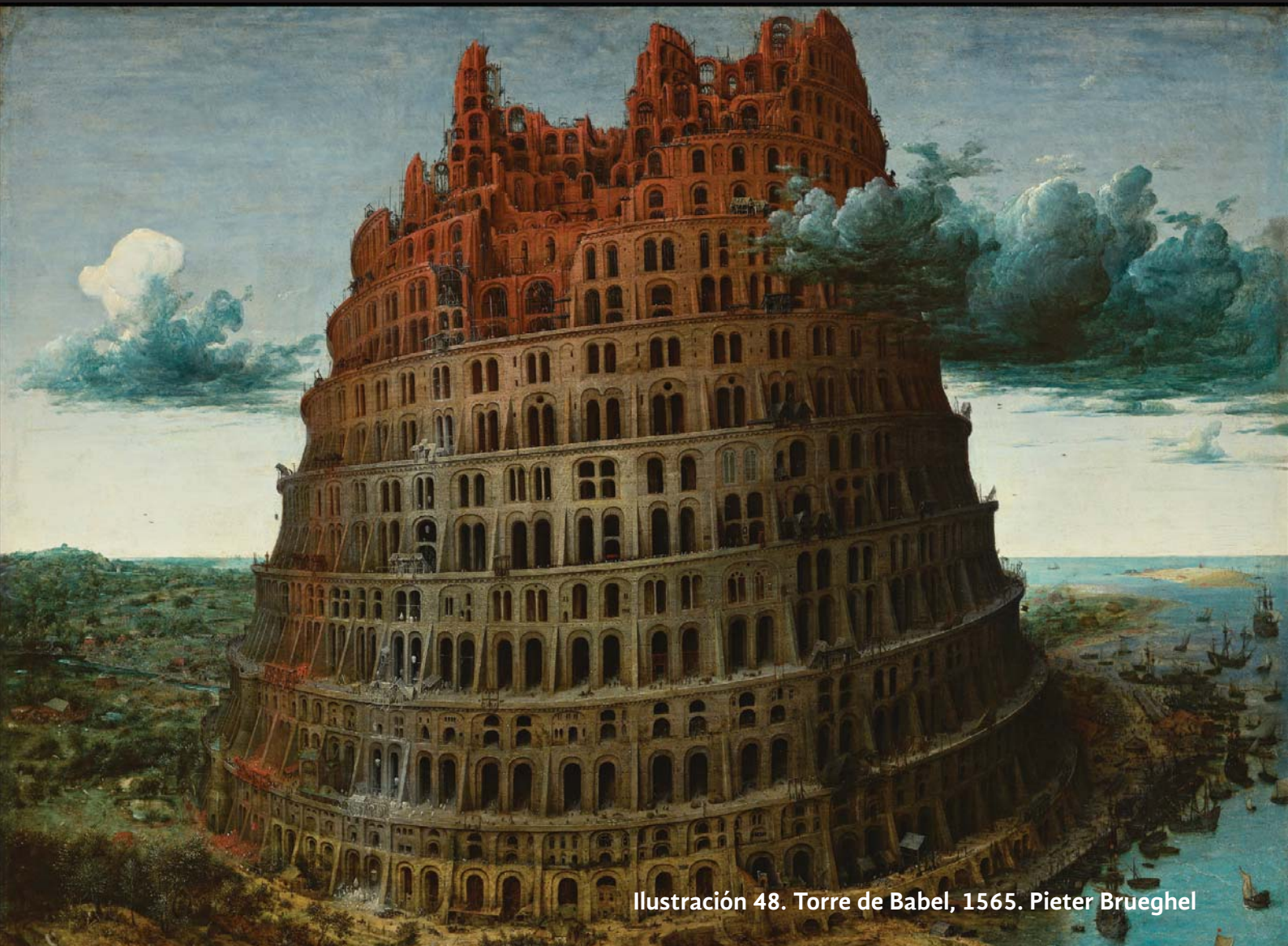


Ilustración 48. Torre de Babel, 1565. Pieter Brueghel

Es con la diferenciación presentada en la manifestación de la rampa que conduce hacia lo más alto de Babel, donde Bruegel representa la posibilidad de alcanzar, o no, ese territorio utópico, dependiendo de la salvedad o integridad que la rampa muestra hacia ese terreno cumbre al cual dirige. En la primera Babel de Bruegel la rampa se encuentra obstruida en varios de sus niveles, lo cual tendría como resultado la imposibilidad para completar el recorrido propuesto: la cumbre, el destino al cual sirve la Torre de Babel como medio para lograr el objetivo, alcanzar lo cielos.⁴⁷ Situación que se muestra contraria en la segunda Babel de Bruegel, donde la rampa se muestra, si bien no concluida, si con la posibilidad (hasta ese momento) de finalizarse.

La segunda obra de Bruegel se muestra inacabada pero aún sin rastros de ruina o catástrofe, por ello pareciera señalar menos la destrucción del lenguaje universal y más la pacífica convivencia entre todos los hombres, al mantener en funciones e intacto el medio para alcanzar el fin, ininterrumpido, libre. La segunda Torre de Babel de Bruegel es un representante que intentó *Significar* la posibilidad de un futuro mejor mediante la construcción de aquello que, al avanzar y elevarse, hiciera factible llegar al mismo cielo, justo en el momento en que comienza a surgir una sociedad que anhela nuevas formas de desarrollarse ante la desaparición de un reinado nocivo e inconveniente: el reinado conservador de un Felipe II de España que aparece en el primer cuadro

Al igual que en Babel, la rampa se ha visto materializada en diversos elementos urbano-arquitectónicos, acarreando muchas veces *Significados* relativos a terrenos utópicos. Por ejemplo, en Roma, la principal vía de acceso que conducía a la *Colina Capitolina*, lugar donde se encontraba el templo de Jupiter, Juno, Minerva y otros dioses, era una calzada de piedra que mediante su inclinación conducía hacia lo que era considerado el lugar más sagrado de una ciudad y de todo un imperio. Siendo una estructura urbano-arquitectónica cuya conformación ha subsistido hasta el día de hoy a pesar de múltiples modificaciones y cambios, no sólo en cuanto a la fisionomía de la propia ciudad, sino también en cuanto a su configuración sociopolítica; sin embargo la rampa se ha mantenido.

[47] Incluso en esta pieza se encuentran otros elementos que el mismo Mansbach enuncia pero son figuras relativas al contexto socio-histórico, componentes que para el observador contemporáneo, desinformado de las situaciones sociopolíticas de aquel entonces, resultarían carentes de valor en cuanto al sentido significativo.



Ilustración 49. Antigua Capilla Capitolina



Ilustración 50. Estado actual de la Capilla Capitolina

Otro caso se da a través de algunos referentes precolumbinos cuyo objetivo se estructuraba a partir del libre y admisible andar penitente a través de largas y prolongadas peregrinaciones conducentes hacia una ermita, camino inclinado donde las penurias que los prehispánicos sufrían se daban a razón de cumplir con las obligaciones y los requerimientos teológicos de su cultura. Manifestación urbano-arquitectónica condicionada por un camino rampante que, de igual manera, presenta en lo más alto, en la cúspide de su recorrido, ese descanso, la salvación o una vinculación mas cercana a la versión divina de su preferencia.

La rampa es el medio físico que permite acceder ya sea de una manera franca o totalmente tosca, a un territorio mas jerárquico, mas trascendental, más utópico, sin limitar el acceso a nadie. Total accesibilidad, la completa posibilidad de alcanzar aquello que pudiera parecer imposible. La rampa ha reflejado a partir de su materialidad la posibilidad de *Significar* la transformación, la renovación del *status quo*, quizás desde el inicio de la civilización humana, ya que la rampa se ha ido cargando de significados heredados que en lo más fundamental de su **Ser** remiten a lo mismo: avanzar y elevarse.

Otro ejemplo pudiera establecerse a partir de un representante que exaltaba las posibilidades que pudieran lograrse luego de la consecución de la revolución rusa ocurrida a principios del s. XX, referente material de pretensión monumental que dentro de sus particularidades se muestra también constituido por un elemento que se ve dinámico y contrario a las antiguas formas estáticas.⁴⁸ En un intento por desarrollar un monumento que ayudara a *Significar* el abandono de las antiguas estructuras socioculturales, el objeto se configura por medio de dos espirales que se desarrollan desde el suelo y se conectan en lo más alto de un elemento urbano-arquitectónico que suponía una altura de cuatrocientos metros. Una Torre de Babel moderna que *Representa* una *Heredad* definida estructuralmente por aquella condición que acarrea en cuanto a un sentido de movilidad, de revolución, sólo que en este referente ya no es el individuo aquello que se desplazaría por las inclinadas rampas de la Torre, ahora lo que transita por medio de dichas vías sacras será la información.

[48] Cfr. KOOLHAAS, Rem; BOOM, Irma; Et al. (2014) "Elements:ramp" Edit. Marsilio (p. 16)



ДА ЗДРАВСТВУЕТ
III^я ИНТЕРНАЦИОНАЛ!

ОТКРЫТИЕ МАТЕРИАЛОВ
К ОБРАЗЦАМ

ЛИСТЫ
ТИ, СТРОИТЕЛЬСТВО
МЕСКОГО

Ilustración 51. Torre Tatlin. Monumento a la III Internacional

La rampa ofrece ese carácter de *Significación* revolucionaria, al contener en su materialidad una dirección, un propósito, un destino, no importa que tan utópico resulte, y el territorio ubicado en la cúspide del objeto de memoria para los integrantes de la “III Internacional” representaba la máxima deidad: la información. Aquello que se encontraba en la parte más alta de este monumento era un cilindro que contenía un centro de información que, por medio de boletines y manifiestos abastecidos vía telegráfica a través de las rampas ubicadas alrededor de un objeto, tenía por propósito no sólo la remembranza de la posibilidad de un futuro pleno, sino que otorgaba al mismo tiempo la facultad de llegar a ello a partir de la transmisión y comunicación constante de información.

Se ofrece entonces la oportunidad de visualizar no sólo lo inalcanzable de aquello que se pretende ofrecer como recompensa, sino la viabilidad de llegar hasta ello, un desplazamiento que implica vitalidad y experimentación. La rampa, en cuanto a la sustancia que en su constante *Heredad* ha venido representando, es un puente para una sociedad que desea igualdad de condiciones, la accesibilidad absoluta hacia aquello que se añora y desea, incluso si el destino o la meta no se ofrece desde un inicio, y ante eso sólo se presenta una promesa, un riesgo, una apuesta. Y si bien no resulta así, ya vendrán otras insurrecciones, nuevas transformaciones, más revoluciones, el desplazamiento de la masa social; el derrocamiento de regímenes de estructuras jerárquicas, opresivas y explotadoras; con la rampa se materializa un referente que hace al habitante cómplice de la *Significación* que pretende, la de movilizarse.

[49] *Ibid.* (p. 74)

“La distribución del espacio social ya no puede basarse en el hecho de la inaccesibilidad vertical; debemos emprender la ‘reforma agraria’ de las regiones urbanas mediante el diseño de un nuevo tipo de apropiación espacial, basada esencialmente en la realización de la comunicación directa de superficies útiles mediante la oblicuidad.”

Traducción del Autor

“The distribution of social space can no longer be based on the fact of vertical inaccessibility; we must undertake the ‘agrarian reform’ of urban regions by designing a new kind of spatial appropriation, based essentially on the accomplishment of the direct communication of useful surfaces through obliqueness.”⁴⁹

¿Y la Estela? La imagen de una *Estela* derribada, derrumbada, formando un ángulo inclinado con las caras de sus 1704 cuarzos casi paralelos al suelo, rozándolo cada vez más a medida que se desarrolla desde su base, dos caras de la Estela totalmente desplomadas de su absoluta verticalidad... “The economy of the urban ground cannot justify the vertical order; obscure motivations still inform this type of construction...”,⁵⁰ apuntó Paul Virilio.

La visión de una *Estela* rematando, por medio de su absoluta inclinación, el horizonte del Paseo de la Reforma. Una *Estela* que apunta hacia un punto concreto sin la necesidad de habitarlo, sin estar en concreto en un territorio definido por su dominio, porque permite posarse sobre ella, permite recorrerla en toda su amplitud; una *Estela* producto de una re-evolución social que derrumbe aquellas estelas antiguas que apuntaban portentosamente hacia lo inalcanzable, aquellas estelas que en su erección únicamente representaban al sistema que las colocó allí, símbolos de la corrupción contemporánea.

Una *Estela* derrumbada pero al mismo tiempo escalable, violable, habitable, ¡conquistable!, dejada allí, presentada para el correr de los tiempos como un constante recordatorio del lugar o del momento a donde no hay que volver, que apunta hacia un símbolo de un reinado degenerado, incongruente, que se colocaba allí por mera atribución familiar o por “dedazo” divino, una monarquía absoluta; una *Estela* derrumbada que apunta a lo lejos a un castillo sometido mediante una ocupación conservacionista.

Una *Estela* que mediante la dirección a la que apunta, más allá de servir únicamente como un objeto de aparador, sea un representante urbano-arquitectónico en el cual radique la memoria de un acontecimiento, de un ideal, de una meta o destino y, sobre todo, la posibilidad de acceder a ello de manera integral en cuanto individuo y sociedad, convirtiéndola a futuro en un símbolo perfecto de la memoria pretendida que tiene por objetivo el *Significado* del verdadero valor de la insurgencia y la revolución: la movilización. Logrando con ello la confirmación de un elemento urbano-arquitectónico por completo monumental al permitir la memoria del *Signo* más axiológico de ambos eventos, el progreso activo.

[50] *Ib.* “La economía del suelo urbano no puede justificar el orden vertical; motivaciones oscuras todavía conforman este tipo de construcción...”

Traducción del Autor





Ilustración 52. Una Estela derrocada

Ilustración 53. La rampa...











Hoy recuerdo a los muertos
de mi casa. Al que se fue
por unas horas y nadie
sabe en qué silencio entró.

Lo hay que quedarse
en cada uno que haya
a nosotros, por lo tanto
muerto y maltratado.

Un mundo de hoy para
un mundo de ayer que
no tiene nada que
nos enseñe.

Alvaro



**Memorial a las Víctimas
de la Violencia
en México**

Ilustración 54. Memorial a las Víctimas de la Violencia en México

Continuando nuestro paso hacia el poniente del paseo de la Reforma se encuentra otro objeto urbano-arquitectónico cuyas funciones y fundamentos constitutivos también intentan ubicarlo dentro de un ámbito de referencia monumental, pero ahora la memoria pretendida va encaminada hacia los desaparecidos, hacia los asesinados a causa de una violencia que se ha presentado con severidad en el país en los últimos años.

En junio del 2011, penúltimo año de gobierno de la Administración Ejecutiva, se constituyeron una serie de organizaciones sociales que buscaban oponerse y criticar las direcciones y los modos de actuación que el Estado practicó en cuanto a una política de combate en contra del crimen organizado y el narcotráfico. La desacreditación que esos grupos ejercieron sobre la toma de decisiones que en el orden de los tres poderes se maquilaba, llevó a la creación de una serie de reuniones donde el debate y la discusión entre ambas posturas intercedieron para llegar a distintos acuerdos, estos encuentros fueron llamados “Los Diálogos de Chapultepec”.

En el periodo en el cual se realizaron estas reuniones, uno de los puntos deliberados fue acerca del diseño y construcción de un memorial en honor a las víctimas de la violencia, siendo de nuevo el Estado aquel que avalaría, gestionaría y financiaría la manifestación de aquello que llevaría por propósito la memoria de más de sesenta mil asesinados y desaparecidos⁵¹ a causa de una guerra contra el crimen.

[51] Cfr. “‘Maquilla’ gobierno de Calderón cifra de muertos por guerra antinarco: PRD” (enero 12, 2012) Obtenido el 7 de marzo del 2017 en: <http://www.proceso.com.mx/294667>

Una lástima comprobar de nuevo la ineficiencia del Estado para determinar la conceptualización y edificación de aquellos supuestos *Representantes* del pasado, ya que si bien *El Memorial*, desde su germinación discursiva hasta su concreta operatividad, no ha gozado de la misma relevancia e impacto que su homónimo *Estelar*, esto no ha sido sólo a causa de su ubicación territorial (lejana y escondida detrás de un remate visual vial que se ve obstruido por *El Cerro* y *El Castillo*), sino también por todos los elementos configurativos de la materialidad representativa que, finalmente, repercuten en la poca congruencia que el objeto logra al momento de remitir la memoria de lo acontecido, todo ello gracias a las cargas de *Herencia* que contienen.

Afortunadamente esta obra si consideró desde su proyección la “accesibilidad universal”, ningún discapacitado sería dejado atrás, pero inclusive esta consideración no fue suficiente como para que el Ejecutivo tuviera el gusto y la amabilidad de inaugurar este objeto urbano-arquitectónico. Aquello que fue producto de su entera decisión no cobró la suficiente importancia como para presentarlo ante la sociedad con tanto, o más, bombo y platillo, que el referente monumental más próximo y *luminoso*; este objeto ya no sería inaugurado por el mismísimo Presidente por medio de un espectáculo de luces, sonido y fuegos artificiales, al contrario, aquella construcción que dio inicio el 27 de julio del 2012 y que concluyó en noviembre del mismo año permaneció cerrada, sitiada y rodeada por altos *muros* improvisados por más cuatro meses, en los cuales se vio ocurrido un cambio de Administración Federal.

Desde el inicio de su materialidad el pobre Memorial no obtuvo el mismo revuelo y beneplácito paternalista que su antecesor espigado. El Memorial de Víctimas de la Violencia parecía ser el producto bastardo de una relación inexistente entre dos partes, ya que ninguna de las dos Administraciones se hizo cargo ni admitía la responsabilidad ante el pequeño adulterino. No fue hasta después de constantes presiones y reclamos por parte de grupos activistas, estudiantes y organizaciones sociales, que clamaban por su apertura, que en abril del 2013 fue oficialmente inaugurado por el gobierno del presidente en turno.

Si bien Enrique Peña Nieto se vio en la obligación de aceptar y reconocer dicho producto, no lo hizo de buena manera, vaya que ni siquiera dio la cara y en su lugar envió a un Secretario de Gobernación absolutamente frustrado quien, ante tal responsabilidad, no hizo más que exhibir y manifestar la excesiva falta de afecto e interés hacia este objeto al asegurar que: "... el Memorial nunca debió de existir."⁵² No sabría decirse si Osorio Chong declaró tal enunciado a razón de lo que ello, "El Memorial", intentó *Representar* o debido a que la razón de su existencia es resultado de un acto que nunca debería ser llevado a cabo: el abuso contra el otro.

Lamentablemente, al igual que los dos referentes anteriores, este supuesto objeto monumental no se encuentra cercano al propósito que su titulación enuncia, la memoria de los desaparecidos y las víctimas de violencia en México, sobre todo si se toman en cuenta las palabras de quien en su momento encabezó el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Javier Sicilia, al declarar como: "... el proyecto no representa a las familias de las víctimas."⁵³

Difícilmente un objeto que en el proceso de su conformación y construcción es recipiente de variados ataques y desprestigios logrará ser un representante coherente de la particularidad que lo produjo; sin embargo, el objeto ubicado hacia el oeste del Castillo de Chapultepec tendría que recuperar lo más memorable y trascendental de los acontecimientos que motivaron su edificación, sin importar las razones socio-políticas que lo envolvieron en el proceso de su edificación. La falta de *Representación* hacia lo más sustancial del evento, por parte de este referente, se debe a la incongruente configuración material que poco toma en cuenta la *Significación* que arrastran los elementos por los cuales se ve definido, más que a una calificación de orden socio-político.

Debido a la insuficiente coherencia en el diseño del Memorial, en ciertos momentos de su temprana existencia sufriría actos de patente vandalismo. Uno de los primeros y más notables se da a partir de lo que podría considerarse como una apropiación del territorio, cuando en Noviembre del 2012, fechas próximas al cambio de administración ejecutiva, "... diversas organizaciones taparon las placas que estaban por

[52] "Memorial de Víctimas de la violencia en México queda abierto" (abril 5, 2013) Obtenido el 7 de marzo del 2017 en: <http://laopinion.com/2013/04/05/memorial-de-victimas-de-la-violencia-en-mexico-queda-abierto/>

[53] *Idem.*

estrenarse y sobrepusieron fotografías de repudio a militares, policías y políticos, a quienes acusaron de violar derechos humanos.”⁵⁴ Bonito marco y sostén fue la materia edificada de *El Memorial* al servir como soporte de dichos retratos. Pero el recuerdo de los delincuentes tampoco era el cometido pretendido del este objeto, por lo cual, con el paso del tiempo, otro acto de conquista fue llevado a cabo cuando ciertos individuos pertenecientes al “Comité 68” comenzaron a colocar “... los nombres de miles de víctimas de la violencia en un sitio que consideran, estaba pensado para honrar el anonimato...”⁵⁵

El objeto urbano-arquitectónico que el expresidente Felipe Calderon urgió a construirse para honrar la memoria de miles de muertos y desaparecidos producto de una guerra contra el crimen organizado, no fue compartido ni apoyado por muchos, al contrario, fue cuestionado por varias organizaciones sociales que en su desesperación, se apropiaron de un objeto totalmente ajeno, tapizándolo con lo que quizás fue lo único económicamente costeable para ellos: carteles y mamparas en los cuales estuvieran escritos los nombres de 7,978 personas, víctimas colaterales de las políticas y los modos de administración ejecutiva.

[54] “Inauguran el Memorial a las Víctimas de la Violencia” (abril 5, 2013) Obtenido el 6 de febrero del 2017 en: <http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

[55] “Colocan en Memorial nombres de miles de ‘víctimas de la violencia del Estado’” (abril 5, 2013) Obtenido el 17 de septiembre del 2018 en: <http://ljz.mx/2015/05/16/colocan-en-memorial-nombres-de-miles-de-victimas-de-la-violencia-del-estado/>

Ilustración 55. Familiar de una víctima del crimen organizado muestra las fotos de su hijo durante la inauguración del Memorial de las Víctimas



Quizás el primer error en cuanto a la materialización del objeto se da, al igual que en los dos ejemplos monumentales anteriores a partir de su ubicación. El territorio del Memorial no cuenta con la misma categoría y prestigio que su contraparte referencial más luminosa, ya que a pesar de encontrarse dentro de los límites del parque más importante de la Ciudad de México, se ve completamente dividido e interrumpido por el Auditorio Nacional y el Campo Marte. El primero un escenario de conciertos multitudinarios, el segundo un estadio deportivo para militares de la Secretaria de la Defensa Nacional (SEDENA) y del cual se vio amputada una de sus extremidades para donarse a una sociedad anhelante de memoria y respeto.

Cerca de quince mil metros cuadrados de terreno residual e inútil para el Campo se *recuperaron* (en términos de “espacio público”) para el propósito buscado. Cómo ser capaz de lograr la memoria de miles de muertos y desaparecidos cuando la pertenencia urbana del objeto se ubica, no en un territorio sobresaliente y reputado sino en el reducto de unas instalaciones de uso militar; una milicia responsable y culpable de muchas de las víctimas. El apelativo *Marte* no se da por el planeta en primera instancia, sino por el Dios de la Guerra al cual los dos referentes deben su nombre.



Pero más allá de que el proyecto se desarrolle en un territorio perteneciente a una Institución que representa por si sola la violencia (sobre todo en un país donde sólo en el año 2011 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos reporto más de 1,600 casos de abuso de derechos humanos por parte de soldados entrenados por el Estado),⁵⁶ que *El Memorial* se encuentre en una de las zonas con más plusvalía y poder adquisitivo de México tampoco le beneficia. El emplazamiento donado es un lugar que se encuentra muy lejos de los desplazados, de los extorsionados, de los trepados o los descuartizados. La exclusiva colonia Polanco, territorio que rodea a *El Memorial*, es una región relativamente absorta, ignorante y ajena a la situación de violencia que se vive en el país.

La ubicación de *El Memorial* de nuevo juega un papel importante en cuanto a la *Significación* que habrá de producir, ya que a pesar de que en su momento se estableció un fuerte discurso que pretendió exaltar la materialidad mencionada, lo cierto es que el objeto pasa desapercibido cuando se recorren sus límites territoriales, ya sea a pie o en vehículo. *El Memorial* se presenta insignificante desde el exterior, desde su periferia. Es necesario el acceso al territorio presentado por este objeto para que pueda manifestar su supuesta *monumentalidad*.

[56] “Memorial a las víctimas de la violencia en México. Primer Premio. Concurso Nacional” (2012) Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://www.gaeta-springall.com/proyecto1.php?id=39>



Ilustración 56. Vista aérea de la ubicación de El Memorial

El discurso que intenta fundamentar las decisiones de configuración física del objeto, y por las cuales se supondría la inclinación hacia la *Significación* pretendida, se da a partir del establecimiento de *El Memorial* como *una figura con una fuerte interacción con la ciudad y sus habitantes*.⁵⁷ Al aspirar a instaurar el reconocimiento del sitio como un bosque, ese es el discurso que estructuró el diseño y configuración del objeto para los autores,⁵⁸ hacer del producto final una materia totalmente modesta e inapreciable que se desvaneciera con el contexto natural que le rodeaba.

A partir de entonces, el desplazamiento en su interior se ve definido y controlado por delgadas franjas de pavimento que crean un movimiento dinámico, rodeadas por un pasto fino y perfectamente recortado que delimita aquellos senderos pedestres que dirigen hacia una zona central y concéntrica, donde se ubica una suave superficie líquida, como el punto principal y axiológico sobre el cual se habrá de desarrollar todo el conjunto: "... un espejo de agua de 1,200 metros cuadrados conformado por una geometría de bordes imprecisos, semi-contenido, abierto como es todo el proyecto...".⁵⁹ Esta es la premisa discursiva que gira en torno a un espejo de agua como materia axiológica que se materializa en un proyecto que, a causa de lo que pareciera ser esa franqueza hacia tal elemento, pudiera lograr esa manifestación de memoria.

[57] Cfr. Memorial a las víctimas de la violencia en México. Primer Premio. Concurso Nacional (2012) Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://www.gaeta-springall.com/proyecto1.php?id=39>

[58] *Idem.*

[59] Memorial a las víctimas de la violencia en México. Primer Premio. Concurso Nacional (2012) Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://www.gaeta-springall.com/proyecto1.php?id=39>

Ilustración 57. El Memorial. Geometría de bordes imprecisos



Lamentablemente, la estructura que constituye el referente en su conjunto, y que se establece como la razón fundamental y estructural por la cual el recuerdo y la memoria pudiera surgir en la habitación de *El Memorial*, esa del espejo de agua, es un timo, una razón de apariencia. *El Memorial* presenta una apertura espacial totalmente definida y controlada hacia un espacio central que es totalmente insignificante para los cometidos representativos propuestos; sin embargo, aquel elemento configurativo que con el tiempo resultó más relevante será uno que se desplanta en mayor medida mientras más se aproxima al punto focal, hacia la *piscina*, ya que la apertura que el conjunto arquitectónico supone hacer posible a través de su configuración, intenta *Significar* su objetivo memorístico por medio de una territorialidad en donde se reúnen árboles y placas de acero, como esos elementos que contrastarán (en cuanto a la falta de colocación de los mismos), con los vacíos simbólicos de ausencia y pérdida del individuo.

Para los autores las situaciones de solidez (placas, árboles) o vacuidad (como aquellos vacíos formados entre los anteriores elementos), así como la relación entre sí, definen para el objeto esa condición de Memorial. ¿Cómo? Porque la sola presencia (o ausencia) de los vacíos evoca la pérdida de esas víctimas y desaparecidos a causa de una guerra contra el narcotráfico. Lo que intentan *Representar* estos elementos en cuanto a su disposición es la creación, como conjunto, de una materialidad que al observarse y habitarse, legitimen la *Significación* de esa ausencia y pérdida del ser querido.





Ilustración 59. Vacíos entre placas y árboles. Ausencias y pérdidas...

Son setenta las placas de acero que se postran sobre el sitio para justificar que el lugar sufrió una modificación y una transformación urbano-arquitectónica de necesaria inversión monetaria. Setenta placas convergen hacia lo que pareciera ser el territorio axiológico del proyecto: el espejo de agua, mismo que por su pobre función representativa cede su lugar, como referencia estructural del proyecto, ante esa multitudinaria cantidad de placas colocadas en bruto y de manera arbitraria, horizontal o verticalmente, asentadas a lo largo de las distintas sendas que conducen desde el exterior y que emergen con más potencia a medida que se acercan hacia ese supuesto territorio medular, con la finalidad de verse reproducidas por el reflejo del *chapoteadero*. Con esto la mirada del habitante, de nuevo, apunta hacia el cielo,⁶⁰ hacia lo inalcanzable, situación que ante las motivaciones propias del objeto urbano-arquitectónico y la solicitud de las asociaciones suena incoherente y más que nada absurdo.

[60] Cfr. “Memorial a las víctimas de la violencia en México. Primer Premio. Concurso Nacional” (2012) Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://www.gae-ta-springall.com/proyecto1.php?id=39>

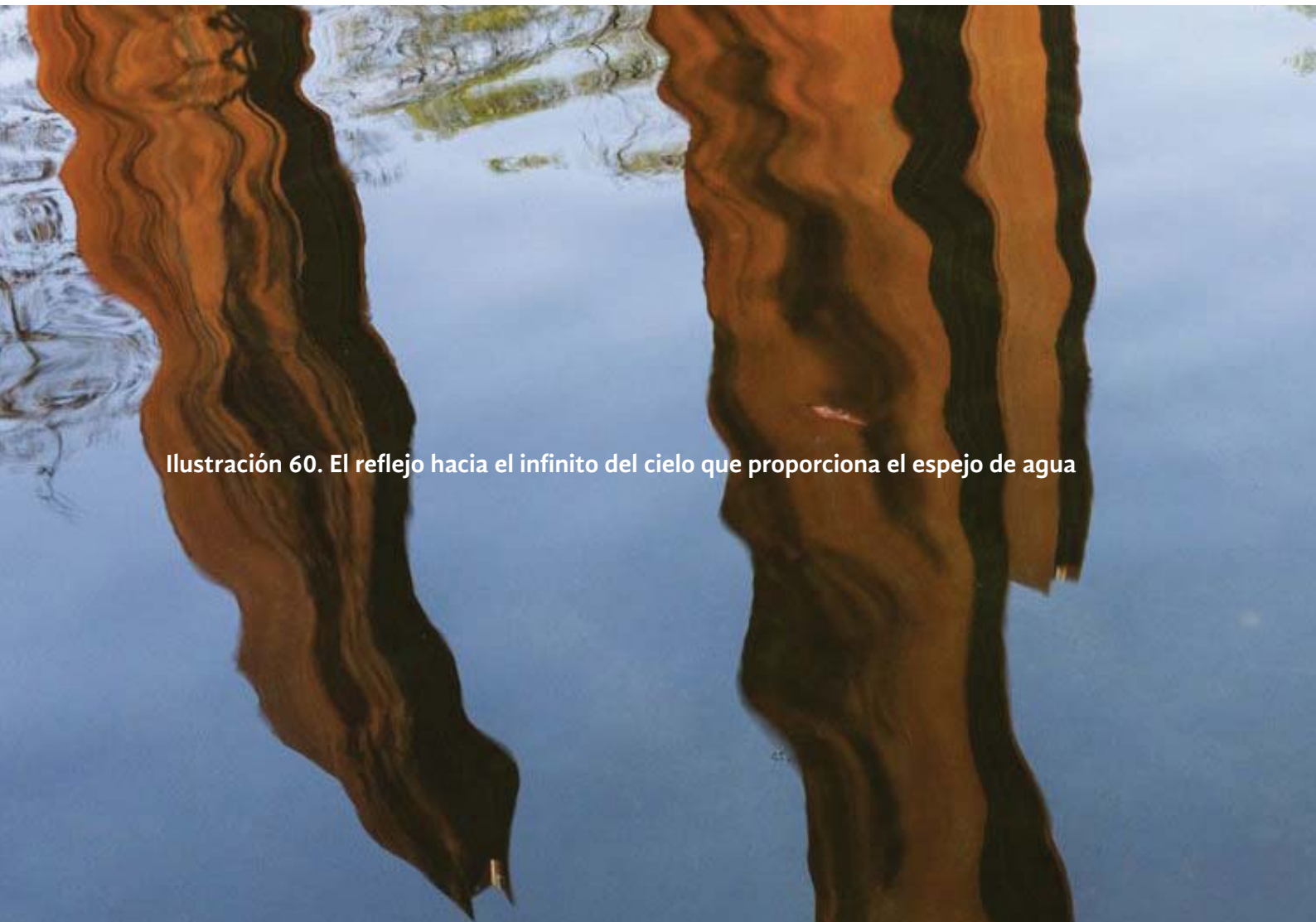
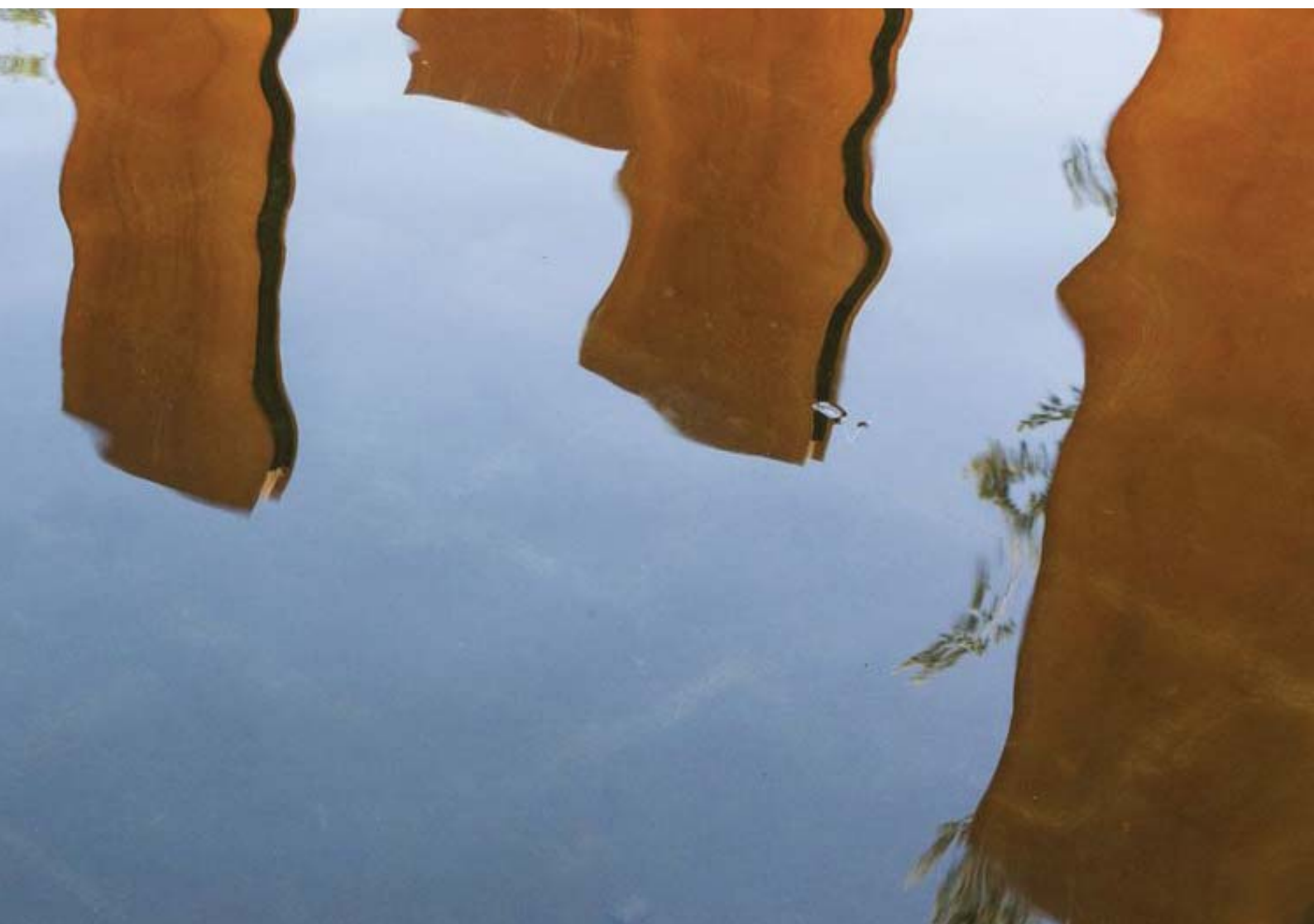


Ilustración 60. El reflejo hacia el infinito del cielo que proporciona el espejo de agua

En realidad son esas setenta placas de acero las que toman la batuta y se convierten en el elemento estructurante por el cual habrá de surgir y potencializarse la memoria de las más de sesenta mil personas desaparecidas y asesinadas víctimas de una guerra contra el crimen (hasta ese momento), y para esto dos son sus tipos: uno totalmente oxidado y otro totalmente pulido y lustrado. Los distintos acabados con los cuales son manejadas las placas tratan de *Significar* dos sentidos: el acero oxidado que representa la temporalidad, “... las cicatrices y las marcas que vamos acumulando.”;⁶¹ y un acero inoxidable que al manifestarse “... reflejante como espejo, nos duplica y multiplica la vida de los árboles [...], se producen vistas detrás nuestro, representando ese mundo que sigue a pesar de lo que sucede; el movimiento continuo y permanente frente a la quietud impuesto por lo estático y las placas...”.⁶² Razones suficientemente representativas de las consecuencias devenidas a partir de una lucha contra el crimen.

[61] “Inauguran el Memorial a las Víctimas de la Violencia” (abril 5, 2013) Obtenido el 6 de febrero del 2017 en: <http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

[62] *Idem.*



Setenta placas de acero intentan contrastar con el Bosque en el cual se desplantan, y para los autores de dicha obra arquitectónica esto no resulta de una casualidad, capricho o razón presupuestal, el que sean setenta placas, no sesenta y nueve, no cuarenta y tres o seiscientos sesenta y seis, es resultado de un sentido supuestamente coherente ya que para los diseñadores: “El número 7 tiene un importante simbolismo y representa la perfección; es por eso que Jesús dirá a Pedro que debe perdonar a su hermano hasta 70 veces 7. Por otra parte el número 10 tiene un valor que sirve para recordar; son 10 los dedos de las manos, 10 los mandamientos y 10 las plagas que azotaron.”⁶³ Así que mediante un proceso de correspondencia podría establecerse que la *Significación* pretendida surge de la vinculación de referencias numérico-matemáticas, fisionomía humana y (una sola) religión. Bravo.

Pero, detrás de esas buenas intenciones, ¿dónde se encuentra aquel *Signo* definitivo por el cual surgirá la memoria de los desaparecidos y las víctimas de la violencia al representarse?, ¿es acaso que la memoria se hace manifiesta a través de la *Signación* de este compendio de referencias numéricas, simbólicas, anatómicas o de superficie en la configuración del objeto? No, lo que estas placas llevan por destino es algo más profano, no es esa vinculación sacra y celestial que buscaba proponer el anterior discurso de *proporciones numéricas divinas*, no es algo que se muestre infinito como el cielo, sino totalmente terrenal; la función de estas placas y lo que intentan *Representar* resulta más ordinario. La numerología o la superficialidad material de las placas no son los únicos medios por los cuales *El Memorial* intenta ser congruente con su titulación, sino que es otro acto discursivo el que habrá de brindar la *Significación* y memoria pretendida.

El Memorial, en relación con los *vacíos*, el espejo de agua y las diversas configuraciones espaciales que se logran en la totalidad del supuesto espacio monumental, las placas, su posición y textura, son dependientes de aquello que en realidad busca consolidarse como el verdadero acto representativo, ya que todo este proyecto gira en torno a la utilización de un elemento que carga con toda la intención de servir como un muro, y no como aquel que a partir de una diseño cohe-

[63] *Idem.*

rente pudiera servir como *Representante* de lo acontecido, sino como simples muros utilitarios para la mera inscripción de citas, textos, mensajes y enunciados. Toda la configuración discursiva y conceptual de la materialidad que intento establecerse anteriormente como medio de configuración y diseño del proyecto por parte de los autores es mero *cotorreo*.

Es en los muros representados por las enormes placas de acero donde y por lo cual, habrá de surgir la memoria. Pero no son los *muros*, propiamente, los que harán posible la evocación del recuerdo a través de su materialización. La intención concreta de las placas de acero pretende remitir al usuario (más allá de lo que conceptualmente procuraron destacar los arquitectos, en los discursos previos), a que exprese sus sentimientos y opiniones a partir de la escritura y el dibujo en esos muros, el diseño de las placas de acero como materia de expresión buscan que el habitante logre una *Significación* de lo más memorable a partir de su participación y la apropiación de las distintas placas, eso mediante el acto del dibujo.

Con la esperanza de que *El Memorial* no fuese sólo un objeto monumental sino también un espacio público, se edificó un proyecto "*abierto a la gente y la ciudad*", un objeto de su propiedad en el cual pudiera plasmar todo lo que desee: un dibujo, una poesía, un nombre o un monigote que dé oportunidad al surgimiento del recuerdo; en este sentido cualquier tipo de recuerdo debido a la capacidad de un continuo cambio y transformación, materializando con esto la supuesta memoria de uno de los acontecimientos más notables que afectan al país: la violencia, el maltrato, la desaparición y muerte de miles de personas.

"The project wants to encourage contributions of all kinds from the public, both heartfelt and provocative. This contributions and appropriations will generate quality of memorial."⁶⁴

[64] RIU, Rowena (¿?)
"Memorial For The Victims Of
Violence, Mexico" IW Magazi-
ne No. 96 (pp. 42-43)

"El proyecto quiere alentar las contribuciones de todo tipo del público, sinceras y provocadoras. Estas contribuciones y asignaciones generarán la calidad del memorial."
Traducción del Autor

Ilustración 61. Muros para la escritura



Recordar es fácil para
el que tiene memoria,
olvidar es difícil para
quien tiene corazón.

Gabriel García Márquez

Así, la *Significación* de lo memorable que recae en este referente intenta lograrse a partir de la configuración de una materialidad que permite una fuerte *interactividad y apropiación* por parte del usuario al ser capaz de imprimir cualquier enunciado o pensamiento sobre ella, esta es la razón que supuestamente hará de *El Memorial* un representante monumental de lo acontecido. Sin embargo, para traer lo memorable de vuelta no basta con establecer que el referente sea un objeto con la capacidad de ser *apropiado* por la comunidad, ya sea a través de la escritura o cualquier otra actividad, ya que la propiedad y el uso que se dé a los espacios públicos con el tiempo, no son indicativos ni garantía de que la memoria de lo pretendido pueda surgir o se haya logrado. Cuando se habla de memoria, la apropiación que la materialidad cobre con el tiempo no es justificación para que se considere monumental.

En *El Memorial*, el destino del recuerdo intenta surgir de lo más obvio y trivial, en el sentido representativo de la comunicación: la palabra, ya que al plasmar en cada una de las placas una serie de enunciados ellos serán los que habrán de provocar la supuesta *Significación* pretendida. La grafía sería lo que convertiría a este referente arquitectónico en el mejor homenaje para el recuerdo de aquellas víctimas de la violencia, al presentar una serie de frases, testimonios y máximas de poetas y pensadores que invitan a la reflexión sobre el sentido de la violencia, la justicia y la pérdida de los seres queridos.

Si bien los mismos diseñadores del objeto se encargaron de plasmar y hacer visibles ciertos enunciados, citas de personajes de gran prestancia e importancia histórica dentro de los temas de la igualdad, paz, derechos civiles o la misma poética de la pérdida, con la intención de brindar un soporte discursivo como muestra de la expresión social al respecto de la *perdida* por medio de nobles y loables frases grabadas en las placas de acero, muchas de estas expresiones se muestran descontextualizadas e incluso parecen tratar de alinear y moldear el pensamiento crítico del habitante hacia la invariable (y casi obligatoria) resignación, perdón y aceptación de lo ocurrido,⁶⁵ cosa que no es pretensión primaria de lo monumental, ya que este objeto nace y debería desarrollarse con la única finalidad de posibilitar la memoria de los desaparecidos, no de

[65] *Idem.*

abogar por la conformidad de lo ya acontecido. No se trata de una renovación emocional que sutilmente pudiera sugerir el objeto: “... anda, supéralo, es tiempo de dejar atrás, abandona la tristeza, perdona, olvida ya ese sentimiento de odio y rencor, sólo olvídalo...”, sino de memoria pura.

En las setenta placas de acero se ven incrustadas distintas frases que buscan generar en el visitante una emoción y una resignación con respecto a lo que se sabe como acontecido y motivante del mismo memorial, pero el propósito máximo, aquel por el cual todo cobró materialización y fue determinante en cuanto al diseño y configuración del objeto, fue la posibilidad de que en esos muros de acero, además de las frases previamente seleccionadas y colocadas para su infinita lectura, pudiera ser posible también la escritura de “... los nombres de las víctimas que se determinen en un futuro...”;⁶⁶ un panorama más que alentador y satisfactorio al dar a entender como la violencia que dio nacimiento a este objeto continuará indefinidamente, no se detendrá. Promisorio porvenir.

Lamentablemente la inscripción de enunciados o gráficos en las placas de acero se lleva a cabo con tiza, con gis, y por tanto estos actos se modifican y reformulan constantemente gracias a la poca durabilidad del trazo que se imprime. Al mismo tiempo que, en esos muros de acero que permiten al usuario la posibilidad de expresar sus sentimientos o pensamientos, se presenta la situación de derecho expreso sobre la superficie de la placa para poder retirar o borrar cualquier tipo de inscripción si su pertinencia, en cuanto al objetivo de memoria, resulta desestimable para cualquier otro. Las expresiones de *uno* no tendrían porque remitir a *otro* habitante del objeto la misma *Significación*.

Lo anterior invalida las propiedades evocadoras del monumento a partir del diseño que este referente adquirió. *El Memorial* vive a través de la actuación del habitante en él, al menos eso era lo esperado y lo intencionado por sus productores, sin embargo, el recuerdo de las víctimas de la violencia no se manifestó, lo cual fue motivo suficiente para que grupos activistas se apropiaran del territorio y establecieran sobre el objeto aquello que consideraban más congruente y respetuoso para las familias de los miles de desaparecidos.

[66] “Inauguran el Memorial a las Víctimas de la Violencia” (abril 5, 2013) Obtenido el 6 de febrero del 2017 en: <http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

“At some point throughout the process, the Movimiento por la Paz decided to go out up against the project. The opposition was founded on two reasons: one, no official process of identification and enumeration of the dead had been carried out; two, the site for the memorial would be alongside a military field.”⁶⁷

Luego de la serie de encuentros llevados a cabo entre el presidente Felipe Calderón y la organización “Movimiento por la Paz con Justicia y Libertad” encabezada por el escritor y poeta Javier Sicilia, surge, a solicitud del *Movimiento*, el rescate de los nombres de los desaparecidos y asesinados producto de una guerra contra las drogas, aunque el registro y enumeración de la totalidad de las víctimas sería sólo posible ante la planeación de amplias convocatorias que reunieran a las familias y amigos de las víctimas. Lamentablemente la política en México trabaja sobre tiempos recortados y la agenda de lo planeado por cada administración ha de verse concluido en un plazo no mayor a la permanencia en *Los Pinos*, por tanto, el gobierno de Calderón (próximo en ese entonces a terminar su periodo) se mostraba urgido a concluir lo proyectado, valorando lo propuesto por el portavoz principal del grupo activista como demasiado complejo y con pocas posibilidades de verse concluido en un tiempo ya de por sí limitado. Por lo que aquello que había sido convenido entre las dos partes (El Estado y el *Movimiento*) fue desechado, siendo total(itaria)mente “... reemplazado por un proyecto en el que se eliminaba la consulta abierta con las víctimas.”⁶⁸

Aquello por lo que abogaba Sicilia, y otros tantos grupos, a favor del reconocimiento de todas las víctimas y desaparecidos, se vio limitado ante la necesidad y la pronta materialización de *El Memorial* requerida por parte del Estado, por lo que el diseño de los arquitectos Gaeta y Springall no tuvo la necesidad de establecer el apelativo de cada víctima, solventando esa situación con la decisión de que fuera el visitante de este objeto quien marcara los nombres, mensajes, esquemas o dibujos de su interés en cada una de las placas. Lo que se procuró conformar como constitutivo de *El Memorial* fue mostrarse como un territorio y un objeto abierto a la modificación y el cambio, a la adición de información o discursos por cualquier persona o grupo. Sin embargo, para Javier Sicilia lo que este supuesto monumento representó fue: “... una ‘fosa común’, porque no viene acompañado de una labor de registro de las víctimas.”⁶⁹ Un lugar donde se sabe la ubicación de los violentados que se pierden en la inconsciencia de la multitud de la cual forman parte.

[67] MARTIGNONI, Jimena (s/f) “Memorial to the Victims of Violence in México” Landscape Design (p. 79) “

En algún punto del proceso, el Movimiento por la Paz decidió oponerse al proyecto. La oposición se fundó por dos razones: una, no se había llevado a cabo ningún proceso oficial de identificación y enumeración de los muertos; dos, el sitio para el monumento sería al lado de un campo militar.”

Traducción del Autor

[68] ROBLEDO, Carolina (2015) “Un memorial sin memoria: exclusión y autoritarismo en el México actual” Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/robledo.html>

[69] DE LLANO, Pablo (2012) “Un monumento a las víctimas de la guerra al narcotráfico crea discordia en México” Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/04/actualidad/1344050105_118679.html

Lo pretendido por los grupos sociales que apoyaban el requerimiento realizado por el Movimiento por la Paz, era la solicitud explícita en cuanto a la contabilización certera de todas aquellas víctimas y desaparecidos, situación que ni siquiera se observaba considerada o planificada por el Estado mexicano, por lo que la falta de colocación de cada uno de esos apelativos en el nuevo y flamante memorial: "... se justificó [en cuanto al diseño de este objeto arquitectónico] en la medida en que los organizadores consideraban innecesario restringir el marco de reconocimiento a un número preciso de casos. Esta ausencia fue sustituida por la posibilidad de marcar las placas con tiza...".⁷⁰ Pero la tiza se desvanece con el tiempo, la tiza se recompone, se deslava, la tiza de algún momento a otro se vuelve nada. Qué clase de cruel metáfora conjunta la memoria de los desaparecidos con el trazo de un mensaje que se sabe habrá de desvanecerse, lo cual hace de *El Memorial*: "... un receptáculo vacío con una posición ambivalente que no satisface a las víctimas en tanto no corresponde a la necesidad de verdad exigida por ellas."⁷¹

Para estas organizaciones, *El Memorial* materializa "... la edificación de un significado que se parece más a la tumba hueca y prematura del desaparecido, que a un espacio de reflexión y significación ante la muerte y la barbarie."⁷² En este sentido *El Memorial*, en lugar de ser el *Representante* de una *Heredad* que ayude a *Significar* la desaparición de miles de personas a causa de la violencia, ha sido sólo un objeto que acarrea miles de lecturas y entendimientos a partir de esa multiplicidad de enunciados que en él es posible inscribir. Si bien en *La Estela* el enunciado es capaz de modificarse de manera digital por medio de *Led's*, o en el *Anti-monumento* ya esta establecido de manera prematura, en *El Memorial* se hace posible de manera colectiva, de una manera un poco más tradicional y analógica, al trazar cualquier enunciado en sus placas.

La frustración de Sicilia y otras organizaciones que buscaban la colocación y el listado de cada uno de los nombres se da a razón de su falta de enunciación, ya que el Estado de esa manera admite cierto desconocimiento en materia de cuantificación de daños, pero sobre todo demuestra el *carpetazo* que se da ante miles de denuncias y procesos que no buscaban

[70] ROBLEDO, Carolina (2015) "Un memorial sin memoria: exclusión y autoritarismo en el México actual" Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/robledo.html>

[71] *Idem.*

[72] ORTIZ, Arturo (2013) "Un memorial ajeno a las víctimas" Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15546>

más que investigar, dar razón de lo ocurrido o la aplicación de la justicia, al respecto de todos aquellos desaparecidos. Por tal motivo, la apropiación de *El Memorial* por parte de los grupos activistas (a quienes en principio iba dirigido), se dio de una manera un tanto provocadora y agresiva.

Fueron más de sesenta mil los nombres que fueron incrustados en las placas de acero de *El Memorial* por parte de diversos grupos sociales en pro de la memoria de los desaparecidos, y a medida que más sean los perjudicados por tales sucesos, serán más las líneas que se encuentren inscritas en los muros del mismo, engrosando cada vez más (ya que el número se ha venido incrementando a través de los años), la lista de víctimas a causa de la violencia en México ¿Qué sucederá cuando las placas ya no sean suficientes?, ¿acaso habrán de colocarse más? Finalmente, el Estado habrá logrado lo pretendido: la total resignación de un pueblo ante lo que acontece en toda una nación, situación que va más allá de la colocación (o falta) de todos los nombres de las víctimas y desaparecidos que hayan ocurrido hasta tal fecha.

Al fin y al cabo esa fue la intención que pretendía y que en parte logra *El Memorial*, ya que de algún momento a otro en el proceso de materialización del objeto se perdió de vista la razón y la fundamentación principal a la que servía, esa memoria de lo acontecido, al hablar de la desatención hacía cada una de las víctimas al ni siquiera tener la cortesía de incrustar su nombre, es por ello que "... la arquitectura [de *El Memorial*] funciona más como un espectáculo capaz de distraer la atención sobre lo importante, para centrar la mirada en las cualidades estéticas. [...] esa consideración implica que [...] funcione principalmente como un dispositivo que produce olvido."⁷³ Sin embargo, la verdadera desatención, la poca consideración, la falta de respeto hacía ese individuo se dio desde el momento que lo levantaron, en el momento en que lo torturaron, fue cuando lo *plomearon*. La materialización del objeto se ha referido hacia temáticas concernientes a la política, a estrategias, a la estética que en muchas revistas y bienales de arquitectura han nombrado como notable y admirable, ¿pero alguna vez se habló de cómo su diseño *Representa* los acontecimientos que miles de víctimas han sufrido?

[73] *Idem.*

VICTIMAS DE FEMINICIDIO EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA DE 1993 A 2013

ACEVEDO Adriana
ACOSTA ACOSTA Maria Liana
ACOSTA ARBENDIARIZ Maria Elena
ACOSTA Cecilia Rocío
ACOSTA DÍAZ Olga Belia
ACOSTA NAVARRO Mariela
ACOSTA VILLAR Lorena
ADRIANO ADRIANO Adriana Cecilia
AGUIERO MIRANDA Rocío
AGUILAR ALVERDI Eva
AGUILAR Linafr Aracely
AGUILAR OJEDA Eba Estela
AGUILAR OROZCO Laura Iveth
AGUILAR PEREZ Sandra
AGUILAR RODRIGUEZ Miriam
AGUILERA Josefa
AGUILERA Maria Isabel
AGUIRAGA DOMINGUEZ Araceli
AGUIRRE CHAVEZ Aurora
AGUIRRE GONZALEZ Perla Ivonne
AGUIRRE PRIETO Nancy
AGUIRRE SALINAS Victoria Michel
AGUSTIN HERNANDEZ Maria
ALAMILLO GONZALEZ Mayra Gema
ALARCON HUERTA Elvira
ALARCON ROMANO Julia Elena
ALBA RIOS Norma Patricia
ALCAZAR PICASSO Nancy
ALCOZER Geraldin
ALDAN PIZARRO Aumilia
ALEMAN GARDEA Maria de los Angeles
ALIRE ALIRE Luz Elena
ALVARADO Griselda
ALVARADO RIVERA Denis
ALVARADO SOTO Maria de los Angeles
ALVARADO TORRES Zulerna Olivia
ALVAREZ ALIRE Ramona
ALVAREZ VENZA Dinesa
ALVIDREZ BARRIOS Violeta Marvel
ALVIDREZ ESQUIHUA Yolanda
ALVIDREZ Riza
AMAYA GARDEA Noyeli
AMAYA NUÑEZ Aglae
AMAYA RODRIGUEZ Erika



A LA
MUJERES
DE VI

ANAYA MERAZ Rebeka
 ANCHONDO CAJAVEO Luz
 ANCHONDO Karina Romina
 ANDRADE GUTIERREZ Esmeralda
 APARICIO Guadalupe
 APARICIO SALAZAR María Ascensión
 APONDOCA Susana
 ARAGON AGUILERA Claudia
 ARAGON GARCIA Brenda Elizabeth
 ARAZA HERNANDEZ Maria Teresa
 ARANDA LONGORIA Edith
 ARANDA VILLALOBOS Cristina
 ARCE ALEMÁN Victoria
 ARELLANOS GARCIA Rosa Margarita
 ARELLANO ZUBIATE Maria Victoria
 ARENA OLIVAS Aracely
 ARENARI MONCADA Karla Abigail
 ARMENDÁRIZ Aydi
 ARMENDÁRIZ CHAVIRA Leticia
 ARMENDÁRIZ DELGADO Yazmin
 ARREDONDO Danaly
 ARREOLA ALVARADO Silvia
 ARREOLA ARREOLA Araceli
 ARREQUIN MENDOZA Elsa América
 ARRIETA MEDINA Coral
 ARTEAGA CERECERES Martina
 ARTEAGA DE LA HOZ Claudia Olyvia
 ASTORGA MARTINEZ Belem Angélica
 AVALOS MENDOZA Maricruz
 AVALOS TORRES Ana Mariela
 AVILA AVILA Brenda Karina
 AVILA GARCIA Emma Luisa
 AVILA HERNANDEZ Aida Alejandra
 AVILA OCHOA Karina
 AVILA SÁNCHEZ Patricia
 AVILÉS GARCÍA Lizbeth
 AYALA Gabriela
 AYALA GÓMEZ Guadalupe
 BACA CISNEROS Clara Elizabeth
 BACA FLORES Isabel
 BACA PÉREZ Claudia
 BACA TERRAZAS Blanca Margarita
 BAEZ BAEZ Anastasia
 BANDÁ FAVELA Mónica Guadalupe
 BANDA TRIAS Rosa
 BAQUERA Aurelia
 BARRAZA GALLEGOS Rocio
 BARRAZA RAMIREZ Norma Margarita



Ilustración 62. 60,000 nombres enlistados

Finalmente, al momento de intentar *Representar* a través de muros un *Significado* de reflexión y renovación espiritual, tampoco la inscripción de miles de nombres solicitados por los grupos de oposición hubieran hecho la diferencia, porque dentro de más de sesenta mil víctimas un nombre se vuelve insignificante. Los apelativos personales, si bien ayudan a obtener cierta perspectiva y una *Significación* relativamente cercana a la materia de lo acontecido, tampoco son garantía de que en unas cuantas generaciones el propósito fundamental de este objeto: la memoria a la violación de la vida de un sujeto resultado de la violencia, se presente de manera certera.

El sentido de *El Memorial* debe ir más allá de la enunciación o nomenclatura de las víctimas en cada uno de los muros, ya que en tal caso dicho acto, el de la enumeración, sólo *Representa* la más grande obviedad hacia el individuo que fue víctima de la violencia, una que de igual manera se presenta tan despersonalizada ante el conjunto general de la población, como si se tratara de cualquier *periodicucho* amarillista. Si bien estos listados que se han concretado en el transcurso de algunas generaciones pudieran ser capaces de generar en su conjunto un *Significado* cercano hacia lo eventos que contemporáneamente se viven, al día de hoy no se ha logrado el recuerdo de ese **Ser** de las cosas, para el caso, relativo a la violencia, la desaparición, y sobre todo la memoria de aquel acontecimiento que han vivido todos aquellos desaparecidos en los últimos momentos de sus vidas.

La víctima debe ser anhelada por todos y en el mismo sentido, debe ser parte de la memoria colectiva, esa memoria que se funda desde una condición que progresa socio-temporalmente a partir de la *Heredad*, de la *Representación* de ese **Ser** de las cosas, de una materia mucho más sustantiva y que vaya más allá de la simple colocación de placas de acero que representan muros, como pizarrones, sobre los cuales sea posible la enunciación de cualquier comentario; pero tampoco se trata del listado de más de sesenta mil víctimas, como si de un ejercicio de planas escolares se trataran...

Tengo que recordar a..., Tengo que recordar a..., Tengo que recordar a...

Cada quien hace memoria del ser querido de la manera en que prefiere, pero la memoria del **Ser** de las cosas, esa que será más trascendental y sustancial sólo es posible de lograrse por medio de la *Representación* de aquella referencia *Heredada* socialmente a través del tiempo, y lamentablemente las placas de acero, ese amurallado sobre el cual es posible escribir, no carga con la mejor de los *Significados* para el objetivo de memoria buscado.

“... el monumento de las víctimas de la violencia tiene como significado la indiferencia del Estado, la incapacidad institucional de aplicar la ley y la imposibilidad social de acceder a la justicia, los efectos que produce son de frustración ante la impotencia, pero sobre todo produce miedo de vernos en una situación de riesgo sabiendo de antemano la dificultad que existe para tener acceso a la justicia.”⁷⁴

Al final, *El Memorial* ha servido para su cometido corrupto al deslindar a sus procuradores de la carga del recuerdo de lo acontecido gracias a su ineficiencia *Representativa*, esa que a partir de la manifestación de una expresión que se logra por medio de la escritura en sus muros con gis (un gis que dura lo que el Estado mismo pretende, nada), se considere con la suficiente carga *Significativa*; al mismo tiempo que la fijación de miles de nombres en placas de acero no cambian el sentido de lo que hoy en día supone *El Memorial*. Estas situaciones, notables y descaradamente obvias, sirven como distractores del propósito específico que dicho objeto deberían ser capaz de provocar, materializándose como un objeto para el olvido, el olvido de la memoria, la memoria del **Ser** de las cosas.

El Memorial intenta *Significar* aquello que sigue presentándose a través de trazos que se desvanecen, cuando más que servir de recordatorio de ese presente triste, trágico y luctuoso, debería funcionar como un *Signo* que de alguna manera, a través de su *Representación*, produzca y genere una catarsis. Pero la monumentalidad contemporánea sirve sólo para el uso discursivo de una política administrativa que coloca cientos de *mojones* que suponen generar memoria a lo largo y ancho del territorio nacional.

[74] *Ib.*

Además, esta pieza no tiene la necesidad de evocar nada, porque el trauma sigue presente, pero la construcción de *El Memorial* pareció la respuesta más obvia ante tales eventualidades, un objeto tributario a las miles de vidas perdidas por la violencia. Tan sólo de 2006 a 2012 en México hubieron más muertos por la lucha contra las drogas que en las guerras declaradas en Irak o Afganistán,⁷⁵ y no es como si las cosas hubieran cambiado al día de hoy, ¿resulta entonces pertinente tratar de crear el recuerdo de aquello con lo que se convive día con día? Los secuestros, las desapariciones y los asesinatos continúan, y se ven lejanos de concluirse, pero *El Memorial* pareciera querer *Significar* eso, que con su materialización se diera también como terminada dicha situación. *Ahora que todo pasó, no queda más que recordar.*

Si bien la construcción de un Memorial para las Víctimas de la Violencia en México era una razón de agenda Estatal para cumplir con ciertos protocolos, parámetros y lineamientos internacionales, por lo menos debió haberse tomado la molestia de hacerse coherente y sensato, sobre todo porque si se llegó a la conclusión de edificarlo, eso fue a razón de que en algún momento se consideró que no es necesario que lo traumático y doloroso se haya sobrepasado. La monumentalidad y la memoria también pueden utilizarse para que de alguna manera sea posible reconciliarse con lo sucedido, pero sobre todo para sobrevivir y trascender a ello.

Sin embargo, para lograr el desenlace material que alcanzaría la configuración del objeto, los arquitectos Julio Gaeta y Luby Springall "... se dieron a la tarea de revisar proyectos con la misma temática [monumental, pudiera decirse, ya que lo que a ellos fue encargado fue un *Memorial*] a través de todo el mundo...",⁷⁶ y fue por medio de dos referentes urbano-arquitectónicos donde encontraron a las musas que habrían de servir de inspiración para la tarea y el reto comprometido en la nación mexicana. Casualmente dichos objetos brotarían desde un país para el cual la memoria, la materialización de los dispositivos de recuerdo, ha sido casi una obligación social más que un *obsequio* retribuido al pueblo por el agente Estatal y Administrativo.

[75] Cfr. PAULLIER, Juan (2017) "La polémica en México por el informe que lo sitúa como el país más violento del mundo solo por detrás de Siria (que está en guerra civil)" Obtenido el 5 de marzo del 2018 en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39877442>

[76] "Inauguran el Memorial a las Víctimas de la Violencia" (abril 5, 2013) Obtenido el 6 de febrero del 2017 en: <http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

Fue en un Berlín muy recuperado y recompuesto de aquellos años trágicos donde los diseñadores encontrarían dos elementos urbano-arquitectónicos, desde los cuales retomarían cierta referencia material con la finalidad de *Signarla* en el objeto que habría de encontrarse en el territorio ubicado junto al Campo Marte. Dos referentes, uno el Monumento al Holocausto de Peter Eisenmann y el segundo, los restos de la antigua división amurallada de Alemania. Estos objetos arquitectónicos fueron las mayores influencias para los arquitectos que habrían de llevar a cabo el diseño de *El Memorial* y otorgan, desde el replanteamiento de aquella característica particular y sustancial a ellos, la referencia material que habría de verse *Representada*: el muro, el paredón, la muralla.

Si bien la estructura de *El Memorial* pudiera parecer bien lograda y congruente con aquello que habría de *Representar*, gracias a la facultad que con el tiempo han mostrado sus modelos referentes en cuanto a la *Significación* de lo memorable, es la poca profundidad e importancia brindada hacia la multiplicidad de entendimientos que pudiera traer consigo el elemento configurativo *muro*, que en el orden de manifestar lo acontecido, es inaceptable por parte de los diseñadores no haber atendido aquellas condiciones de *Heredad* que históricamente se han presentado a partir de dicho componente.

Los autores de tal obra encontraron el éxtasis con lo observado en la ciudad de Berlín, sin embargo, los *muros* allí materializados son completamente diferentes en cuanto a la *Significación* con la que cargan debido a las condiciones sociales que se han producido sobre ellos: una *Representación* que resulta adecuada y congruente para los objetivos propuestos en cuanto a la necesidad de un referente memorable de lo que en su tiempo fue una cuestión ordinaria y cotidiana; para esta cultura fue necesario el recordatorio de lo que alguna vez dividió y restringió, de lo que alguna vez encerró y sepultó, para no perder de vista aquella opresión y violencia de lo que en algún momento se formó parte. Sin embargo esto no fue algo que los autores tomaran en cuenta, de nuevo, los diseñadores únicamente usaron como referencia la condición más superficial y evidente de ambos monumentos, para traerla de vuelta, y representarla como un motivante de la memoria.

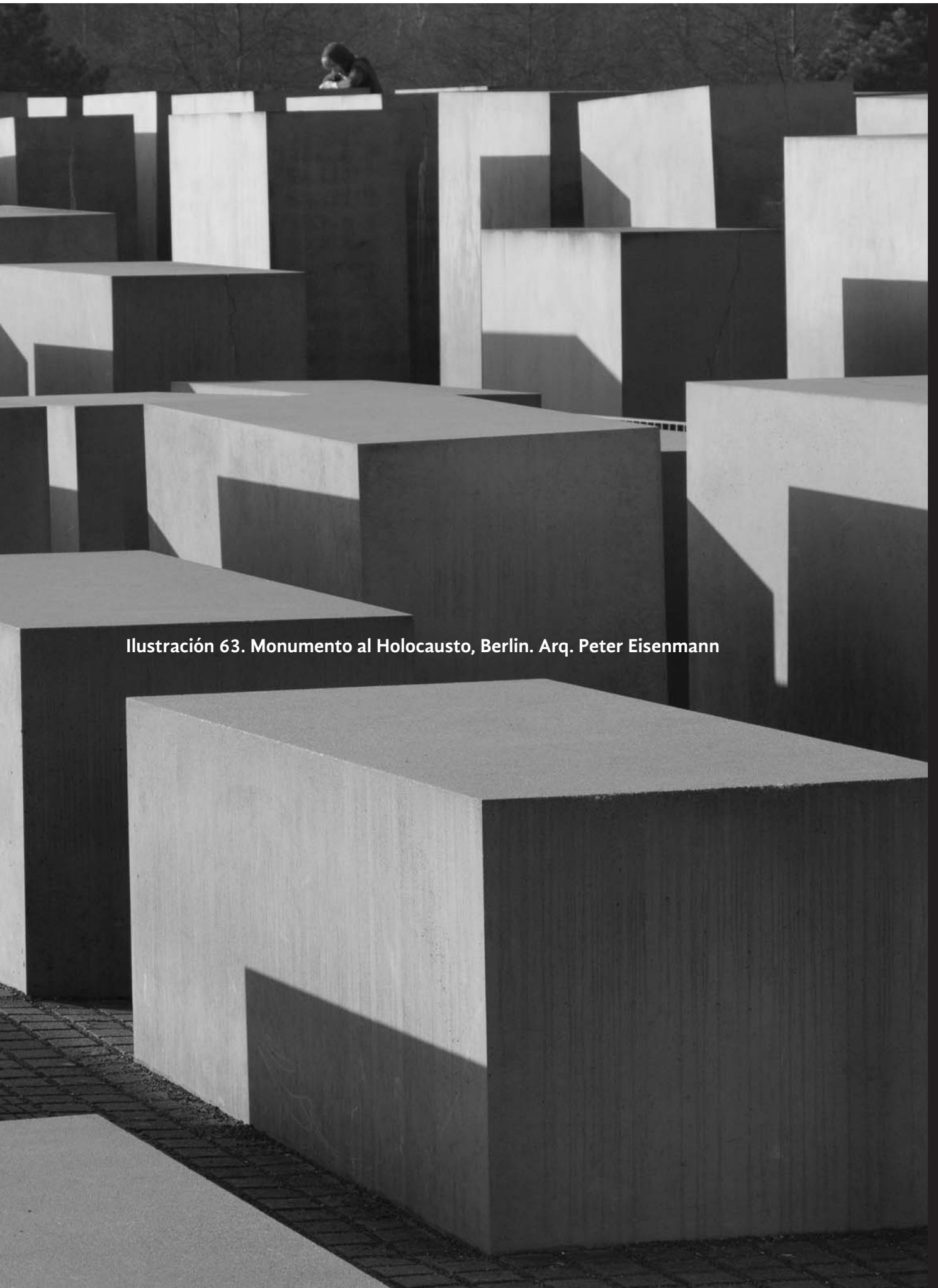


Ilustración 63. Monumento al Holocausto, Berlín. Arq. Peter Eisenmann

Ilustración 64. El muro de Berlín



El tributo que fue planeado para honrar la vida de miles de víctimas y desaparecidos es incoherente en cuanto a su materialidad debido a la falta de comprensión del *Significado* que ha arrastrado uno de los elementos configurativos más estructurales de la obra, el *muro*. Pero *El Memorial* más que nada es una burla porque se desplanta y se yergue en un momento en que los eventos que lo fundaron siguen vigentes, sin visos de que pueda terminar pronto; la violencia, la desaparición y la muerte de personas continúa. Si bien la crisis y el estado de *shock* que se vivió en Alemania se encuentra en proceso de superación, es algo que influye en la *Significación* que finalmente habrían de obtener los dos monumentos, sin embargo en México no hay circunstancia o acontecimiento que se este olvidando porque se vive, de alguna u otra manera, todos los días con ello.

El diseño que este referente adquirió a partir de la elección de lo que sería su materia estructural es lo que resulta incongruente al momento de *Signar* esa condición de memoria que sea capaz de producir una catarsis social. No es que *El Memorial* sea innecesario, claro que es indispensable el recuerdo de lo sucede (sobre todo si sucede hoy mismo), sin embargo es en esos muros que no cargan, en cuanto a su *Heredad*, con un *Significado* acorde a lo pretendido, donde recae la mayor parte de responsabilidad al momento de ser incapaz, como materia representativa, de provocar el verdadero destino y propósito de este supuesto objeto monumental.

Si a lo largo del tiempo ha existido una razón existencial para la comprensión utilitaria del *muro*, esta se ha asentado en dos sentidos: proveer estructura y dividir el espacio, y es este último concepto, el de división, aquel que pudiera ser inadecuado para usarse en pretensiones *Significativas* a la reconciliación y aceptación de las pérdidas sucedidas a razón de la violencia. El *muro* no tiene por qué servir de soporte y estructura tajantemente, sobre todo si se toma en cuenta la manifestación de los *urtas* medio-orientales, los *tipis* norteamericanos o los *byö/oús* orientales, en los cuales el empleo o la utilización de dicho elemento arquitectónico como motivo de soporte a la cubierta es inexistente.

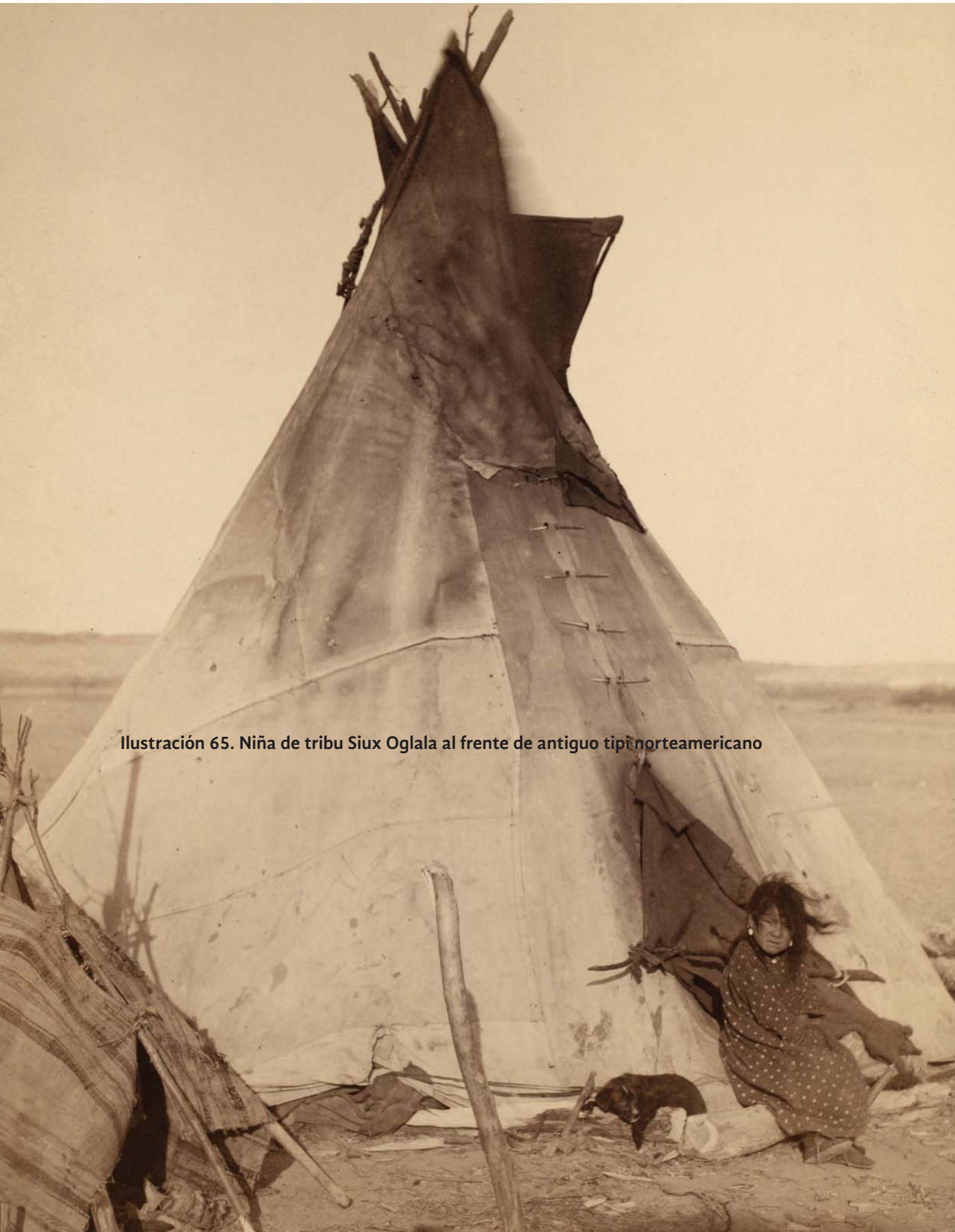


Ilustración 65. Niña de tribu Siux Oglala al frente de antiguo tipi norteamericano

Por el contrario, es el enclaustramiento, la necesidad de limitar la interacción con el otro lo que fundamenta la materialización del muro que divide y subdivide el espacio, independientemente del grosor, la consistencia o la firmeza de su materialidad, la *Heredad* sobre la cual se constituye la *Significación* de un muro, generalmente sigue siendo el continente de su esencia: la separación. Ya sea por protección ante el ambiente o las fieras, el ser humano se dio a la tarea de crear ciertos límites, linderos y confines motivados a partir de la necesidad de protección o propiedad. El muro es delimitante, privativo y defensivo, al mismo tiempo que concentra el carácter primordial de su materialidad, al crear una barrera, un límite entre uno y otro. Inclusive desde el sentido del desarrollo espiritual o en lo relativo a la defensa de la propiedad, el muro conlleva una significación pragmática de imponer una separación.

La extensa muralla china, los altos muros troyanos, los fortificados *Limes* o los místicos *Yingbi*, a través de su existencia han *Heredado* una *Significado* de limitación que se *Representa* por manifestaciones que interrumpen o tratan de impedir el paso de mongoles, aqueos, germanos o ánimas. El muro nunca ha representado un salvoconducto o una invitación a la relación y vinculación entre partes que se encuentran escindidas, entonces ¿para qué hacer del muro la referencia estructural y axiológica que *Represente* los ideales discursivos concernientes a la memoria de las víctimas de la violencia en México?

Gracias a las *Significaciones* que la referencia *muro* denota, este elemento remite a ser sometido, a pasar por encima de él para alcanzar ese otro destino. El muro sugiere ser conquistado, ser *apropiado*, y no puede existir la propiedad si antes no se da algún tipo de conquista. Lo más característico de *El Memorial* son los muros, no es la *alberca*, ni los dibujos o los textos, ni siquiera lo son esas destartaladas listas nominales que se posaron en las enormes placas de acero. Son esos muros los que permitirían sentidos de apertura y posibilidad de ocupación colectiva (y con ello la posibilidad de significar lo acontecido, lo memorable), y son ellos mismos los conquistados de manera franca por sesenta mil nombres comandados por un Movimiento de *Justicia y Dignidad*, gritando a los cuatro vientos su llegada, su derecho a la propiedad del lugar.

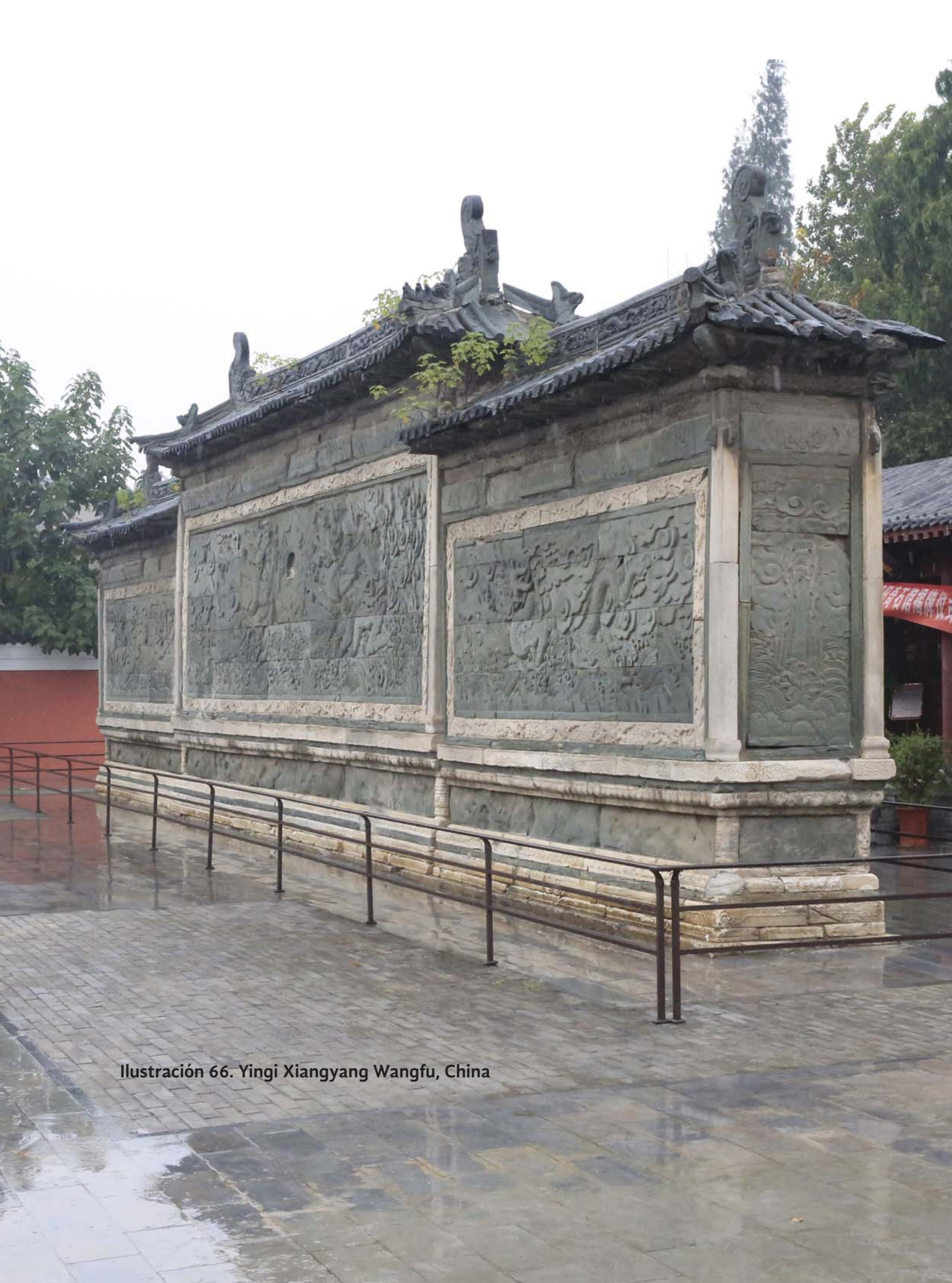


Ilustración 66. Yingi Xiangyang Wangfu, China

Justo como en Jericó, ciudad Cananea resguardada por una gran muralla que, de buenas a primeras, fue prometida por Dios al pueblo judío errante de Josue, quien, para adentrarse y reclamar tal territorio, asedió la ciudad durante siete días. En cada amanecer Josue, en conjunto con sus soldados y todo el pueblo israelí, circulaba a pie alrededor de todo el amurallado protector de la anituga urbe, encabezado por siete sacerdotes que al dar un ciclo completo por todo el contorno periférico de la ciudad bufaban a través de siete cuernos de carnero. Ritual que se llevo a cabo hasta el séptimo día, momento en el que circunscriben la muralla siete veces consecutivas, repitiéndose en cada ciclo el toque belicoso de los cuernos. Y no es sino hasta la finalización del último ciclo que todo el pueblo israelí grita al unísono del aerófono sacerdotal, dando motivo a que las grandiosas y portentosas murallas de Jericó se derrumbaran, desprotegiendo por completo a sus habitantes y haciendo posible la conquista israelí de la ciudad como lo marco en su momento la voluntad de Dios.

El *Significado* del muro es claro, no se ha deformado y no divaga en lo que pudiera ofrecer en cuanto a sus propios sentidos discursivos, aun sin ser absolutamente necesaria su manifestación concreta. El *Brexit*, por ejemplo, se ha convertido en la confirmación de la visión hipotética escrita por Rem Koolhaas en “Exodus, or The Voluntary Prisoners of Architecture.”,⁷⁷ en la cual se enuncia una situación geográfica, política y social muy parecida en cuanto a los propósitos que busca lograr esta legislación británica: aislamiento y delimitación del resto de Europa, *Representada* por una división amurallada absolutamente abstracta. En *Exodus*, un muro divide dos partes de la ciudad completamente opuestas, una buena, otra mala, y los habitantes de esta última sueñan con ingresar a la fracción buena, sin embargo, para entrar a dicho territorio han de someterse a una serie de vejaciones y vergüenzas. La *Representación* que se da a través de la masividad del muro en los dibujos de Koolhaas, pero más que nada su narrativa, es el instrumento significativo de esa desesperación por integrarse con algo más, en este caso con un mejor estadio de vida. Aunque ese territorio sea confinado y delimitado la gente ruega por entrar en él.

[77] KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce (1972) “Exodus, or the Voluntary Prisoners of Architecture” S,M,L,XL Edit. The Monacelli Press (P. 2)



Ilustración 67. Remanentes de las antiguas murallas de la ciudad de Jérico

La *Representación* de la muralla, aunque intangible en ambos discursos (*Brexit* y *Exodus*), es totalmente material en cuanto a lo que es capaz de lograr, prohibir o *Significar*: la libre y correcta suficiencia para movilizarse e introducirse sin restricciones en ciertos territorios, situación propia tanto de los *prisioneros voluntarios* como de los habitantes de la Comunidad Europea. El muro aísla, y la *Significación* que ofrece este elemento material es contundente, refiere iniquidad, fragmentación, separación, y para apoyar en el apuntalamiento y la estabilidad de este referente se han manifestado concretamente una serie de murallas con los mismos principios y propósitos que la Muralla de Jericó,⁷⁸ justo como en la kilométrica Muralla China, el Muro de Berlín, o lo que ahora representan los muros que dividen a las Coreas, India-Pakistan, Israel-Palestina o México-Estados Unidos, referente en proceso de expansión.

Cabría preguntarse entonces, ¿cuál es el mensaje que la arquitectura en la mayoría de sus manifestaciones ofrece al verse siempre tan necesitada y doblegada por este elemento configurativo?, ya que *El Memorial* presenta un discurso totalmente hipócrita, cuando por un lado dicta valores de igualdad y respeto, pero en realidad no ofrece más que una *Representación* totalmente aprehensiva y limitante a través de una materialidad que representa, a partir de las placas de acero, muros: “*When not división, enclosure (i.e. imprisonment), an exclusión -which defined the wall’s performance and explained its efficiency- the essential stratagems of any architecture.*”⁷⁹

Sin embargo, el vínculo con el recuerdo que presume brindar *El Memorial* a través de esas setenta placas pudiera ser posible si el elemento amurallado representativo fuera un superviviente del pasado, una reminiscencia del estado de las cosas, es en ese caso cuando puede brindar esa asociación de memoria con los acontecimientos ocurridos. Si bien este o cualquier otro elemento arquitectónico no tiene como principio y objetivo estructural funcionar como un factor de recuerdo, **cuando sobrevive su materialidad y *Significación* a través del tiempo, se le puede *Signar* como una referencia que remita a ciertos acontecimientos, esa *Heredad* es la que resulta esencial y axiológica para brindar una memoria del pasado al *Representarse*, para manifestar el *Ser* de las cosas.**

[78] O como un Jardín del Edén que debía labrarse pero más que nada guardarse detrás de una barda para protegerse ante la posible entrada de bestias y alimañas que se arrastran

[79] KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce (1995) “Field Trip” S,M,L,XL Edit. The Monacelli Press (p. 226)

“Cuando no es división, es encierro (es decir, encarcelamiento), una exclusión -que definía el rendimiento del muro y explicaba su eficacia-, las estratagemas esenciales de cualquier arquitectura.” Traducción del autor.



Ilustración 68. Muro fronterizo México - Estados Unidos

Por ejemplo, aunque la motivación fundamental en cuanto al mantenimiento de una parte del muro perimetral que custodiaba y protegía al Templo de Salomón se haya dado a razón de un cometido terrenal y profano, luego de que el general romano Tito destruyera la totalidad de dicho santuario, y con toda su generosidad y benevolencia decidiera que una parte de la muralla se mantuviera en pie para servir como recordatorio de la derrota de varios grupos disidentes israelíes por su grandioso ejército, esto tuvo como objetivo que los judíos tuviesen por siempre el amargo recuerdo de que Roma había vencido a Judea. Sin embargo, muy al contrario de lo que el General Tito planeó, dicho acto, el mantenimiento intacto de sólo esa parte del muro, se constituyó como el máximo exponente arquitectónico de la sacralidad judía. Ese elemento perdurable de lo que en su momento supuso ser tan sólo una barda del Templo de Salomón, es el *Representante* monumental de la promesa hecha por Dios, según la cual, siempre quedaría en pie una parte del sagrado templo como un recordatorio del vínculo perpetuo de su relación con el pueblo de Israel.

El muro superviviente, el muro que perdura y permanece cuenta con la posibilidad de que se amalgamen en él ciertas *Significados* relativos a lo más memorable que del pasado haya sido testigo. Cuando el muro es un superviviente contiene en sí mismo la partícula más sustancial y *Representativa* de los eventos, una que apunta de vuelta a lo primordial, a lo *Hereditado*, al **Ser** de las cosas, motivo mismo de lo más memorable de lo acontecido.

Pero también esa *Significación* de memoria es posible de efectuarse incluso si el muro no se encontraba construido previamente, también puede ser un buen *Representante* de lo acontecido al materializarse casi de manera espontánea, libre y desenvuelta, de poco a poco, con lo que se va teniendo, con lo que se va encontrando, transformándose en conjunto con aquello que acontece temporalmente. A pesar de que su utilidad paulatina se desenvuelva exactamente para lo cual fue creado y encargado, siempre y cuando sea el *Signo* de una sustancial y estructural del acontecimiento, será posible la constitución de una *Significación* de lo memorable por medio de su *Representación*.



Ilustración 69. Creyente frente al Muro de los Lamentos

Como en el muro de Berlín, que si bien se encontraba conformado por un esquema de estructura planeada, mucha de su consolidación física se vio resuelta de manera práctica y adaptable en cuanto al contexto sobre el cual se iba desarrollando, materializándose de manera espontánea con aquellas condiciones que encontraba a su alrededor, lo que tal vez provocó esa apropiación y pertinencia social. Más allá del motivo geopolítico que el muro tenía por función, la amalgama que presentó en conjunto con la configuración de la propia ciudad, fue lo que dio a ese elemento arquitectónico una buena carga de *Signos* particulares que serían tan *Representativos* de la ciudad, como para *Significar* la memoria de los acontecimientos que en su presente se desarrollaron.

El Muro de Berlín ha logrado obtener un carácter más determinado y específico hacia un destino de memoria debido a que no se constituyó como una sola entidad, un solo elemento invariable, estable e inmutable en cuanto a su concreción, por ello para Koolhaas, el Muro es: "... more a situation, a permanent, slow-motion evolution, some of it abrupt and clearly planned, some of it improvised.",⁸⁰ y esa fue la referencia que dio esencia a una *Heredad* que posibilitó un *Representante* monumental del acontecimiento sucedido en Alemania.

Pero *El Memorial* no se fusiona con la ciudad, más bien se presenta apartada de ella, en un reducto, relegado en un espacio residual, lo cual generó un llamado para que se le conquistara. ¿Cómo manejar el mensaje, pero más que nada una *Significación* hacia la memoria de las víctimas y desaparecidos cuando ni siquiera intenta integrarse ya no digamos conceptual, sino tangiblemente con la totalidad de la ciudad o la cultura que lo circunscribe? Eso sería lo mínimo que se esperaría para una sociedad y un país que vive todavía sin un sesgo o guiño esperanzador de que este periodo de violencia finalice. *El Memorial*, ese que pretendía ser un recordatorio de aquello que todavía es contemporáneo, intentó a través de su discurso mostrarse totalmente honesto, abierto, no lo logró, en cambio, los muros por los que se encuentra constituido si son el reflejo *Significativo* de aquella *Heredad* por la cual ellos mismos fundamentalmente se constituyeron: delimitación, división y aislamiento, gracias al amurallado que lo constituye.

[80] KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce (1995) "Field Trip" S,M,L,XL Edit. The Monacelli Press (P. 219)

"... más una situación, una evolución permanente a cámara lenta, algunas abruptas y claramente planificadas, otras improvisadas."
Traducción del autor



Ilustración 70. Construcción improvisada del muro de Berlín sobre edificio existente



Si bien el contexto socio-político que se desarrollaba al momento de su materialización no fue el mejor debido a toda una serie de descalificaciones y desacreditaciones por parte de variados frentes de opinión, la edificación de barreras y límites tampoco ayudan, estas placas de acero sólo velan y tratan de cubrir el objetivo de memoria a través de frases descontextualizadas de la situación de violencia contemporánea, no permitiendo un espacio para el recuerdo. Tal vez *El Memorial*, al igual que su referente ubicado en Berlín, ofrece el verdadero rostro de la arquitectura, para este caso, una que pretende establecer un discurso de la memoria de miles de víctimas y desaparecidos que se ve *Representado* por un elemento que bien pudiera *Significar* exclusión y distanciamiento, una burla hacia lo que verdaderamente trataba de consolidar este referente urbano-arquitectónico que ante su falta de capacidad para provocar la memoria de lo que acontece, eligió la salida más fácil: la escritura y el grafismo personal; muros de acero sobre los cuales se plasma lo deseado con el conocimiento de la posterior desaparición de lo expresado; muros de *Facebook* analógicos, enormes placas de acero de doce metros cuyos mensajes son desechables.

Ilustración 71. Los textos y mensajes que hoy en día se encuentran en El Memorial



En lugar de esas placas de acero, una sustitución por lo muros balaceados, esas fachadas donde se ha impregnado la sangre de los asesinados, muros de esos cuartos donde se ha extorsionado, violado y mutilado, porque esos muros si son los testigos incautos de esa violencia, de ese maltrato. Estos muros serán los que evoquen lo que hoy en día esta sucediendo al arrastrarse hasta el territorio de *El Memorial*. Finalmente, esos muros ya han sido ultrajados, alguien ya plasmó sus ideales y su forma de pensar sobre su superficie. No se trata de lograr un monumento superficial que venda una ideología perversa, sino de un producto de la *Significación* de aquello que por sí mismo hace reconocible lo acontecido, no se trata de la simulación del pasado a través de discursos orales o publicitarios autoritarios, sino del reconocimiento de una *Heredad* representada en un referente monumental con la finalidad de lograr la manifestación de lo más memorable y constitucional de las cosas: su **Ser**.

La estructura que a lo largo de esta investigación se ha pretendido desarrollar intenta establecer qué la materia arquitectónica, por medio de su configuración, sea capaz de generar una *Significación* que manifieste eso que en otro momento fue una realidad, un hecho concreto desde el cual se desarrollaron ciertos *Signos* memorables. Se trata de crear una materia que apunte la generación de un recuerdo sin ambigüedades de entendimiento, una estructura que tenga una forma más precisa de comunicación, al respecto de la memoria, para cambiar la manera en cómo se relacionan las personas con los constructos que ellos mismos materializan, y han materializado progresivamente, de igual manera, la sociedad y la cultura por la cual han prosperado.

La arquitectura debe ser capaz de movilizar a aquel que la contempla, y qué mejor que esto se haga posible a través del reconocimiento de aquello que al ser *Heredado* se encuentra lejos de situaciones de apariencia y superficialidad. Es necesaria una monumentalidad que sea capaz de perder a aquel que lo habita en otro territorio, de desestabilizarlo en cuanto a que ese Representante lo conduzca hacia otro tiempo y lugar reconocible al ligarse con lo acontecido, materia por la cual dicho acto se hizo relevante, para que en lo posible nunca se olvide.



Ilustración 72. Espacio de memoria, donde los carteles de la ciudad de Tijuana deshacían cuerpos para desaparecerlos usando la técnica de la desintegración en sosa caustica





Ilustración 73. Muros testigos de la violencia



Ilustración 74. Muros representativos de la situación



[81] ROBLEDO, Carolina (2015) "Un memorial sin memoria: exclusión y autoritarismo en el México actual" Obtenido el 7 de febrero del 2017 en: <http://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/robledo.html>

Por ello, tal como establece Elizabeth Jelin,⁸¹ la construcción de memoria debería atender no sólo a ese pasado reiterativo, cualquier objeto de diseño monumental debe ser logrado y debe ser usado para la evocación de un destino pretendido y anhelado a futuro, y *El Memorial*, o cualquier otro monumento, nunca debería perder de vista el apoyo e importancia que significa la *Heredad* en la consecución de tal cometido, por medio de la *Representación* de la referencia esencial y axiológica más adecuada para generar una *Significación* de ese futuro que se desea.



Ilustración 75. Estado actual del listado correspondiente a las 60,000 víctimas de la Violencia

La monumentalidad y la memoria pueden ser utilizadas para sobrevivir y trascender inclusive a lo más traumático y doloroso, pero la construcción de lo monumental debe atender no sólo ese pasado repetitivo, redundante y abocado totalmente a la interpretación, cualquier objeto de diseño debe ser logrado y debe ser usado para la evocación de un destino pretendido y anhelado a futuro, siempre a partir de la *Representación* de la *Heredad*, para que esto genere el más puro sentido de catarsis en el ser humano; hasta ese momento se habrá logrado la construcción de la Monumentalidad.









Apendicitis de un recuerdo

¿Un *requiem* por la memoria?

Sin embargo, a pesar de toda la postura discursiva expuesta en la presente tesis, el olvido de la memoria es necesario. La memoria ha de perderse, habrá de desaparecer, porque si se hace constante se vuelve rutinaria, se estanca, perdiendo la facultad de representar, de representarse a sí misma constantemente. Es necesario que lo memorizado en algún momento deje de existir; que se desdibuje o se retoque con aquello que día a día se va manifestando, sobre todo ahora que pareciera existir, socio-culturalmente, una aversión por el hábito, en este momento en que todo lo que se presenta es fugaz y efímero. Encantadoramente desechable. Entonces, ¿cómo no esperar que la propia memoria también se convierta, de un momento a otro, en un bien de consumo deleznable?

Incluso la misma lógica genética se deshace de ciertas particularidades memorizadas por largo tiempo, también ella va desvaneciendo rasgos que en algún momento quizás fueron característicos para cualquier entidad, ya que la pérdida de ciertas unidades fisiológicas o de comportamiento también es una razón natural, y si bien la memoria se ha visto envuelta en el desarrollo y la evolución de cualquier ser vivo, el olvido propicia también esa capacidad de trascender. Por ello no hay nada más sincero que la naturaleza, ella no guarda rencores, no hace el mínimo intento por recordar errores, caprichos o venganzas. Simplemente Es, en su constante devenir. Haciendo posible, en ese proceder, la continua existencia de una gran



dice, desde su legado etimológico, proviene del verbo latín *pendere*, pender, es decir que cuelga, que se encuentra suspendido, pero no únicamente al final de las vísceras, ya que tiene un tratamiento similar en el contexto literario al significar un suplemento que cuelga al final de la obra. Pudiera decirse que el apéndice, si bien no ejecuta ninguna función primordial para el desarrollo o las actividades de su anfitrión, si resulta ser un elemento significativo, ya que si falla, si se lesiona, puede comprometer la integridad de la entidad que lo contiene. Resulta mejor deshacerse de él al menor signo de molestia o detrimento. Entonces la memoria, como cualquier otro apéndice, quizás sea necesaria sólo por un tiempo, sobre todo si el recuerdo evocado es razón de estrés, en este caso es necesario renunciar a ella lo más pronto posible para que exista posibilidad de avanzar por sobre cualquier circunstancia o contingencia, para ejercer un momento de plena catarsis.

Es allí donde surge la necesidad de lo monumental, que en su función ideal se posiciona como un dispositivo que, mediante su presencia, su observación o contemplación, hace posible la renovación emocional del sujeto mediante la sutil memoria de lo acontecido. Recordatorio que no ha de ser eterno. Mucho menos su *objeto*. La monumentalidad, así como la memoria, ha de durar sólo el tiempo necesario, después de ello, a lo que sigue... a cargar la consciencia de extrañas aventuras, otros acontecimientos, nuevas memorias, que logren fundar la existencia de mundos y realidades insólitas, inéditas.

Lo monumental, en ese sentido, ha de ratificar el acontecimiento material del cual proviene, lamentablemente, para este tipo de referentes, la completa omisión y desvinculación con lo heredado retira ese aval que soporta toda estructura de memoria. La pérdida de esos valores fundacionales, esos de *Heredad*, con motivo de la generación de un recuerdo, no ha de *Signar* aquello que se pretende monumental. Las constantes transformaciones y modificaciones de lo *Heredado* están orientadas, en el mejor de los casos, hacia la búsqueda de una mejora de su propia condición, ya que de no ser así desaparece, se extingue, por esta razón, aquello que no es capaz de acoplarse al rápido ritmo de mutación y evolución se estanca, al permanecer inerte. Incapacitado para materializar su futuro.



pero una concreta aplicación, semiótica, para el diseño de lo arquitectónico, así como su planteamiento reflexivo a lo largo de esta tesis fue nulo.

No obstante, a pesar de la carencia de profundidad en el establecimiento de una contribución semiológica para el diseño de lo monumental, se abrió la posibilidad de una salida tangencial que permitió el descubrimiento de un concepto que quizás haya venido a bien advertirse antes de indagar, comprometidamente, al respecto de la estructura semiológica y sus posibilidades de aplicación arquitectónica. Debido a la importancia fundamental que contiene la Heredad y la influencia al respecto de su designación en cualquier materia, de nada sirve establecer una posible aplicación de Signos desde una perspectiva semiológica, si antes no se vislumbran y establecen las bases teóricas que brinden cierta certidumbre ideológica a los propósitos y discursos planteados.

Quizás, con lo concretado hasta aquí, sea momento oportuno de dar ese salto, ahora sí, hacia lo que la disciplina semiológica pudiera aportar, de profundizar en la teoría relativa a la configuración de las estructuras arquitectónicas, en sus aplicaciones y las aptitudes que ello pudiera permitir al diseño desde un discurso más comprometido con la generación de nuevo conocimiento. Esa puede ser una línea de investigación a retomar, ahora que esta etapa ha llegado a su conclusión.

También se han pensado en otras posibilidades de investigación. Quizás la más definida se encuentre determinada por una aproximación más urbana que arquitectónica, que de igual manera tenga por objeto la demarcación de los caracteres, signos o elementos del contexto, del territorio que rodea a lo monumental, para tratar de establecer su influencia en el juicio y la Significación que, en último termino, hará posible la evocación de lo memorable para la población destino. Tomando como punto de partida lo expuesto por Christian Norberg-Schulz, en lo relativo al concepto del Genius Loci, quizás sea posible dilucidar como el lugar, el territorio y todos sus elementos constitucionales, influyen en la Significación que finalmente otorga el objeto arquitectónico, desde una perspectiva que quizás resulte más cuantificable, matemática. ¿Será acaso que el estudio de lo monumental, desde una perspectiva



*Para
Consuelo*

1946-2016





Glosario

Glosario de Conceptos

Heredad: Lo más memorable. El Ser de las cosas. Aquello que transmite particularidades sustantivas de los acontecimientos materiales, sobre los que se estructuran entendimientos colectivos.

Representar: Traer de vuelta un objeto. Volver a presentar lo otro al sustituirlo con una señal relativa a él.

Signo: Señal que esta para alguien o que es usado en lugar de otra cosa bajo otro aspecto. Es lo que logra representar al objeto.

Significante: El contenedor, la parte concreta y perceptible del Signo.

Significado: El contenido, el sentido o la noción transmitida por el Significante. La parte entendible del Signo.

Referente: Modelo que ejerce la acción de producir campos semánticos al respecto de un patrón.

Percepción: Vía sensible por la que el sujeto es capaz de experimentar el mundo que le rodea a través de sus sentidos e intelectualidad.

Glosario de Estilo

Lorem ipsum: Idea Principal. El Ser que estructura el sentido de la tesis.

Lorem ipsum: Concepto. Las nociones por las cuales se fundamenta el carácter hipotético.

“Lorem ipsum”: Apelativo. El nombre, todos los títulos, alias, motes, denominaciones, seudónimos, alias, de la cosa.

Lorem ipsum: Cuerpo. La narrativa, el que se va desarrollando, por el que se va conociendo.

Bibliografía

AUGÉ, Marc (1988) “Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras”

Bixio, Alberto (tr.) 2da edición, 1998. Barcelona, España.
Edit. Gedisa. (144 p.)

AUGÉ, Marc (2003) “El tiempo en ruinas”

Fernández, Tomas; Eguibar, Beatriz (tr.) 1ra edición, 2003. Barcelona, España.
Edit. Gedisa. (199 p.)

AUGÉ, Marc (1998) “Las formas del olvido”

Tricás, Mercedes; et al. (tr.) 1era edición, 1998. Barcelona, España.
Edit. Gedisa (109 p.)

AUGÉ, Marc (2003) “Por qué vivimos?”

Pino, Marta (tr.) 1ra edición, 2004. Barcelona, España.
Edit. Gedisa. (166 p.)

BACHELARD, Gaston (1932) “La intuición del instante”

Ferreiro, Jorge (tr.) 1ra edición, 1973. Buenos Aires, Argentina.
Edit. Siglo XXI (135 p.)

BACHELARD, Gaston (1957) “La poética del espacio”

De Champourcin, Ernestina (tr.) 4ta reimpresión, 2000. México D.F.
Edit. Fondo de cultura económica (209 p.)

BAKUNIN, Mijail (1882) “Dios y el Estado”

Mella, Ricardo (tr.) ¿edición?, 1999.
Edit. Biblioteca Pensamiento Crítico, 192 p.

BARTHES, Roland (1985) “La aventura semiológica”

Alcalde, Ramón (tr.) 2da edición, 1993. Barcelona España.
Edit. Paidós (353 p.)

BARTHES, Roland (1957) “Mitologías”

Schmucler, Héctor (tr.) 22va edición, 1999. México D.F.
Edit. Siglo XXI (286 p.)

BAUDRILLARD, Jean (2000) “Contraseñas”

Jordá, Joaquín (tr.) 1era edición, 2002. Barcelona, España.
Edit. Anagrama (109 p.)

BAUDRILLARD, Jean (1978) “Cultura y simulacro”

Pániker, Agustín (tr.) 3ra edición, 1987, Barcelona, España.
Edit. Kairós (200 p.)

BAUDRILLARD, Jean (1996) “El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas”

Agoff, Irene (tr.) 1era edición, 2006; 1era reimpresión, 2007 Buenos Aires, Argentina.
Edit. Amorrortu (136 p.)

BAUDRILLARD, Jean; NOUVEL, Jean (2000) “Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía”

Zabaljáuregui, Horacio (tr.) 3era reimpresión, 2007. México, D.F.
Edit. FCE (128 p.)

BAUMAN, Zygmunt (1999) “En busca de la política”

Rosenberg, Mitra (tr.) 1era edición, 2001. Buenos Aires, Argentina.
Edit. FCE (224 p.)

BAUMAN, Zygmunt (1988) “Libertad”

Sandoval, Adriana (Tr.) 1era. Edición, 1991. México D.F.
Edit. Nueva imagen (182 p.)

BAUMAN, Zygmunt (2008) “Mundo consumo”

Santos, Albino (tr.) 1era edición. México D.F.
Edit. Paidós contextos (386 p.)

BAUMAN, Zygmunt (2007) “Vida de consumo”

Rosenberg, Mitra; Arrambide, Jaime (Tr.) 1era edición, 2007; 1era reim-
presión, 2009. México D.F.
Edit. FCE (208 p.)

BAUMAN, Zygmunt (2005) “Vida líquida”

Santos, Albino (tr.) 1era edición, 2006. Barcelona, España.
Edit. Paidos (208 p.)

BETSKY, Aaron; ADIGARD, Erik (2000) “Architecture must burn”

1era edición. London, United Kingdom.
Edit. Thames & Hudson (196 p.)

BRIGGS, John; PEAT, F. David (1999) “Las siete leyes del caos”

DimasMas (tr.) 1ra edición, 1999. Barcelona, España.
Edit. Revelaciones (235 p.)

CASSIRER, Ernst (1944) “Antropología filosófica”

Ímaz, Eugenio (tr.) 28º reimpresión, 2013. México D.F.
Edit. FCE. (336 p.)

CHARTIER, Roger (1991) “El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación.”

Ferrari, Claudia (tr.) 4ta reimpresión, 1999. Barcelona, España.
Edit. Gedisa (278 p.)

JENCKS, Charles; BUNT, Richard; et al. (1980) “El lenguaje de la arquitectura: un análisis semiótico”

Arboli, Manuel (tr.) 1ra edición, 1984. México D.F.
Edit. Siglo veintiuno (168 p.)

CHASE, Stuart (1938) “The tyranny of words”

2nd edition, 1938. London, Great Britain.
Edit. Methuen & Co. LTD (290 p.)

CHILDE, V. Gordon (1936) “Los orígenes de la civilización”

De Gortari, Eli (tr.) 5ta reimpresión, 2012. México D.F.
Edit. FCE

CHUK, Bruno (2005) “Semiótica narrativa del espacio arquitectónico”

1ra edición, 1995. Buenos Aires, Argentina.
Edit. Nobuko (352 p.)

DAWKINS, Richard (1993) “El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta”

Robles, Juana (tr.) 1ra edición, 1993. Barcelona, España.
Edit. Salvat. (289 p)

DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine (1946) “El Principito”

Del Carril, Bonifacio (tr.) 10ma edición, 2010. 4ta reimpresión, 2012. México D.F.

Edit. Emecé (112 p.)

DEBORD, Guy (1967) “La sociedad del espectáculo”

Pardo, José Luis (tr.) 2da edición, 2002; 1era reimpresión, 2003. Valencia, España.

Edit. Pre-Textos (184 p.)

DELEUZE, Gilles (1968) “Diferencia y repetición”

Delpy, Silvia; Beccacece, Hugo (tr.) 1era reimpresión, 2006. Buenos Aires, Argentina.

Edit. Amorrortu (464 p.)

DELEUZE, Gilles (1966) “El bergsonismo”

Ferrero, Luis (tr.) 1era edición, 1987, Madrid, España.

Edit. Cátedra (130 p.)

DELEUZE, Gilles (1988) “El pliegue”

Vázquez, José (tr.) 1era edición, 1989. Barcelona, España.

Edit. Paidós (179 p.)

DELEUZE, Gilles (1953) “Empirismo y subjetividad”

Acevedo, Hugo (tr.) 5ta reimpresión, 2007. Barcelona, España.

Edit. Gedisa (151 p.)

DELEUZE, Gilles (1986) “Foucault”

Vázquez, José (tr.) 2da edición, 1987. Barcelona, España

Edit. Paidos Studio 63 (176 p.)

DELEUZE, Gilles (1969) “Lógica del sentido”

Morey, Miguel (tr.) 1era edición, 2005. Barcelona, España.
Edit. Paidós (384 p.)

DELEUZE, Gilles (1964) “Proust y los signos”

Monge, Francisco (tr.) 2da. edición, 1980. Barcelona, España.
Edit. Anagrama (191 p.)

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix (1972) “El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia”

Monge, Francisco (tr.) 1era edición, 1998. Barcelona, España.
Edit. Paidós (428 p.)

ELIADE, Mircea (2000) “El mito del eterno retorno”

Anaya, Ricardo (tr.) 1era edición, 2011. Barcelona, España.
Edit. Alianza (208 p.)

ELIADE, Mircea (1998) “Lo sagrado y lo profano”

Fernandez, Gil (tr.) 1era edición, 1998. Barcelona, España.
Edit. Paidós (192 p.)

ELIADE, Mircea (1963) “Mito y realidad”

Fernandez, Luis Gil (tr.) 5ta. impresión, 2002. Barcelona, España.
Edit. Labor (224 p.)

EAGLETON, Terry (1983) “Una introducción a la teoría literaria”

Calderón, José (tr.) 6ta reimpresión. México, D.F.
Edit. FCE (296 p.)

ECO, Umberto (1968) “La estructura ausente. Introducción a la semiótica.”

Serra, Francisco (tr.) 3ra edición, 1986. Barcelona, España.
Edit. Lumen (380 p.)

ECO, Umberto (1973) “Signo”

Serra, Francisco (tr.) 2da edición, 1994. Colombia.
Edit. Labor, S.A. (222 p.)

ECO, Umberto (1976) “Tratado de semiótica general”

Manzano, Carlos (tr.) 5ta edición, 2000. Barcelona, España.
Edit. Lumen (463 p.)

FARÍAS V., Consuelo (2003) “Anatomía de una mente visionaria obsesionada por el presente”

México D.F. Tesis Doctoral (Arquitectura) Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Arquitectura (773 p.)

FOUCAULT, Michel (1973) “Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte.”

Monge, Francisco (tr.) 4ta edición, 1997. Barcelona, España.
Edit. Anagrama (92 p.)

FOUCAULT, Michel (1966) “Las palabras y las cosas”

Frost, Cecilia (tr.) 1ra edición, 1966. Barcelona, España.
Edit. Siglo Veintiuno (539 p.)

FOUCAULT, Michel (1969) “¿Qué es un autor?”

Mattoni, Silvio (tr.) Littoral no. 9, Junio de 1983. Córdoba, Argentina.
Edit. Edeip (71 p.)

FREUD, Sigmund (1930) “El malestar en la cultura”

Rey, Ramón; et al. (tr.) 2da reimpresión, 2010. Madrid, España.
Edit. Alianza (312 p.)

FREUD, Sigmund (1912) “Tótem y tabú”

López-Ballesteros, Luis (tr.) 4ta edición, 2011. Madrid, España.
Edit. Alianza (224 p.)

GREIMAS, Algirdas; FONTANILLE, Jacques (1991) “Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo.”

Hernandez, Gabriel; Flores, Roberto (tr.) 3era reimpresión, 2012. México, D.F.
Edit. Siglo XXI (280 p.)

GOODY, Jack (1996) “El hombre, la escritura y la muerte”

Bergada, Doménech (tr.) 1era edición, 1998. Barcelona, España.
Edit. Península (401 p.)

HARRIS, Marvin (1983) “Antropología cultural”

Bordoy, Vicente; Revuelta, Francisco (tr.) 1era edición, 2011. Barcelona, España.
Edit. Alianza (1273 p.)

HARRIS, Marvin (1989) “Nuestra especie”

Gil, Gonzalo; Calvo, Joaquín; Heimann, Isabel (tr.) 8va reimpresión, 2008. Madrid, España.
Edit. Alianza. (532 p.)

HEIDEGGER, Martin (1958) “Arte y poesía”

Ramos, Samuel (tr.) 1era reimpresión, 1992. Buenos Aires, Argentina.
Edit. FCE (150 p.)

HEIDEGGER, Martin (1978) “Filosofía, ciencia y técnica”

Soler, Francisco (tr.) 3ra edición, 1999. Santiago de Chile.
Edit. Universitaria (307 p.)

IRIGOYEN, Jaime (1998) “Filosofía y diseño: una aproximación epistemológica”

2da edición, 2008. México D.F.
Edit. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (416 p.)

IRIGOYEN, Jaime (2015) “La materialidad de la realidad virtual. Materialismo y lenguaje idealista”

1era edición, 2015. México D.F.
Edit. UAM (32 p.)

JOHNSON, Steven (2001) “Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software”

Ferre, María Florencia (tr.) 1era edición, 2003. México D.F.
Edit. FCE (264 p.)

JUNG, Carl (1983) “La interpretación de la naturaleza y la psique”

Kahnemann, Haraldo (tr.) 1era edición, 1983. Barcelona, España.
Edit. Paidós (128 p.)

KANT, Immanuel (1764) “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime”

Granja; Dulce Maria (tr.) 1era edición 2004, México D.F.
Edit. FCE, UAM, UNAM (p. 264)

KOOLHAAS, Rem (1978) “Delirio de Nueva York. Un manifiesto retroactivo para Manhattan”

Sainz, Jorge (tr.) 1era edición, 8va tirada, 2014. Barcelona, España.
Edit. GG (320 p.)

KOOLHAAS, Rem (2002) “Espacio basura”

Sainz, Jorge (tr.) 2da edición, 2007. Barcelona, España.
Edit. G.G. (64 p.)

KOOLHAAS, Rem; et al. (2001) “Mutaciones”

Ténez, Victor; et al. (tr) 1ra edición, 2001, Barcelona, España.
Ed. Actar, (720 p.)

KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce (1995) “S,M,L,XL”

1era edición. New York, United States.
Edit. The Monacelli Press (1346 p.)

KUNDERA, Milan (1995) “La lentitud”

Vives, Xavier (tr.) 1era edición, 1995. Barcelona, España.
Edit. Tusquets (137 p.)

LEAKEY, Richard; LEWIN, Roger (1992) “Nuestros orígenes”

Satué, Enric (tr.) 1ra edición, 1994. Barcelona, España.
Edit. Crítica (464 p.)

MAQUIAVELO, Nicolas (1998) “El Príncipe”

Mares, Roberto (tr.) 10a edición, 2008. México D.F.
Editorial Tomo (200 p.)

**MARTÍN, Fernando (2002) “Contribuciones para una antropología del
diseño”**

1era edición, 2002. Barcelona, España.
Edit. Gedisa (223 p.)

MORIN, Edgar (1970) “El hombre y la muerte”

2da. Edición, 1994. Barcelona, España.
Edit. Kairós. (376 p.)

MORIN, Edgar (1973) “El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología”

Bergadá, Doménech (tr.) 8va edición. Barcelona, España.
Edit. Kairós. (272 p.)

MORRIS, Desmond (1967) “El mono desnudo”

Aleu, Ferrer (tr.) 7ma reimpresión, 2012. México, D.F.
Edit. Debolsillo. (272 p.)

MUNTAÑOLA, Joshep (1973) “La arquitectura como lugar”

2da edición, 1995. Barcelona, España.
Edit. UPC. (222 p.)

NIETZSCHE, Friedrich (1883) “Así hablaba Zaratustra”

Morán, F. (tr.) 5ta edición, 1980. México D.F.
Edit. Mexicanos Unidos S. A. (288 p.)

NIETZSCHE, Friedrich (1895) “El Anticristo”

Lefévre, Henri (tr.) 1era edición, 2011. Barcelona, España.
Edit. Losada (151 p.)

NIETZSCHE, Friedrich (2003) “Obras inmortales. Aurora. El origen de la tragedia. El crepúsculo de los ídolos.”

Eidelshtein, Enrique; et al (tr.) 1era edición, tomo 3, 2001 Barcelona, España
Edit. Edicomunicación S.A.

PARENT, Claude (1970) “Vivir en lo oblicuo”

Faura, Ramon (tr.) 1era edición, 2009. Barcelona, España
Edit. GG (64 p.)

PEAT, David (1989) “Sincronicidad”

Mireia, Jordi (tr.) 1ra edición, 1989. Barcelona, España.
Edit. Kairos (289 p.)

ROSSI, Aldo (1966) “La arquitectura de la ciudad”

FERRER-FERRER, Josep Maria (tr.) 2da. Edición ampliada, 10ma tirada,
2012. Barcelona, España.
Edit. G.G. (312 p.)

SASSEN, Saskia (2007) “Una sociología de la globalización”

Rodil, María (tr.) 3ra reimpresión. Madrid, España.
Edit. Katz (328 p.)

SONTAG, Susan (2007) “Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias”

Major, Aurelio (tr.) 1era edición, 2007 México D.F.
Edit. Mondadori (237 p.)

SIMMEL, Georg (1998) “Roma, Florencia, Venecia”

Andaluz, Mathias (tr.) 1ra edición, 2013. Madrid, España.
Edit. Casimiro (64 p.)

TODOROV, Tzvetan (1982) “La conquista de América. El problema del otro”

Botton, Flora (tr.) 7ma edición, 1996. México D.F.
Edit. Siglo XXI (278 p.)

TODOROV, Tzvetan (1992) “Los abusos de la memoria”

Congreso de historia y memoria de los crímenes y genocidios nazis, 1992.
Bruselas, Bélgica.
Fundación Auschwitz (50 p.)

VARGAS LLOSA, Mario (2012) “La civilización del espectáculo”

1ra edición, 2012. Barcelona, España.
Edit. Alfaguara. (204 p.)

VATTIMO, Gianni (1985) “El fin de la modernidad”

Bixio, Alberto (tr.) 5ta edición, 1995. Barcelona, España.
Edit. Gedisa (160 p.)

VICO, Giambattista (1725) “Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones”

Carner, José (tr.) Edición conmemorativa 70 aniversario, 2006. México D.F.
Edit. FCE (312 p.)

VIGOTSKY, Lev (2001) “La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico”

Rincón, David (tr.) 2da edición, 2001. México D.F.
Edit. Coyoacán (121 p.)

WAISMAN, Marina (1990) “El interior de la historia: Historiografía arquitectónica para latinoamericanos”

1ra edición, 1990, Bogotá, Colombia.

Edit. Escala, (144 p.)

WENDERS, Wim (1992) “El acto de ver”

Piquer, Héctor (tr.) 1ra impresión, 2005. Barcelona, España.

Edit. Paidós (271 p.)

ZUMTHOR, Peter (2006) “Atmosferas”

Madrigal, Pedro (tr.) 1ra edición, 2006. Barcelona, España.

Edit. G.G. (75 p.)

ZIZEK, Slavoj (2014) “Acontecimiento”

Vicedo, Raquel (tr.) 1era edición, 2014. Madrid, España.

Edit. Sexto Piso

Fuentes de Internet

CALDERON, Felipe (2009) “Discurso de inauguración del Anuncio de la convocatoria para el Anteproyecto del Monumento Emblemático Arco del Bicentenario”

Gob.mx. Presidencia. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde <https://www.presidencia.gob.mx/prensa/presidencia/?contenido=41736>

DE LLANO, Pablo (2012) “Un monumentos a las víctimas de la guerra al narcotráfico crea discordia en México”

El País. Internacional. Obtenido el 7 de febrero del 2017 desde https://el-pais.com/internacional/2012/08/04/actualidad/1344050105_118679.html

HABITANTE (2017) “... se siente desconsolado en Morelos”

Facebook. Obtenido el 24 de abril del 2019 desde: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=729222250606987&id=625409967654883

CVTP (2009) “Fallo para Arco Bicentenario emitido próxima semana”

El Universal. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/590373.html#1>

CG; RCR (2012) “FCH inaugura por adelantado ‘Estela de luz’”

El Universal. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/821129.html>

JGL (2013) “Costo de la ‘Estela de Luz’ se elevo 192% respecto del acuerdo inicial”

Excelsior. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/03/27/890975>

MEJÍA, José (2009) “Anuncian proyecto ganador para construir Arco Bicentenario”

El Universal. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/591235.html>

MONTOYA, Rodrigo (Sin fecha) “Monumento a la impunidad”

Marcha. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <http://www.marcha.com.mx/columna.php?id=4564&idc=35>

NTX (2012) “Se manifiestan en la Estela de Luz”

Informador. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://www.informador.mx/Mexico/Se-manifiestan-en-la-Estela-de-Luz-20120109-0173.html>

ORTÍZ, Arturo (2013) “Un memorial ajeno a las víctimas”

Nexos. Obtenido el 7 de febrero del 2017 desde: <https://www.nexos.com.mx/?p=15546>

PAULLIER, Juan (2017) “La polémica en México por el informe que lo sitúa como el país más violento del mundo solo por detrás de Siria (que está en guerra civil)”

BBC. Obtenido el 5 de marzo del 2018 desde: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39877442>

PÉREZ, Cesar (2015) “CV Arquitectónico”

ISSUU.Cesar Pérez Becerril. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://issuu.com/cesarperezbecerril>

RIVERA, Niza (2013) “Pérez Becerril y el fraude de la Estela de Luz”

Proceso. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://www.proceso.com.mx/334468/perez-becerril-y-el-fraude-de-la-estela-de-luz>

ROBLEDO, Carolina (2015) “Un memorial sin memoria: exclusión y autoritarismo en el México actual”

Alternativas. Obtenido el 7 de febrero del 2017 desde: <https://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-5-2015/essays/robledo.html>

SÁNCHEZ, Carlos (2011) “César Pérez Becerril: desconocen la Estela de Luz”

Excelsior. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://www.excelsior.com.mx/node/791486>

SÁNCHEZ, Sheila (2013) “Inauguran el Memorial de las Víctimas a la Violencia”

Obras. Obtenido el 6 de febrero del 2017 desde: <https://obrasweb.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

VERGARA, Rosalia (2012) “‘Maquilla’ gobierno de Calderón cifra de muertos por guerra antinarco: PRD”

Proceso. Obtenido el 7 de marzo del 2017 desde: <https://www.proceso.com.mx/294667>

¿? (2009) “Ganador sorpresivo en arco bicentenario”

Expansión. Nexos. Obtenido el 27 de enero del 2017 desde: <https://expansion.mx/obras/2009/04/15/ganador-sorpresivo-en-arco-bicentenario>

¿? (2012) “Memorial de Víctimas de la violencia en México. Primer Premio. Concurso Nacional”

Gaetta-Springall. Obtenido el 7 de febrero del 2017 desde: <http://www.gaetta-springall.com/proyecto1.php?id=39#>

¿? (2013) “Memorial de Víctimas de la violencia en México queda abierto”

La Opinión. Obtenido el 7 de marzo del 2017 desde: <https://laopinion.com/2013/04/05/memorial-de-victimas-de-la-violencia-en-mexico-queda-abierto/>

¿? (2010) “¿Arco del Bicentenario o Estela de Luz”

Ciudadanos en Red. Obtenido el 26 de septiembre del 2018 desde: <http://ciudadanosenred.com.mx/arco-del-bicentenario-o-estela-de-la-luz/>

Fuentes Audiovisuales

BOULD, Chris (1993) "Bill Hicks: Revelations" [Documental, Comedia]
Tiger Aspect Productions (57 min.)

GIELING, Ramón (2008) "19 días y 500 noches" [Documental]
Pieter Van Huystee Film and Televisión (75 min.)

**KEENAN, Maynard James; JONES Adam; et al. (1996) "Third Eye [live]"
Salival**
Los Angeles, CA. Volcano II/Tool Dissectional: U.S. (1992-1998)

MILANES, Pablo (1976) "La vida no vale nada" La vida no vale nada
Movieplay S.A. (1976)

**SHINN, Martin (1976) "The Art of Work with Maynard James Keenan
(001 - The Black Hills)" [Documental]**
Revolver Magazine (8 min.)

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Obtenida desde: <https://get.wallhere.com/photo/Japan-street-tire-stadium-Tokyo-MASS-track-society-mesh-sport-venue-automotive-tire-consumption-539433.jpg> el 28 de enero del 2019

Ilustración 2. Obtenida desde: https://c.wallhere.com/photos/80/c5/england_drunk_square_scotland_fan_football_riot_garbage-966805.jpg el 28 de enero del 2019

Ilustración 3. Soldado rompe en llanto luego de rescatar los cadáveres de madre e hija luego del sismo ocurrido en Morelos el 19 de septiembre del 2017 Obtenida desde: http://cdn.kaltura.com/p/0/thumbnail/entry_id/1_9p0z4v8p/quality/80/width/1366/height/577.817/src_x/0.1/src_y/308.851733894583/src_w/639/src_h/270.296532210835/vid_sec/0.1 el 28 de enero del 2019

Ilustración 4. Ritual de procesión en memoria de los asesinados en la masacre en Acteal Obtenida desde: http://telefonorojo.mx/wp-content/uploads/2017/12/Aniversario_Acteal-8.jpg el 29 de enero del 2019

Ilustración 5. Obtenida desde: <https://images.medicaldaily.com/sites/medicaldaily.com/files/2014/07/23/dna.jpg> el 29 de enero del 2019

Ilustración 6. Obtenida desde: http://www.e-webtechnologies.com/sak/assets/images/Evolution_of_the_Knife.jpg el 29 de enero del 2019

Ilustración 7. ¡No me digas! Cuéntame más... Obtenida desde: <https://www.meme-arsenal.com/memes/1f9e4e871bf092735542203530b8cb28.jpg> el 30 de enero del 2019

Ilustración 8. Obtenida desde: https://c.pxhere.com/photos/43/86/view_bavarian_forest_bavaria_rachel_czech_republic_border_area_forests_trees-1438343.jpg!d el 30 de enero del 2019

Ilustración 9. Parque *Dos Menhires*. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/68/Parque_dos_menhires%2C_Torre_de_H%C3%A9rcules%2C_A_Coru%C3%B1a.jpg el 4 de febrero del 2019

Ilustración 10. Obtenida desde: <https://eloscuroborde.files.wordpress.com/2011/07/juan-yanes-sombras11.jpg> el 4 de febrero del 2019

Ilustración 11. Obtenida desde: http://www.lonelyplanet.com/travel-blog/tip-article/wordpress_uploads/2017/06/shutterstock_307397447-1c3c922d6a89.jpg el 4 de febrero del 2019

Ilustración 12. Obtenida desde: <https://pixnio.com/free-images/2017/10/17/2017-10-17-06-46-56-1100x733.jpg> el 4 de febrero del 2019

Ilustración 13. Procesión funeraria tradicional de Taiwan. Obtenida desde: <https://exportyourself.files.wordpress.com/2014/09/p5180931.jpg> el 5 de febrero del 2019

Ilustración 14. Campo de Menhires. Obtenida desde: <https://get.pxhere.com/photo/landscape-rock-mountain-hill-wall-cliff-religion-terrain-material-spiritual-stones-geology-ruins-badlands-sweden-boulder-culture-viking-monolith-mythical-importance-stone-ship-sacred-place-megalith-ancient-history-stone-setting-700896.jpg> el 5 de febrero del 2019

Ilustración 15. Obtenida desde: <https://brewminate.com/wp-content/uploads/2017/12/123017-75-Achilles-Hero-Classics-Literature.jpg> el 5 de febrero del

Ilustración 16. Aquiles. Obtenida desde: https://oneyearinhydepark.files.wordpress.com/2012/09/img_9134.jpg el 5 de febrero del 2019

Ilustración 17. Teocalli mesoamericano. Imagen del autor

Ilustración 18. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d8/Stairway_to_heaven_%2816471788802%29.jpg el 5 de febrero del 2019

Ilustración 19. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/34/Menhir_de_Malves-en-Minervois005.JPG el 5 de febrero del 2019

Ilustración 20. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fb/Menhir_Ums_Klausen.jpg el 6 de febrero del 2019

Ilustración 21. Obelisco de Washington D.C. Obtenida desde: <https://pxhere.com/en/photo/607749> el 6 de febrero del 2019

Ilustración 22. Stonehenge. Obtenida desde: <https://i.pinimg.com/originals/1d/fd/8f/1dfd8f38d4df61415a85dcb46095e492.jpg> el 6 de febrero del 2019

Ilustración 23. Monumento a la Revolución. Obtenida desde: <https://i.pinimg.com/originals/e8/d3/26/e8d326d0ad61f054a6f0c6e72921cbde.jpg> el 7 de febrero del 2019

Ilustración 24. Guerrero Chimalli. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/21/Guerrero_Chimalli_en_Chimalhuac%C3%A1n%2C_Estado_de_M%C3%A9xico.jpg el 8 de febrero del 2019

Ilustración 25. Interprete de teatro Kabuki. Obtenida desde: <https://englishonlycafe.com/wp-content/uploads/2019/02/04-min.jpg> el 10 de junio del 2019

Ilustración 26. Monumento Miguel Hidalgo. Imagen del autor

Ilustración 27. Manifestación social en “El Anti-monumento +43”. Obtenida desde: https://i1.wp.com/www.mugsnoticias.com.mx/wp-content/uploads/2016/04/DSC_0093.jpg el 18 de febrero del 2019

Ilustración 28. Obtenida desde: https://s3-sa-east-1.amazonaws.com/assets.abc.com.py/2016/04/01/_700_472_1348699.jpg el 18 de febrero del 2019

Ilustración 29. Imagen del autor

Ilustración 30. Graffiti sobre el Anti-monumento. Obtenida desde: <https://i2.wp.com/nofm-radio.com/wp-content/uploads/2016/04/Marcha8.jpg> el 18 de febrero del 2019

Ilustración 31. Paseo de la Reforma. Obtenida desde: <https://sansanphoto.files.wordpress.com/2015/02/glorieta-del-caballito-2-brilliant-peq.jpg> el 19 de febrero del 2019

Ilustración 32. “Prometeo” de Pedro Pablo Rubens. Oleo sobre tela. Obtenida desde: <https://i0.wp.com/90grados.com/wp-content/uploads/sites/12/2018/04/7dfc978c-56ff-d507-9f16-3033d253557a.jpg> el 20 de febrero del 2019

Ilustración 33. Obtenida desde: https://c.pxhere.com/photos/68/91/easter_fire_fire_flame_easter_campfire_wood_fire_blaze_burn-1384166.jpg!d el 20 de febrero del 2019

Ilustración 34. Obtenida desde: https://vanguardia.com.mx/sites/default/files/styles/fullscreen_large_2x/public/_c2a1125b.jpg el 20 de febrero del 2019

Ilustración 35. Una fogata representante de lo inexistente. Imagen del autor. Editada por Claudia Berenice Viveros Hernández

Ilustración 36. Una señal de humareda para recordar la mentira. Imagen del autor. Editada por Claudia Berenice Viveros Hernández

Ilustración 37. Obtenida desde: <https://diariodejc.files.wordpress.com/2013/12/dsc00112.jpg> el 21 de febrero del 2019

Ilustración 38. Obtenida desde: <https://pbs.twimg.com/media/C8H-6f4wUwAEqOPE.jpg:large> el 21 de febrero del 2019

Ilustración 39. El Contexto de La Estela. Obtenida desde: https://www.eluniversal.com.mx/sites/default/files/styles/f01-1023x630/public/2015/11/14/estela_5.jpg?itok=wdYeXDxl el 22 de febrero del 2019

Ilustración 40. Obtenida desde: https://issuu.com/cesarperezbecerril/docs/cv-_cesar_perez_becerril el 21 de febrero del 2019 (modificada por el autor)

Ilustración 41. Obtenida desde: http://www.m-x.com.mx/wp-content/uploads/2012/12/Policia-4_2.jpg el 21 de febrero del 2019

Ilustración 42. Imagen del autor

Ilustración 43. Obtenida desde: https://issuu.com/cesarperezbecerril/docs/cv-_c__sar_p__rez_becerril_urbano el 22 de febrero del 2019

Ilustración 44. Una Estela imperceptible. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/da/CONJUNTO_DE_EDIFICIOS_EN_LA_CIUADAD_DE_MEXICO.jpg el 22 de febrero del 2019

Ilustración 45. Obtenida desde: https://c.pxhere.com/photos/b9/28/architecture_overcast_ramp_stairs_wood-959021.jpg!d el 22 de febrero del 2019

Ilustración 46. Rampa de la Kunsthal de Rem Koolhaas. Obtenida desde: https://www.kunsthal.nl/media/filer_public_thumbnails/filer_public/b5/e6/b5e6284b-844e-4d47-92c9-e170372a8a42/007_kunsthal_rotterdam_by_night_foto_ossip_van_duivenbode.jpg__5760x3840_q85_crop_subsampling-2_upscale.jpg el 23 de febrero del 2019

Ilustración 47. Torre de Babel, 1563. Pieter Brueghel. Obtenida desde: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e1/Brueghel-tower-of-babel.jpg> el 23 de febrero del 2019

Ilustración 48. Torre de Babel, 1565. Pieter Brueghel. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/29/Pieter_Bruegel_the_Elder_-_The_Tower_of_Babel_%28Rotterdam%29_-_Google_Art_Project.jpg el 23 de febrero del 2019

Ilustración 49. Antigua Capilla Capitolina. Obtenida desde: https://prensa.lacaixa.es/obrasocial/show_annex.html?id=24345&qual=30 el 25 de febrero del 2019

Ilustración 50. Estado actual de la Capilla Capitolina. Obtenida desde: <https://lamadridmorena.files.wordpress.com/2012/08/gabriele-basilico-i-vista-de-la-colina-capitolina-y-de-la-iglesia-de-aracoeli-i-2010-fondazione-giorgio-cini-venecia.jpg> el 25 de febrero del 2019

Ilustración 51. Torre Tatlin. Monumento a la III Internacional. Obtenida desde: https://i.guim.co.uk/img/media/aa9c8185887c-798079dda7484d4bfd144a87e4f7/0_0_3105_4134/master/3105.jpg?width=1920&quality=85&auto=format&fit=max&s=6eb0165bc1ea4cfe3188cf3d25b7794e el 25 de febrero del 2019

Ilustración 52. Una Estela derrocada. Obtenida desde: Google Earth el 2 de marzo del 2020. Editada por Claudia Berenice Viveros Hernández

Ilustración 53. La rampa. Obtenida desde: https://www.progarchives.com/progressive_rock_discography_covers/10823/cover_1035132132019_r.jpg el 7 de febrero del 2020

Ilustración 54. Memorial a las Víctimas de la Violencia en México. Obtenida desde: https://www.lamp.es/es/memorial-victimas-de-violencia-en-mexico_56075 el 26 de abril del 2019

Ilustración 55. Familiar de una víctima del crimen organizado muestra fotos de su hijo durante la inauguración del Memorial de las Víctimas. Obtenida desde: http://epmghispanic.media.clients.ellingtoncms.com/img/photos/2013/04/07/Mexico_Violencia_t670x470.jpg?23a6cf1936a4889561e6226c97c290c4239edcb5 el 26 de febrero del 2019

Ilustración 56. Vista aérea de la ubicación de El Memorial. Obtenida desde: Google Earth el 26 de febrero del 2019

Ilustración 57. El Memorial. Geometría de bordes imprecisos. Obtenida desde: <https://images.adsttc.com/media/images/5168/9a87/b3fc/4b0f/2600/0031/slideshow/9n.jpg?1365809789> el 26 de febrero del 2019

Ilustración 58. El espejo de agua. Obtenida desde: <https://i.pinimg.com/originals/1b/10/96/1b1096b6215fc4cacc723385f15d4f8a.jpg> el 26 de febrero del 2019

Ilustración 59. Vacíos entre placas y arboles. ausencia y pérdidas... Obtenida desde: <http://img.gawkerassets.com/img/18z5mct9eerz8jpg/original.jpg> el 26 de febrero del 2019

Ilustración 60. El reflejo hacia el infinito del cielo que proporciona el espejo de agua. Obtenida desde: <https://i.pinimg.com/originals/e0/49/c7/e049c771bda602415780d95ce1e9f028.jpg> el 27 de febrero del 2019

Ilustración 61. Muros para la escritura. Obtenida desde: <https://cdn.proceso.com.mx/media/2013/04/des5.jpg> el 27 de febrero del 2019

Ilustración 62. 60,000 nombres enlistados. Obtenida desde: <https://www.cimacnoticias.com.mx/sites/default/files/memorialvictimas-1130.jpg> el 27 de febrero del 2019

Ilustración 63. Monumento al Holocausto, Berlin. Arq. Peter Eisenmann. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/49/Holocaust_Memorial_in_Berlin.jpg el 5 de marzo del 2019

Ilustración 64. El muro de Berlin. Obtenida desde: <https://pix.avaxnews.com/avaxnews/5f/1f/00001f5f.jpeg> el 5 de marzo del 2019

Ilustración 65. Niña de tribu Xiux oglala al frente de antiguo tipi norteamericano. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/13/Oglala_girl_in_front_of_a_tipi.jpg el 5 de marzo del 2019

Ilustración 66. Yingxi Xiangyang Wangfu, China. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/48/Xiangyang_Wangfu_Yingxi_2013.08.23_13-20-09.jpg el 5 de marzo del 2019

Ilustración 67. Remanente de las antiguas murallas de la ciudad de Jérico. Obtenida desde: https://images.musement.com/cover/0001/05/bethlehem-and-jericho-tour_header-4918.jpeg?w=1200&h=630&q=60&fit=crop el 5 de marzo del 2019

Ilustración 68. Muro fronterizo México - Estados Unidos. Obtenida desde: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/4a/Mexico-US_border_at_Tijuana.jpg el 5 de marzo del 2019

Ilustración 69. Creyente frente al Muro de los Lamentos. Obtenida desde: <https://www.imb.org/wp-content/uploads/2017/08/2010284m-nj019-1024x683.jpg> el 5 de marzo del 2019

Ilustración 70. Cosntrucción improvisada del muro de Berlin sobre edificio existente. Obtenida desde: <https://flashbak.com/wp-content/uploads/2014/11/PA-9301512-755x1024.jpg> el 7 de marzo del 2019

Ilustración 71. Los textos y mensajes que hoy en día se encuentran en El Memorial. Imagen del autor

Ilustración 72. Espacio de memoria, donde los carteles de la ciudad de Tijuana deshacían cuerpos para desaparecerlos usando la técnica de la desintegración en sosa caustica. Obtenida desde: <https://alternativas.osu.edu/assets/images/Issue5/robledo/robledo4w.jpg> el 7 de marzo del 2019

Ilustración 73. Muros testigos de la violencia. Imagen del autor. Editada por Claudia Berenice Viveros Hernandez.

Ilustración 74. Muros representativos de la situación. Imagen del autor. Editada por Claudia Berenice Viveros Hernandez.

Ilustración 75. Estado actual del listado correspondiente a las 60,000 víctimas de la violencia. Imagen del autor.

